



Università
Ca'Foscari
Venezia

Corso di Laurea
magistrale
in Scienze del
linguaggio

Tesi di Laurea

**Miguel Delibes: "La bruja
Leopoldina" in lingua italiana**

Relatore

Ch. Prof. Alessandro Scarsella

Correlatore

Ch. Prof. Enric Bou Maqueda

Laureando

Marco

Lucchese

851992

Anno Accademico 2019/2020

Índice

Introducción	1
Capítulo 1	
1. El autor	2
2.1 La bruja Leopoldina: publicación y estructura	5
2.2 La bruja Leopoldina: nota geográfica	6
2.3 La bruja Leopoldina: trama y análisis	11
Capítulo 2	
1. Las dificultades de traducir	18
2. Bruja Leopoldina: nota de traducción	19
Capítulo 3	
La herencia	29
Una larga carrera de futbolista	53
Una bicicleta que rodara siempre cuesta abajo	68
Un deporte de caballeros	85
El mar y los peces	99
La alegría de andar	126
El nadador del mínimo esfuerzo	149
Un cazador que escribe	162
Conclusiones	180
Bibliografía	181
Apéndice	186

Introducción

Mi tesis se basa en la traducción al italiano del libro " La Bruja Leopoldina y otras historias reales ", de Miguel Delibes.

La traducción siempre me ha fascinado. En la escuela secundaria, me dediqué a las versiones de griego y latín con entusiasmo genuino, luego, al matricularme en la universidad, profundicé mi conocimiento de las lenguas y culturas anglosajonas y españolas. En particular, el curso de literatura comparada, impartido por el profesor Alessandro Scarsella, me enseñó mucho: el programa se centró en la traducción y tuvo como objetivo analizar los diversos aspectos que deben tenerse en cuenta al abordar esta actividad, además de diversas técnicas y estrategias para traducir correctamente.

La tesis consta de 3 capítulos.

En el primer capítulo, se proporciona primero una biografía de Miguel Delibes, con especial atención a sus principales obras literarias. Posteriormente, se presenta "La bruja Leopoldina y otras historias reales" y los datos principales sobre la creación, publicación y estructura del libro. La tercera parte del capítulo se centra en una nota geográfica, resumen y el análisis del texto.

En el segundo capítulo, se proporciona una explicación detallada sobre las estrategias utilizadas para traducir el libro, destacando los principales problemas encontrados. A este respecto, propongo algunos ejemplos tomados de los pasajes más significativos del texto.

En el tercer capítulo está el foco del trabajo. Con el texto original al lado, se propone mi traducción al italiano de algunos capítulos del libro: La herencia, Una gran carrera de futbolista, Una bici que rodara siempre cuesta abajo, Un deporte de caballeros, El mar y los peces, La alegría de andar, El nadador del mínimo esfuerzo, Un cazador que escribe.

Las historias seleccionadas para la traducción tienen como tema principal el deporte: caza, fútbol, ciclismo, pesca, tenis y ping pong, natación.

La conclusión contiene reflexiones personales sobre la actividad de traducción en la que me aventuré: las expectativas que tenía antes de comenzar mi trabajo, un resumen de los aspectos positivos y las dificultades que encontré, los resultados obtenidos. La tesis se completa con la bibliografía y un apéndice que contiene algunos dibujos hechos por mí sobre el tema del deporte.

Capítulo 1

1. El autor

Miguel Delibes Setièn nació en Valladolid (17 de octubre de 1920). Es el tercer hijo nacido del matrimonio entre Adolfo Delibes, profesor universitario de derecho en la Escuela de Comercio de Valladolid, y Maria Setièn. El apellido Delibes es de origen occitano-francés y proviene de Toulouse: el abuelo paterno se había mudado a España para participar en la construcción del ferrocarril en Cantabria.

Completó sus estudios en el Colegio de Lourdes y terminó su bachillerato en 1936. En 1938, se alistó en la Marina y, como voluntario, sirvió en el barco de Canarias. Al año siguiente, después de terminar el servicio, regresó a su ciudad natal y entró a la Escuela de Comercio. Al final de este camino, comienza a estudiar Derecho y luego se matricula en la Escuela de Artes y Oficios, donde tiene la oportunidad de desarrollar y aumentar sus habilidades artísticas.

En 1941, obtuvo un contrato como caricaturista para *El Norte de Castilla*¹. En el mismo período, se ocupa de la crítica cinematográfica. En 1943, se convirtió en profesor de Derecho mercantil. En 1946, se casó con Ángeles de Castro, con quien pasó su luna de miel en Molledo.

La carrera literaria comienza después de la boda, exactamente un año después. Su primer trabajo es *La sombra del ciprés es alargada*, con el que obtiene el Premio Nadal² y comienza a darse a conocer como autor de cuentos. En el mismo año nació el primer hijo, Miguel, y poco después del segundo, Ángeles. En 1949, se publicó un nuevo libro, *Aùn es de día*, sometido a censura. En el mismo año, nació el tercer hijo, Germán.

El período de tres años 1947-1949 marca la primera etapa de la carrera literaria de Delibes. La segunda etapa comienza en 1950, con la publicación de *El camino*, que establece la consagración definitiva del autor en la narrativa española de la posguerra. Elisa nació en este período.

En 1952, fue nombrado subdirector de *El Norte de Castilla* y desde el año siguiente Delibes publicó un trabajo por año, hasta 1959. *Mi idolatrado hijo Sisi* se publicó en 1953, *La partida* en 1954, *Diario de un cazador* en 1955, al año siguiente (el año en que nació su hijo Juan) *Un novelista descubre América*, en 1957 *Siestas con viento sur*, *Diario de un migrante* en 1958, finalmente, en 1959, *La hoja roja*. También en 1958, se convirtió en director de *El Norte de*

1 Periódico en español con sede en Valladolid. La primera publicación es de 1854. Elnortedecastilla.es, consultado el 06/06/2020.

2 "El Premio Nadal" de novela es el premio literario más antiguo que se concede en España y puede presumir de los escritores que han merecido este galardón, entre los que se cuentan importantes figuras de la literatura española del siglo XX". Lectoralia.com, consultado el 21/06/2020.

Castilla. Gracias al *Diario de un cazador*, obtiene el *Premio Nacional de Narrativa*, mientras que con *Siestas con viento sur* el *Premio Fastenrath*³.

Los años sesenta representan el apogeo literario. En estos años, nació Adolfo y Miguel Delibes visitó varias universidades en Alemania. En 1960, se publicaron *Viejas historias de Castilla la Vieja*, mientras que al año siguiente *Por esos mundos*. En 1962, se publicó *Las ratas*, donde hay anécdotas autobiográficas: gracias a este trabajo, recibió el *Premio de la Crítica*. Camino, la última hija, también nació en estos años.

En 1964, pasó seis meses en los Estados Unidos, donde fue profesor en la Universidad de Maryland. Al final de esta experiencia, de regreso en España, publicó una obra famosa y maestra, *Cinco horas con Mario*. Del mismo año es *USA y yo*. Los años siguientes, publicó *Parábola del naufrago* y *Un año de mi vida*.

En 1973, el escritor se convirtió en miembro de la *Real Academia Española*⁴ y la *Hispanic Society of America*. El príncipe destronado es del mismo año.

La muerte de su esposa en 1974 fue un evento que marcó profundamente la vida del escritor. Al año siguiente, se publicó *Las guerras de nuestros antepasados*. Los años siguientes publicó varios libros sobre caza, su gran pasión, y uno sobre pesca, *Mis amigas las truchas*. En 1979, se publicó *El disputado voto del señor Cayo* y *Castilla, lo castellano, los castellanos*, una antología narrativa.

En 1980, el *VII Congreso Internacional de Libreros*, en Valladolid, rinde homenaje al escritor. En 1981, se publicó *Los santos inocentes*. Al año siguiente obtuvo otro premio, el *Premio Príncipe de Asturias de las Letras*, y participó en el evento "Una literatura para el hombre" en Reggio Emilia. En la década de 1980, publicó varios cuentos y libros sobre caza, además de obtener un título honorífico (1983) que le otorgó la Universidad de Valladolid. La Junta de Castilla y León, un año después, le otorgó el *Premio de las Letras* y obtuvo el *Libro de Oro* como reconocimiento por ser el autor del año, un título que le atribuyeron los libreros españoles.

Algunas de sus obras fueron adaptadas al teatro o al cine, como en el caso de *Los santos inocentes*. En 1985, publicó *El Tesoro* y fue nombrado *Caballero de las Artes y las Letras de Francia*. Los años siguientes, publicó *Castilla habla* y obtuvo otro título honorífico, otorgado

3 Ese premio fue concedido anualmente a una obra en castellano de autor español en las modalidades de novela, poesía, ensayo. Se entregó desde 1909 hasta 2002. Rae.es, consultado el 12/06/2020.

4 La Real Academia Española (RAE) es una institución cultural que tiene como finalidad fijar la norma que regula el uso correcto de la lengua española armonizando su unidad con la diversidad de su realización. Eured.cu, consultado el 23/06/2020.

por la Universidad Complutense de Madrid. También las obras *La hoja roja* y *Las guerras de nuestros antepasados* se han adaptado al teatro en estos años.

Los años noventa comenzaron con un nuevo título honorario de la Universidad del Sarre. Al año siguiente, recibió el *Premio Nacional de las Letras Españolas* y la Universidad de Málaga le rindió homenaje al *V Congreso de Literatura Española Contemporánea*. También publicó *Señora de rojo sobre fondo gris* y al año siguiente tuvo lugar en Madrid "Encuentro con Miguel Delibes": siete conferencias sobre las obras literarias del escritor.

En 1998, se publicó *El hereje* y recibió el *Premio Nacional de Narrativa*. En los primeros años del nuevo milenio, se fundó la Cátedra Miguel Delibes, con sede en las universidades de Nueva York y Valladolid, cuyo objetivo es el estudio de la literatura española contemporánea. Después de *El hereje*, la composición de nuevas obras literarias es escasa. En 2007, recibió el *Premio Quijote de las Letras Españolas*⁵. También recibe el premio Vocento y recibe una visita, enfermo de hogar en Valladolid, de Juan Carlos I y Sofía. Es honrado por su ciudad con la creación de *La Ruta del Hereje* y con la construcción del *Centro Cultural Miguel Delibes*⁶.

En 2009, el escritor recibió otro premio de la comunidad de Castilla y León, la *Medalla de Oro*, en reconocimiento a su defensa del castellano. Además, La Junta de Castilla y León, junto con otras prestigiosas asociaciones culturales e intelectuales españolas e internacionales, proponen Miguel Delibes, en varias ocasiones, como candidato al *Premio Nobel de Literatura*.

En 2010, la salud del escritor se deterioró. En 1998, se publicó *El hereje*, gracias al cual recibió el Premio Nacional de Narrativa. En los primeros años del nuevo milenio, se fundó Cátedra Miguel Delibes, con sede en las universidades de Nueva York y Valladolid, cuyo objetivo es el estudio de la literatura española contemporánea.

Después de *El hereje*, la composición de nuevas obras literarias es escasa. En 2007, recibió el Premio Quijote de las Letras Españolas. También recibe el premio Vocento y recibe una visita, enfermo de hogar en Valladolid, de Juan Carlos I y Sofía. Es honrado por su ciudad con la creación de *La Ruta del Hereje* y con la construcción del Centro Cultural Miguel Delibes.

En 2009, el escritor recibió otro premio de la comunidad de Castilla y León, la *Medalla de Oro*, en reconocimiento a su defensa del castellano. Además, La Junta de Castilla y León, junto con otras prestigiosas asociaciones culturales e intelectuales españolas e internacionales, ofrecen a Miguel Delibes en varias ocasiones como candidato al Premio Nobel de Literatura.

5 "Premio dedicado a premiar la labor creativa en lengua castellana, el Premio Quijote inició su andadura con diversas categorías, siendo reformado en 2005 para convertirse en premio a toda una carrera literaria", lecturalia.com, consultado el 30/06/2020.

6 El Centro Cultural Miguel Delibes es un edificio cultural en Valladolid, comunidad autónoma de Castilla y León. centroculturalmigueldelibes.com, consultado el 12/03/2020.

En 2010, la salud del escritor se deterioró hasta que, a la edad de 89 años, murió en su hogar en Valladolid (12 de marzo). Al funeral asistieron muchas personalidades famosas como la ministra de Cultura Ángeles González-Sinde, Lola Herrera, Concha Velasco y el presidente de la Junta de Castilla y León.

Poco después, Javier León, alcalde de Valladolid, anunció la creación de la Biblioteca Miguel Delibes. En la ciudad, también hay una calle que lleva su nombre y el centro cultural más importante de Valladolid se bautizó en honor del escritor.

En 2015, Alcobendas rinde homenaje a Miguel Delibes con la apertura de una dotación municipal llamada *Espacio Miguel Delibes*⁷, que incluye la Universidad Popular, una biblioteca multimedia, la Concejalía del distrito norte de la ciudad y la Escuela Internacional de Fotografía Photo España PIC. A.

2.1 La bruja Leopoldina: publicación y estructura

La bruja Leopoldina y otras historias reales es un volumen publicado en 2018 por *Destino*⁸. Incluye las historias ya publicadas en *Mi vida al aire libre* y *Tres pájaros de cuenta*, así como una historia inédita escrita e ilustrada por el mismo escritor a la edad de dieciocho años, que se encontró casualmente en el Fundación que lleva su nombre.

El 26 de abril de 2018, su hija Elisa Delibes presenta el libro en una conferencia de prensa en la Biblioteca Nacional de Madrid. En esta ocasión, se especifica que el escritor siempre se había preocupado por destruir o borrar todo lo que no quería que se publicara, esto porque era muy exigente en la vida literaria. Todo lo que quedó y nunca se publicó coincidió con un cuaderno escrito e ilustrado llamado *La bruja Leopoldina*.

El libro comienza con un prólogo escrito por la misma hija, quien cuenta cómo ella y la secretaria de su padre habían encontrado este cuaderno cuadrado en el archivo de la Fundación Miguel Delibes donde contenían dibujos a lápiz o tinta. Se indicaron el lugar y la fecha de construcción: la mayor parte se realizó en San Fernando (Cádiz) en junio de 1939.

" [...] Así que cuando la secretaria de mi padre y yo empezamos a inspeccionar y organizar los documentos que podrían ser interesantes para el archivo de la recién creada Fundación Miguel Delibes, nada nos llamó la atención, nada desentonaba, todo encajaba perfectamente con el escritor y con la persona con la que había convivido cincuenta y nueve años. Revisamos sus manuscritos, su correspondencia, sus artículos,

7 Espacio Miguel Delibes incluye la Universidad Popular, la sede de la Escuela Internacional de Fotografía PhotoEspaña, una mediateca y servicios municipales. Plataformaarquitectura.cl, consultado el 23/05/2020.

8 Editor. Unilibro.it, consultado el 21/04/2020.

sus caricaturas... y, de pronto, en un cuaderno de hule con hojas cuadrículadas encontramos un buen número de dibujos y bocetos de personas, con predominio de marineros, a lápiz o a tinta china y en los que se indicaba el lugar y la fecha en que habían sido realizados, en su mayoría en San Fernando (Cádiz) en el mes de junio de 1939⁹.

La estructura del libro también se explica en el prólogo: como ya se mencionó, esta historia ilustrada inédita, una obra que un niño puede leer completa, está acompañada por las dos narraciones autobiográficas *Mi vida al aire libre* y *Tres pájaros de cuenta*, ambas publicadas previamente a lo largo de los años ochenta de la editorial Valladolid Miñon, dentro de la colección *Las Campanas*, que también estaba dirigida, en aquel momento, a un público infantil. Poco después, la editorial Destino también incluyó *Mi vida al aire libre* en una colección de cuentos para los más pequeños. Al no haber tenido mucho éxito las dos colecciones, *La bruja Leopoldina* ofrece a *Mi vida al aire libre* y *Tres pájaros de cuenta* una nueva posibilidad, según lo que escribió su hija, para darse a conocer al público en general, tanto por los más pequeños como por los adultos: "espero que, en este momento en que están tan de moda las narraciones reales, la práctica de todos los deportes y el amor a la naturaleza, este libro lleno de sentido del humor pueda ser entendido y valorado como se merece¹⁰".

2.2 La bruja Leopoldina: nota geográfica

Es necesario, antes que nada, hablar sobre el escenario de la historia, que es real. El espacio urbano y geográfico de la narrativa es esencial y persistente, y Delibes lo describe en detalle: los dos primeros lugares mencionados en la primera historia contenida en el libro, *La herencia*, son Zaratán y Simancas, municipios españoles ubicados en la comunidad autónoma de Castilla y León. Estos dos lugares, como todos los que siguen en el primer capítulo, constituyen el entorno donde el padre de Delibes solía traer a sus hijos y les hizo practicar varios deportes, como nadar y cazar. Se mencionan también Suances, en Cantabria; la Isla de los Conejos, también en Cantabria; la Meseta; Medina de Rioseco, en la provincia de Valladolid. Pero es sobre todo el entorno urbano de Valladolid, donde nació el autor, lo que se describe cuidadosamente. Delibes conoce el nombre de todas las calles principales de la ciudad, así como el nombre de los puentes que se encuentran, y recuerda en detalle todo el viaje que el padre hizo en automóvil cuando llevó a sus hijos a cazar. En el primer capítulo, se mencionan calle Muro, Puente Mayor, Paseo de Zorrilla, calle de Gabilondo.

9 Delibes Miguel, *La bruja Leopoldina y otras historias reales*, editorial Planeta, S.A., 2018, pg. 10.

10 Ibid., pg. 14.

"El *tren burra* discurría, a lo largo de dos o tres kilómetros, por las calles de la ciudad, con lo que el hombrecillo del cornetín arriesgaba cada día los pulmones en el recorrido urbano: Puente Mayor, las Moreras, Paseo de Zorrilla y calle de Gabilondo. Como nuestro itinerario de caza coincidía, más o menos, con el del *tren burra*, había un momento en que se hacía preciso cruzar la vía".



1. Ubicación geográfica de Valladolid¹¹.

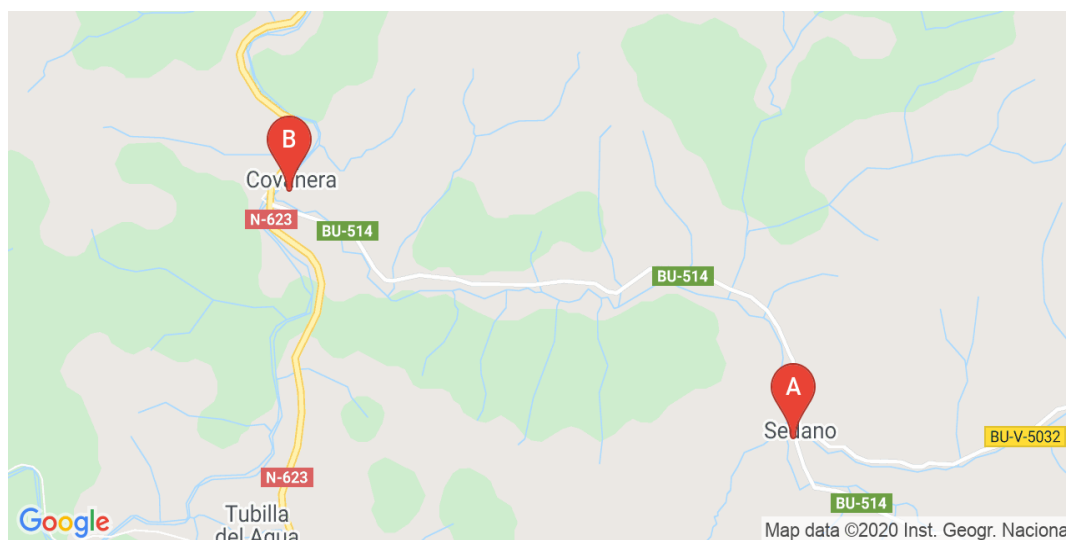


2. Mapa de Valladolid¹².

11 Spagna.cc, consultado el 13/06/2020.

12 Spagna.cc, consultado el 14/06/2020.

En el cuento *Mi querida bicicleta*, los detalles de la ciudad de Valladolid aumentan: el autor menciona el Campo Grande, la Granja de la Diputación, Pisuerga, el Paseo de las Moreras. Delibes, también en esta historia, habla de los veranos de vacaciones en Molledo-Portolin, en Santander y Sedano, un municipio de Burgos. Otros lugares mencionados son Santa Olalla, en Castilla-La Mancha; Bárcena de Pie de Concha y Reinosa, en Cantabria; Cabañas de Virtus, en Burgos. Finalmente, se menciona un camino que el autor ha recorrido en bicicleta: Sedano-Covanera-Sedano, territorios de la región de Castilla y León.



3. Sedano y Covanera, ubicación geográfica¹³.

En el cuento *Una bici que rodara siempre cuesta abajo*, se mencionan otros dos municipios ubicados en la provincia de Valladolid, Villanubla y Boecillo, donde el autor se divirtió montando su moto. Como se puede ver, por lo tanto, no solo la ciudad de Valladolid es conocida por Delibes, sino toda la provincia, que se convierte en el entorno donde practica todos los deportes que ama. Otros lugares descritos con cuidado se encuentran en la historia *El mar y los peces*. Aquí, Delibes cuenta dónde pescaba. El primer lugar es el Esgueva, un río que fluye a través de Valladolid, Burgos y Palencia. También menciona el río Rudrón y el Moradillo, su afluente. Además, también se mencionan países, Renedo y Esguevillas, que surgen cerca de los dos ríos.

¹³ Google.it/maps, consultado el 15/06/2020.



4. Río Esgueva¹⁴.



5. Río Rudrón¹⁵.

En la siguiente historia, Valladolid, Campo Grande, Paseo de las Moreras, el río Moradillo se enumeran nuevamente. En el río Moradillo, Delibes solía pasear a los tres perros de sus hijos. Por primera vez, también se mencionan Huerta del Rey, un municipio en el territorio de Castilla y León, el río Besaya, en Cantabria, y tres montañas: San Pedro, Jano y Dehesa. En estos tres lugares, el escritor, junto con sus amigos, solía sumergirse en largas y emocionantes caminatas. En la zona central de Cantabria se encuentra el valle de Iguña, otro lugar en el que Delibes permanece y el escenario para otros paseos.

"La atracción emanaba de los picos que lo circuían: Navajo, San Pedro, la Dehesa, el padre Jano, de casi mil quinientos metros de altitud, el más elevado. Estas cumbres, coronadas generalmente de bruma, renovaban la tentación cada vez que el cielo se despejaba y quedaban al descubierto. Y, en realidad, no importaba nada subir tres

¹⁴ Google.it/maps, consultado el 15/06/2020.

¹⁵ Google.it/maps, consultado el 15/06/2020.

veces, o seis, o diez, a la cima del pico Jano cada verano¹⁶.

En el cuento *El nadador del mínimo esfuerzo*, el autor describe los lugares donde aprendió a nadar y donde, de adulto, con frecuencia iba a bucear en largos baños. El primer lugar, ya mencionado anteriormente, es Boecillo, cerca de Valladolid y uno de los lugares más importantes en la vida de Delibes¹⁷. Otro lugar donde el autor disfruta nadar es donde se encuentran los ríos Duero y Cega.



6. Ríos Duero y Boecillo, posición geográfica ¹⁸.

En la última historia, *Un cazador que escribe*, se presenta una lista de lugares donde el autor solía ir de caza: Renedo de Esgueva, Villafuerte, Villanueva de Duero, Tordesillas, Quintanilla de Abajo, La Santa Espina, Belver de los Montes, Villa Esther o Riego del Camino. Todos estos lugares están bien grabados en la memoria de Delibes, quien los asocia con su juventud. Todos estos territorios están ubicados dentro de la provincia de Valladolid o no lejos de ella; Riego del Camino y Belver de los Montes, por ejemplo, se encuentran en la provincia de Zamora, a aproximadamente una hora en coche de la ciudad de Valladolid.

16 Delibes Miguel, cit., pg. 184.

17 "Si hubiera que contar con los dedos de una mano los pueblos más importantes en la vida y obra de Miguel Delibes, uno sería Boecillo. Está muy a mano de Valladolid y eso es clave en Delibes". Puebloenpueblo.com, consultado el 12/06/2020.

18 Google.it/maps, consultado el 15/06/2020.

"Los cazaderos próximos (Renedo de Esgueva, Villafuerte, Villanueva de Duero, Tordesillas, Quintanilla de Abajo, La Santa Espina) los visitábamos con él, mientras el Volkswagen lo reservábamos para otros más distantes (Belver de los Montes, Villa Esther o Riego del Camino). Citar estos cazaderos es evocar la juventud¹⁹".

2.3 La bruja Leopoldina: trama y análisis

El prólogo del libro está escrito por su hija Elisa Delibes, quien explica, además de la composición del texto, cómo descubrió, en el archivo de la Fundación, la historia ilustrada de *La bruja Leopoldina*, escrita por Miguel Delibes a los 18 años de edad.

Mi vida al aire libre, memorias deportivas de un hombre solitario es el título de la primera parte del libro. Los nueve capítulos que lo componen fueron publicados en su totalidad por la editorial Destino en 1989. Al respecto, Delibes explica que "Hablo de todos los deportes que practiqué en mi vida aunque sin destacar en ninguno. En el libro lo que hago es reírme saludablemente de mí ²⁰".

La primera historia de *Mi vida al aire libre* se titula *La herencia*. El escritor ofrece al lector un retrato de su padre, amante de la naturaleza y de todos los deportes al aire libre: la natación, la caza y las carreras de autos son, entre todos, aquellos a los que se dedica con mayor interés. . La pasión del escritor por la naturaleza y el deporte, por lo tanto, se hereda de su padre. Miguel Delibes, cuando era niño, sueña con ver a su padre nadar, suponiendo que este último es capaz de hacerlo mejor que nadie. Sin embargo, en una ocasión, durante un verano particularmente caluroso, el padre se sumerge en el agua, aunque su forma de nadar es bastante plana y académica.

"Mi padre se desprendió de su albornoz y apareció con un bañador listado de azul, de media manga, comprado la tarde anterior, se metió en el mar, descarnado y cauteloso, y cuando el agua le alcanzó la cintura, se acuclilló y se puso a nadar, con una braza académica, aburrida, fría, poco excitante, resoplando a cada brazada como una locomotora".

La caza es la verdadera pasión de Don Alonso: lleva a sus hijos con él a la colina, para que puedan ayudar y tal vez se apasionen por esta actividad. La caza es capaz de influir en el estado de ánimo del padre más que cualquier otra cosa. Las anécdotas sobre la caza revelan

19 Delibes Miguel, cit., pg. 217.

20 Ibid., pg. 14.

detalles sobre la fauna de los lugares, donde habita el escritor, dando detalles. Se cuentan numerosas anécdotas divertidas, especialmente las relacionadas con el Cafetín, el auto antiguo del padre. En la historia hay mucho espacio para la ironía e incluso la auto-ironía, y la lectura se hace aún más agradable gracias a un estilo paratáctico que le da fluidez y velocidad a las oraciones. Está claro que el título, *La herencia*, se refiere a la pasión por el deporte que Miguel Delibes hereda de su padre. El escritor es un apasionado de muchos deportes y para cada uno de ellos cuenta muchas anécdotas.

La segunda historia se titula *Una gran carrera de futbolista*. El fútbol es la primera verdadera pasión del autor, que desde pequeño ha seguido los juegos de su equipo favorito.

"El fútbol, para mí, a los doce años, estaba en todas partes, lo impregnaba todo, era casi como Dios: una presencia constante. De ahí que dispusiera de un fútbol con botones para jugar a escondidas en el pupitre de clase; otro a base de canicas (no el clásico, sino con once canicas debidamente alineadas) para el patio; otro más con pelotas de trapo o de papel para practicarlo con mis hermanos en la galería de casa²¹".

Inicialmente, Delibes vive el fútbol como espectador, es decir, va al estadio, recuerda los puntajes de todos los equipos y los discute con sus amigos. Luego, se convierte en un futbolista aficionado: desde la escuela ha jugado numerosos juegos, incluso si reconoce que no es un talento en el campo. Aquí también el autor ofrece muchas anécdotas sobre su juventud, divertidas y algunas casi surrealistas. La escritura es apremiante y los episodios se cuentan de manera divertida.

Miguel Delibes hace una comparación sobre cómo vivió el fútbol cuando era adolescente y cómo lo vive ahora en los últimos sesenta años: su pasión se ha desvanecido, esto porque el comportamiento de los fanáticos es a menudo violento y excesivo, razón por la que ahora prefiere disfrutar de un juego en la pantalla del televisor. El fútbol, incluso si se ve en televisión, es para él un momento en el que puede distanciarse del resto, darse tiempo para estar solo, lejos de cualquier problema en la vida.

Las dos historias que acabamos de ver, pero también las siguientes, son un rompecabezas compuesto de muchas anécdotas divertidas. A pesar de la ironía de la amante, no faltan momentos de profunda reflexión y también pasos en los que se mira el pasado con nostalgia.

Después de la historia *Mi querida bicicleta*, donde el tema principal es el interés en los largos paseos en bicicleta, el autor presenta *Una bici que rodara siempre cuesta abajo*. El interés en

21 Ibid., pg. 47.

la motocicleta se describe aquí con gran detalle: en ese momento, conducir este vehículo es algo poco común y cuando los españoles ven a Miguel en la carretera en la motocicleta, quedan impresionados. Describe con precisión el interés de su gente en la mecánica a través de episodios emocionantes, manteniendo un estilo de escritura simple y paratáctica. Cuando su motocicleta se descompone y trata de arreglarlo, mucha gente mira con gran curiosidad, otros intervienen para ayudar al deportista.

Otro ejemplo que demuestra el interés de los españoles en la motocicleta Montesa de Delibes, está dado por el hecho de que cuando estaciona el vehículo, muchos lo admiran. También en esta historia, emerge un Delibes jovial y optimista, amante de la vida, de los regalos que ofrece la naturaleza y el deporte. Otro protagonista de la historia es su esposa, con quien comparte varias aventuras a bordo de la motocicleta.

"La demostración de potencia fue un éxito (creo de buena fe que aquella prueba redundó en beneficio de los fabricantes de motocicletas) pero cuando ya entre dos luces regresaba a casa con mi mujer, comentándolo con orgullo, el motor empezó a tartamudear y finalmente se paró. Mi mujer, iniciada ya en la mecánica, poco versada en motores de explosión, apuntó sin descomponerse: —Me parece que se ha roto la primaria²²".

No faltan reflexiones más profundas y existenciales: por un momento se deja de lado el lenguaje irónico y las atmósferas divertidas y surge el concepto de tiempo, que pasa inexorablemente para todos y eso no se puede evitar: los recuerdos permanecen impresos, pero muchas cosas no se pueden vivir todavía. Con un poco de amargura, dice, al final de la historia, "Habíamos quemado una etapa de nuestras vidas²³".

El tenis es *un deporte de caballeros*: Delibes define este deporte en términos diferentes a los demás. De hecho, quienes juegan al tenis son considerados por los españoles, al menos durante el tiempo en que el escritor es joven, "playboys despreciables". El tenis es un deporte de caballeros porque requiere una técnica y un lenguaje específicos y sofisticados, pero la sociedad española no ve bien a quienes se dedican a esta actividad. Incluso en este caso, Delibes no deja de hacer comparaciones entre cómo el tenis había vivido en su juventud y las connotaciones que adquirió cuando tenía sesenta años. La mirada hacia el pasado, también en este caso, es una mirada nostálgica y arrepentida hacia algunas tradiciones y hábitos que ahora están en desuso. Él, atado a estos hábitos, intenta revivirlos cuando está en un campo de juego

22 Ibid., pg. 98.

23 Ibid., pg. 114.

con oponentes, pero fue en vano, porque parece ser el último exponente restante de un modo de juego que ahora ha caído. Las anécdotas contadas en la historia son convincentes y se centran en los agotadores juegos de tenis, pero pueden dar grandes satisfacciones, especialmente cuando se trata de desafiar a jugadores conocidos por ser campeones. Además, en la misma historia, hay una comparación detallada entre el tenis y el ping pong, otro deporte que le interesa al escritor. El ping pong es un juego en el que Delibes ha logrado obtener importantes victorias, además del hecho de que es una actividad practicada junto con su familia: practicar una actividad con sus seres queridos y compartir las emociones de una victoria, pero también las de una derrota, dan valor agregado al deporte.

La siguiente historia se titula *El mar y los peces*, donde se aborda la pasión del escritor por la pesca, especialmente la del cangrejo y la trucha. Para Delibes, la pesca es la actividad que, junto con la caza, da más satisfacción. Precisamente en esta historia, hace una comparación entre las dos actividades, ilustrando las fortalezas y debilidades de ambas. Las anécdotas siempre divertidas que se cuentan aquí lo tienen a él, a su esposa, a sus hijos y a sus amigos como protagonistas: también la pasión por la pesca es una pasión que quiere compartir con los demás y trata de transmitir a sus hijos. La historia es una de las más largas de la colección y, a pesar del optimismo y la energía que emerge de las historias, también hay espacio para reflexiones más íntimas y escenarios más melancólicos cuando Delibes hace una comparación entre la pesca de un tiempo y hoy. De hecho, la dinámica ha cambiado por completo y, con un poco de amargura, lamenta la fauna disponible cuando era joven y la forma en que pescaba. Es bueno detenerse en el concepto de compartir: la pesca da felicidad si puede compartir experiencias con otros. El escritor cuenta cómo, atrapando truchas, siempre está feliz de dárselos a sus amigos, junto con historias convincentes sobre cómo logró atraparlos. La estructura de la historia es similar a la vista en las historias anteriores: una serie de anécdotas narradas de manera ingeniosa y, a menudo, con un tono irónico al principio, luego, hacia el final, un espacio sobre cómo han cambiado las cosas y, más en general, en reflexiones íntimas, a veces existenciales.

La alegría de andar habla sobre la pasión por caminar. En primer lugar, el autor explica a qué se debe su gran interés y sugiere estrategias útiles para quienes se aburren cuando caminan por la ciudad: es bueno concentrarse en el movimiento que se hace al caminar y en las maravillas que el paisaje circundante puede ofrecer, especialmente si tiene la oportunidad de caminar en el campo. En esta historia, hay numerosas partes descriptivas: el autor se centra en los detalles, los colores, la flora y la fauna del campo, que cambia a medida que cambian las

estaciones. El paisaje en constante evolución proporciona al hombre que camina con visiones siempre nuevas y maravillosas.

Incluso en esta historia hay anécdotas divertidas, especialmente cuando se describen los tres perros de los hijos del escritor, que se comportan de manera diferente cuando los lleva a pasear: los perros aman las caminatas largas, tal vez más de lo que aman comer. La caminata es una actividad útil y recreativa no solo para las personas, y los perros probablemente reconocen incluso mejor que los hombres la belleza de poder correr y caminar rodeados de naturaleza.

"Y a pesar de que la *Fita* y el *Grin* son perros grifones de una voracidad insaciable, la escandalera jubilosa que arman cada mañana cuando me ven aparecer con la cachava para iniciar el paseo es muy superior a la que muestran a la hora de la comida. Quiero decir con esto que los perros anteponen el paseo a la comida²⁴".

También en este caso, es importante que el autor comparta los dones que reserva la actividad física: de hecho, trata de convencer a sus colegas y amigos de caminar, frente a las grandes ventajas que la actividad ofrece sobre todo sobre la salud.

Con *El nadador del mínimo esfuerzo*, Delibes da su punto de vista sobre quién debería llamarse un buen nadador. El buen nadador es aquel que nada lentamente, sin salpicar cuando está sumergido en el agua, y parece estar a gusto en el mar tanto como camina por la calle. El nadador competitivo, que demuestra el esfuerzo mientras nada rápido de un extremo a otro de la piscina, no despierta ningún interés en sus ojos: todas las salpicaduras de agua, los brazos que se sumergen y resurgen rápidamente, las respiraciones sin aliento no tienen nada bueno para el escritor.

En esta historia hay numerosas partes dialógicas, con las que el autor le da a la narración un ritmo rápido. Una comparación interesante propuesta es la del "nadador de menor esfuerzo", que nada de la misma manera que vuela el azor, es decir, sin mostrar esfuerzo en los movimientos. Sin embargo, este tipo de nadador no llama la atención de las personas, mucho más asombrados frente a aquellos que nadan mostrando fuerza y fatiga, de la misma manera que una golondrina vuela espasmódicamente.

Nuevamente, surge la comparación entre el antes y el después. Ante la necesidad de adaptarse a la costumbre común, el escritor dice haber decidido, junto con su esposa sabia, inscribir al primer hijo en la piscina, para que aprendan a nadar como se requiere en la sociedad. La

24 Ibid., pg. 173.

forma en que su hijo aprende a nadar, es decir, en una piscina con un instructor, es totalmente diferente de la forma en que Miguel Delibes aprendió a nadar, en aguas naturales como los arroyos o el mar. Con un espíritu de resignación, el escritor acepta el hecho de que necesita adaptarse a la modernidad, las salpicaduras de agua, la violencia muscular y olvidarse del "pez nadador", es decir, de ese nadador tan cómodo en el agua que no demuestra fatiga al nadar. Esta historia, como todas las demás, se compone de muchas pequeñas anécdotas, como un rompecabezas: la última anécdota narrada se refiere al rescate de un hombre que estaba a punto de ahogarse en el mar. La hazaña del escritor, que adquiere rasgos heroicos, se logra ante los ojos de las personas que intentan tomar el sol y no son lo suficientemente valientes como para enfrentar el mar y salvar a la pobre víctima.

Un cazador que escribe retoma el tema de la caza, también abordado en el primer cuento *La herencia*. Sin embargo, esta vez el protagonista no es el padre del escritor, sino Miguel Delibes. La expresión que se refiere a sí mismo "cazador que escribe" es de Santiago Rodríguez Santerbás²⁵. La pasión por la caza es heredada de Don Adolfo, quien llevó a sus hijos con él a las colinas en busca de presas. En aquel momento, el escritor era una mascota, sin embargo, con el tiempo desarrolló sus habilidades y se convirtió en un cazador de pleno derecho. El proceso es lento y pasa por varias pruebas: Delibes recuerda las competiciones con sus amigos sobre quién podría cazar más, el uso de piedras, incluso antes de las balas, para golpear a los animales, las primeras penas relacionadas con la práctica. De hecho, el asesinato de una golondrina por parte del escritor le causa una indignación considerable: la sangre derramada es la de un animal inocente. Además, reflexiona el escritor, la golondrina también tiene un significado importante en la religión cristiana.

El animal que más que nada cuenta como trofeo para el autor y sus amigos es la perdiz: la caza es una actividad, pero también es un tema de discusión, que fascina y crea lazos. Se habla de cazar siempre que sea posible, incluso frente a las esposas, y un viaje de caza positivo influye positivamente en el alma del cazador.

También en este caso, el autor no abandona la ironía y los divertidos episodios autobiográficos, como el que ve al protagonista, en ese momento niño, entrar al jardín de un hospital psiquiátrico para recuperar un pájaro muerto y caído allí, y luego encontrarse cara a cara con un paciente de la instalación. Al final de la historia, una nueva reflexión sobre cómo la caza ha evolucionado con el tiempo.

Con una mirada nostálgica hacia el pasado, el escritor reflexiona sobre cómo esta actividad ha cambiado radicalmente: los cazadores de hoy, mucho más numerosos, temen el clima y cazan

²⁵ Escritor, nació en Burgos, en 1937.

solo en días soleados. Además, disfrutaban de una variedad de comodidades que antes no estaban disponibles. La reflexión al final se refiere al paso del tiempo y al cambio de hábitos que todos deben adoptar: a medida que envejecemos, el deporte debe hacerse con moderación y para "conservar: conservar útiles piernas, arterias, bofes y corazón²⁶".

En todas las historias, el optimista y apasionado Delibes siempre esculpe un espacio introspectivo, donde puede reflexionar no solo sobre la forma en que practicaba deportes cuando era niño y cómo se practica ahora que tiene más de sesenta años, sino también en general sobre el tiempo que pasa inexorablemente e impone un cambio de hábitos a los hombres que pretenden mantener su salud.

La segunda parte del libro se titula *Tres pájaros de cuentas*, dedicada a los nietos, interesados desde temprana edad en las aves. Las tres historias cortas incluidas en esta parte son introducidas por una página dirigida a los lectores, donde Delibes afirma que las aves a menudo están presentes en sus libros: este es el caso de *Diario de un cazador*, *Viejas historias de Castilla la Vieja*, *El camino*, *La hoja roja*, *Las ratas*, *El disputado voto del señor Cayo* y *Los santos inocentes*.

En el caso de *Tres pájaros de cuenta*, las aves son la grajilla, el cuco y el búho. El autor especifica dos cosas: en primer lugar, el hecho de que estas historias no son historias inventadas, sino auténticas, vividas en primera persona y de las que las aves son protagonistas reales. En segundo lugar, se centra en la expresión " pájaro de cuenta ". Esta expresión se utiliza para referirse a personas a las que se debe prestar especial atención, debido a sus malas intenciones. En este caso, Delibes señala que con estas palabras no quiere dar a entender que las aves son malas o que actúan mal: incluso si algunos comportamientos pueden considerarse reprensibles, simplemente obedecen sus instintos y leyes naturales.

La última parte del libro está dedicada a la historia inédita de *La Bruja Leopoldina*, cuyos versos están acompañados de ilustraciones. Como ya se vio, esta parte, nunca publicada antes de 2018, fue creada por Delibes, de dieciocho años, guardada en la Fundación dedicada al escritor y descubierta por la hija y secretaria de Delibes. El cuento está dirigido a una audiencia de niños.

26 Delibes Miguel, cit., pg. 225.

Capítulo 2

1. Las dificultades de traducir

La traducción es un proceso que puede resultar complejo en muchos casos por varias razones. En primer lugar, no siempre es fácil encontrar una expresión equivalente entre un idioma y otro. Si se considera, por ejemplo, las numerosas formas de decir que cada idioma tiene, después de comprender el significado de estas expresiones, la búsqueda de un equivalente en otro idioma puede ser un trabajo largo y exigente. Afortunadamente, hoy en día hay más medios para traducir, como Internet, que es un apoyo importante a quienes prueban esta actividad. Sin embargo, sería un error decir que las dificultades de un trabajo de traducción están solamente en los modismos de cada idioma.

De hecho, incluso las palabras simples pueden constituir un problema no indiferente: se debe pensar cuidadosamente al buscar exactamente la palabra más correcta con un significado superponible a lo que tiene en el idioma del que se traduce. También es necesario prestar atención a los "falsos amigos", palabras que podrían sugerir un cierto significado en el idioma en el que se está traduciendo, pero en realidad significan algo bastante diferente. Es bueno insistir también en la tarea de traducir de la manera más natural posible y, por lo tanto, observar y prestar atención a la ubicación de las diversas palabras dentro de una oración.

Es innegable que existen afinidades entre italiano y español, sin embargo, no se debe olvidar que hay diferencias sustanciales. Citando las palabras de Carla Marengo (2005: 3-4), "maggiore è la somiglianza fra due lingue, tanto più risulta difficile e tanto più è arduo per lo studente, o aspirante traduttore, cogliere tali sfumature". Existen numerosos aspectos, como los gramaticales, que pueden representar un obstáculo para la traducción, solo piense en la construcción de frases subordinadas en español mediante el uso del subjuntivo, que en italiano no siempre se pueden traducir con el conjuntivo, y viceversa. También debemos prestar atención a la traducción de adjetivos y adverbios y, por lo tanto, es necesario tener un excelente conocimiento de ambos idiomas.

A veces, el traductor se enfrenta a una encrucijada: traducir literalmente una palabra o traducir el concepto al que está conectado. Newmark²⁷ dice que a veces es necesario recurrir a la segunda estrategia en caso de que la traducción literal de una palabra permanezca oscura. Sin embargo, también se especifica que, en otros contextos, la traducción de una manera no literal podría ser inadecuada, por ejemplo, cuando se traduce un poema. Por lo tanto, es importante considerar también el contexto en el que se inserta esta palabra y considerar las

²⁷ Newmark Peter, *La traduzione: problemi e metodi*, Garzanti, Milano, 1988, pg. 235.

restricciones léxicas, fonéticas y gramaticales que puedan existir.

Otro aspecto importante tiene que ver con el hecho de que el traductor debe tener en cuenta a quién se dirige la obra. Siempre Newmark sugiere algunas preguntas que deben hacerse quienes realizan la traducción, como: "¿Quién es el lector? ¿Cuál es su educación, clase, edad, género? ¿Está informado o no? ¿Profano o experto? ¿Dónde puede estar? ¿Podría cumplir con este texto [...]?"²⁸ .

Con base en las respuestas que da, es posible entender cuáles son las mejores estrategias de traducción para usar. Por ejemplo, es posible decidir si dar elementos histórico-culturales explícitos que para un determinado lector podrían no estar claros. Lo esencial es permitir que el lector entienda el texto y disfrute de la lectura. Por esta razón, a veces es útil hacer explícitos ciertos elementos y significados, todo sin hacer que el texto pierda su naturalidad.

2. La Bruja Leopoldina: nota de traducción

Una de las primeras preguntas que tuve que enfrentar cuando comencé el trabajo de traducción es la relacionada con la traducción de los nombres propios de los caracteres presentes en el texto. Esta cuestión ha sido debatida por muchos autores; algunos optan por un significado puramente denotativo de los nombres propios, mientras que otros sostienen que un nombre puede tener muchos significados y características específicas. En cuanto a mi trabajo, he optado por mantener los nombres originales de los personajes en español, teniendo en cuenta que un lector que está leyendo una historia ambientada en España espera personajes con un nombre propio en español. Sobre este asunto, Moya dice que:

"Cuando el lector abre, por ejemplo, una novela rusa, espera encontrarse allí [...] con nombres propios que no desentonen con todos los que él conoce de antemano característico de la cultura de ese país. Así pues, parte de esa atmósfera tan pintoresca se perdería con la traducción o adaptación de esos nombres"²⁹ .

La técnica que utilicé, por lo tanto, es lo que Newmark define como transcripción, es decir, la reproducción fiel de la forma fonética y gráfica de la palabra en el idioma original.

28 Ibid., pg. 48.

29 Moya Virgilio, *Nombres propios: su traducción*, [en línea] en Revista de filología de la Universidad de La Laguna, número 12, 1993, pg. 235-245.

"Hoy apenas salgo dos o tres veces a truchas en primavera , invitado por mi amigo Manolo Torres" (pg. 152).

Traduzione. "Oggi esco a pescare trote appena due o tre volte in primavera, invitato dal mio amico Manolo Torres".

Una dificultad encontrada al comienzo del texto es la relacionada con algunas expresiones que se refieren a unos nombres. En este caso, he decidido evitar una traducción literal a favor de una explicación más clara y concisa para el lector del significado de estas expresiones.

"El español del 900, ese hombre de cocido, cigarro y casino, relacionaba indefectiblemente la idea de campo con la idea de enfermedad" (pg. 19).

Traduzione. "Lo spagnolo tipico del Novecento, uomo amante dello stufato, del sigaro e del casinò, metteva inevitabilmente in relazione l'idea di spazio all'aperto con l'idea di malattia".

Otro problema que tuve que enfrentar desde las primeras páginas se refiere a las palabras " don" y " doña ", que a menudo acompañan a los nombres propios. Consideré la posibilidad de traducirlos con "signor" y "signora", sin embargo, al final opté por dejarlos en el idioma original, esto para que el lector se sumerja más completamente en el entorno donde tienen lugar los eventos. De hecho, los títulos " don " y " doña " se usan con gran frecuencia y tienen una fuerte relación con la cultura española.

"Jamás habríamos verle competir con don Julio Alonso"(pg. 25).

Traduzione. "Non avremmo mai potuto vederlo competere con don Julio Alonso".

Del mismo modo, decidí no traducir el término más utilizado en relación con el dinero: peseta. Peseta es un término muy común para cualquier italiano y la opción de dejar la palabra original responde de nuevo a la intención de dar verdad al entorno en el que tienen lugar los eventos. Ni siquiera se ha traducido la expresión " Todopoderoso ". Con esta expresión en español, nos referimos a Dios y en italiano podría traducirse como "Onnipotente", sin embargo, no lo modifiqué, especificando la traducción en la nota.

"Y hasta tal punto vivía sus peripecias de corazón que, de muy niño, hacía solemnes promesas al Todopoderoso si el Real Valladolid salía victorioso en Las Gaunas o El Infierniño" (pg. 47).

Traduzione. E fino a tal punto vivevo le sue peripezie del cuore che, da piccolo, facevo solenni promesse al Todopoderoso se il Real Valladolid usciva vincente nelle Gaunas o El Infernino.

También dejé otras dos palabras en el idioma original: " pajarotas " y " fotingo ". En cuanto al primero, se refiere al nombre con el que Delibes y los hermanos llamaban una especie de pájaros. " Fotingo ", por otro lado, es un auto clásico del siglo pasado y esta expresión fue acuñada en Cuba.

“En aquel tiempo solía quedarme en los alrededores de la casa de labor tirando a las cogujadas, que, no recuerdo por inspiración de quién o por qué motivo, llamábamos de chicos *pajarotas*”(pg. 35).

Traduzione. "A quel tempo ero solito stare in giro per la casa di lavoro tirando colpi ai cappellacci che, non ricordo per ispirazione di chi o per quale motivo, chiamavamo *pajarotas*".

"Entonces crearon la Agencia Ford en la Travesía de Muro, en Valladolid, y en ella se vendieron los primeros *fotingos* que circularon por la ciudad" (pg. 40).

Traduzione. "Quindi crearono la Ford Agency all'incrocio di Muro, a Valladolid, e proprio là furono venduti i primi *fotingos* che circolarono in città".

En cuanto a los trenes, me detuve a buscar una solución a la expresión "tren burra". Después de investigar³⁰, descubrí que el tren burra partió de la estación Bartolomé y se dirigió a Zaratán. Decidí no traducir la expresión y devolverla fiel al original.

Incluso los topónimos se han mantenido sin cambios: en la historia hay muchos nombres de ciudades, montañas, bosques y otros lugares donde el protagonista de la historia, que es el propio autor, se divirtió practicando diferentes deportes.

30 Elnortedecastilla.es, consultado el 21/06/2020.

"En los pueblos de la Meseta pasamos los veranos desde 1930 hasta la guerra" (pg.190).

Traduzione. "Nei paesi della Meseta trascorremmo le estati dal 1930 fino allo scoppio della guerra".

"Los cazaderos próximos (Renedo de Esgueva, Villafuerte, Villanueva de Duero, Tordesillas, Quintanilla de Abajo, La Santa Espina) los visitábamos con él, mientras el Volkswagen lo reservábamos para otros más distantes (Belver de los Montes, Villa Esther o Riego del Camino)" (pg. 217).

Traduzione. "I luoghi di caccia vicini (Renedo de Esgueva, Villafuerte, Villanueva de Duero, Tordesillas, Quintanilla de Abajo, La Santa Espina) li visitavamo con lei, mentre la Volkswagen la lasciavamo per altri luoghi più distanti (Belver de los Montes, Villa Esther o Riego del Camino)".

El léxico utilizado para referirse a la naturaleza, que en este libro es el protagonista indiscutible en todos los capítulos, merece un paréntesis separado. Todas las palabras utilizadas por el autor para describir los paisajes se refieren a la experiencia personal de Delibes, apasionado por la caza en el bosque y la pesca en ríos y mar. Delibes observa y describe meticulosamente el entorno donde tienen lugar los eventos, eligiendo cuidadosamente todos los adjetivos. Es importante prestar mucha atención a la elección del vocabulario que se utilizará para traducir el texto y ponerle el mismo cuidado que el autor ha puesto en la selección del vocabulario en español. Cabe señalar que no solo los adjetivos son precisos y cuidadosamente seleccionados, sino también los sustantivos: herramientas de caza o pesca, por ejemplo. La actividad de caza se describe en detalle, como es el caso de la fauna presente en el bosque: de hecho, hay una gran variedad de aves, que incluso se convirtieron en protagonistas en los últimos tres capítulos del libro, que tienen el título *La grajilla*, *El cuco*, *El cárabo*. La traducción de todas estas palabras se realizó con precisión al encontrar el equivalente en italiano. Los siguientes dos ejemplos contienen una serie de topónimos y descripciones precisas de animales.

"Todavía le recuerdo en los ribazos de Zaratán o en las siembras de Simancas, agachado en los trigales, reclamando a la codorniz o sacando grillos de sus huras cosquilleándoles con una paja" (pg.20).

Traduzione. "Lo ricordo ancora fra le terre di Zaratán o sulle semine di Simancas, accovacciato sui campi di grano, cercando una quaglia o tirando fuori i grilli dai loro

nascondigli solleticandoli con una cannuccia".

"La Esgueva fue un río pródigo en cangrejo de pata blanca (un crustáceo verdoso, no exageradamente grande ni de pinza muy desarrollada, pero sabroso)" (pg.132).

Traduzione. "La Esgueva era un fiume pieno di granchi a zampe bianche (un crostaceo verdastro, non esageratamente grande nè le chele molto grandi, ma molto saporito)".

Como se destacó anteriormente, las descripciones en el libro son numerosas y no solo se refieren a los diversos paisajes en los que Delibes practica deportes y caza, o la fauna que encuentra en el bosque y en el mar, sino también a las herramientas utilizadas para cazar o pescar.

"Una escopeta inglesa que había adquirido a principios de siglo de segunda mano por mil pesetas, una canana de buen cuero desgastada por el uso, un morral almidonado por la sangre y la orina de los conejos, un abrigo verde, peludo, de tacto muy cariñoso, y un sombrero de alas caídas, de mezclilla muy deportivo"(pg. 27).

Traduzione. "Un fucile inglese che aveva acquistato all'inizio del secolo per mille pesetas, una cartucciera di buona pelle grigia logora per l'uso, uno zaino inamidato dal sangue e l'urina dei conigli, un cappotto verde, peloso, al tatto morbido, un cappello con paraorecchie di jeans, molto sportivo".

Miguel Delibes es, sin duda, un excelente conocedor del territorio de Castilla y utiliza el término "corral" varias veces. Según DRAE³¹, el corral es "en las casas o en el campo, sitio cerrado y descubierto que sirve habitualmente para guardar animales".

Además, nuevamente con respecto a la expresión "corral ", Gil Crespo afirma que:

"[...] los pueblos suelen tener una corona de corrales alrededor del casco urbano. [...] Según la orientación, los vientos dominantes y el relieve de cada pueblo, los corrales se ubican a las afueras en una u otra posición de manera que se echan fuera los olores, los ruidos y los residuos generados por los animales, además de que el labrador, a la vuelta de la faena, entra en el pueblo, guarda los animales y los aperos y, ya descargado, regresa a su casa³²".

31 Dle.rae.es, consultado el 24/06/2020.

32 Gil Crespo, Ignacio Javier, *La arquitectura tradicional de Castilla en la obra literaria de Miguel Delibes*, [en línea] en Revista de Folklore, número 405, 2015, pg. 4-27.

En italiano, se pueden considerar varias traducciones. En el diccionario Zanichelli³³, encontré el término patio, que utilicé en mi traducción.

"[...] cayó aliquebrado sobre un cobertizo (una cuadra) que se alzaba en el corral, bajo mi balcón"(pg. 210).

Traduzione. "[...] cadde allibrato sopra ad un capannone (una stalla), che si trovava in cortile, sotto al mio balcone".

Otra dificultad de la que ya he hablado en el punto 1 está representada por expresiones típicas del idioma español. En este caso, traducir de manera literal no habría tenido sentido, por eso busqué modismos correspondientes en italiano o, cuando esto no fue posible, traduí el concepto libremente. En los capítulos traducidos por mí, en realidad, no encontré expresiones difíciles de traducir, incluso si una de ellas atraía mi atención y requería una reflexión más cuidadosa. La expresión en cuestión es "por si acaso", que elegí traducir con "per precauzione". Otra expresión española en la que me enfoqué es "a estrenar", traducida como "nuova di zecca".

"Mi mujer había realzado su línea con unas elegantes albardas de piel de becerro y, aparte llaves inglesas, equipaje y provisiones por un por si acaso y , llevábamos siempre dos cadenas primarias a estrenar" (pg. 98).

Traduzione. "Mia moglie aveva valorizzato il veicolo con degli eleganti coprisedili in pelle di vitello e, oltre a chiavi inglesi, equipaggiamento e altre forniture per precauzione, portavamo sempre due catene primarie nuove di zecca".

Una expresión que requirió atención es "Me has dado". En este caso, el significado del verbo "dar" no era "dare", sino "colpire".

"—¡Me has dado! —grité, asustado. —¿Cómo dices? —¡Que me has dado! —repetí con acento melodramático" (pg. 36).

Traduzione.—"Mi hai colpito!" Ho urlato, spaventato. —"Cosa hai detto?". - "Che mi hai colpito", ho ripetuto in modo melodrammatico.

33 Zanichelli.it, consultado el 24/06/2020.

Además, en el libro hay numerosas palabras en inglés, que se han convertido en parte del vocabulario español, y expresiones en latín. En este caso, la elección fue mantenerlas en el idioma original. En cuanto a las expresiones en inglés, se relacionan principalmente con el léxico del tenis, pero también hay palabras, como "playboy", que se informan con frecuencia. El autor informa tanto los términos en inglés como las expresiones latinas en cursiva, que guardé en mi traducción.

"La imagen de *play boy* ya no le cuadra al tenista"(pg. 127).

Traduzione. "L'immagine del *play boy* non si sposa più con quella del tennista".

"Y la afanomicosis fue el *ite missa est* para el cangrejo oriundo, que, en poco más de un año, fue prácticamente barrido de las aguas peninsulares" (pg. 135).

Traduzione. "L'afanomicosi fu l' *ite missa est* per il granchio nato qui, che, in poco più di un anno, praticamente sparì dalle acque della penisola".

"Le explicamos *grosso modo* de qué se trataba"(pg.141).

Traduzione. "Gli spieghammo *grosso modo* di cosa si trattava".

La puntuación merece una discusión separada, otro aspecto esencial a tener en cuenta al abordar la traducción. Los signos de puntuación dan ritmo a la lectura y permiten que las oraciones del texto se organicen y entiendan sin ambigüedades. Los signos de puntuación principales son: el punto, la coma, los dos puntos, el punto y coma, los signos de interrogación y de exclamación, los puntos de suspensión, los corchetes, las comillas.

Según el estilo del autor, la puntuación se usa de cierta manera y, con respecto a Delibes, usa el punto con mucha frecuencia, creando numerosas oraciones cortas. A través de esta estrategia, se crea un efecto de interrupción, pero también una mayor velocidad en la lectura.

Las oraciones también suelen tener un estilo paratáctico y, otro aspecto a tener en cuenta, hay diálogos cortos y frecuentes entre los personajes de la historia. Las comas también se usan en grandes cantidades y a menudo se colocan no solo entre oraciones, sino también entre listas de palabras, adjetivos y verbos. Nuevamente, esta estrategia le da a la narrativa velocidad y expresividad. Mi elección fue respetar el estilo del autor y, por lo tanto, permanecer lo más fiel posible a la puntuación y el estilo del texto. Como resultado, respeté la parataxis e informé en la traducción oraciones cortas interrumpidas por puntos frecuentes. Dejé todos los diálogos en su forma original y también respeté las listas con comas; en pocas palabras, traté

de recrear el estilo del autor en italiano.

"En el aspecto deportivo, salvo la caza, la pesca de cangrejos y el paseo, mi padre vivía de recuerdos"(pg. 21).

Traduzione. "In ambito sportivo, fatta eccezione per la caccia, la pesca dei granchi e le camminate, mio padre viveva di ricordi".

"Era como un dios: dominaba el mar, dominaba la tempestad, dominaba el peligro" (pg. 23).

Traduzione. "Era come un dio: dominava il mare, dominava la tempesta, dominava il pericolo".

"La bicicleta era regalo algo más tardío. Ocho o diez años. Y la lección que nos dictaba, más sucinta aún que la de la natación. «Pedalea y no mires a la rueda», nos decía. Y nos propinaba un empujón" (pg. 22).

Traduzione. "La bicicletta fu un regalo successivo. A otto o dieci anni. E la lezione che ci ha insegnato fu ancora più concisa di quella del nuoto. "Pedala e non guardare la ruota", ci ha detto".

"—¿Has oído?

—Sí.

—¿Qué te parece?

—Que cómo serán las otras" (pg. 97).

Traduzione. -"Hai sentito?"

- "Sì"

- "Che ti pare?"

- "Mah...uguale alle altre".

Otra característica del estilo de Delibes es el uso de conjunciones de coordinación al comienzo de las oraciones. Existen numerosos ejemplos de oraciones que comienzan con "Y" o "Pero" que podrían haberse incorporado a la oración anterior. Sin embargo, el autor opta por segmentar el flujo del discurso, como si hubiera una adición continua de pensamientos y recuerdos unidos entre sí. Durante la fase de traducción, me pregunté si debía mantener estas conjunciones al comienzo de la oración, respetando el estilo del autor o no.

A este respecto, consulté la Accademia della Crusca, que se ocupa, entre otras cosas, de

aclarar dudas sobre el uso de la lengua italiana. En relación con la posibilidad de usar la conjunción "E" al comienzo de la oración, cita algunos ejemplos extraídos de la Biblia y afirma:

"Noi notiamo che una buona traduzione italiana omette in questi casi l'iniziale congiunzione *e*, ma a torto, perché essa conferisce alla narrazione un ritmo di concatenazione incalzante e dalla ripetizione acquista un valore presentativo, più debole di quello di *ecco*, ma pur sempre efficace. Una affinata esperienza moderna delle risorse della lingua ha condotto anche la congiunzione *e* a produrre "effetti speciali" alternando tratti espressi linguisticamente a tratti inespressi ma sensibilmente presupposti e perciò non assenti"³⁴.

Como se puede leer, la Accademia della Crusca no excluye la posibilidad de usar la conjunción " E " al comienzo de la oración, por el contrario, afirma que puede ser útil para ciertos fines.

En lo que respecta a "MA", hay una tendencia a evitar comenzar oraciones con esta conjunción, sin embargo, hay declaraciones que comienzan así. En este sentido, la enciclopedia Treccani³⁵ afirma que hay contextos en los que se puede usar el " MA " al comienzo de la oración, por ejemplo, después de una fuerte pausa para comenzar un nuevo tema.

En cuanto a mi traducción, basada en lo que se encontró en las fuentes mencionadas y con la intención de permanecer fiel al estilo de Miguel Delibes, decidí mantener la " E " y " MA ',' siempre cuando fue posible, al comienzo de la oración.

"Y lo peor es que a la más tierna edad ya nos transmitía su recelo: baños sí, pero cortos" (pagina 23).

Traduzione. "E la cosa peggiore è che in tenera età ci stava già trasmettendo i suoi timori: sì ai bagni, ma brevi".

34 Accademiadellacrusca.it, consultado el 12/06/2020.

35 Treccani.it, consultado el 15/06/2020.

"Y este suplemento de paseo, aunque sea breve, es un paseo mortificante, el cumplimiento de un hipotético deber que yo me he impuesto" (pg. 169).

Traduzione. "E questo supplemento di minuti dedicati alla camminata è mortificante, il compimento di un ipotetico dovere autoimpostomi".

"Pero unos y otras no parecían sentirse indispuestos por mucho que el sol apretase"(pg. 26).

Traduzione. "Ma né i primi né i secondi sembravano stare male, non importa quanto il sole li opprimesse".

Por el contrario, lo que decidí eliminar en la traducción, a veces, al comienzo de la oración es " Yo ", esto para obtener una narración más natural y fluida en italiano.

Yo no tuve conciencia de que mi padre y yo estábamos en el mundo hasta después de haber entrado aquél en la cincuentena (pagina 21).

Traduzione. Non sapevo che io e mio padre fossimo al mondo fino a quando egli non è arrivato ai cinquanta anni.

“Yo asumí esta inclinación para llenar mis ocios, pero mis hijos hicieron de ella medio de vida” (pagina 46).

Traduzione. "Ho ereditato questa inclinazione per riempire i miei occhi, ma i miei figli fecero della natura la propria ragione di vita

Capitolo 3

La herencia

A mi padre se le adivinaba la ascendencia europea en su afición al aire libre. No es que fuera un *sportman*, como se decía a comienzos de siglo del señorito ocioso dado a los deportes, pero sí un hombre que con cualquier motivo buscaba el contacto con el campo. Este hecho era raro en España, no sólo a finales del siglo XIX sino en el primer cuarto del siglo XX. El español del 900, ese hombre de cocido, cigarro y casino, relacionaba indefectiblemente la idea de campo con la idea de enfermedad. Fernández Flórez hacía humor a su costa y, en una de sus novelas, presentaba a un jefe de negociado, asfixiado por el oxígeno en una excursión a la montaña, que a duras penas conseguía recuperarse bajo la atmósfera de humo provocada artificialmente por sus subalternos. Francisco de Cossío, hombre de cachimba y tertulia, sostenía que el sol y el aire devoraban la salud del hombre lo mismo que decoloraban las batas de percal de las muchachas. Mi padre, pese a pertenecer a la misma generación, tenía un concepto más moderno sobre el particular: la naturaleza era la vida y era preciso conservarla y disfrutarla.

L'eredità

Si intuiva che mio padre avesse origini europee dalla sua predilezione per lo stare all'aperto. Non che fosse uno *sportman*, come si diceva all'inizio del secolo per indicare quei giovani oziosi dediti soltanto allo sport, ma era un uomo che cercava qualsiasi pretesto per stare a contatto con la natura. Questa era cosa rara in Spagna, non solo alla fine del diciannovesimo secolo, ma anche nei primi vent'anni del ventesimo. Lo spagnolo tipico del Novecento, uomo amante dello stufato, del sigaro e del casinò, metteva inevitabilmente in relazione l'idea di spazio all'aperto con l'idea di malattia.

Fernández Flórez³⁶ fece dell'umorismo in merito a ciò e in uno dei suoi romanzi parlò di un capo reparto, soffocato dall'ossigeno durante un'escursione sulla montagna, il quale riuscì a malapena a riprendersi grazie all'atmosfera di fumo provocata artificialmente dai suoi subordinati.

Francisco de Cossío³⁷, amante del narghilè e dei luoghi di ritrovo della comunità, sosteneva che il sole e l'aria divorassero la salute dell'uomo nello stesso modo in cui scolorivano gli abiti da cerimonia delle ragazze.

Mio padre, nonostante appartenesse alla

36 Novelista y crítico español (La Coruña 1885 – Madrid 1964), treccani.it, consultado el 26/06/2020.

37 Periodista español (Segovia 1882 – Segovia 1975), treccani.it, consultado el 26/06/2020.

Él salía al campo en todas las estaciones del año. Y pese a ser muy sensible a las corrientes de aire (se enfriaba con un soplo) y a tener un oído delicado para cualquier clase de ruidos, lo hacía ligero de ropa, y en primavera encontraba un atractivo incomprendible en el monótono y penetrante canto de los grillos. Todavía le recuerdo en los ribazos de Zaratán o en las siembras de Simancas, agachado en los trigales, reclamando a la codorniz o sacando grillos de sus huras cosquilleándoles con una paja. En casa había una grillera de tres pisos, de seis apartamentos, y en el mes de mayo el albergue se llenaba y los conciertos crepusculares, que enfurecían a los vecinos, reunían para él propiedades no ya gratificadoras sino sedantes. Los alimentaba con lechuga (escogiendo las hojas más frescas de las que mi madre subía del mercado), y al caer la tarde aquellos bichitos insignificantes habían transformado la verdura en unas bolitas negras, aovadas, bolitas que delataban su presencia en las pequeñas huras del campo. A su juicio, los franceses estimaban mucho la compañía de los grillos (y quizá fuera

stessa generazione, aveva un concetto più moderno a riguardo: la natura era vita ed era necessario preservarla e goderne. Usciva di casa in tutte le stagioni dell'anno. E nonostante fosse molto sensibile alle correnti d'aria (si raffreddava con poco) e avesse un orecchio fine, si vestiva poco e in primavera trovava un'attrazione incomprensibile per la canzone monotona e penetrante dei grilli.

Lo ricordo ancora fra le terre di Zaratán³⁸ o sulle semine di Simancas³⁹, accovacciato sui campi di grano, cercando una quaglia o tirando fuori i grilli dai loro nascondigli solleticandoli con una cannuccia. A casa c'era una griglia a tre piani con sei appartamenti e nel mese di maggio quest'albergo si riempiva e i concerti al crepuscolo, che irritavano i vicini, non solo lo gratificavano ma avevano su di lui anche un effetto sedativo. Nutriva i grilli con lattuga (scegliendo le foglie più fresche con cui mia madre tornava dal mercato) e nel tardo pomeriggio quegli insignificanti insetti avevano trasformato la verdura in palline nere, ovate, palline che tradivano la loro presenza nel campo.

A suo avviso, i francesi erano molto affezionati alla compagnia dei grilli (e forse era vero) ma noi, gli spagnoli che lo circondavano, non eravamo in grado di

38 Municipio español ubicado en la comunidad autónoma de Castilla y León, wikipedia.it, consultado el 25/06/2020.

39 Municipio español ubicado en la comunidad autónoma de Castilla y León, wikipedia.it, consultado el 25/06/2020.

cierto) pero nosotros, los españoles que le rodeábamos, no llegábamos a comprender que para él, que le sacaba de quicio el vagido remoto de un niño, comportase algún placer aquel cricrí sin modulaciones, reiterado e interminable. Yo no tuve conciencia de que mi padre y yo estábamos en el mundo hasta después de haber entrado aquél en la cincuentena. Se había casado maduro (a los cuarenta y dos años) y, habiendo sido yo el tercero de ocho hermanos, cuando le conocí él ya había cumplido los cuarenta y siete. Al alcanzar la edad del discernimiento supe que mi padre sabía nadar como un pez desde la infancia y que de joven había corrido carreras de bicis en Salamanca y Valladolid con su hermano Luis, don Julio Alonso, don Narciso Alonso Cortés y los hermanos Sigler. Pero cuando me enteré de esto ya no corría porque no había bicis ni se bañaba en el río ni en el mar porque se enfriaba. En el aspecto deportivo, salvo la caza, la pesca de cangrejos y el paseo, mi padre vivía de recuerdos, procurando transmitir a su prole sus conocimientos, de tal modo que, nos gustase o no, apenas cumplíamos seis años, nos amarraba una soga a la cintura y desde la orilla del río o desde el malecón, si era en el mar, nos lanzaba al agua y nos sostenía con la cuerda un rato cada día hasta que, al cabo de una semana, nos soltábamos a nadar solos. La bicicleta era regalo algo más tardío: ocho o diez años. Y la lección

capire como lui, a cui irritava persino il vagito lontano di un bambino, potesse godere di quel cricrí senza modulazioni, ripetuto e senza fine.

Non sapevo che io e mio padre fossimo al mondo fino a quando egli non è arrivato ai cinquanta anni. Si era sposato tardi (a quarantadue anni) e, essendo stato io il terzo di otto fratelli, quando l'ho incontrato aveva già compiuto quarantasette anni. Quando raggiunsi l'età del discernimento, sapevo che mio padre era in grado di nuotare come un pesce sin dall'infanzia e che da giovane aveva corso gare in bici a Salamanca e Valladolid con suo fratello Luis, Don Julio Alonso, Don Narciso Alonso Cortés e i fratelli Sigler. Ma quando lo scoprii, ormai già non correva più perché non c'erano biciclette e non faceva il bagno nel fiume o nel mare perché si raffreddava.

In ambito sportivo, fatta eccezione per la caccia, la pesca dei granchi e le camminate, mio padre viveva di ricordi, cercando di trasmettere le sue conoscenze alla sua prole, in modo tale che, ci piacesse o meno, non appena compivamo sei anni, eravamo legati a una corda in vita e dalla riva del fiume o dalla passerella, se in mare, ci gettava in acqua e ci sosteneva con la corda per un po' ogni giorno fino a quando, dopo una settimana, eravamo in grado di nuotare da soli. La bicicletta fu un regalo successivo: a otto o dieci anni. E la lezione che ci ha

que nos dictaba, más sucinta aún que la de la natación. «Pedalea y no mires a la rueda», nos decía. Y nos propinaba un empujón. Al cabo de tres días, con las rodillas laceradas, ya corríamos solos por el Campo Grande. Mi padre se rebelaba contra el hecho de que un ochenta por ciento de españoles no supieran nadar cuando sabían hacerlo hasta los perros. Con frecuencia solía decir: «Todos los niños deberían aprender a nadar al tiempo que a andar». Y cada verano, cuando leía en el diario la noticia de un niño ahogado, se ponía de mal humor. No se explicaba la dejadez general ante un problema tan importante y sencillo de resolver. En fuerza de hablar de natación, yo, niño, llegué a considerarle, en mi fuero interno, un Johnny Weissmuller un poco más magro y envejecido. Empero su relación con el agua fría, cuando yo tomé conciencia de las cosas, era más bien platónica y ambigua: la amaba, pero la temía; se mezclaban en él la pasión del deportista y el miedo del catarroso. Y lo peor es que a la más tierna edad ya nos transmitía su recelo: baños sí, pero cortos. Aún lo recuerdo en la playa de Suances, en Santander, reloj en mano, cronometrando nuestras inmersiones (nunca más de diez minutos), la arena resplandeciente, al fondo la Isla de los Conejos. En cambio, don Julio Alonso, otro campeón del biciclo, dueño de

insegno fu ancora più concisa di quella del nuoto. "Pedala e non guardare la ruota", ci ha detto. E ci ha dato uno spintone. Dopo tre giorni, con le ginocchia lacerate, stavamo già correndo da soli attraverso il Campo Grande. Mio padre si ribellò al fatto che l'ottanta per cento degli spagnoli non sapesse nuotare quando sapevano farlo addirittura i cani. Spesso diceva: "Tutti i bambini dovrebbero imparare a nuotare e camminare nello stesso momento". E ogni estate, quando leggeva le notizie di un bambino annegato sul giornale, era di cattivo umore. Non si spiegava la negligenza generale di fronte a un problema così importante e semplice da risolvere. Parlando di nuoto, io, da bambino, ero arrivato a considerare mio padre un Johnny Weissmuller⁴⁰ leggermente più magro e invecchiato. Tuttavia, mi resi poi conto che il suo rapporto con l'acqua fredda era piuttosto platonico e ambiguo: la amava, ma la temeva. La passione dello sportivo e la paura del catarro si mescolavano in lui. E la cosa peggiore è che in tenera età stava già trasmettendoci i suoi timori: sì ai bagni, ma brevi. Lo ricordo ancora sulla spiaggia di Suances, a Santander, con l'orologio in mano per cronometrare le nostre immersioni (mai più di dieci minuti), la sabbia dorata, sullo sfondo l'Isla de los Conejos⁴¹. Dall' altra parte, Don Julio

40 Actor y atleta estadounidense (Freidorf 1904, Acapulco 1984), biografieonline.it, consultado el 24/06/2020.

41 Isla del municipio de Miengo, Cantabria, wikipedia.it, consultado el 25/06/2020.

la fábrica de galletas La Isabelita, corpulento y atezado, un auténtico lobo de mar, se zambullía una y otra vez, rodeado de una turba de chiquillos, sin tener en cuenta el reloj. Don Julio nos enseñaba a bucear, a hacer el muerto y la técnica del *crawl*. A veces, cuando el mar estaba picado, saltábamos junto a él las olas gigantescas y nos sostenía a todos contra su empuje. Era como un dios: dominaba el mar, dominaba la tempestad, dominaba el peligro. Yo, al verle, pensaba en mi padre, en que era una lástima que siendo tan diestro como él no pudiera demostrarlo porque se enfriaba. De ahí nació nuestra secreta aspiración (la de los ocho hermanos): que nuestro padre se bañara y pudiera emular a don Julio Alonso al menos por un día. Este deseo llegó a desazonarnos y en ocasiones, cuando lo veíamos de buen humor, como quien no quiere la cosa, le preguntábamos si no pensaba meterse nunca en el mar: «Tal vez algún día — respondía él—, pero tendría que hacer mucho, mucho calor». No hay que decir que, si amanecía un día sereno, mis hermanos menores, confundiendo el sol con la temperatura, preguntaban a mi padre si el día no era lo bastante caluroso como para que se bañase. «Aún no; todavía no hace suficiente calor», respondía invariablemente mi padre. Pero ellos insistían una y otra vez y él rehusaba, hasta que un día, cansado sin duda del asedio, se consideró en el deber de

Alonso, un altro campione di biciclette, proprietario della fabbrica di biscotti La Isabelita, robusto e abbronzato, un' autentica canaglia, si tuffava ancora e ancora, circondato da una folla di bambini, senza far caso all' orologio. Don Julio ci ha insegnato ad immergerci, a fare il morto e la tecnica del *crawl*. A volte, quando il mare era mosso, saltavamo con lui le onde gigantesche e ci sosteneva tutti contro la sua spinta. Era come un dio: dominava il mare, dominava la tempesta, dominava il pericolo. Quando l'ho visto, ho pensato a mio padre, che era un peccato che, essendo tanto bravo quanto lui, non potesse nuotare con noi perché si raffreddava. È qui che nasce la nostra aspirazione segreta (quella degli otto fratelli): che nostro padre facesse il bagno ed emulasse don Julio Alonso per almeno un giorno. Questo desiderio aumentò sempre di più e qualche volta, quando lo vedevamo di buon umore gli chiedevamo se sarebbe mai venuto al mare: "Forse un giorno", rispose, "ma dovrebbe fare molto, molto caldo ». Inutile dire che, se fosse spuntata una giornata serena, i miei fratelli più giovani, confondendo il sole con la temperatura, chiedevano a mio padre se la giornata fosse abbastanza calda per fargli fare il bagno. "Non ancora; non è ancora abbastanza caldo", rispondeva in modo sempre uguale mio padre. Ma loro insistevano ancora e lui ancora rifiutava, fino a quando un giorno, senza dubbio

concretar: «Únicamente me bañaré el día que haga tanto calor que se asfixien los pájaros». A partir de ese día, nosotros no hacíamos más que observar a los pájaros, los gorriones en los alambres y las gaviotas en el malecón. Pero unos y otras no parecían sentirse indispuestos por mucho que el sol apretase. Entonces empezamos a recelar que el dicho de mi padre era una evasiva para eludir nuestro acoso: los pájaros nunca se asfixiaban a causa del calor, luego nuestro padre nunca se bañaría, jamás podríamos verle competir con don Julio Alonso. Mi padre, que por aquellas fechas rondaría ya los sesenta, bajaba ordinariamente a la playa con chaqueta y chaleco de la misma tela pero, aquel año, las temperaturas empezaron a subir a primeros de agosto con tanta intensidad que, ante nuestro asombro, un día se despojó de la americana, el siguiente del chaleco y, por último, de los zapatos y los calcetines, de forma que seguía nuestras evoluciones en el agua, con los pies descalzos, reloj en mano, los pantalones arremangados, en camisa y tirantes. La temperatura seguía sin ceder, de manera que por las tardes permanecíamos en casa, con las verdes persianas bajadas, oyendo las piadas agobiadas de los gorriones en las acacias del chalé contiguo. Al tercer día, mi hermano menor, al oír el pío-pío lastimero de los pájaros, miró a mi padre y le dijo con sonrisa intencionada: —¿Por qué cantarán

stanco delle insistenze, ritenne di dover specificare: "Farò il bagno solo il giorno in cui fa così caldo che gli uccelli soffocano". Da quel giorno, non facevamo altro che guardare gli uccelli, i passeri sui fili e i gabbiani sul lungomare. Ma né i primi né i secondi sembravano stare male, non importa quanto il sole li opprimesse. Allora iniziavamo a temere che ciò che aveva detto mio padre fosse una scusa per evitare i fastidi che gli procuravamo: gli uccelli non soffocavano mai a causa del caldo, quindi nostro padre non avrebbe mai fatto il bagno e noi mai avremmo potuto vederlo competere con Don Julio Alonso.

Mio padre, che all'epoca aveva circa sessant'anni, di solito scendeva in spiaggia con una giacca e un gilet dello stesso tessuto ma, quell'anno, le temperature cominciarono ad aumentare durante i primi giorni di agosto con una tale intensità che, con nostro grande stupore, un giorno si tolse la giacca americana, il giorno successivo anche il gilet, infine le scarpe e le calze, così ha seguito le nostre evoluzioni in acqua, a piedi nudi, con l'orologio in mano, pantaloni arrotolati, camicia e bretelle. La temperatura non diminuiva, cosicché nel pomeriggio rimanevamo a casa, con le persiane verdi abbassate, ascoltando i pigoli soffocati dei passeri sulle acacie dello chalet adiacente. Il terzo giorno, mio fratello piccolo, sentendo il pio pio pio degli uccelli, guardò mio padre e disse con un

así los pájaros?

Mi padre la cazó al vuelo y respondió sin vacilar:

—¿Quién sabe? A lo mejor se están asfixiando. Y como mi hermano continuara interrogándole con la mirada, añadió

—: Si el tiempo sigue así, mañana me bañaré.

Al caer el sol, salió de compras con mi madre, mientras los hermanos comentábamos excitados la novedad: «Papá se va a bañar mañana, ¿qué dirá don Julio?». Pero don Julio no tuvo oportunidad de decir nada, porque mi padre y mi madre marcharon lejos del bullicio, a la vera del espigón, y, una vez allí, mi padre se desprendió de su albornoz y apareció con un bañador listado de azul, de media manga, comprado la tarde anterior, se metió en el mar, descarnado y cauteloso, y cuando el agua le alcanzó la cintura, se acuclilló y se puso a nadar, con una braza académica, aburrida, fría, poco excitante, resoplando a cada brazada como una locomotora. Y cuando dos minutos más tarde salió del agua, tan blanco, tan delgadito y anticuado, con sus brazos entecos sin bíceps, y mi madre le ayudó a ponerse el albornoz, los hermanos nos miramos un poco abochornados; pero Adolfo, el mayor, dijo en una tentativa de restaurar nuestra moral:

—A braza nada mejor que don Julio.

Y yo, que no entendía de estilos, me sentí muy confortado con sus palabras y exclamé

sorriso intenzionale: "Perché gli uccelli cantano così?". Mio padre colse al volo la domanda e rispose senza esitazione: "Chi lo sa? Forse stanno soffocando". E siccome mio fratello continuava a interrogarlo, aggiunse: "Se continua così, domani farò un bagno". Quando il sole tramontò, andò a fare spese con mia madre, mentre noi fratelli commentavamo eccitati la novità: «Papà domani farà il bagno, cosa dirà Don Julio?». Ma don Julio non ebbe la possibilità di dire nulla, perché mio padre e mia madre si allontanarono dal trambusto della gente dirigendosi verso il pontile e qui mio padre si liberò dell'accappatoio e apparve con un costume da bagno di colore blu acquistato il pomeriggio precedente.

Entrò in acqua, magro e in modo cauto, e quando l'acqua raggiunse la sua vita, si accovacciò e nuotò a rana in modo accademico, noioso, freddo, non molto eccitante, sbuffando ad ogni bracciata come una locomotiva. E quando due minuti dopo uscì dall'acqua, così bianco, così magro e obsoleto, con le sue braccia senza bicipiti, e mia madre lo aiutò a mettersi l'accappatoio, i miei fratelli si guardarono un po' imbarazzati. Ma Adolfo, il maggiore, disse nel tentativo di ripristinare il nostro morale: "Nella rana è meglio di don Julio". E io, che non sapevo nulla degli stili, mi sentii molto confortato dalle sue parole ed esclamai in piena esaltazione: "Se non si raffreddasse, potrebbe nuotare fino all'Isola dei Conigli".

en plena exaltación:

—Si no se enfriase podría ir nadando hasta la Isla de los Conejos.

Pero mi padre, antes que ciclista y nadador, fue cazador y sobre todo un hombre campero. Desde muy niño lo recuerdo preparando los trebejos de caza las tardes de los sábados: una escopeta inglesa que había adquirido a principios de siglo de segunda mano por mil pesetas, una canana de buen cuero desgastada por el uso, un morral almidonado por la sangre y la orina de los conejos, un abrigo verde, peludo, de tacto muy cariñoso, y un sombrero de alas caídas, de mezclilla muy deportivo. A las siete de la mañana del domingo, mi padre ya estaba en danza, nos despertaba a los acompañantes y nos íbamos todos juntos a por el perro y el Cafetín, un viejo Chevrolet de color de la canela, altarcón y aristado, que se guardaba en los locales de la Agencia. Una vez en él, y a una velocidad no superior a los cuarenta kilómetros por hora, nos trasladábamos al monte de Valdés, en el término de La Mudarra, en plena Tierra de Campos. Como el monte distaba treinta kilómetros de la ciudad, el viaje se prolongaba una hora, una hora destemplada, con las solapas de los abrigos subidas, sentados sobre las propias manos para calentarlas con la presión del trasero. Mi padre, envuelto en su peludo abrigo verde, conducía mal. Tenía un temperamento nervioso y no le iba la mecánica. Frenaba a

Ma mio padre, prima di essere ciclista e nuotatore, era cacciatore e soprattutto uomo di campagna. Ricordo che quando ero piccolo preparava gli strumenti di caccia il sabato pomeriggio: un fucile inglese che aveva acquistato all'inizio del secolo per mille pesetas, una cartucciera di buona pelle grigia logora per l'uso, uno zaino inamidato dal sangue e l'urina dei conigli, un cappotto verde, peloso, al tatto morbido, un cappello con paraorecchie di jeans, molto sportivo.

La domenica mattina alle sette in punto, mio padre era già pronto, ci svegliava e andavamo tutti insieme a prendere il cane e poi sul Cafetín, una vecchia Chevrolet color cannella che era tenuta nei locali dell'Agencia.

Una volta saliti e ad una velocità non superiore ai quaranta chilometri l'ora, ci siamo spostati verso la montagna di Valdés, alla fine di La Mudarra, nel cuore della Tierra de Campos. Poiché la montagna era a trenta chilometri dalla città, il viaggio è durato un'ora, un'ora di noia, con i risvolti dei cappotti sollevati, seduti sulle mani per scaldarle con la pressione del sedere. Mio padre, avvolto nel suo cappotto verde peloso, guidava male. Aveva un temperamento nervoso e non era bravo al volante. Frenava spesso, senza cautela, e non disinnestava il meccanismo della

menudo y sin tiento y no desembragaba a fondo, de manera que al cambiar de marcha, la caja arañaba con un ruido de cadenas arrastradas que producía el efecto de que el coche alazán iba a desintegrarse. No se esforzaba en hacerlo mejor porque esto del automovilismo no lo consideraba un deporte (afirmaba que el deporte lo hacía el automóvil, que era el que corría) y nunca le cautivó. Y tan pronto mi hermano Adolfo, el primogénito, que, por el contrario, era muy aficionado a los coches, cumplió nueve años, le puso al volante y en lo sucesivo fue nuestro chófer. En aquel tiempo no existían guardias de tráfico porque no lo había, no había tráfico quiero decir, de modo que la figurilla de mi hermano, sentado en el borde del asiento para alcanzar los pedales, no escandalizaba a nadie. Sí recuerdo que la carretera estaba infame y mi padre, junto al conductor, sujetaba entre las rodillas el bidón de gasolina de repuesto, para evitar que se le derramase en las botas. (Esto del bidón también tiene su historia, que a lo mejor cuento más adelante.) Mi padre era un perfecto cazador deportivo. Un cazador a salto, de perro y morral, que sabía disfrutar de la naturaleza como nadie. Aún lo recuerdo armando la escopeta en el calvero donde estacionábamos el coche, en pleno monte, junto a un pozo y un abrevadero de ovejas; a la derecha una corpulenta encina centenaria. —¿Qué? ¿Quién se viene

friziona completamente, cosicchè quando cambiava marcia, si sentiva un rumore di catene trascinate che producevano l'effetto di un auto che si sarebbe disintegrata di lì a poco. Non si sforzò di fare meglio perché non lo considerava uno sport (sosteneva che lo sport era praticato dall'auto, visto che era lei a correre) e non ne fu mai affascinato. E non appena mio fratello Adolfo, il primogenito, che, al contrario, amava le macchine, compì nove anni, lo mise al volante e di lì in avanti fu il nostro autista. A quel tempo non c'erano vigili del traffico perché non c'era traffico, quindi la figura di mio fratello, seduta sul bordo del sedile per raggiungere i pedali, non scioccò nessuno. Ricordo che la strada era piena di ostacoli e mio padre, accanto all'autista, teneva in mano la tanica di benzina di scorta tra le ginocchia, per evitare di rovesciarla sugli stivali (anche questa bomboletta ha la sua storia, che racconterò più avanti).

Mio padre era un perfetto cacciatore. Un cacciatore formidabile, con il suo cane e il suo zaino, che ha saputo godersi la natura come nessun altro. Ricordo ancora di aver assemblato il fucile nella radura dove parcheggiavamo la macchina, in mezzo alla collina, accanto a un pozzo e un abbeveratoio per pecore; a destra una grande quercia centenaria. "Chi viene con me?".

A volte lo accompagnava uno, a volte due, a volte nessuno.

conmigo?

A veces le acompañábamos uno, a veces dos, a veces ninguno. Se nos hacía tediosa aquella caminata en silencio, sin poder enredar con el perro, si es caso vislumbrando entre las carrascas, de tarde en tarde, la silueta fugaz de un conejo. Evoco el silencio del monte, un silencio seco, transparente, al que las fumaradas del aliento espesaban. De tiempo en tiempo, el graznido destemplado de una corneja. Las mañanas en que la bruma levantaba nos sorprendía de pronto el *coreché* de una perdiz. Si saltaba el viento, gemían las carrascas y las ramas de las atalayas entrechocaban y alguna se quebraba.

Pero de ordinario los días de invierno en la Meseta eran fríos, quedos, nublos, una película de escarcha en las jaras y los tomillos. Y en aquel silencio congelado se movía mi padre lentamente, silbaba al perro, registraba mata por mata, la moquita brillándole en la punta de la nariz. Y nosotros caminábamos tras él, hacíamos un alto cuando él se detenía, el morral en bandolera golpeándonos las pantorrillas al andar. El aire olía a hielo y al humo distante de los carboneros del picón. Y, de repente, resonaba la detonación, el monte parecía estallar, mi padre llamaba al perro a voces, lo azuzaba, lo ponía apresuradamente en la pista, y el *Boby* zarceaba, iba y venía,

Quella passeggiata in silenzio era noiosa, non si poteva indugiare e il cane intravedeva la sagoma fugace di un coniglio di tanto in tanto. Evoco il silenzio della montagna, un silenzio secco e limpido, sul quale il fumo dei respiri si addensa. Di tanto in tanto, il gracchiare debole di un corvo. Al mattino, quando la nebbia si alzava, eravamo improvvisamente sorpresi dal *corechè* di una pernice. Se il vento soffiava, i lecci gemevano e i rami di alcuni alberi si scuotevano e alcuni si rompevano.

Ma di solito le giornate invernali sulla Meseta⁴² erano fredde, nuvolose, un filo di brina sui cisti e sui timi. E in quel silenzio ghiacciato mio padre si muoveva lentamente, fischiava al cane, compiva un'uccisione dopo l'altra, la punta del naso che gli brillava. E lo seguivamo, ci fermavamo quando si si fermava, la borsa a tracolla colpiva i nostri polpacci quando si camminava. L'aria sapeva di ghiaccio e di fumo che veniva dalle miniere di carbone. E, all'improvviso, risuonava il detonatore, la montagna sembrava esplodere, mio padre richiamava il cane, lo aizzava mettendolo velocemente sulla pista giusta e il *Boby* andava e veniva, scompariva e, dopo un po',

42 Es la meseta más antigua de la Península Ibérica y la que ocupa la mayor parte de su superficie, sapere.it, consultado el 23/06/2020.

desaparecía y, al cabo de un rato, regresaba, alegre, cogitabundo, con el conejo atravesado en la boca. Mi padre le acariciaba la cabeza e intercambiaba con él unas miradas afectuosas e inteligentes que nunca he olvidado. Luego oprimía —mi padre— el vientre blanco del conejo para que orinase y nos lo entregaba para que lo guardásemos en el morral. —Ojo, no vayáis a perderlo. El recuerdo más tierno que guardo de mi padre (mi padre no era muy niño, ni dado a demostraciones convencionales de cariño) es allí, en el monte, solo, alto, delgado, el perro a la vera, las alas del sombrero de mezclilla sobre los ojos, la escopeta en guardia baja, atento, alerta, como Ortega exigía del cazador. Se le adivinaba en su medio, tranquilo, respirando regularmente, una aromática ramita de tomillo en el ojal de la solapa y una pluma de perdiz en la cinta del sombrero. Al acecho. Nunca se enroló mi padre en cacerías multitudinarias, ni siquiera de grupo, ni siquiera, si me apuran, de pareja. La caza era para él un rito solitario. Le placía cazar sin compañía, sin testigos de sus afanes, saborear el despertar del día, escuchar el silencio, respirar el frío de la escarcha, crearse su propia suerte. Se armaba rápidamente y era diestro en el tiro a tenazón. Raro era el día en que no aculaba ocho o diez conejitos en el morral, más una

tornava, allegro, cogitabondo, con il coniglio tra le fauci. Mio padre gli accarezzava la testa e si scambiava con lui sguardi affettuosi e intelligenti che non ho mai dimenticato. Poi premeva - mio padre - il ventre bianco del coniglio per farlo urinare e ce lo porgeva in modo che lo tenessimo nello zaino. "Occhio, non perdetelo."

Il ricordo più caro che conservo di mio padre (mio padre non era molto bravo a tenere i bambini, né a manifestare affetto in modo convenzionale) è di lui sulla montagna, da solo, alto, magro, il cane sul ciglio della strada, i paraorecchie del cappello di jeans sopra gli occhi, il fucile puntato verso il basso, vigile come esigevo Ortega dal cacciatore. Si vedeva lui calmo, con il respiro regolare e un rametto aromatico di timo sull'occhiello del risvolto e una piuma di pernice sul nastro del cappello.

Mio padre non è mai stato coinvolto in cacce di massa o in gruppo, nemmeno in coppia. La caccia era per lui un rito solitario. Era felice di cacciare senza compagnia, senza testimoni del suo entusiasmo, di assaporare il risveglio del giorno, di ascoltare il silenzio, di respirare il freddo della brina e di creare il proprio destino. Si armava rapidamente ed era scattante a colpire. Raro il giorno in cui non aveva otto o dieci coniglietti nello zaino, oltre a una pernice o una lepre. La

perdiz o una liebre para ilustrarlo. Su concentración en el monte era absoluta. Y este ensimismamiento era lo que nosotros, los niños, no soportábamos. La caza exigía excesiva formalidad. Únicamente el perro, olfateando aquí y allá, indagando en los vivares, mirándole de vez en cuando, parecía estar a su altura. Mi padre crió varios perros pero algunos le duraron tan poco tiempo que ni recuerdo sus nombres. El que coloco a su lado cada vez que evoco su imagen de cazador es el *Boby*, un perrazo perdiguero, rojo y negro, bello y de mucha fuerza. Mi padre no podía sujetarlo cuando cogía el rastro de las perdices. Y si las volaba largas, fuera de tiro, le propinaba puntapiés en el trasero hasta que el *Boby* se tumbaba en el suelo, dos patas en alto, amustiaba los ojos y emitía unos histriónicos quejidos de incomprendido. Creo que el *Boby*, con todos sus defectos, fue el mejor perro que tuvo mi padre, el de más bella lámina y el más cazador. Yo lo rememoro especialmente durante las temporadas de codorniz, en la vega de la Sinoba o en los páramos de Quintanilla. Tomaba los vientos de largo, husmeaba con tesón, el morro a ras de tierra, a veces más de cien metros, hasta que daba con el pájaro. Ante su proximidad, el *Boby* levantaba el hocico, acertaba el paso (un paso que se hacía lento, florido, achulado como el de los toreros en algunos lances de adorno) y así se iba acercando poco a poco

sua concentrazione sulla montagna era assoluta. E questo autoassorbimento era ciò che noi bambini non potevamo sopportare. La caccia richiedeva una formalità eccessiva. Solo il cane, annusando qua e là, guardandolo di tanto in tanto, sembrava essere alla sua altezza.

Mio padre allevò diversi cani, ma alcuni sono durati così poco che non ricordo i loro nomi. Quello che immagino accanto a lui ogni volta che evoco la sua immagine di cacciatore è *Boby*, un cane da riporto, rosso e nero, bello e molto forte. Mio padre non riusciva a trattenerlo quando seguiva la scia delle pernici. E se le faceva volare lontano, troppo distante per prendere la mira, gli dava calci sul sedere fino a quando *Boby* si sdraiava a terra, due gambe sollevate e faceva gemiti istrionici di incomprendimento. Penso che *Boby*, con tutti i suoi difetti, sia stato il miglior cane che mio padre abbia avuto, quello di cui ha la foto più bella e il più bravo a cacciare. Lo ricordo soprattutto durante la stagione delle quaglie, nella valle della Sinoba o nelle brughiere di Quintanilla. Annusava con attenzione, il naso a livello del suolo, a volte per più di cento metri, finché non trovava l'uccello. Prima di essere vicino, *Boby* sollevava il muso, accorciava il passo (un passo lento, florido e simile a quello dei toreri durante alcune acrobazie) e quindi si avvicinava gradualmente fino a raggiungere la preda. Io e i miei fratelli scoprivamo spesso la

hasta hacer la muestra. Mis hermanos y yo descubríamos con frecuencia a la codorniz antes de arrancarse, asustada a la sombra de una morena, semicubierta por una hierbecita insignificante, y el *Boby*, que yo creo que también la veía, alzaba sumisamente la mirada hasta mi padre como solicitando su venia. Mi padre le hacía un gesto mínimo con la cabeza o lo estimulaba con algunas pocas palabras entre dientes y entonces el *Boby* volaba el pájaro, y una vez abatido, así cayera en el arroyo, en lo sucio, nunca se resistía a su poderosa nariz, hacía la cobra y volvía junto a mi padre con el pájaro en la boca, invisible entre sus belfos colgantes, y se lo entregaba sin machucarle una pluma. El *Boby* murió de viejo y lo enterramos en el patio de la Agencia, el túmulo presidido por una cruz de palos. Creo recordar que la *Ina*, roja y negra también, pero con una veta de perro corrilero aportada sin duda por la madre, era hija o nieta del *Boby*, pero ni su estampa ni su temperamento tenían nada que ver con él. Era una perrilla de labor que a mi hermana Concha y a mí nos desagradaba porque arrufaba si nos acercábamos a ella mientras comía, cosa que jamás hicieron otros perros. Pero hubo épocas en que mi padre no tuvo perro. Entonces solía buscarlos en la calle, perros sin amo, perros de ciego o guardianes de obra. Del mismo modo que no le agradaba compartir la caza con nadie, no concebía

quaglia prima che venisse uccisa, spaventata all'ombra di una morena, semicoperta per metà da un'insignificante erbatta, e il *Boby*, che penso che anche lui la vedesse, guardava sommessamente mio padre come a chiedere perdono. Mio padre faceva un minimo gesto con la testa o lo stimolava con qualche parola tra i denti e poi il *Boby* volava verso l'uccello, e una volta abbattuto cadeva nel ruscello, nello sporco, mai si poteva vincere il suo fiuto potente, poi tornava da mio padre con l'uccello in bocca, invisibile tra il suo morso e glielo passava senza staccarne una sola penna. Il *Boby* morì di vecchiaia e lo seppellimmo nel cortile dell'*Ufficio*, il tumulo presieduto da una croce di bastoni.

Penso di ricordare che la *Ina*, anch'essa rossa e nera, era la figlia o la nipote di *Boby*, ma né il carattere né il temperamento avevano niente a che fare con lui. Era un cane da lavoro che a me e a mia sorella non piaceva perché ringhiava se ci avvicinavamo a lei mentre mangiava, cosa che altri cani non avevano mai fatto.

Ma ci furono periodi in cui mio padre non aveva un cane. Allora li cercava per strada, cani senza padrone, cani per ciechi o per certi lavori. Proprio come non gli piaceva condividere la caccia con nessuno, non ci pensava nemmeno di salire in collina senza un cane. Questo lo portava a noleggiare un cane per ciechi per un giorno o a rapire il primo cane vagabondo che trovavamo

subir al monte sin perro. Esto le inducía a alquilar por un día un perro lazarillo o a secuestrar en el Cafetín al primer perro vagabundo que encontráramos el domingo olisqueando las basuras. Generalmente eran perros mil leches, descastados, sin una idea definida de lo que era la caza.

—Eso no importa, hijo. Lo que hace falta es que mueva el monte.

Y, en efecto, solían mover el monte pero a veces se asustaban con las detonaciones y salían pitando por el sardón para no volver a aparecer. Estas defecciones, muy corrientes en los canes, se producían también entre nosotros.

—¿Hoy no me acompaña nadie? Está bien, pero tened cuidado con el pozo.

Nos quedábamos en el calvero, rodeados de matas, aislados del mundo, felices, el pozo junto al abrevadero, los camales de la encina grande al alcance de nuestras manos. Trepábamos por ella, nos instalábamos cada uno en una rama, sacábamos agua del pozo y la bebíamos directamente del cubo, los dientes pasados de frío. Después jugábamos a la pelota o al escondite entre las matas, hasta que sobre la una y media o las dos aparecía mi padre. Corríamos hacia él e inspeccionábamos impacientes el morral: dos, tres, cuatro gazapos.

—¿Has visto pocos?

—Pocos. El monte está húmedo y el animal no encama. Están embardados. Comía mi padre sentado en la piedra del abrevadero,

domenica ad annusare la spazzatura. In genere si trattava di cani scartati, senza una chiara idea di cosa fosse la caccia. "Non importa, figliolo. Ciò che serve è che sposti la montagna".

E, in effetti, sapevano spostare la montagna, ma a volte si spaventavano per le detonazioni e sparivano tra la boscaglia per non apparire più.

Queste defezioni, molto comuni nei cani, si verificavano anche tra noi. "Nessuno mi accompagna oggi? Ok, ma state attenti al pozzo". Rimanevamo in strada, circondati da cespugli, isolati dal mondo, felici, il pozzo vicino al punto di abbeveraggio, le grandi querce a portata di mano. Ci arrampicavamo, ci sistemavamo tutti su un ramo, attingevamo l'acqua dal pozzo e la bevevamo direttamente dal secchio, i nostri denti gelavano.

Poi giocavamo a palla o ci nascondevamo tra i cespugli, finché mio padre non riappariva circa all'una e mezzo o due. Correvo da lui e ispezionavo con impazienza lo zaino: due, tre, quattro conigli. "Ne hai visti pochi?". "Pochi. L'aria è umida e gli animali non dormono". Mio padre era seduto sulla pietra dell'abbeveratoio, sopra lo zaino per non raffreddare il sedere. Pasti che ricordo frugali come quelli di un uccello: una fetta di prosciutto trasparente, un po' di

sobre el morral para no enfriarse el trasero. Comidas que recuerdo frugales como las de un pájaro: una loncha de jamón transparente, otra de queso de bola, un botellín de leche de vaca. Al terminar, volvía a marchar, otra vueltecita, hasta que la tarde caía y, sobre la línea brumosa del horizonte, se extendía la franja roja del sol poniente. Con el paso de los años, mi padre me regaló una escopetilla de 12 milímetros. Los cartuchos eran de inocente apariencia pero hacían daño (con ellos derribé mi primera perdiz, varias codornices y un montón de avefrías, a calzón quieto). En aquel tiempo solía quedarme en los alrededores de la casa de labor (una casona blanca, con carros y remolques en la socarreña y, en la trasera, un patio inmenso donde se oxidaban los aperos y humeaban los montones de estiércol) tirando a las cogujadas, que, no recuerdo por inspiración de quién o por qué motivo, llamábamos de chicos *pajarotas*. Ésa fue la primera sangre inocente que vertí, pero mi padre, seguramente con objeto de dar al arma un alcance más deportivo, pidió un día prestados unos espejuelos (artilugio de madera con redondos cristalitos incrustados capaz de girar sobre un eje que se accionaba a distancia mediante una cuerda) para atraer a los nutridos bandos de calandrias que merodeaban por los rastrojos del caserío y que, según decían, acudían al engaño creyendo que era agua. Desgraciadamente,

formaggio, una bottiglia di latte di mucca. Quando finiva, tornava a marciare di nuovo, un altro piccolo giro, fino a quando il pomeriggio terminava e, sulla linea nebbiosa dell'orizzonte, la striscia rossa del sole al tramonto si allungava.

Col passare degli anni, mio padre mi regalò un fucile a canna di 12 mm. Le cartucce avevano un aspetto innocente ma arrecavano danno (con loro ho ucciso la mia prima pernice, diverse quaglie e un sacco di pavoncelle, silenziosamente immobile). A quel tempo ero solito stare in giro per la casa di lavoro (una casa bianca, con macchine e rimorchi e, sul retro, un enorme cortile dove gli strumenti si ossidavano e il letame fumava) tirando colpi ai cappellacci che, non ricordo per ispirazione di chi o per quale motivo, chiamavamo *pajarotas*. Quello è stato il primo sangue innocente che sacrificai, ma mio padre, sicuramente per dare alla caccia una connotazione più sportiva, un giorno prese in prestito degli specchietti (aggeggi di legno con cristalli rotondi in grado di girare sopra ad un asse che si azionava a distanza per mezzo di una corda) per attirare le calandre che vagavano per le stoppie e, come si diceva, cadevano nell'inganno scambiando gli specchi per acqua. Sfortunatamente, non ho mai saputo gestire l'esca con abilità. Le corde si ingarbugliavano, lo specchio si girava di lato e rimanevo bloccato, così che uscivo ed entravo nel nascondiglio così tante volte che

nunca supe manejar el señuelo con destreza. Los cordeles se me enredaban, el espejuelo giraba hacia un lado y se atascaba, de forma que yo salía y entraba en el escondrijo tantas veces que acabé ahuyentando a las calandrias fuera de la provincia. Un día encarecí a mi padre que me dejara acompañarle con la escopetilla. Aunque no lo manifestara, en el fondo de mi alma alentaba la esperanza de derribar un conejo a la carrera delante de mi progenitor. No hubo de qué, claro. Disparé dos o tres tiros a otros tantos gazapos pero debieron escapar muertos de risa con los perdigones a dos metros de sus rabos. Los conejos, regateando entre las jaras, no eran tan fáciles de abatir como las cogujadas. Las matas se interponían entre mi padre y yo, y algunos conejos atravesaban los claros tan raudos que no me daban tiempo ni de encararme la carabina. Pero de pronto sentí una detonación seca a mi derecha y simultáneamente un latigazo en la mejilla. Levanté la mano y la retiré ensangrentada.

—¡Me has dado! —grité, asustado.

—¿Cómo dices?

—¡Que me has dado! —repetí con acento melodramático.

Mi padre, quien a veces me parecía frío y distante, asomó demudado entre las carrascas. Su interés patético me enterneció.

—¿Ha sido mucho, hijo? ¿Ha sido mucho?

No era más que un perdigón rebotado, desviado por un bogal, perdigón que mi

alla fine allontanavo le calandre dalla zona. Un giorno mi arruffianai mio padre perchè mi permettesse di accompagnarlo con la pistola. Anche se non lo manifestavo, nella parte più profonda della mia anima incoraggiavo la speranza di uccidere un coniglio proprio di fronte al mio genitore. Non accadde, ovviamente. Sparavo due o tre colpi contro i conigli ma dovevano scappare morti dalla risate con i colpi a due metri dalle loro code. I conigli non erano così facili da abbattere come i cappellacci. I cespugli si interponevano tra me e mio padre e alcuni conigli attraversavano le radure così in fretta che non mi davano il tempo neanche di caricare l'arma. Ma all'improvviso sentii una detonazione secca alla mia destra e contemporaneamente un colpo di frusta sulla guancia. Sollevai la mano e la ritirai insanguinata. -"Mi hai colpito!" Ho urlato, spaventato. —"Cosa hai detto?". - "Che mi hai colpito", ho ripetuto in modo melodrammatico.

Mio padre, che a volte mi sembrava freddo e distante, si interessò a cosa mi era accaduto. Il suo patetico interesse mi intenerì. "Ti ha fatto molto male, figliolo? Ti ha fatto male?". Non era altro che una pallina rimbalzata, che mio padre cercò di estrarre premendo con i pollici, come se fosse un brufolo, ma per lui, la cui prudenza con il fucile era estrema, l'incidente fu motivo di delusione.

Ma ho impressa nella memoria una giornata

propio padre extrajo presionando con los pulgares, como si fuera una espinilla, pero para él, cuya prudencia con la escopeta era extremada, el accidente constituyó un motivo de disgusto. Pero no se me va de la memoria un día de frío intenso, antes de disponer de la escopetilla de 12 milímetros, mis hermanos y yo congregados en el claro del abrevadero, el Cafetín bajo la atalaya, el abrigo verde de mi padre sobre el radiador para evitar que se helara el agua. Espaciadamente se escuchaba algún disparo, pero aunque el día crecía, también el frío parecía ir en aumento y el cierzo arreciaba. Entonces uno de mis hermanos concibió la idea de hacer una hoguera como las de los carboneros.

—Venga, vamos a buscar leña.

Sobre el periódico del día logramos apilar un buen montón de palos secos. No obstante, la carama los había humedecido y el zarzagán apagaba los fósforos antes de que llegaran a prender. A fuerza de insistir conseguimos unas ascuas pero no que brotara la llama. Creo que fui yo el autor de la feliz idea.

—¡El bidón! ¿Por qué no echamos un poco de gasolina del bidón?

El asentimiento fue unánime. La gasolina del bidón era la única capaz de hacer arder la chamarasca amontonada. Mi hermano Adolfo dirigía la operación, y aunque ni él ni nosotros, sus ayudantes, advertimos las pequeñas brasas bajo la pila de leña, al

di freddo intenso, prima che ottenessi il fucile da 12 millimetri, i miei fratelli ed io riuniti nella radura attorno al trogolo, il Cafetín sotto la torre di guardia, il cappotto verde di mio padre sul radiatore per impedire il congelamento dell'acqua. Si sentiva qualche raro sparo, e sebbene il giorno avanzasse, anche il freddo sembrava aumentare e la tramontana infuriava. Quindi uno dei miei fratelli ebbe l'idea di fare un falò come quelli dei minatori di carbone. "Dai, andiamo a prendere la legna da ardere". Sopra al giornale del giorno riuscimmo a impilare dei bastoncini secchi. Tuttavia, essi erano inumiditi e si faceva fatica a far fuoco. A forza di insistere, ottenemmo delle braci ma la fiamma non fu grande. Penso di essere stato io l'autore dell'idea geniale. "La tanica! Perché non aggiungiamo un po' di benzina?".

L'assenso fu unanime. La benzina della tanica fu in grado di accendere il fuoco. Mio fratello Adolfo diresse l'operazione, e sebbene né lui né noi, i suoi assistenti, notassimo le piccole braci sotto la catasta di legna, sollevando il bidone in modo che la benzina cadesse, il bagliore si alzò fino a raggiungere le mani di mio fratello, che rapidamente come il vento gettò il bidone

levantar el bidón para que cayera la gasolina, la llamarada subió chorrito arriba hasta alcanzar las manos de mi hermano, quien rápido como el viento arrojó el bidón al abrevadero. La gasolina ardía furiosamente por todas partes, amenazaba al Cafetín y gracias a mi hermano Adolfo, que pese a su corta edad ya conducía y lo separó de las llamas, no se quemó también. Durante el tiempo que se prolongó la espera, ya no sentíamos el frío, y cuando mi padre apareció nos echamos a temblar. Lo primero que advirtió fue el bidón calcinado entre el hielo roto del abrevadero, luego el cenizal, el coche fuera de su sitio acostumbrado, el olor a chamusquina.

—¿Qué ha pasado? —Miraba hacia el coche, luego la escoria—. ¿Qué habéis quemado aquí?

Los cuatro titubeábamos y cuando, al fin, le contamos lo ocurrido, más asustado aún por lo que podía haber pasado que por lo verdaderamente acaecido, resolvió el pleito con cuatro voces destempladas y cuatro pescozones. Después, al regresar a casa, no me parecía verlo tan enfadado como el asunto merecía, pero hasta que abrió el morral no me di cuenta del motivo de su conformidad: había cazado dos chochas, pieza rara que él estimaba mucho. La repercusión de los éxitos y de los fracasos cinegéticos en su humor era manifiesta. Mi padre hablaba poco y se enfadaba menos, pero las pocas veces que se enfadaba en

nell'abbeveratoio. La benzina bruciava furiosamente dappertutto, minacciava il Cafetín che grazie a mio fratello Adolfo, il quale nonostante la sua giovane età già guidava e spegneva le fiamme, non bruciò. Durante il tempo d'attesa, non sentivamo più il freddo e quando apparso mio padre iniziammo a tremare. La prima cosa che notò fu la tanica bruciata tra il ghiaccio rotto dell'abbeveratoio, poi la cenere, la macchina lontano dal suo solito posto, l'odore di bruciato. "Che cosa è successo?" Guardò la macchina, poi il resto. Cosa è bruciato qui?" Noi quattro esitammo e quando finalmente gli raccontammo cosa era successo, ancor più spaventato da ciò che sarebbe potuto accadere che da quello che era realmente accaduto, risolse il problema con quattro scappellotti. Poi, tornato a casa, non mi sembrò di vederlo arrabbiato come doveva essere per la faccenda, ma fino a quando non aprì lo zaino non capii il motivo della sua calma: aveva cacciato due beccacce, pezzi rari che egli apprezzava molto.

L'impatto dei successi e degli insuccessi della caccia nel suo umore era evidente. Mio padre parlava poco e si arrabbiava ancora meno, ma le poche volte in cui si arrabbiava a casa, sicuro c'entrava la politica o la caccia. La sinistra liberale di Alba era intoccabile (per questo motivo mia madre, più conservatrice, lo attaccava), e

casa seguro que andaba por medio la política o la caza. La Izquierda Liberal de Alba era intocable (mi madre, más conservadora, le atacaba por este motivo), y la chochaperdiz, el pájaro más goloso de cuantos hacían temporada en nuestros sardones. Y si el día del fuego nos salvamos de un escarmiento ejemplar a causa de las dos sordas, no es difícil imaginar la que se armó en casa el día en que mi madre, acuciada por otros quehaceres, dejó asurar en el horno una chocha, la única que mi padre había cazado en toda la temporada. Este incidente de la becada, la muerte de un cachorrillo de *pointer* al caer por entre los barrotes de la galería y la pérdida del guardamanos de la escopeta en un descuido de mi hermano Adolfo provocaron las tres sofoquinas culminantes de mi padre, lo que revela que las contrariedades derivadas de la caza le afectaban más que las derivadas de cualquier otra actividad, incluso las que pudiéramos llamar profesionales. Pero he mencionado el Cafetín muy de pasada, cuando, en realidad, le gustase mucho o poco, el automovilismo fue otra de las actividades deportivas de mi padre. Ya he dicho que no era buen conductor (era hombre de mano dura, apremiado, nervioso), lo que no he dicho es que el coche no era de su propiedad sino de la agencia de automóviles que compartía con mi tío Luis. Aficionados ambos al biciclo, lo fueron también al automóvil cuando se

così anche le beccacce, gli uccelli più importanti per lui tra quelli che pasavano la stagione sui nostri tralci. E se il giorno dell'incendio venimmo salvati da una lezione esemplare proprio grazie al suo bottino di caccia, non è difficile immaginare quello che è successo a casa il giorno in cui mia madre, impegnata in altre faccende, bruciò nel forno l'unica beccaccia che mio padre aveva cacciato durante tutta la stagione. Questo incidente, la morte di un cucciolo di *pointer* quando rimase bloccato tra le sbarre della galleria e la perdita di un fucile da caccia per colpa di una svista di mio fratello Adolfo causò i tre peggiori sfoghi di rabbia di mio padre, il che rivela che gli eventi negativi derivati dalla caccia lo colpivano più di quelli derivati da qualsiasi altra attività, anche quelle che potremmo chiamare professionali.

Di tanto in tanto ho soltanto menzionato il Cafetín, quando, in realtà, che gli piacesse molto o poco, l'automobilismo era comunque un'altra delle attività sportive di mio padre. Ho già detto che non era bravo a guidare (era un uomo indeciso, nervoso), ciò che non ho detto è che l'auto non era di sua proprietà ma dell'agenzia automobilistica che condivideva con mio zio Luis.

Entrambi fan della bicicletta, si sono appassionati anche alla macchina non appena è stato inventato il motore a scoppio. Quindi crearono la Ford Agency

inventó el motor de explosión. Entonces crearon la Agencia Ford en la Travesía de Muro, en Valladolid, y en ella se vendieron los primeros *fotingos* que circularon por la ciudad. Más adelante, representaron a la General Motors, y el *forito* fue sustituido por el Cafetín, el Chevrolet de caja cuadrada en el que íbamos a cazar. Esto aporta ya alguna luz sobre la razón de ser del bidón de repuesto. A mi padre se le antojaba un exceso de liberalidad dejar el domingo tres o cuatro litros de gasolina en el depósito para que el lunes los malgastasen sus sobrinos paseándose. Y a los sobrinos les molestaba dejarlos el sábado para que al día siguiente su tío los quemase tranquilamente yéndose a cazar conejos. Lo que recuerdo bien es que el Cafetín no se calentaba hasta después de subir el puertecillo de Villanubla. Era más frío que el bicicleta. A veces, después de doblar una esquina a una velocidad corta, el coche daba dos carneradas, se ahogaba y era necesario volver a arrancarlo con manivela. Por aquel tiempo, el *tren burra* (un trenecito como de juguete, que hacía el servicio con Medina de Rioseco y en cuya locomotora se acomodaba un hombre con una corneta y una bandera roja para advertir al vecindario del peligro) discurría, a lo largo de dos o tres kilómetros, por las calles

all'incrocio di Muro⁴³, a Valladolid, e proprio là furono venduti i primi *fotingos*⁴⁴ che circolavano in città. Successivamente fecero una rappresentazione alla General Motors e il *forito* fu sostituito dal Cafetín, la Chevrolet con cui andavamo a caccia.

Mio padre percepiva come un eccesso di liberalità lasciare domenica tre o quattro litri di benzina nel serbatoio in modo che i suoi nipoti li utilizzassero il lunedì. E i nipoti si prendevano la briga di lasciarli sabato così che il giorno dopo lo zio li avrebbe potuti utilizzare tranquillamente andando a caccia di conigli.

Ricordo bene che il Cafetín non si scaldava fino a dopo aver salito la porta di Villanubla. Era più freddo della bici. A volte, dopo aver girato un angolo a bassa velocità, la macchina faceva dei rumori strani, si spegneva ed era necessario riavviarla con una manovella. A quel tempo, il *tren burra* (un trenino che era come un giocattolo, che faceva servizio a Medina de Rioseco⁴⁵ e la cui locomotiva ospitava un uomo con una tromba e una bandiera rossa per avvertire il quartiere di qualche pericolo) correva lungo due o tre chilometri, per le strade della città, e l'omino con la tromba rischiava ogni giorno i polmoni nel percorso urbano: Puente Mayor, Las Moreras, Paseo de Zorrilla e la strada

43 Es la Calle Muro, en Valladolid.

44 Nombre de autos del siglo pasado; la expresión original es "foot it and go", que en Cuba se ha convertido en "fotingo". Autoescuelafotingo.it, consultado el 25/06/2020.

45 Municipio en la provincia de Valladolid, spain.info.it, consultado el 23/06/2020.

de la ciudad, con lo que el hombrecillo del cornetín arriesgaba cada día los pulmones en el recorrido urbano: Puente Mayor, las Moreras, Paseo de Zorrilla y calle de Gabilondo. Como nuestro itinerario de caza coincidía, más o menos, con el del *tren burra*, había un momento en que se hacía preciso cruzar la vía. A mi padre esto le desazonaba y apenas arribábamos a la Plaza del Poniente, desaceleraba, bajaba el vidrio de su portezuela y reclamaba nuestro concurso:

—Mirad a ver si viene el tren.

—No viene —respondíamos a coro.

Y, entonces, mi padre, confiado, atravesaba las vías, afrontaba el último tramo del Paseo de las Moreras, franqueaba el Puente Mayor, abocaba el puertecillo de Villanubla y el Cafetín, caliente ya y traqueteante, no paraba hasta alcanzar el calvero del monte de Valdés. Pero un domingo, al preguntarnos mi padre como de costumbre si venía el tren, mi hermana Concha, en lugar de tranquilizarle, dijo imprudentemente:

—Viene, pero muy lejos.

Oír mi padre la palabra *viene* y empezar el Cafetín a dar tirones, fue todouno. Y tan apurado entró en la vía el pobre que no logró salir de ella. Dio dos tirones más y quedó en medio, atravesado sobre los carriles. En principio mi padre no se arredró. Miraba de soslayo al tren lejano y

Gabilondo⁴⁶.

Poiché il nostro itinerario di caccia coincideva, più o meno, con quello del *tren burra*, c'era un momento in cui era necessario stare attenti ad attraversare la strada. Ciò era sgradevole per mio padre e appena arrivavamo a Plaza del Poniente, rallentava, abbassava il finestrino e reclamava il nostro intervento: "Guardate se il treno sta arrivando". "Non c'è", rispondevamo in coro.

Poi mio padre, fiducioso, attraversava i binari, affrontava l'ultima sezione del Paseo de las Moreras, attraversava il Puente Mayor, il porticciolo di Villanubla e il Cafetín, caldo e tintinnante, non si fermava fino a raggiungere la radura del monte di Valdés. Ma una domenica, quando mio padre ci chiese come al solito se il treno stava arrivando, mia sorella Concha, invece di rassicurarlo, disse incautamente: "Sta arrivando, ma è molto lontano".

Tra mio padre che sentì dire "Sta arrivando", e il Cafetín che iniziava a spegnersi, fu tutt'uno. E in tutta fretta il poveretto entrò nella strada e non riuscì a uscirne. Diede due colpi all'auto ed era nel mezzo, proprio sopra i binari. Inizialmente, mio padre non si è arreso. Guardò il treno che era ancora distante e cercò di riaccendere l'auto.

Il motore non era rotto, per cui non ci

46 Calle en Valladolid.

tiraba del botón de la puesta en marcha. Pero el motor no rompía, no nos esperaba con la más mínima explosión. Insistió varias veces, pero cuando vio que el hombre de la corneta se incorporaba en el tope de la locomotora y lanzaba el primer aviso, empezó a ponerse nervioso.

—Esto no arranca.

Sonó todavía distante pero con una estridencia inhabitual el segundo pitido y entonces mi padre perdió la serenidad. Aún hizo varios intentos por arrancar el coche pero, cuanto más agudo sonaba el cornetín, más precipitados eran sus movimientos. Mientras tanto el *tren burra* seguía avanzando y el hombre del cornetín, además de pitar, agitaba ahora como un loco la banderola. Seguramente mi padre pensaría en su hermano, en la Agencia y en el bidón, antes de dar la voz de alarma:

—¡Rápido, todo el mundo abajo!

El Chevrolet únicamente tenía dos puertas, pero ni mi padre ni nosotros acertábamos a abrir ninguna. Tengo para mí que el pitido de la corneta, al actuar sobre nuestros mecanismos nerviosos, resultaba contraproducente, pero tampoco era cosa de decirle al señor que la tocaba que se callase. Total, que los frenos del *tren burra* chirriaron cuando la gente joven y el *Boby* tratábamos de escapar por las ventanillas. Y allí quedó la pequeña locomotora, inmóvil, a veinte metros del coche, bufando, proyectando chorros de vapor por los

aspettavamo la minima esplosione. Insistette più volte, ma quando vide che l'uomo con la tromba era seduto sulla cima della locomotiva e lanciò il primo avvertimento, cominciò a innervosirsi. "L'auto non si accende". Il secondo segnale dell'uomo sul treno fece perdere a mio padre la serenità. Fece altri tentativi per avviare la macchina ma, più forte suonava la trombetta, più i suoi movimenti erano frettolosi.

Nel frattempo il *tren burra* avanzava spedito e l'uomo con la tromba agitava adesso come un pazzo una banderuola. Sicuramente in quegli attimi mio padre avrà pensato a suo fratello e all'Agencia prima di dare l'allarme: -"Veloci, tutti fuori dalla macchina".

L'auto Chevrolet aveva solo due porte, però nè io nè mio padre cercammo di aprirle. Credo che il suono della tromba abbia agito sui nostri meccanismi nervosi in maniera controproducente e tuttavia certo non si poteva dire all'uomo di smettere di suonarla. Alla fine, sentimmo il treno frenare mentre noi giovani e il *Boby* cercavamo di scappare dalle finestrelle. E lì si fermò la piccola locomotiva, immobile, a venti metri dall'auto, sbuffando vapore dai lati.

costados.

El hombre de la corneta venía hacia el Cafetín enarbolando el palo de la bandera, pero el maquinista, que también se había apeado (y que, según nos dijo después mi padre, tenía un hijo estudiando en la Escuela de Comercio, donde él era director), lo adelantó en cuatro trancos, lo apartó y nos lanzó la sonrisa más dulce y comprensiva que uno pueda imaginarse.

—Buenos días, don Adolfo. ¿Qué, no arranca el coche?

—No arranca, no señor. Se ha calado y no hay manera de hacerlo entrar en razón.

—Aguarde un momento, que le echamos una manita.

En un periquete quitaron el coche de la vía y continuaron empujándolo hasta que el motor petardeó y el Cafetín salió corriendo alegremente hacia el Puente Mayor. Mi padre, temeroso de que si reducía la velocidad volviera a calarse, agitaba la mano agradecida por la ventanilla diciendo adiós, mientras el maquinista, ante su asombrado compañero, hacía bocina con las dos manos y voceaba a voz en cuello:

—¡Que pinte bien, don Adolfo! ¡Que tengan un buen día!

Esto ocurría cuando los inventos del hombre estaban todavía controlados por su voluntad. Más tarde, los trenes dejaron de parar porque un coche se detuviera en la vía y empezó esa cruenta enfermedad conocida

L'uomo con la tromba venne verso il Cafetín sventolando la bandiera ed il conducente, anch'egli sceso dal treno (secondo quanto ci disse nostro padre, questi aveva un figlio che studiava nella Scuola di Commercio di cui era direttore), raggiunse l'auto con quattro falcate, la spostò dai binari e ci rivolse il sorriso più dolce e di comprensione che uno possa immaginarsi.

- "Buongiorno, don Adolfo. Che succede, l'auto non parte?"

- "Proprio così, signore. Si è spenta e non c'è modo di farla ripartire".

- "Aspetti un attimo, che le diamo una mano".

In poco tempo spostarono l'auto dai binari e continuarono a spingerla finché il motore si riavviò e il Cafetín tornò a correre allegramente fino al Puente Mayor. Mio padre, preoccupato del fatto che se avesse ridotto la velocità l'auto si sarebbe spenta di nuovo, agitava la mano dalla finestra dicendo arrivederci, mentre il macchinista, davanti al suo compagno rimasto di stucco, suonava la trombetta e diceva: "In bocca al lupo, don Adolfo. Buona giornata!"

Questo si verificò quando le invenzioni dell'uomo potevano essere ancora controllate dalla sua volontà. Più tardi, i treni non si fermavano più davanti a un'auto bloccata sui binari e iniziò così questo male cruento conosciuto con il nome di incidenti stradali. Un altro grave male, la guerra

con el nombre de accidentes de tráfico. Otra enfermedad grave, la guerra civil, que autorizaba a disparar contra los hombres pero prohibía hacerlo contra los conejos, cortó la relación semanal de mi padre con el monte de Valdés. Tuvo que enfundar la escopeta. Esto no mitigó su pasión por la naturaleza, pero ahora, desguazado el Cafetín y requisado el Seis Cilindros, se llegaba a las afueras de la ciudad unas veces a pie y otras andando. Y cuando la contienda terminó, sin coches y sin gasolina, se trasladaba a Viana de Cega a buscar la liebre en un tren de cercanías, con el perro de algún ciego entre las piernas. Los revisores (si es que no tenían algún hijo estudiando en la Escuela de Comercio) le llamaban la atención, pero él, ante todo un ciudadano disciplinado, pedía excusas y salía con el can a la plataforma descubierta del furgón de cola y se abrochaba el botón del cuello del peludo gabán verde para no enfriarse la garganta.

civile, che autorizzava a sparare contro gli uomini però proibiva di farlo contro i conigli, pose fine alla relazione settimanale che mio padre aveva con il monte di Valdès. Dovette mettere via il fucile da caccia. Questo fatto non fece diminuire la sua passione per la natura, tuttavia poi, demolito il Cafetin e ritirato il Sei Cilindri, si spostava fuori dalla città a piedi. E quando la guerra terminò, senz'auto e senza benzina, si spostava a Viana de Cega per cercare la lepre in un treno che c'era nelle vicinanze, con un cane per ciechi tra le gambe. I controllori (sempre che non avessero un figlio che studiava nella Scuola di Commercio) richiamavano la sua attenzione, però lui, prima di tutto cittadino disciplinato, chiedeva scusa e saliva con il cane sulla piattaforma scoperta del vagone e allacciava il bottone del collo del cappotto peloso verde per non prender freddo alla gola.

Una larga carrera de futbolista

Sin duda el amor por la naturaleza y la proclividad al aire libre nos viene a los Delibes por línea paterna, tal vez de la Gascuña. Yo asumí esta inclinación para llenar mis ocios, pero mis hijos hicieron de ella medio de vida: cuatro biólogos y un arqueólogo salieron de una camada de siete hermanos.

Ahora bien, en mi caso, esta actitud saludable ¿por qué cauces se orientó? Yo creo que mi primera afición deportiva, asumida como pasión, como auténtica pasión desordenada, fue el fútbol. Antes aprendí a nadar, a montar en bicicleta y, como se ha visto, acompañaba a mi padre en sus excursiones cinegéticas, pero ni la natación, ni la bicicleta, ni la caza tiraron de mí con la fuerza con que lo hizo el fútbol a los ocho o nueve años. Un fútbol en principio teórico, periodístico, de resultados y clasificaciones; un poco lo que fue el ciclismo hasta que la televisión nos acercó las imágenes de los routiers y pudimos admirar su esfuerzo. ¿Y cómo nació esta pasión tan grande en una criatura tan pequeña? Yo sospecho que estas pasiones infantiles brotan, en principio, de un amor desmedido por la patria chica, hacia los que estima sus representantes, y una gratuita actitud de hostilidad hacia el forastero. Una especie de xenofobia pueblerina nos poseía a los párvulos del primer tercio de siglo.

Una lunga carriera come calciatore

Senza dubbio, l'amore per la natura e per gli spazi all'aperto l'ho ereditata per linea paterna, forse dalla Guascogna. Ho ereditato questa inclinazione per riempire i miei occhi, ma i miei figli fecero della natura la propria ragione di vita: quattro biologi e un archeologo uscirono da un gruppo di sette fratelli.

Bene, venendo al mio caso, questa attitudine salutare, per quali strade passò? Credo che la mia prima passione sportiva, un'autentica passione irrefrenabile, fu il calcio. Prima appresi a nuotare, ad andare in bicicletta e, come si è visto prima, accompagnavo mio padre durante le sue battute di caccia, tuttavia nè il nuoto, nè la bicicletta, nè la caccia esercitarono in me la forza che invece esercitò il calcio a otto, nove anni.

Calcio, in linea di principio, teorico, giornalistico, di punteggi e classifiche; un po' quello che fu il ciclismo fino a quando la televisione ci avvicinò le immagini dei routiers e potemmo ammirare i loro sforzi.

Come nacque questa passione così grande dentro ad una creatura così piccola? Sospetto che queste passioni infantili germogliano, in principio, da un amore senza limiti per la propria patria che si estende fino a comprendere la stima e l'amore che si nutre per i suoi rappresentanti,

Esto quiere decir que yo fui hincha antes que aficionado. Anteponía al espectáculo el triunfo de mi equipo, el Real Valladolid Deportivo. Y hasta tal punto vivía sus peripecias de corazón que, de muy niño, hacía solemnes promesas al Todopoderoso si el Real Valladolid salía victorioso en Las Gaunas o El Infierniño. En cambio, cuando jugaba en casa, me parecía que bastaban mi aplauso y mis voces de aliento para triunfar. Pero mi pasión futbolística no se detuvo ahí. El Real Valladolid era un equipo modesto de tercera división, y mi afición desbordada no respetó estos límites y se extendió a las divisiones superiores. No creo haber sido nunca un memorión. He disfrutado de unas facultades de retención rápidas, pero superficiales, es decir, tal retención duraba cinco minutos. Por ejemplo, en la escuela, era el primero en aprenderme el vocabulario de francés, pero a la semana siguiente no recordaba ya ni una sola de las palabras aprendidas. Pues bien, la actividad mnemotécnica que desarrollé a cuenta del fútbol no tuvo parangón en mi vida hasta que oposité a cátedras de Derecho Mercantil y me aprendí el Código de Comercio de memoria. Hoy no sabría repetir un solo artículo de los casi mil que tenía aquel Código. En cambio, de mis conocimientos futbolísticos todavía quedan vestigios cincuenta y cinco años después. Hubo un tiempo en que yo recitaba

oltre ad una gratuita attitudine di ostilità verso lo straniero. Una specie di xenofobia del popolo possedeva i piccolini dei primi trent'anni del secolo. Questo significa che io fui un tifoso prima che un dilettante appassionato. Mettevo davanti allo spettacolo il trionfo della vittoria della mia squadra, il Real Valladolid. E fino a tal punto vivevo le sue peripecie del cuore che, da piccolo, facevo solenni promesse al Todopoderoso⁴⁷ se il Real Valladolid usciva vincente nelle Gaunas o El Infernino.

Al contrario, quando giocava in casa, mi sembrava che bastassero il mio applauso e la mia voce per trionfare. Comunque, la mia passione per il calcio non si fermava qua. Il Real Valladolid era una squadra modesta di terza divisione e la mia passione senza freni non rispettò questi limiti e si estendeva alle divisioni superiori. Non credo di essere mai stato dotato di grande memoria. Ho sempre sfruttato qualche facoltà di ritenzione rapida, ma superficiale, perchè tale ritenzione durava cinque minuti.

Per esempio, a scuola, ero sempre il primo a imparare i vocaboli in francese, ma già la settimana dopo averli imparati, non li ricordavo più, nemmeno uno. Bè, l'attività di memorizzare che sviluppai nell'ambito del calcio non ebbe paragoni in vita mia fino a quando non studiai Diritto Commerciale e appresi il Codice di Commercio a memoria. Oggi non saprei

47 Expresión para referirse a Dios. En italiano, se puede traducir "Onnipotente".

al dedillo las alineaciones de los equipos de primera, segunda y tercera división. Conocía el nombre de sus campos, de sus entrenadores, de los jugadores reservas e, incluso, recordaba perfectamente los resultados de los encuentros jugados durante las tres últimas temporadas en las tres divisiones españolas. Esto demuestra las posibilidades de un niño de diez años cuando pone empeño en un asunto, pero mis facultades dejarán de admirar a nadie si añado que mis hermanos José Ramón y Federico, varios años menores que yo, eran capaces de los mismos alardes de memoria. Antes de empezar a frecuentar el fútbol como espectáculo, nos recuerdo a los tres las tardes de los domingos yendo a ver los resultados de los partidos a Casa Baticón, en los soportales de Cebadería, en la Plaza Mayor. Nos bastaba un vistazo a la pizarra para retener las cifras. Luego regresábamos comentando las sorpresas de la jornada y, de nuevo en casa, nos entreteníamos preguntándonos uno a otro los tanteos de esos mismos partidos en las dos temporadas anteriores, con la particularidad de que en rarísimas ocasiones fallábamos la respuesta. Es claro que si yo hubiese puesto la mitad del interés que puse en el fútbol en la química o las matemáticas otro gallo me hubiera cantado, pero no fue así. A mí lo que me exaltaba era el fútbol y, ávido de darle una categoría científica, inventé la primera teoría, que formulé con

repetere un solo articolo dei quasi mille che aveva quel Codice. Al contrario, delle mie conoscenze del calcio ancora rimangono tracce cinquantacinque anni dopo. Ci fu un tempo in cui recitavo alla lettera la lista delle squadre di prima, seconda e terza divisione. Conoscevo il nome dei giocatori, degli allenatori, delle riserve e ricordavo anche i risultati delle partite giocate durante le ultime tre stagioni nelle tre divisioni spagnole. Questo dimostra le possibilità di un bambino di dieci anni quando ci mette grande impegno in qualcosa, però le mie facoltà smettono di sorprendere qualcuno se aggiungo che i miei fratelli José Ramón e Federico, più piccoli di me, erano capaci dei miei stessi giochi di memoria. Prima di iniziare a frequentare il calcio come spettacolo, ricordo noi tre le domeniche pomeriggio che andavamo a vedere i risultati delle partite a Casa Baticón, nei portici di Cebaderia, nella Piazza Maggiore. Ci bastava vedere un attimo le cifre che le ricordavamo. Poi tornavamo a casa commentando le sorprese della giornata e ci divertivamo domandandoci l'un l'altro come fossero i risultati e comparandoli con quelli delle stagioni anteriori. Raramente ricordavamo male i risultati.

È chiaro che se io avessi avuto la metà dell'interesse che mettevo nel calcio anche nella chimica o matematica le cose sarebbero andate diversamente. Ma non fu così.

terminología de ley en 1932.

Consideraba esta ley fruto de la observación, como todas las grandes leyes científicas que rigen la vida y el universo, y me jactaba de ella. El fútbol era una cosa muy seria puesto que admitía su vertebración en leyes. Y como esta formulación encerraba buena parte de verdad, en el colegio me dio nombradía y, diez años más tarde, el cronista deportivo de El Norte de Castilla, al hacer los pronósticos del sábado mencionaba la ley Delibes como un físico mencionaría a Newton al hablar de la gravitación universal. Ya indiqué más arriba que estas cosas aprendidas por gusto se pegan más a la memoria que las aprendidas por obligación. Así, hoy no sabría citar un solo párrafo de las disciplinas que estudiaba entonces, y, en cambio, todavía puedo repetir de carrerilla no ya el equipo del Real Madrid de los Regueiro y Zamora, ni el del Valladolid —que era el mío— de Irigoyen, Ochandiano y Luisón, que eso era fácil, sino el del Athletic de Bilbao (Blasco, Castellanos, Urquizu; Cilaurren, Mugarza, Roberto; Lafuente, Iraragorri, Bata, Chirri y Gorostiza) o el Valencia F.C. (Nebot, Torregaray, Pasarín; Abdón, Molina, Conde; Torreflot, Cubells, Vilanova, Costa y Sánchez) o la delantera del Real Oviedo de entonces: Casuco, Gallart, Lángara, Galé e Inciarte. La memoria deja estos rescoldos en las cosas aprendidas con amor, unos

A me quello che piaceva era il calcio e, interessato a fornire dati scientifici, formulai anche una teoria calcistica nel 1932. Una teoria che consideravo frutto dell'osservazione, come tutte le più importanti leggi scientifiche che spiegano la vita e l'universo, e mi vantavo di ciò. Il calcio era una cosa molto seria poichè poteva essere spiegato attraverso delle leggi. E siccome questa formulazione racchiudeva buona parte della verità, a scuola la mia fama si diffuse e, dieci anni più tardi, il cronista sportivo di El Norte de Castilla, quando faceva i pronostici del sabato, menzionava la legge Delibes come un fisico menzionava Newton quando si parlava di gravitazione universale. Compresi più tardi che le cose che si imparano per piacere personale vengono memorizzate con maggiore facilità rispetto a quelle imparate per obbligo. Così, oggi non saprei citare un solo paragrafo delle discipline che studiavo al tempo, e, al contrario, ancora posso ripetere perfettamente non soltanto i nomi dei giocatori del Real Madrid di Regueiro e Zamora o del Valladolid- la mia squadra- di Irigoyen, Ochandiano e Luisòn, che sarebbe un gioco da ragazzi, ma addirittura la formazione del Athletic di Bilbao (Blasco, Castellanos, Urquizu; Cilaurren, Mugarza, Roberto; Lafuente, Iraragorri, Bata, Chirri y Gorostiza) o il Valencia F.C. (Nebot, Torregaray, Pasarin; Abdòn, Molina, Conde;

flecos sobre los que nadie va a pedirnos cuentas pero que precisamente por eso no olvidaremos nunca.

De manera análoga aprendía fragmentos de crónicas o pies de fotografías que por alguna misteriosa razón he retenido hasta hoy. Ahora recuerdo una caricatura de Sañudo anterior a la guerra civil, es decir, de cuando yo contaría doce o trece años, cuyo pie decía textualmente así: «Fernando Alfonso Sañudo, restablecido de la lesión que el pasado domingo le causó Municha, se alineará esta tarde en el vértice del ataque local». No recuerdo bien de dónde era Municha, si del Osasuna, del Logroñés, del Zaragoza o de qué equipo, pero sí de que, con Sañudo, jugaban en la delantera vallisoletana Cimiano, Susaeta, Escudero y Álamo. También recuerdo nombres de equipos hoy desaparecidos o devaluados (el Nacional, la Ferroviaria, el Real Unión) e incluso resultados que, por una u otra razón, me impresionaron entonces como el 1-2 del Celta que nos cerró el camino a la segunda división en mil novecientos treinta y pocos, o el 8-2 al Sporting de Gijón, jugando un martes en el primer Zorrilla debido a la aparatosa nevada caída el domingo señalado para el partido. Pero yo no me limité a ser un teórico del fútbol. Mi afición tuvo manifestaciones prácticas como las de espectador y jugador. De mi primera etapa como espectador, anterior a 1934, conservo en la memoria imágenes imborrables,

Torredeflot, Cubells, Vilanova, Costa y Sanchez) o il Real Oviedo di allora: Casuco, Gallart, Làngara, Galè e Inciarte. La memoria lascia queste braci nelle cose apprese con amore. Allo stesso modo, apprendevo frammenti di cronaca o didascalie sotto le fotografie che per qualche misteriosa ragione ricordo tuttora. Ricordo ancora oggi una caricatura di Sanudo precedente alla guerra civile, cioè di quando io avevo dodici o tredici anni, la cui didascalia riportava esattamente così: "Fernando Alfonso Sanudo, ripresosi dalla lezione che gli ha insegnato, la scorsa domenica, Municha, verrà schierato in campo questo pomeriggio".

Non ricordo bene di dove fosse Municha, se dell'Osasuna, del Logrones, del Zaragoza o di quale altra squadra, però ricordo che, con Sanudo, giocavano nella squadra Cimiano, Susaeta, Escudero y Alamo. Ricordo anche nomi di squadre oggi non più esistenti o che non valgono nulla nel mercato (el Nacional, la Ferroviaria, el Real Unión) e anche risultati che, per un motivo o per l'altro, mi impressionarono allora come il 1-2 del Celta che ci impedì di accedere alla seconda divisione nel 1930 circa, o l'8-2 al Sporting di Gijón. Ma io non mi limitai ad essere un teorico del calcio. La mia passione ebbe manifestazioni pratiche come quelle di spettatore e giocatore. Dalla mia prima tappa come spettatore, prima del 1934, conservo nella memoria immagini

imágenes más nítidas que las de los goles que haya podido contemplar anteayer en televisión. Recuerdo, pongo por caso, como si fuera hoy a Urreaga o Urtiaga, o un apellido semejante, el cancerbero del Logroñés de los años 30, un jayán de tomo y lomo que sacaba de puerta y enviaba el balón hasta más allá de medio campo. Mi compañero de colegio Miguel Ángel Gredilla, con quien nos encontrábamos mis hermanos y yo en la general infantil, nos aclaraba a la salida: —Natural, ¿no?; en su tierra es campeón de los pelotaris amateur. No decía amater, con e cerrada, sino amateur con todas las letras, circunstancia que hacía más verosímiles sus inverosímiles saques de puerta. Otra efigie que conservo muy viva es la de Sasá, el guardameta del Avilesino de aquella época (jersey verde, rodilleras y visera, muy menudo, pero de una agilidad felina). Era tremendamente difícil meterle un gol a Sasá, por lo que, cuando se conseguía uno, lo coreábamos con tanto entusiasmo como si se lo hubiera hecho a Ricardo Zamora. Y en uno de los partidos más competidos, ocurrió un acontecimiento memorable: Sasá paró un penalti al gran medio izquierda del Real Valladolid, Pablito López, pero la pelota iba con tanta fuerza que le tronzó la muñeca y tuvo que ser sustituido por el portero reserva: —Pablo López ha partido la mano a Sasá. —Sasá le paró un penalti a López pero lo ha pagado caro. El lunes siguiente,

indelebili, immagini più nitide che i gol che avevo potuto vedere l'altro ieri in televisione. Ricordo, come se fossi oggi stesso a Urreaga o Urtiaga, o un cognome somigliante, il cerbero del Logrones degli anni 30, che usciva dalla porta e tirava la palla a una distanza incredibile. Il mio compagno di scuola Miguel Angel Gredilla, con cui ci incontravamo io e i miei fratelli durante l'infanzia, ci diceva all'uscita: "Naturale, no? Nel suo campo è campione *amateur*". Non diceva *amater*, con la e chiusa, ma *amateur* con tutte le lettere, circostanza che rendeva più verosimili i suoi inverosimili tiri fuori dalla porta.

Altro ricordo che conservo in maniera vivida è quello di Sasà, portiere dell'Avilesino di quell'epoca (giacca verde, ginocchiere e visiera, minuto ma agile come un felino).

Era tremendamente difficile segnare un gol quando in porta c'era lui, e quando riuscivamo a farlo, facevamo un coro come se fossimo riusciti a battere Ricardo Zamora. Una volta, in occasione di una partita, si verificò un evento memorabile: Sasà parò un rigore a Pablito Lòpez, del Real Valladolid, ma la palla viaggiava con così tanta forza che gli ruppe il polso e dovette essere sostituito dal portiere di riserva: "Pablo Lòpez ha spezzato la mano a Sasà". "Sasà parò un rigore a Lòpez ma a un caro prezzo".

Il lunedì successivo la scuola era un

el colegio era un hervidero de comentarios. La refulgente leyenda del pequeño cancerbero asturiano alcanzó su culmen. Sasá no sólo le había detenido un penalti a López, sino que, como Cervantes en Lepanto, había perdido una mano en el empeño. También me siguen siendo familiares los nombres de los hermanos Chacártegui (Chacártegui I y Chacártegui II), defensas del Real Zaragoza, cuyo portero se llamaba Lerín, y el delantero centro, Anduiza. A Chacártegui II, que se anudaba un pañuelo blanco en la frente, le vi desviar un balón a córner de cabeza con la fuerza de un remate. Era la primera vez que veía una jugada semejante, un verdadero contrasentido futbolístico porque el córner se consideraba en aquel tiempo medio gol. En aquel tiempo unos corrían contra el lado derecho del campo y los adversarios contra el lado izquierdo, y lanzar un pase hacia atrás o cederle una pelota al propio portero era una vergonzosa claudicación, casi tan vergonzosa como una derrota. —¿Habéis visto lo de Chacártegui II?; es un cobarde —comentó escuetamente mi amigo Miguel Ángel Gredilla al salir del estadio. De este estadio pasé al nuevo Zorrilla, o sea al viejo. Había empezado siendo socio infantil por una peseta y media, cantidad que mi padre se avino a pagar en lugar de las propinas dominicales. Esto es, el sacrificio que hicimos mis hermanos y yo por el fútbol es

focolaio di commenti. La splendente leggenda del piccolo cerbero asturiano raggiunse il suo picco. Sasà non solo aveva parato un rigore a Lòpez, ma in più, come Cervantes a Lepanto, aveva perso una mano durante l'impresa.

Continuano anche ad essermi familiari i nomi dei fratelli Chacàrtegui (Chacàrtegui I y Chacàrtegui II), difese del Real Zaragoza, il cui portiere si chiamava Lerin, e il centro avanti, Anduiza. A Chacàrtegui II, che si annodava un fazzoletto bianco in fronte, gli vidi deviare una palla in maniera magistrale, con la forza di un pazzo.

Era la prima volta che vedevo un modo di giocare come quello. Quello che ci scioccò più di ogni cosa fu la novità della tattica difensiva di dirigere la palla verso la propria porta. A quel tempo alcuni correvano verso il lato destro del campo e gli avversari verso il lato sinistro, e fare un lancio lontano o cedere la palla al proprio portiere era un vergognoso atto di sottomissione, tanto vergognoso come una sconfitta.

- "Avete visto Chacàrtegui II? Che codardo", commentò concisamente il mio amico Miguèl Angel Gredilla all'uscita dallo stadio. Da questo stadio passai al nuovo Zorrilla, ossia il vecchio. Avevo iniziato con l'essere socio infantile per una peseta e mezza, quantità che mio padre accettò di pagare invece delle mance domenicali. È questo il sacrificio inimmaginabile che io e i miei fratelli abbiamo fatto per il calcio:

inimaginabile: renunciamos al dinero de bolsillo a cambio de poder acudir quincenalmente al estadio de la Plaza de Toros. Y esta situación de precariedad no duró un mes, ni dos, sino que se prolongó durante años. Con el tiempo, como digo, el Real Valladolid cambió de campo. Yo ya no era un niño (la guerra había pasado sobre la ciudad) y no olvido que el nuevo estadio se inauguró con un 4-1 sobre el Arenas de Guecho con Ispizua de portero. Pero mi condición de espectador no acabó ahí, aunque hubo un tiempo en que tuvimos que compaginar el fútbol con la caza. El caso es que asistí al ascenso de mi Real Valladolid a la segunda división, luego a la primera y, por último, al momento culminante del fútbol vallisoletano en que siete de sus hombres fueron llamados a la selección nacional. Fue aquella época dorada de los Saso, Lesmes I y Lesmes II, Babot, Ortega, Lasala, Coque, que empataron a un gol contra el Athlétic de Bilbao en la final de copa, y Zarra nos apabulló en la prórroga con tres goles de cabeza. Los años no me enfriaban. Me empezó a enfriar el hecho de ver a mi alrededor hinchas tan fanáticos como yo lo había sido en el antiguo campo aunque de más edad. Y ya, definitivamente, dejé de asistir al fútbol como espectáculo al aire libre el día que se decidió que los espectadores, o los futbolistas, o los árbitros o quizá todos deberíamos estar enjaulados como reclusos para evitar agresiones. No

rinunciammo alle mance di mio padre per poter andare ogni quindici giorni allo stadio della Plaza de Toros. E questa situazione di precarietà non durò un mese, nè due, ma andò avanti per anni. Con il tempo, come dico, il Real Valladolid cambiò campo. Ormai già non ero più un bambino (la guerra era passata sopra la città) e non dimentico che il nuovo stadio fu inaugurato con un 4-1 di Arenas di Guecho con Ispizua come portiere.

Ma la mia condizione di spettatore non terminò lì, anche se ci fu un tempo in cui riuscimmo a conciliare il calcio con la caccia. Ricordo il momento in cui il mio Real Valladolid passò alla seconda divisione, poi alla prima, e infine al momento culminante del calcio di Valladolid in cui sette dei suoi giocatori furono chiamati per le selezioni nazionali. Fu in quell'epoca dorata dei Saso, Lesmes I e Lesmes II, Babot, Ortega, Lasala, Coque, che pareggiarono con un gol contro l' Athletic di Bilbao alla finale di coppa.

Gli anni non mi raffreddavano. Iniziò a raffreddarmi il fatto di vedere al mio fianco tifosi così fanatici come lo ero stato io a mio tempo. Ormai, definitivamente, ho smesso di assistere al calcio come spettacolo a cielo aperto, esattamente ho smesso di farlo quando si decise che gli spettatori, o i calciatori, o gli arbitri o forse tutti avremmo dovuto stare in gabbia come reclusi per evitare aggressioni. Nonostante

obstante, el veneno queda. Y hoy día, cada vez que se anuncia un partido por televisión, procuro resolver mis asuntos para tener libres las dos horas de transmisión. Y hasta tal punto me he habituado a ver el fútbol en pantalla, que el par de veces que me he acercado después a un estadio no me he enterado de nada; en la pradera hay demasiada gente, se mueven todos a la vez, los goles me pillan de sorpresa y cuando espero la repetición desde otro ángulo y ésta no llega, me pongo de mal humor. Lógicamente, un niño con esta sobrecarga balompédica en la cabeza no tenía más remedio que practicar este deporte. Y lo practiqué. Lo practiqué durante bastantes años, digamos desde los once hasta los cuarenta y cinco. El último partido que jugué en Valladolid fue en un once que improvisamos los periodistas para desafiar al equipo del Circo Feijoo, de los hermanos Tonetti. Yo entonces tenía novia, y la idea de que ella iba a acudir al estadio a verme me movió, como dicen ahora los futbolistas, a jugar a tope, a dejarme la piel en el campo. Salí, pues, muy decidido, pero en mi primera arrancada, después de driblar al mayor de los Tonetti, me entró un chino malabarista, no recuerdo bien dónde me puso la rodilla, me propinó un leve empujón y yo salí por los aires dando volteretas como proyectado por una ballesta. Quedé malparado, maltrecho, abrumado por un sentimiento de vergüenza

ciò, il veleno rimane. Oggigiorno, ogni volta che si annuncia una partita di calcio per televisione, cerco di risolvere tutti i miei problemi il più in fretta possibile per godermi al meglio le due ore di trasmissione. E fino a tal punto mi sono abituato a vedere il calcio su uno schermo, che quelle due volte che mi sono avvicinato a uno stadio successivamente non ne ho voluto sapere nulla. Sul prato c'è troppa gente, si muovono tutti insieme, i gol mi colgono di sorpresa e quando aspetto la ripetizione da un altro angolo e questa non arriva, divento di cattivo umore. Logicamente, un bambino con questo sovraccarico di calcio in testa non poteva conoscere altro rimedio che quello di praticare questo sport. E così ho fatto. Lo praticai per vari anni, diciamo dagli undici fino ai quarantacinque. L'ultima partita che ho giocato a Valladolid fu in undici, improvvisata per sfidare la squadra del Circo Feijoo, dei fratelli Tonetti. E a quel tempo avevo una fidanzata, e l'idea che lei venisse allo stadio per vedermi mi indusse, come dicono oggi i calciatori, a giocare al massimo, fino a lasciare la pelle in campo. Una volta entrai in campo, però dopo aver palleggiato con il maggiore dei Tonetti, mi sfidai con un ragazzo abile come un giocoliere, non ricordo dove mise il suo ginocchio, mi inflisse una lieve spinta e io volteggiai via in aria come proiettato lontano da una balestra. Rimasi ferito,

que aún hoy, al cabo de cuarenta años, se reaviva cada vez que lo recuerdo. Dejando esto aparte, los últimos partidos de mi carrera futbolística, es decir, de los treinta y cinco a los cuarenta y cinco años, los jugué como portero en el Sedano F.C., mi pueblo de adopción. Allí, únicamente jugaba los veranos, tres o cuatro encuentros, partidos competidos con los equipos de los pueblos próximos (Covanera, Tubilla, Escalada) o con los seminaristas de los jesuitas de Valdelateja, un cuadro muy duro de pelar, donde el ariete Ocaña, digno representante de la furia española, parecía empeñado en meterme a mí con la pelota en el fondo de la red. Yo le advertía a voces, en pleno partido: —¡Ojo, Ocaña! Ten en cuenta que eso de amar al prójimo como a ti mismo rige también en el fútbol. Pero él, erre que erre, seguía cargándome, trompicándome, empujándome. Menos mal que el árbitro, José Ignacio Echano, otro veraneante sedanés, protegía mi integridad con el silbato. Especialmente áspero resultaba el tradicional encuentro de las fiestas de la Moreneta, solteros contra casados. Mis defensas, don Salvador, el cura párroco (que por su condición sacerdotal se alineaba con los casados), Boni, el electricista, y Gregorio, el herrador, no eran ciertamente cojos, pero la delantera de los solteros, más rauda y menos gastada, los desbordaba con

malconcio, sopraffatto da un sentimento di vergogna che ancora oggi, alla fine dei quarant'anni, si ravviva ogni volta che lo ricordo.

Tralasciando questa cosa, le ultime partite della mia carriera come calciatore, cioè la fase dai trentacinque ai quarantacinque anni, li giocai come portiere nel Sedano F.C., il mio paese di adozione⁴⁸. Lì, giocavo solo durante le estati, tre o quattro incontri, partite contro le squadre dei paesi vicini (Covanera, Tubilla, Escalada) o con i seminaristi dei gesuiti di Valdelateja, difficili da battere, dove l'ariete Ocaña, degno rappresentante della furia spagnola, sembrava impegnato a lanciare me assieme alla palla nel fondo della rete. Io lo avvertii a volte, durante la partita: "Occhio, Ocaña! Tieni in considerazione che il precetto di amare il prossimo come te stesso vale anche nel calcio". Ma lui continuava imperterrito a giocare come se non avessi detto nulla. Meno male che l'arbitro, José Ignacio Echano, proteggeva la mia integrità con il fischietto. Specialmente irritante risultava il tradizionale incontro delle feste della Moreneta, single contro sposati. Don Salvador, il parroco (che per la loro condizione sacerdotale si allineavano con quelli sposati), Boni, l'elettricista, e Gregorio, il maniscalco, non erano certamente zoppi, ma l'ala dei single, più

⁴⁸ Valle de Sedano es un municipio en la comunidad autónoma de Castilla y León, wikipedia.it, consultado el 23/06/2020.

cierta facilidad y, entonces, yo me encontraba solo ante el peligro, abandonaba la puerta y lo más fácil era que mis triquiñuelas de veterano no sirvieran de nada y la jugada terminase en gol. Como los solteros podían dejar de serlo en cualquier momento, los casados hacíamos novenas para que los más diestros y agresivos llevaran a sus novias al altar y al verano siguiente se alinearan con nosotros, pero no siempre nuestras plegarias tuvieron éxito. Alguno, como es de ley, contraía matrimonio pero esto solía coincidir con el retiro de otro de los nuestros, de tal manera que el soñado equilibrio de fuerzas nunca se produjo. Aquellos partidos eran una demostración fehaciente del fútbol rural, sudoroso y entusiasta, valiente y fatalista. Aún recuerdo que en uno de ellos, Alberto, el guardameta de los solteros, recibió una patada en la boca y perdió dos dientes incisivos. El campo, de tierra batida, engulló los dos dientes, desaparecieron del mapa, pero Alberto, que pese a la gravedad de la lesión siguió estoicamente en su puesto, aprovechaba las pausas del ataque adversario para cribar puños de tierra y buscarlos entre los guijos. El partido iba empatado a cuatro, y Rufino Gallo, que abrazaba la causa de los solteros, lo fiscalizaba: —¿Qué buscas, Alberto? —Mis dientes. —¡Déjate de dientes ahora y ponte a parar! También jodería que nos fuese a ganar este hatajo de gandules. Dos dientes,

veloce e grintosa, li annientava con una certa facilità e allora io rimanevo solo davanti al pericolo, abandonavo la porta e la cosa più facile era che gli stratagemmi del veterano non servissero a nulla e il gioco terminasse con un gol. Poichè quelli single potevano smettere di essere tali in qualsiasi momento, noi sposati facevamo preghiere perchè i più abili e aggressivi portassero le proprie fidanzate all'altare e l'estate successiva entrassero a far parte della nostra schiera, ma non sempre le nostre preghiere ebbero fortuna. Qualcuno si sposava ma questo fatto veniva a coincidere con il ritiro di uno dei nostri, in tal modo che il sognato equilibrio di forze non si produsse mai. Quelle partite erano una dimostrazione inconfutabile del calcio rurale, che costava sudore ma era entusiasmante, fatalista e di gran valore.

Ancora ricordo che uno di quelli, Alberto, il portiere dei single, ricevette un calcio in bocca e perse due denti incisivi. Il campo, di terra battuta, trangugiò i due denti, sparirono completamente, ma Alberto, che nonostante la gravità della lesione continuò stoicamente a rimanere al suo posto, approfittava delle pause dell'attacco avversario per mettere i pugni a terra e cercarli. Rufino Gallo, che abbracciava la causa dei single, gli diceva:

-"Che cerchi, Alberto?"

-"I miei denti".

-"Lascia perdere i denti ora e tieniti pronto a

a los veinte años, en la Castilla del Cid y de los Comuneros, eran una minucia comparados con la posibilidad de perder el derbi anual entre solteros y casados, en las fiestas de la Moreneta. Pero vayamos al principio. El fútbol, para mí, a los doce años, estaba en todas partes, lo impregnaba todo, era casi como Dios: una presencia constante. De ahí que dispusiera de un fútbol en el pupitre de clase; otro más con pelotas de trapo o de papel para practicarlo con mis hermanos en la galería de casa; otro, con pelota de goma, para jugarlo en los andenes del Campo Grande y, finalmente, el fútbol-fútbol, el fútbol propiamente dicho, en los campos del colegio, en las Arcas Reales, o en los de nuestros adversarios (los jesuitas, el instituto, el Hermano Sobrón o los Huérfanos de Caballería). Hoy, conocido el fulbito o el fútbol-sala, me doy cuenta de que era para este fútbol menor para el que yo estaba dotado. Concebía inteligentemente las jugadas, sabía cambiar de ritmo, pero carecía de fuerza para desenvolverme con aquellos ásperos cueros que al menos pesaban dos kilos. Todavía me las arreglaba en el control de la pelota, en el profundo pase al compañero. Mas, de ordinario, mis disparos a puerta eran follones, flojos, rasos, inofensivos, aunque el verdadero problema con aquellos balones era para mí meter la cabeza. El fútbol se jugaba con los pies pero la cabeza en este

giocare". Due denti, a vent'anni, nella Castilla del Cid e dei Comuners, erano una piccolezza se si confronta ciò alla possibilità di perdere il derby annuale tra single e sposati, nella festa della Moreneta. Però cominciamo dall'inizio.

Il calcio, per me, a dodici anni, era ovunque, tutto era impregnato di calcio, era come un Dio: una presenza costante. Giocavo in classe a scuola, giocavo a calcio con bottoni, anche con biglie; con palle di pezza o di carta assieme ai miei fratelli nel corridoio di casa; con la palla di gomma al Campo Grande; il calcio-calcio, ossia il calcio propriamente detto, nei campetti di scuola, nelle Arcas Reales, o nei campi dei nostri avversari (i gesuiti, l'istituto, l'Hermano Sobrón o gli Huèrfanos de Caballeria).

Oggi, che si è diffuso il calcetto, mi rendo conto che era per questo tipo di calcio che sono nato. Concepivo in maniera intelligente le partite, sapevo cambiare il ritmo di gioco, tuttavia mancavo della forza per scartare gli avversari con una palla di cuoio da due chili.

Ancora me la cavavo con il controllo della palla, nel passaggio di essa ai compagni. Solitamente i miei tiri in porta erano sbagliati, senza energia, raso terra, inoffensivi, anche se il vero problema con quei palloni era per me legato all'usare la testa.

Il calcio si giocava con i piedi ma la testa in

deporte no se usaba únicamente para pensar. Bueno, pues a mí me amilanaba interponer mi cabeza en el saque del portero. Había ocasiones, sin embargo, en que el choque era tan reñido, la disputa tan ardorosa, que me lanzaba a por la pelota como un legionario, saltaba a por ella, y si para mi desgracia me golpeaba en la frente, caía al suelo literalmente conmocionado. Varias veces recuerdo haber recobrado el sentido en brazos de mis compañeros después de haber hecho gol sin enterarme. La contusión era tan formidable que a lo largo de la semana el cerebro se mantenía confuso y dolorido, y al jueves siguiente, por si las moscas, me abstenía de meter la cabeza. Digo el jueves siguiente porque durante once años jugué al fútbol todos los jueves, excepto los de verano, más lunes, martes y miércoles de Carnaval. A estos días se podrían añadir los domingos, fuera de la temporada de caza, ya que solíamos aprovechar el asueto para disputar un partido por la mañana y asistir, por las tardes, al de liga del Real Valladolid. Haciendo excepción del fulbito, que jugábamos a diario en el Campo Grande, se puede calcular que yo jugaba cuarenta partidos formales al año. El campo, los campos de juego, distaban cinco kilómetros del colegio y naturalmente íbamos y volvíamos andando, de manera que durante la semana de Carnaval, en tan sólo tres días, jugábamos tres partidos de dos horas o dos

questo sport non si usava solamente per pensare. A me non piaceva affatto mettere la mia testa a servizio del portiere, ad esempio.

C'erano occasioni, comunque, in cui lo shock era tanto forte E la sfida così difficile, che mi lanciavo verso la palla come un legionario, saltavo per riceverla e se per disgrazia mi colpiva sulla fronte, cadevo a terra letteralmente svenendo.

Varie volte ricordo di aver recuperato i sensi in braccio ai miei compagni dopo aver fatto un gol senza saperlo.

La contusione era così grave che dopo una settimana il cervello era ancora dolorante ed io confuso, e il giovedì seguente, non si sa mai, mi astenevo dal giocare.

Dico il giovedì seguente perchè per undici anni giocai a calcio tutti i giovedì, eccetto d'estate, più lunedì, martedì e mercoledì a carnevale.

A questi giorni si potrebbero aggiungere le domeniche, fuori dalla stagione di caccia, visto che uscivamo approfittando del giorno di riposo per fare una partita la mattina e assistere, il pomeriggio, alle partite del Real Valladolid.

A eccezione del calcetto, a cui giocavamo ogni giorno nel Campo Grande, si può calcolare che giocavo quaranta partite formali all'anno.

Il campo, i campi da gioco, distavano cinque chilometri da scuola e naturalmente andavamo e tornavamo camminando, in

horas y media cada uno y caminábamos más de treinta kilómetros para poder hacerlo. Por eso me parece risible que un futbolista profesional, adulto, fuerte, atendido con esmero, entrenado para ser un atleta, esgrima como disculpa que el domingo no rindió porque había disputado otro partido entre semana. Sobre la base de cuarenta partidos anuales más el fulbito a diario, me sale una cantidad de horas dedicadas al fútbol verdaderamente apabullante; hay que contarlas por millares. Y con ese tesón y esa aplicación, ¿cómo no llegué a ser una figura? Tal pregunta me la formulo a veces y concluyo que, aparte el miedo a meter la cabeza, me faltaron sin duda condiciones físicas y me sobró un respeto excesivo a la defensa contraria. Siempre me he preguntado por qué los árbitros son más tolerantes con los defensas que con los delanteros y por qué éstos, comparados con aquéllos (salvo en el caso de Ocaña, el seminarista), suelen ser unos fificiches. Yo no sé cómo me las arreglaba, pero siempre topaba con un defensor que era una torre, que iba a por todas y despejaba con resolución y sin escrúpulos. Si con la pelota volaba también mi pierna o mi cabeza, mala suerte, para eso estaba la enfermería. En una palabra, no era únicamente meter la cabeza lo que me acoquinaba del fútbol. Por supuesto que en el colegio había muchos pusilánimes como yo, la mayoría. Esto es, muchos que

modo che durante la settimana di Carnevale, in soli tre giorni, giocavamo tre partite di due ore o due ore e mezza ciascuna e camminavamo più di trenta chilometri per poter farlo.

Per questo mi sembrava ridicolo che un giocatore professionale, adulto, forte, attento, allenato per essere un atleta, brandisse come scusa che la domenica si arrese perchè aveva disputato un'altra partita durante la settimana. Sulla base delle quaranta partite annuali più il calcetto quotidiano, calcolo un quantità di ore dedicate al calcio veramente impressionante; migliaia.

E con questa tenacia e applicazione costante, come mai non sono riuscito a diventare un personaggio famoso? Questa domanda me la faccio ancora oggi a volte e concludo che, a parte il fatto di dover usare la testa, mi mancavano anche alcune condizioni fisiche e mi rimase un rispetto eccessivo per la difesa opposta. Sempre mi son domandato perchè gli arbitri sono più tolleranti con le difese rispetto ai centravanti e perchè questi, comparati agli altri (salvo nel caso di Ocaña, il seminarista), sono soliti essere traballanti. Io non so come, ma sempre avevo a che fare con un difensore che era una torre, che si muoveva velocemente e agiva con risoluzione e senza scrupoli. Sì, con la palla volavano via anche le mie gambe o la testa, e spesso stavo male. In sintesi, non era solo

retiraban la cabeza cuando la pelota venía como un obús o que antes que formar en una barrera protectora ante el marco propio se hubieran dejado fusilar. Pero había otros, no ya diestros, sino yo diría físicamente maduros, medio hombres que soltaban unos zambombazos del demonio o metían la cabeza sin reparo para interceptar el saque del portero, como ocurría por ejemplo con los chicos del Colegio de Santiago, de cuyas virtudes balompédicas (creo que tenían un gran preparador físico) ya he hablado en otras ocasiones. De ahí que las cosas me rodaran mejor en los andenes del Campo Grande, con porterías delimitadas con abrigos y una pelota de goma de 0,95. En esos partidos (que eran de fútbol sala y no lo sabíamos) yo lucía más porque mis recelos desaparecían, podía desarrollar mi concepto del fútbol sin temores y jugaba entre compañeros cuya corpulencia podía parangonarse con la mía. Pero el fútbol aún no se había inventado y aquello no era todavía más que un sucedáneo, un inocuo pasatiempo infantil que nadie valoraba.

mettere la testa ciò che mi intimidiva del calcio. Certo è che a scuola c'erano molti pusillanime come me, la maggior parte. Molti abbassavano la testa quando la palla arrivava come una granata o si lasciavano fucilare prima di avere avuto il tempo di proteggersi. Ma c'erano altri, che io direi fisicamente maturi, già per metà uomini, che tiravano alcune bombe o mettevano la testa senza riparo per intercettare i tiri del portiere, come si verificava per esempio con i ragazzi della scuola di Santiago delle cui virtù col pallone (credo che avessero una grande preparazione fisica) di cui ho già parlato in altre occasioni.

Ecco perchè le cose girarono meglio ai margini del Campo Grande, con porte delimitate con cappotti e una palla di gomma. In queste partite (che erano di calcetto e non lo sapevamo) io brillavo di più perchè i miei timori sparivano, potevo sviluppare il mio concetto di calcio senza timori e giocavo con i compagni che avevano un corpo simile al mio. Ma il calcetto ancora non era stato inventato e quello non era ancora più che un surrogato, un innocuo passatempo infantile che nessuno considerava importante.

Una bici que rodara siempre cuesta abajo...

De la bicicleta (sin dejarla nunca del todo, puesto que a los sesenta y ocho años sigo montando en ella) derivé a la moto. Era un tránsito obligado, inducido por los años, la comodidad y la moda. Yo creo que las primeras motocicletas españolas que se fabricaron en serie datan de finales de los cuarenta. Por esas fechas, al menos, la compré yo. Fue una inspiración repentina que me asaltó bajando un día en bicicleta la pendiente de Villanubla: «Una bici que rodara siempre cuesta abajo sería una maravilla», me dije. Y, consecuentemente, me compré una moto; una Montesa de 125 centímetros cúbicos, cifra críptica que, al parecer, indicaba que la potencia de la máquina no era mucha pero que a ciencia cierta nunca supe lo que significaba. Tenía ya cuatro hijos, el primogénito de tres años, y pensé que aquella fuerza contenida (que, después de tantos años en bicicleta, se me antojaba una locomotora), bien administrada, podría utilizarse para transportar a toda la familia. Todavía no había coches y los pocos que salvaban la frontera costaban una fortuna. «A ver si nos arreglamos con la moto», pensé. Y en mi mente bullía ya un gran invento del que más adelante daré cumplida información. La Montesa inicial adolecía, por lo visto, de un

Una bici con cui sembri sempre di scendere

Dalla bicicletta (senza lasciarla mai del tutto, poichè ancora a sessant'anni pedalo) arrivai alla moto. Era un passaggio obbligato, indotto dagli anni, la comodità e la moda. Credo che le prime motociclette spagnole che vennero fabbricate in serie siano degli anni quaranta. In quegli anni almeno la comprai io. Fu una ispirazione repentina che mi assalì scendendo un giorno in bicicletta la collina di Villanubla: "Sarebbe una meraviglia una bici con cui sembri sempre di scendere", mi dissi.

E, di conseguenza, mi comprai una moto; una Montesa ⁴⁹di 125 centimetri cubici, cifra criptica che, in apparenza, indicava che la potenza della macchina non era molta però che a scienza certa mai seppi cosa significava.

Avevo già quattro figli, il primogenito di tre anni, e pensai che quella forza (che, dopo tanti anni in bicicletta, mi sembrava pari a quella di un treno), ben amministrata, avrebbe potuto essere utilizzata per trasportare tutta la famiglia. Ancora non c'erano auto e quelle poche che c'erano costavano una fortuna. "Vediamo se ci arrangiamo con la moto", pensai. E nella mia testa ribolliva una grande invenzione di cui più avanti darò informazioni più complete. La Montesa iniziale aveva un

49 La Montesa es un fabricante español de motocicletas fundado en 1944, cuya sede central se encuentra en Barcelona. Montesaclub.com, consultado el 25/06/2020.

grave defecto: la cadena primaria (que no era la cadena que movía la rueda aunque sí iniciaba la tracción) estaba al aire, sin baño de aceite y, al menor accidente del terreno y muchas veces sin él, saltaba y quedaba sobre el asfalto, serpeando como una culebra negra. Los entendidos la llamaban simplemente la *primaria*.

—Si no fuera por la *primaria*, esta moto sería tan buena como las inglesas. Es el fallo de esta máquina. Pero lo peor no es que tuviera este fallo, sino que el fallo se manifestara todo el tiempo, en cuanto se andaban con ella veinte kilómetros. En pleno éxtasis de velocidad, cuando uno metía gas para deslumbrar a la esposa, que iba detrás, un poco encogida, el puño quedaba repentinamente suelto, la rueda loca y aquello se iba parando, perdiendo fuerza y desinflándose como un globo:

— Me parece que se ha roto la *primaria* — anunciaba sabiamente mi mujer desde el asiento posterior.

Y yo arrimaba la moto al borde de la calzada, jurando entre dientes, meapeaba, miraba hacia atrás y allá, a trescientos metros, divisaba la sierpe negra, retorcida, en medio de la carretera, cruel evidencia de que una vez más nuestra excursión quedaba truncada. Sin embargo, cada vez que mi Montesa coincidía en un aparcamiento con otras motos de fabricación nacional, cuyos nombres voy a omitir para no molestar a nadie, el mirón de vehículos, que entonces

gran difetto: la catena primaria (che non era quella che muoveva la ruota anche se iniziava la trazione) al minor problema del terreno e anche quando non vi era alcun problema, saltava e rimaneva sull'asfalto, come un serpente nero. Gli intenditori la chiamavano semplicemente la primaria.

-"Se non fosse per la primaria, questa moto sarebbe così efficiente, come quelle inglesi. Questo è il difetto della macchina". Ma la peggior cosa in realtà non era che avesse questo problema, ma che tale problema si manifestasse di continuo, non appena si facevano 20 chilometri. In piena estasi di velocità, quando uno premeva sull'acceleratore per impressionare la moglie, che era dietro, un po' timida, il pugno si scioglieva, la ruota impazziva e la moto perdeva forza, si sgonfiava come un palloncino.

"Credo si sia rotta la primaria"- annunciava saggiamente mia moglie dal suo posto dietro. Ed io avvicinavo la moto al ciglio della strada, scendevo, guardavo di qua e di là, a trecento metri, scorgevo la serpe nera, attorcigliata, in mezzo alla strada, crudele evidenza del fatto che una volta ancora la nostra escursione si fermava qui. Comunque, ogni volta che la mia Montesa era in parcheggio con le altre moto di fabbricazione nazionale, i cui nomi li ometto per non molestare nessuno, il guardone dei veicoli, che era molto concentrato visti i pochi veicoli da

andaba muy concentrado por haber pocos vehículos que mirar, señalaba con un dedo la Montesa y le decía a su compañero con admiración: —Ésta, ésta es la buena.

Y yo entonces, carente de sentido crítico, me olvidaba de la *primaria* y me hinchaba como un pavo real. Me sentía padre de la Montesa.

—¿Has oído?

—Sí.

—¿Qué te parece?

—Que cómo serán las otras.

Yo me irritaba con mi mujer, auténticamente me encolerizaba como si en lugar de un paciente usuario de la Montesa fuese su diseñador.

Yo amaba a la Montesa, a pesar de sus defectos, como un amante ejemplar, y quería creer que aquellos mirones ocasionales y desinteresados tenían razón.

—Si no fuese por la *primaria*, esta moto sería tan buena como las inglesas.

Con los años, el fabricante puso la *primaria* en baño de aceite pero yo ya había dejado de ser un usuario de la Montesa e ignoro si sería mejor o peor que las motocicletas inglesas. Lo cierto es que, a los pocos días de recibirla, ante la admiración de la gente (hacía más de doce años que no se veía un motor nuevo en la ciudad), invité a los amigos a probarla en la cuesta de Boecillo, quizá para desquitarme de tantos ahogos como me había ocasionado con la bicicleta. Y, uno tras otro, subí el repecho una docena

guardare, segnalava con un dito la Montesa e diceva al suo compagno con ammirazione: "Quella, quella è quella bella".

E io allora, carente di senso critico, mi dimenticavo della *primaria* e mi pavoneggiavo. Mi sentivo il padre della Montesa.

-"Hai sentito?"

-"Sì"

-"Che ti pare?"

-"Mah...uguale alle altre".

Io mi irritavo con mia moglie, mi arrabbiavo autenticamente come se invece di un paziente utilizzatore della Montesa fossi il suo disegnatore.

Io amavo la Montesa, nonostante i suoi difetti, come un amante esemplare, e volevo credere che quei guardoni occasionali e disinteressati avessero ragione. -"Se non fosse per la *primaria*, questa moto sarebbe come quelle inglesi".

Con gli anni, il fabbricante mise la *primaria* in bagno di aceto ma io ormai avevo smesso di essere utilizzatore della Montesa e disinteressato a sapere se fosse meglio o peggio delle motociclette inglesi. La certezza è che, dopo poco che l'avevo ricevuta, davanti all'ammirazione della gente (erano più di dodici anni che non si vedeva un motore nuovo nella città), invitai gli amici a provarla nella collina di Boecillo, forse per sbarazzarmi di tutti gli intoppi avuti quando usavo la bicicletta. E uno dopo l'altro provarono la salita una

de veces a todo lo que daba el puño. La demostración de potencia fue un éxito (creo de buena fe que aquella prueba redundó en beneficio de los fabricantes de motocicletas) pero cuando ya regresaba a casa con mi mujer, comentándolo con orgullo, el motor empezó a tartamudear y finalmente se paró. Mi mujer, iniciada ya en la mecánica, poco versada en motores de explosión, apuntó sin descomponerse:

—Me parece que se ha roto la *primaria*.

Pero esta vez no era la *primaria*. A la mañana siguiente llevé el vehículo al tallercito que la marca había montado en una calle apartada de la ciudad, y el técnico, tras un somero reconocimiento, me espetó:

—¿La ha forzado usted?

—No señor; ayer hice cincuenta kilómetros a todo tirar.

—Pues no lo entiendo; la ha quemado.

—¿Que he quemado qué?

—La junta de la culata; ¿cuál va a ser?

Me libré mucho de aludir a la prueba del día anterior, las doce ascensiones consecutivas de la cuesta de Boecillo. Es más, me fingí defraudado:

—Luego dicen que es tan buena.

—Es buena si se la sabe cuidar.

A los pocos días, la Montesa petardeaba de nuevo por las calles de la ciudad. Mi mujer había realzado su línea con unas elegantes albardas de piel de becerro y, aparte llaves inglesas, equipaje y provisiones por un por si acaso, llevábamos siempre dos cadenas

dozina di volte. La dimostrazione di potenza diede grandi risultati (credo, in buona fede, che quella prova diede benefici ai fabbricanti di motociclette) ma quando stavo tornando a casa con mia moglie, commentando tutto con orgoglio, il motore iniziò a dar problemi e il veicolo si fermò. Mia moglie, ormai iniziata alla meccanica, poco al corrente in fatto di motori a scoppio, disse senza scomporsi: "Mi pare si sia rotta la primaria".

Ma questa volta non era la primaria. La mattina successiva portai la moto in officina che era in una strada nascosta della città, e il tecnico, dopo aver riconosciuto quale fosse il problema, disse: "L'ha forzata lei?"

- No, signore: ieri ho fatto cinquanta chilometri a tutto gas".

- "Allora non capisco. L'ha bruciata".

- "Ho bruciato cosa?"

- "La guarnizione".

Non allusi affatto alla prova del giorno precedente, la dodici salite consecutive della pendenza di Boecillo. Anzi, mi finsi deluso.

- "E poi dicono che è così buona".

- "E' buona se la si usa con attenzione".

In pochi giorni, la Montesa scoppiettava di nuovo per le strade della città. Mia moglie aveva valorizzato il veicolo con dei coprisedili in pelle di vitello e, oltre a chiavi inglesi, equipaggiamento e altre forniture per precauzione, portavamo sempre due catene primarie nuove di zecca.

primarias a estrenar. Pero, a pesar de tantas precauciones y de ser la mejor del mercado, había días en que el motor no obedecía al pisotón de puesta en marcha. Lo intentaba inútilmente dos o tres veces y, ante la falta de respuesta, los mirones empezaban a arremolinarse. Nunca he oído comentar la afición de los españoles por los motores. Se ha dicho del español que es taurino, envidioso, pícaro, ladrón, rijoso, vago, pintor, infinidad de cosas, pero lo que no se ha dicho nunca, que yo sepa, es que todo español lleva dentro un mecánico en ciernes. Armar y desarmar motores es una auténtica pasión nacional. Imaginen ustedes lo que sería mi ciudad, después de tres lustros a dieta, ante la aparición de la primera moto. Aquello fue algo así como la llegada de una mujer a una isla habitada solamente por hombres. Ver poner en marcha una motocicleta constituía ya un espectáculo. Intentarlo y advertir que fallaba era casi la garantía de un espectáculo prolongado. De ahí que durante esos años la gente desocupada caminara por las calles al acecho de las motos. Y tan pronto sorprendía una que se resistía a arrancar. Y al español, tanto como armar y desarmar motores, le ha gustado siempre el espectáculo gratuito. Yo he tenido la fortuna de nacer en este país de mecánicos *amateurs*, pues mi disposición hacia la técnica ha sido nula. Por esta razón, cada vez que daba un taconazo a la puesta en

Però, nonostante così tante premure e il fatto che fosse la migliore sul mercato, c'erano giorni in cui il motore non obbediva comunque. Cercavo di mettere in moto il veicolo due, tre volte ma inutilmente. I guardoni iniziavano a borbottare.

Non ho mai sentito commentare la passione degli spagnoli per i motori. Si è detto che sono invidiosi, taurini, picari, ladri, rissosi, pittori, un'infinità di cose, ma quello che non è mai stato detto, che io sappia, è che lo spagnolo porta dentro di sé un meccanico in erba. Montare e smontare motori è un'autentica passione nazionale. Immagina cosa sarebbe la mia città, dopo tre lustri a dieta, davanti all'apparizione della prima moto. Questa cosa fu come l'arrivo di una donna in un'isola abitata solamente da uomini. Veder mettere in marcia una motocicletta costituiva già di per sé uno spettacolo. Provare a farlo e avvertire che non ci si riusciva era quasi la garanzia di uno spettacolo prolungato. Durante questi anni, quindi, la gente disoccupata camminava per le strade in cerca di moto. E subito sorprende una moto che faceva fatica ad accendersi. Lo spagnolo ha sempre amato lo spettacolo gratuito. Io ho avuto la fortuna di nascere in questo paese di meccanici amatoriali; la mia disposizione alla tecnica era nulla.

Per questa ragione, ogni volta che cercavo di far andare la mia moto ma il motore non rispondeva, intuivo bene che non ero solo.

marcha de la Montesa y el motor no respondía, intuía que no me encontraría solo. En efecto, al segundo taconazo ya eran seis o siete los mirones que contemplaban solazados mi esfuerzo inútil. Al tercero, pasaban ya de una docena. Y, al cuarto, surgía del corro el diagnóstico espontáneo:

—Eso es cuestión de carburador.

Yo ponía cara de sabelotodo.

—Me temo que no. Ayer lo revisaron en el taller.

Propinaba una serie de pisotones fallidos, al cabo de los cuales el espontáneo confirmaba:

—Eso es cuestión de carburador.

Yo sonreía.

—Sospecho que está usted equivocado.

—¿Permite?

Yo esperaba siempre este *¿permite?* como agua de mayo. El espontáneo se despojaba de la americana, se aflojaba la corbata, ponía rodilla en tierra y empezaba a amontonar en ella tornillos, arandelas, tuercas. Seguramente en su fuero interno daba gracias al cielo por este encuentro casual que le había permitido poner sus manos pecadoras sobre una moto recién estrenada. En derredor crecía el corro de curiosos, alguno de los cuales, verde de envidia, entablaba un pequeño coloquio con el espontáneo.

—Eso no hace falta que lo quite. Así se puede estar usted hasta mañana.

Effettivamente, al secondo tentativo di accensione, erano già sei o sette i guardoni che contemplavano il mio inutile sforzo.

Al terzo, già erano una dozzina, mentre al quarto, veniva fuori dal coro una voce che diagnosticava il problema: "E' questione di carburatore".

Io facevo un'espressione da so tutto io: "Temo di no. Ieri l'hanno controllata dal meccanico".

Facevo una serie di altri tentativi, tutti falliti, al termine dei quali la voce di diagnosi confermava:

-"E' questione di carburatore".

Io sorridevo:

-"Credo che si sbagli".

-"Permette?"

Aspettavo sempre questo "Permette?" come le piogge di maggio. La voce si toglieva la giacca, si scioglieva la cravatta, metteva il ginocchio a terra e iniziava a controllare i pezzi del veicolo. Sicuramente ringraziava il cielo per questo incontro casuale per avergli permesso di mettere le mani peccatrici su una moto recentemente battezzata. Nel frattempo cresceva il coro di curiosi, alcuni dei quali, verdi d'invidia, avviavano un piccolo colloquio con la voce esperta.

"Questo non serve toglierlo. In questo modo, starà qui fino a domani".

"Lei che ne sa di questo?"

"Più di lei sicuramente".

L'esperto dava prova delle sue conoscenze.

—¿Usted qué sabe de esto?

—¡Más que usted!

El espontáneo hacía gala de sus derechos.

El espontáneo sudaba, se tumbaba de costado, metía el destornillador por los huecos más inverosímiles, iniciaba el montaje, iba colocando pieza tras pieza, atornillándolas. Sus manos se ennegrecían como las de un carbonero, brillantes de grasa. Al cabo de media hora se incorporaba pesadamente, cogía la gamuza y se las limpiaba un poco. Algún mirón compasivo le ayudaba a ponerse la americana. Señalaba el vehículo como la comadrona al niño recién nacido, con amor profesional, con una sonrisa apenas esbozada.

—A ver. ¡Péguele ahora!

Yo me acercaba a la moto y propinaba el taconazo de rigor a la puesta en marcha. El humo del motor envolvía a la concurrencia. El espontáneo me miraba con un gesto de suficiencia.

—¿Qué? ¿Era el carburador o no era el carburador?

—Sí señor. Estaba usted en lo cierto.

La moto nos dio unas oportunidades inimaginables de ampliar nuestro radio de acción. Podíamos veranear en algún pueblecito próximo, nos permitía hacer excursiones, visitar a los amigos, incluso cazar. Recuerdo nuestras primeras salidas cinegéticas en la Montesa. Mi hermano Manolo iba de paquete, pero, pese a estar más grueso que yo e ir detrás, protegido por

Sudava, si sdraiava di fianco, metteva il cacciavite nei buchi più inverosimili, iniziava il montaggio, collocava un pezzo dopo l'altro, avvitando le parti.

Le sue mani si annerivano come quelli di un carbonaio, brillanti di grasso.

Dopo mezz'ora si alzava pesantemente e si puliva un po' le mani con della pelle scamosciata.

Qualche guardone compassionevole lo aiutava a rimettersi la giacca. Indicava il veicolo come una ostetrica lo fa con il bambino appena nato, con amore professionale, con un sorriso appena abbozzato.

-"Si avvicini ora".

Io mi avvicinavo alla moto e cercavo di accenderla. Il fumo del motore tornava a fuoriuscire. L'esperto di moto mi guardava con un gesto di sufficienza.

-"Quindi? Era o non era il carburatore?"

-"Sì, signore, aveva ragione".

La moto ci diede alcune opportunità inimmaginabili per ampliare il nostro raggio di azione.

Potevamo passare l'estate in qualche paesino vicino, ci permetteva di fare escursioni, visitare gli amici, anche cacciare. Ricordo le nostre prime uscite a caccia sulla Montesa. Mio fratello Manolo andava in moto, però, nonostante il fatto che fosse più robusto di me e si mettesse dietro, protetto dal mio corpo, prendeva i numeri di El Norte de Castilla di tutta la

mi cuerpo, reservaba los números de *El Norte de Castilla* de toda la semana para cubrirse el pecho y el vientre durante el viaje. Al ver sus precauciones, yo, más friolero que él, me colocaba bajo la cazadora los *Nortes* de las dos últimas semanas. La gente aseguraba que el papel abrigaba, pero se conoce que la gente nunca ha viajado en una motocicleta, una mañana de diciembre, con siete grados bajo cero. El frío se filtraba por todos los resquicios, un frío intenso, agudo como un estilete, que no se detenía ante nada. Pero había tres puntos del cuerpo que sufrían especialmente los efectos de la congelación: las manos, las rodillas y la nariz. Yo llevaba las manos embutidas en guantes de aviador pero, pese a esta precaución, los dedos se me hinchaban como chorizos, hasta el punto de no sentirlos. A veces, en el temblor helado de la madrugada, me daba por pensar en la *primaria* y en quién sería el guapo capaz de cambiarla si se rompía, pero movía la cabeza para ahuyentar el mal pensamiento. Con las rodillas ocurría un fenómeno singular: primero se notaba en ellas frío, luego una vaga sensación como si se fueran inflamando, después dolor intenso y, por último, nada, eran como dos bultos de cristal, sin articular, ajenos al cuerpo. Y así, con las piernas a medio flexionar y las pernice congeladas a mi costado en absurdas posturas, me presentaba en casa.

settimana per coprirsi il petto e la pancia durante il viaggio. Nel vedere le sue precauzioni, io, freddoloso più di lui, mi mettevo sotto la giacca il *Nortes* delle due ultime settimane. La gente assicurava che i fogli proteggevano dal freddo, ma si sa che la gente non ha mai viaggiato in motocicletta, una mattina di dicembre, con sette gradi sotto lo zero. Il freddo si infiltrava per tutte le fessure, un freddo intenso, acuto come uno stiletto, che non si fermava davanti a nulla. Però c'erano tre punti del corpo che soffrivano specialmente gli effetti del congelamento: le mani, ginocchia e naso. Io mettevo le mani dentro a guanti imbottiti da aviatore ma, nonostante questa precauzione, le dita si ingrossavano come salsicce, fino al punto di non sentirle.

A volte, nel freddo tremante dell'alba, mi mettevo a pensare alla *primaria*, a chi sarebbe stato quello bravo in grado di cambiarla se si fosse rotta, ma scuotevo la testa per scacciare il pensiero. Con le ginocchia si verificava un fenomeno singolare: prima di tutto, si notava il freddo nelle ginocchia, poi una vaga sensazione come se fossero infiammate, poi dolore intenso e alla fine nulla, erano come due pali di ghiaccio, estranei al resto del corpo. E così, con le ginocchia bloccate e le pernice congelate sul costato in assurde posture, mi presentavo a casa. La cosa curiosa è che io non ero cosciente della mia

Lo curioso es que yo no era consciente de mi anquilosis, pero mi mujer, la primera vez que me vio agachado, con las piernas flexionadas, me dijo sorprendida:

—¿Puede saberse por qué andas así?

—¿Que ando cómo?

—Como despatarrado. Como Groucho Marx. ¿Es que me estás tomando el pelo?

Recuerdo las idas y regresos de las cacerías. La gruesa bufanda, que me daba tres vueltas a la boca, me devolvía en principio el calor de mi aliento y resultaba confortadora, pero a medida que transcurrían los kilómetros acababa transformándose en un cilindro de hielo que además de congelarme la nariz me la iba limando con el traqueteo como si fuese papel de lija. Al concluir el viaje, había de sacármela entera por la cabeza como un turbante porque era imposible desenrollarla. Pero Manolo y yo seguíamos saliendo cada domingo, desafiando los meteoros. Podía más nuestra afición.

Hasta que una noche, al acostarme, después de una de estas cacerías, sufrí un cólico nefrítico. Pasé la noche en un grito y apenas amaneció Dios ya estaba el doctor poniéndome una inyección de metasedín.

—Yo no sabía que el frío podía provocar un cólico, doctor.

—Mire usted, andar en moto con seis grados bajo cero puede provocar un cólico y todo lo que usted pueda imaginar.

anchilosi, ma mia moglie, la prima volta che mi vide accovacciato, con le gambe piegate, mi disse sorpresa: "Si può sapere perchè cammini così?"

- "Cammino così come?"

- "Con le gambe così divaricate, come Groucho Marx⁵⁰. Mi stai prendendo in giro?"

Ricordo quando andavo e tornavo da caccia. La grossa sciarpa, che faceva tre giri sulla bocca, mi restituiva il respiro riscaldato ed era confortante, ma nel mentre che i chilometri aumentavano, si trasformava in un cilindro gelato che oltre a gelarmi il naso, me lo limava come se fosse un foglio di carta vetrata. Quando il viaggio stava finendo, dovevo tirarla via intera dalla testa, come fosse un turbante, perchè era impossibile scioglierla. Tuttavia, io e Manolo continuavamo a uscire di casa ogni domenica, sfidando le stelle. La nostra passione era più forte.

Fino a quando una notte, dopo una delle solite battute di caccia, soffrii una colica. Passai la notte urlando e quando ci fu l'alba c'era già il dottore per farmi una iniezione di metasedin.

- "Non sapevo che il freddo potesse provocare una colica, dottore".

- "Guardi, andare in moto con sei gradi sotto lo zero può provocare una colica e tutto quello che si può immaginare".

⁵⁰ Actor, comediante, escritor y presentador de televisión estadounidense, 1880-1977. [wikiquote.it](https://it.wikiquote.org/wiki/Groucho_Marx), consultado el 24/06/2020.

Ante esta amenaza fuimos espaciando nuestras salidas, limitándolas a los días blandos o a cazaderos próximos. Con todo, no dejaba de reconocer que la moto en invierno era un instrumento de tortura. Todo lo que en verano encerraba de frutivo tenía en invierno de mortificante. Salir a codornices en agosto constituía un placer inigualable. La velocidad, en las primeras horas de la mañana, producía una brisa tonificante, embriagadora. Y otro tanto acontecía al anochecer, ya de regreso, con el aroma balsámico de los pinares. Pero en esa estación y especialmente en los crepúsculos, existía un riesgo no despreciable: la avispa. El conductor, yo en este caso, iba barriendo el espacio con su cuerpo, arrastrando con él todos los insectos imprudentes que se interpusieran en su camino. El pecho del motorista, como los faros del automóvil, era semejante a un gran papel matamoscas. Así, al llegar a nuestro destino, mi regazo era un pequeño cementerio de mosquitos, moscas, hormigas voladoras, polillas, libélulas y mariposas. Un entomólogo hubiese sido feliz analizando todo lo que en verano vuela en Castilla de madrugada o al anochecer. Pero, naturalmente, de vez en cuando, un ciervo volador con sus élitros almidonados rebotaba en mi frente y me descalabraba. Otras veces era una avispa perezosa, recién salida del avispero o de retirada, lo que cazaba mi cuerpo. En estos encuentros

Davanti a quella minaccia, decidemmo di limitare le nostre uscite, limitandole ai giorni liberi o di caccia. Con tutto, non smettevo di riconoscere che la moto d'inverno era strumento di tortura. Tutto quello che d'estate era fruibile, d'inverno era il contrario. Uscire a cacciare quaglie d'estate era un piacere ineguagliabile. La velocità, nelle prime ore della mattina, produceva una brezza tonificante, inebriante. E la stessa cosa succedeva al crepuscolo, di ritorno, con l'aroma balsamico della pineta.

Ma in questa stagione e specialmente durante il crepuscolo, esisteva un rischio non trascurabile, ossia la vespa. Il conducente, io in questo caso, incontrava il suo corpo e anche quello di tutti gli insetti che si interponevano nel suo cammino. Il petto di colui che guidava la moto, come i fari dell'automobile, era somigliante a una grande carta moschicida. Così, quando si arrivava a destinazione, ero pieno di zanzare, mosche, formiche volanti, libellule, farfalle, falene. Un entomologo sarebbe stato felice di analizzare tutto ciò che d'estate vola a Castilla all'alba o al tramonto. Ma, naturalmente, ogni tanto, un cervo volante finiva sulla mia fronte. Altre volte era il turno di una vespa, appena uscita dall'alveare, a colpire il mio corpo.

In questi incontri ingrati, potevano succedere due cose: che l'insetto morisse sul colpo e veniva a far parte di una lunga

ingratos podían ocurrir dos cosas: que el insecto muriera del golpe, en cuyo caso era uno más a engrosar el cementerio entomológico de mi regazo, o bien que quedara conmocionado, rodara entre mis piernas hasta la punta del sillín y, una vez recuperado, al no poder volver a despegar debido al fuerte viento, se revolviera y picara allí donde al motorista más podía dolerle. Dos avispas me picaron en esa parte, punzadas lancinantes que casi me hicieron perder el control de la máquina. Y aunque el accidente no fuese cosa de todos los días, las consecuencias resultaban tan dolorosas que me indujeron a colocarme un protector de cuero a manera de mandil, que me cubría, con mis atributos, la parte alta de los muslos. Fue una idea genial que, debido a la celeridad con que siempre he vivido, no llegué a patentar. Ganado por la fiebre de la invención traté de descubrir algo que permitiera ampliar las plazas limitadas de la moto. Particularmente en la caza, Manolo y yo echábamos en falta un tercero (y quizá un cuarto) para armar la mano en el monte o la ladera. Había, pues, que inventar alguna cosa que no supusiera una carga excesiva para la pequeña potencia del motor. Es obvio que lo que yo debí de inventar entonces fue el sidecar, pero no se me ocurrió o, si se me ocurrió, lo deseché como un estorbo que envaraba un vehículo flexible, un vehículo que formaba cuerpo con uno y se adaptaba a los peraltes

schiera di insetti che avevano fatto la stessa fine, oppure, nonostante lo shock del colpo, volava tra le mie gambe fino a raggiungere la punta della sella e, una volta ripresosi, non potendo tornare a volare a causa dl forte vento, pungeva li nel punto in cui il conducente poteva soffrire di più.

Due vespe mi punsero in questo punto, punture lancinanti che quasi mi fecero perdere il controllo del veicolo. E anche se l'incidente non era cosa di tutti i giorni, le conseguenze risultavano così dolorose che mi indussero a mettermi una protezione in cuoio che era come un grembiule.

Esso mi copriva la parte alta delle cosce, compresi gli attributi. Fu un'idea geniale che, a causa della velocità alla quale ho sempre vissuto, non arrivai a brevettare.

Vinto dalla febbre dell'invenzione cercai di scoprire qualcosa che permettesse di ampliare i posti limitati della moto. Particolarmente nella caccia, io e Manolo sentivamo il bisogno di un terzo (e forse anche un quarto) da portare con noi sul monte o collina. Bisognava allora inventare qualcosa che non rappresentasse un carico eccessivo per la ridotta potenza del motore. È ovvio che ciò che avrei dovuto inventare è il sidecar, ma ciò non si verificò, e se si verificò, lo scartai come un peso su un veicolo flessibile, un veicolo che formava un corpo solo e si adattava alle curve come la mano al guanto. In questo modo nacque l'idea del rimorchio, la moto con un carretto

de las curvas como la mano al guante. De este modo surgió la peregrina idea del remolque, la moto con jardinera, esto es, una bicicleta atada al soporte que permitiera al ciclista los mismos movimientos elásticos. Pasábamos aquel verano en Boecillo, en una casita solitaria en la falda de la cuesta, y Manolo, mi hermano, que cumplía el servicio militar, al estar mis padres fuera, iba todas las noches a dormir allí. De este modo, una mañana que libraba, pudimos ensayar el invento. La cuerda que unía el soporte de la moto con la barra frontal de la bicicleta debía tener al menos una longitud de cinco metros para darle juego y ser fina pero resistente. Mi mujer y mis hijos (entre uno y cuatro años) asistían con curiosidad al primer ensayo y, cuando yo, caballero en la moto, inicié el tirón y Manolo, conduciendo la bicicleta, me siguió, las dos manos en los frenos, aplaudieron con entusiasmo. Pero, inmediatamente después, se produjo la catástrofe. Al desembragar yo y cambiar de marcha, la moto dejó momentáneamente de tirar, para, una vez metida la segunda, hacerlo con más energía que antes, con lo que la bicicleta se precipitó contra ella, mi hermano frenó para impedir el topetazo, la rueda trasera derrapó en la grava y el remolque con su ocupante cayeron a tierra. No contento con el tantarantán, todavía lo arrastré tres o cuatro metros por la carretera, y cuando quise darme cuenta y corrí hacia

detrás, una biciletta con un soporte que permitteva al ciclista gli stessi movimenti elastici.

Passammo quell'estate a Boecillo, in una casa solitaria, e Manolo, mio fratello, che faceva il servizio militare, mentre mio padre era fuori, andava tutte le notti a dormire là.

In questo modo, una mattina, provammo a testare l'invenzione. La corda che univa il supporto della moto con la barra frontale della biciletta doveva avere almeno una lunghezza di cinque metri, essere fina ma resistente.

Mia moglie e i miei figli (da uno a quattro anni) assistevano con curiosità al primo tentativo e quando io, cavaliere in moto, iniziai a partire e Manolo, guidando la biciletta, mi seguì, le due mani sui freni, applaudirono con entusiasmo. Ma, immediatamente dopo, la catastrofe. Cambiata la marcia, la moto smise momentaneamente di tirare per, messa la seconda, farlo con più energia di prima, e la biciletta si precipitò contro di essa. Mio fratello frenò per impedire il peggio, la ruota posteriore sbandò sulla ghiaia e la persona dietro cadde a terra.

Non contento della cosa, ancora trascinai il mezzo per tre o quattro metri sulla strada, e quando mi resi conto del tutto e corsi verso di lui, lo trovai tutto ferito, gambe, petto e viso, scorticato ma ridendo a crepapelle.

Fu necessario portarlo in ospedale, mettergli alcuni punti di sutura e fargli l'antitetanica,

él, lo encontré hecho un harnero, lligado en manos, piernas, pecho, cara y caderas, desollado, pero riendo con todas sus ganas. Fue necesario internarlo en el hospital, darle unos puntos de sutura y ponerle la vacuna antitetánica, que por aquel entonces era un pilar de iglesia. De este modo desaparecieron para siempre mis tufos de inventor y continué con la moto de dos plazas, más una tercera, para un niño, a caballo sobre el depósito de gasolina, para distancias cortas. Habitado a la máquina, bien pertrechado y con seis cadenas primarias de repuesto en las bolsas de becerro, di en pensar en más largos desplazamientos. La disculpa fue la de siempre: mi mujer, sujeta todo el año a los niños, necesitaba descansar una temporada; le convenía, pues, hacer un viaje. Así surgió la idea de irnos a Santander, por Sedano, y pasar allí tres o cuatro días. La excursión resultó tan agradable que la escapada a la playa se convirtió en una exigencia anual. No hay que decir que al peso de los dos ocupantes —ciento veinte kilos— había que añadir el de las albardas bien provistas de herramientas, repuestos, ropa y provisiones de boca, con lo que empecé a dar la razón a quienes aseguraban que la Montesa era *la buena*. Recuerdo la primera vez que llegué a Sedano en olor de multitud, la moto aparcada en los soportales de la plaza, con la grasa, el polvo y la pesadez del viaje agarrados aún a sus ijares. Nieves Gallo fue

che a quel tempo era un pilastro della chiesa.

In questo modo, sparirono per sempre le mie idee di inventore e continuai con la moto a due posti, più un terzo, per un bimbo, a cavallo sopra il deposito di benzina.

Abituato al veicolo, ben equipaggiato e con sei catene primarie dentro a borse di vitello, iniziai a pensare a più lunghi spostamenti. La scusa fu quella di sempre: mia moglie, tutto l'anno dietro ai bambini, aveva bisogno di riposare un po': le avrebbe fatto bene un viaggio.

Nacque così l'idea di andare a Santander, per Sedano, e passare lì tre o quattro giorni.

L'escursione risultò così gradevole che la fuga alla spiaggia si convertì in una esigenza annuale.

Non serve dire che al peso dei due-centoventi chili- bisognava aggiungere quello dei vestiti, pezzi di ricambio, strumenti vari, grazie ai quali mi convinsi che sì, la Montesa era, come dicevano tutti, la migliore moto. Ricordo la prima volta che arrivai a Sedano, la moto parcheggiata sotto i portici della piazza, con il grasso, la polvere e la pesantezza del viaggio ancora attaccati ad essa.

Nieves Gallo fu la prima a scoprirla.

-"Avete visto l'artefatto che si è portato don

la primera en descubrirla.

—¿Habéis visto el artefacto que se ha traído don Miguel? Ahí, en la plaza está.

Jóvenes y viejos desfilaron por la plaza para verla. Enseñados a la tracción animal, se hacían cruces ante aquel artilugio negro y niquelado, que podía transportar a dos personas en unas horas a quinientos kilómetros de distancia.

—¡Joder!

En poco tiempo la moto se convirtió en un trasto corriente, estrepitoso e inaguantable. Pero en aquellos años cuarenta, inhabituados a los vehículos a motor, hasta su petardeo regular e hiriente producía un cosquilleo de placer. Aquello era una síntesis del progreso. La distancia ya no contaba para el hombre. Sin embargo, al año siguiente, mi mujer y yo comprobamos, con pesar, que en el trayecto se alzaban algunas pendientes con las que no podía la Montesa. No eran más que cuatro o cinco pero nos las fuimos aprendiendo de memoria y, con mayor o menor aproximación, el instante en que convenía aligerar de peso el vehículo. La primera vez que el motor se agotó, nos apeamos los dos y empujamos la moto hasta la cumbre, conversando. Pero en la segunda nos dimos cuenta de que bastaba con eliminar los cincuenta kilos de mi mujer para coronar el repecho desahogadamente. Con la práctica, la operación llegó a ser perfecta, y aunque yo procuraba evitar fatigas inútiles a mi

Miguel? Sta li, in piazza".

Giovani e vecchi corsero verso la piazza per vederla. Abituati alla trazione animale, si facevano la croce davanti a quel veicolo nero e nichelato, che poteva trasportare due persone in poche ore a cinquecento chilometri di distanza.

-"Cazzo!"

In poco tempo la moto diventò un mezzo strepitoso e irraggiungibile.

Ma in quegli anni, gli anni quaranta, non abituati ai veicoli a motore, il suo rumore produceva un solletico di piacere a tutti. Ecco, questa è una buona sintesi di progresso. Per l'uomo ormai la distanza non contava più nulla.

Comunque, l'anno successivo, mia moglie ed io verificammo che nel tragitto c'erano alcune pendenze che la Montesa non era in grado di affrontare. Non erano più che quattro o cinque però ce le ricordammo tutte e ricordammo, con maggiore o minore approssimazione, quando conveniva alleggerire di peso il veicolo. La prima volta che il motore si ruppe, scendemmo entrambi e andammo a piedi con la moto fino alla cima, conversando. Però la seconda volta ci rendemmo conto che bastava eliminare i cinquanta chili di mia moglie per risolvere il problema.

Con la pratica, l'operazione diventò perfetta e per quanto io cercassi di evitare fatiche inutili a mia moglie, lei, non appena avvertiva che era giunto il momento del

esposa, ella, en cuanto advertía que metía la primera velocidad ya estaba brindándose abnegadamente para el sacrificio.

—¿Salto?

—Espera un poco.

El ronroneo se hacía arrítmico, se debilitaba.

—¿Me tiro ya?

—Un momento.

Se abría un silencio crepuscular, ese silencio tenso que preludia la acción. Al fin yo, como un capitán de paracaidistas, daba enérgicamente la orden:

—¡¡Salta!!

Mi mujer saltaba hacia atrás; la moto, libre de lastre, se recuperaba, sus explosiones se hacían más cadenciosas y regulares y, si la escarpa no era extremada, hasta me permitía alargar la velocidad. Ya en la cima, apagaba el motor, aparcaba la máquina junto a la cuneta y me ponía a liar un cigarrillo.

—¿Te cansas? —voceaba al ver aparecer a mi mujer en la última curva del camino.

—Al contrario. Me gusta. —Solía traer una ramita de helecho entre los dientes.

—Ten en cuenta que ahora, en La Cotera, tendrás que bajarte otra vez.

—No me importa.

Mimábamos a la Montesa como a un caballo de carreras. La considerábamos una parte de nosotros mismos. A los pocos automóviles que entonces circulaban los mirábamos con desdén, como transportes

sacrificio, decía:

- "Salto?".

- "Aspetta un attimo".

Il rombo si faceva aritmico, si indeboliva.

- "Mi levo?"

- "Un momento".

Si apriva un silenzio crepuscolare, questo silenzio teso che preludeva a un'azione.

Alla fine io, come un esperto di paracadutismo, davo energicamente l'ordine:

- "Salta".

Mia moglie saltava indietro.

La moto, libera dal peso, recuperava potenza, le sue esplosioni si facevano più cadenzate e regolari e, se la strada non era così difficile da percorrere, mi permettevo di aumentare la velocità. Ormai in cima, spegnevo il motore, lasciavo il veicolo vicino a un fosso e mettevo a girarmi una sigaretta.

- "Sei stanca?", dicevo al veder apparire mia moglie all'ultima curva del cammino.

- "Al contrario. Mi piace". Era solita tenere un rametto di felce tra i denti.

- "Tieni in conto che ora, nella Cotera, dovrai scendere di nuovo".

- "Non è un problema".

Guardavamo la Montesa come un cavallo da corsa. La consideravamo una parte di noi. Le poche automobili che allora circolavano le guardavamo con disprezzo, come trasporti appropriati per malati o comunque cagionevoli di salute. La moto,

apropiados para enfermos o valetudinarios. La moto, en cambio, era un vehículo alegre, juvenil, una cosa viva. Hasta tal punto era algo vivo que, cuando cambiaba de paquete, la máquina lo extrañaba, protestaba, como ocurre con los bebés y los perros ante personas ajenas a la familia. Nunca olvidaré la tarde que tuve que trasladar a mi padre, a punto de cumplir los ochenta años, de Tordesillas a Valladolid.

—¿Por qué no coges el coche de línea, padre?

—Mejor en la moto, ¿no? Me gustaría probarla.

Desde que la compré tenía ese antojo, y, aunque a mí me asustaba la idea, no me opuse; le sujeté los zapatos en los posapiés y le di unas instrucciones sumarias: debería dejarse llevar naturalmente, sin hacer resistencia, sin tratar de conducir la moto a través de mi cintura ni desequilibrarla con movimientos bruscos. Aceptó con entusiasmo, incluso con deseos de colaboración, pero, una vez que metí la directa y aceleré, se agarró a mis ijadas como un pulpo y con las dos rodillas descarnadas, duras como piedras, me oprimía las caderas con todas sus fuerzas, obligándome a cambiar de dirección.

Sin pretenderlo, él mandaba. Íbamos de cuneta a cuneta en cerrados zigzags, como borrachos.

—¡Cuidado, hijo!

—¡Afloja las rodillas, que nos matamos!

invece, era un mezzo allegro, giovanile, una cosa viva. Fino a tal punto era un veicolo vivo che, quando si trovava di fronte a una macchina, la macchina protestava come fanno i bebè o i cani quando si trovano di fronte a persone estranee alla famiglia.

Non dimenticherò mai il giorno che ho dovuto trasferire mio padre, quando ha compiuto ottanta anni, da Tordesilla a Valladolid.

- "Perchè non prendi il pullman, papà?"

- "Meglio in moto, no? Mi piacerebbe provarla".

Da quando la comprai, aveva questo desiderio e per quanto a me l'idea spaventasse non poco, non mi opposi: gli appoggiai i piedi dove vanno appoggiati e gli diedi alcune istruzioni sommarie: doveva stare rilassato, non far resistenza, non far movimenti bruschi nè condurre la moto attraverso la mia cintura. Accettò con entusiasmo e anche con desiderio di collaborazione ma, dopo esser partito e aver accelerato, si afferrò a me come un polipo e con le due ginocchia scarne, dure come pietre, mi schiacciava i fianchi con tutte le sue forze, obbligandomi a cambiare direzione. Era lui a guidare la moto. Guidavamo a zig zag stretti come fossimo ubriachi.

- "Attento, figlio mio".

- "Vai piano con le ginocchia, che ci ammazziamo".

Lo sentivo ansimare dietro, come se

Le oía resoplar atrás a cada ese, como si acabáramos de sortear un obstáculo terrible y, cuando al fin me detuve, reconoció que la moto estaba bien, pero que se le había volado el sombrero. Regresamos a casa a veinte por hora, como el viejo biciclo, para evitarle un trauma. Los años de la moto fueron sin duda años duros pero felices. Detrás vinieron el Cuatrocuatro, el Seiscientos, el Dos Caballos, vehículos familiares, con motores bien terminados, sin cadena primaria, pero aquellos cacharros, desgraciadamente, no nos hicieron más jóvenes. Habíamos quemado una etapa de nuestras vidas.

fossimo stati in procinto di superare ostacoli terribili e, quando alla fine mi lasciò, riconobbe il fatto che la moto andava bene, anche se gli era volato via il cappello. Arrivammo a casa a venti all'ora, come con la vecchia bicicletta, per evitargli un trauma.

Gli anni della moto furono senza dubbio anni duri ma felici. Dopo ci furono il Quattroquattro, il Seicento, il Due Cavalli, veicoli familiari, con motori ben rifiniti, senza catena primaria, ma quei veicoli, sfortunatamente, non ci resero più giovani. Avevamo bruciato una tappa della nostra esistenza.

Un deporte de caballeros

Hay quien llega al tenis desde el ping-pong y le falta mango y hay quien llega al ping-pong desde el tenis y le sobra brazo. Empezar simultáneamente con ambas actividades es un error. Por la mañana uno tiene el brazo más corto que por la tarde, o a la inversa, y esto resulta desconcertante. Yo he sido un Guadiana en esto del tenis. Empecé a practicarlo de niño, a los trece años, y no se me daba mal. Jugué poco intensamente dos veranos consecutivos, y ya no volví a coger la raqueta hasta cumplidos los cincuenta. Tampoco en esta segunda etapa fui constante, jugué apenas tres primaveras y, de nuevo, lo dejé hasta los sesenta y cuatro, edad proveya, apropiada para jugar dobles con un compañero joven y olvidarse uno de los *singles*. En conjunto no habré jugado al tenis más allá de un *set* por semana durante ocho o diez años de mi vida, con la particularidad de que cuando más fuerte me ha dado ha sido a la edad en que los tenistas aficionados suelen dejarlo. Por medio, entre los cuarenta y los cincuenta y cinco años, me divirtió el ping-pong. Instalamos una mesa en Sedano y los veranos jugábamos con ahínco diariamente. Con la familia Echeverría, que era larga como la nuestra, organizábamos campeonatos muy caldeados, de los que surgieron grandes ases, como el pobre Juan José,

Uno sport di cavalieri

C'è chi arriva al tennis dal ping-pong ma poi non sa impugnare la racchetta e chi arriva al ping-pong dal tennis ma ha fin troppa potenza sul braccio. Iniziare simultaneamente entrambe le attività è un errore. La mattina uno ha il braccio più corto rispetto al pomeriggio, o il contrario, e ciò non va bene.

Io sono stato un pò incostante nel tennis. Iniziai a praticarlo da bambino, a tredici anni, e non ero neanche male. Ci giocai per due estati di seguito, poi non tornai ad impugnare una racchetta fino ai cinquant'anni. E nemmeno durante la seconda tappa fui costante, ci giocai per tre primavere e poi di nuovo lo abbandonai fino ai sessantaquattro anni, età adatta per giocare in coppia con un compagno giovane e non giocare più in solitaria. Nel complesso, non ho giocato a tennis più di un set a settimana in otto o dieci anni della mia vita, con la particolarità che quando mi appassionavo di più era il momento in cui i tennisti più appassionati era soliti lasciarlo.

Tra i quaranta e i cinquant'anni, invece, mi appassionò il ping-pong. Comprammo un tavolo da ping-pong a Sedano e tutte le estati ci giocavamo tutti i giorni. Con la famiglia Echeverría, che era grande come la nostra, organizzavamo dei campionati molto appassionanti, dai quali emergevano dei veri fuoriclasse, come il povero Juan

prematuramente fallecido, su hija Loli y mis chicos, Miguel y Germán, que competían arduosamente con aquéllos. Tanto Juan José como Loli y mi hijo Miguel eran jugadores en corto (entre otras cosas porque el habitáculo donde la mesa estaba instalada no daba para más), de recortes y efectos, mientras mi hijo Germán, como luego lo fueron Juan y mi yerno Luis, eran especialistas en juego largo, de mates rasantes, electrizados y brillantes. El *tenisín*, como debería llamarse al ping-pong, es un juego distraído, pero no deja de ser un *fulbito*, es decir, un sucedáneo, un deporte de habilidad, irrelevante como ejercicio físico. Yo, que comencé maduro, nunca llegué a dominarlo del todo, si bien, entre jugadores vulgares, podía causar cierto efecto. Ahora recuerdo dos éxitos, un campeonato que disputamos un verano los periodistas en Monte Corbán (Santander) cuya final me parece que le gané a mi amigo el granadino Pepe Corral Maurell y mi solemne proclamación como subcampeón de tenis de mesa en el trasatlántico *Constitution* en 1964, camino de Nueva York. Fue divertido porque este torneo lo jugué medio mareado pero paradójicamente fue esta contrariedad y el balanceo del barco lo que me permitieron ganar la copa. Quiero decir que yo actué decidido, soltando el brazo, sin mis habituales reservas, deseando acabar pronto, pero la suerte quiso que los

Josè, morto prematuramente, sua figlia Loli e i miei ragazzi, Miguel y Germàn, che erano molto competitivi. Tanto Juan Josè come Loli e mio figlio Miguel erano giocatori di corto (anche perchè l'abitacolo dove c'era il tavolo non permetteva altrimenti), mentre mio figlio Germàn, come dopo lo furono anche Juan e il mio genero Luis, erano specializzati nel gioco lungo.

Il *tenissino*, come dovrebbe chiamarsi il ping-pong, è un gioco per distrarsi un po' e può essere comparato al calcetto, cioè è un gioco di abilità dove l'esercizio fisico è irrilevante. Io, che iniziai a giocare ormai maturo, non arrivai mai ad essere un fuoriclasse, ma diciamo che fra giocatori amatoriali facevo la mia figura.

Ricordo due successi, un campionato che disputai assieme ad altri giornalisti un'estate sul Monte Corbán (Santander) la cui finale la vinse il mio amico granadino Pepe Corral Maurell e la mia proclamazione solenne come secondo classificato di tennis da tavolo nel transatlantico *Constitution*, nel 1964. Fu divertente perchè giocai questo torneo con la nausea ma forse, paradossalmente, fu questo fatto e l'oscillazione della barca a permettermi di ottenere tale risultato. Voglio dire che giocai con decisione, senza riserve o freni, desiderando di vincere il prima possibile, ma la sorte volle che le onde del mare spostassero il tavolo proprio nelle posizioni

maretaños fuesen a levantar el tablero por donde a mí me convenía, de tal forma que no perdía comba y la concurrencia se hacía lenguas de mi precisión. Al finalizar, ante las eufóricas copas de champagne, y en un clima de confianza, mi rival italiano en las semifinales me preguntó si era cierto que yo era jugador profesional en mi país. Fue tanto mi estupor que le hice repetir la pregunta hasta tres veces y, a la tercera, se me cayó la copa de la mano y hubo que recurrir al lampazo para baldear un trozo de cubierta y evitar accidentes debido a los vidrios rotos. ¡Así se escribe la historia!

Lo cierto es que yo jugaba al ping-pong para sustituir al tenis, por falta de canchas y por la complicación de los desplazamientos. Pero llegó un momento, quizá en la primavera del sesenta y siete, en que me vi en la necesidad de desfogarme de otras contrariedades, y como mi amigo José Luis Pérez Pellón experimentase esta necesidad al mismo tiempo que yo, acordamos hacernos socios de la Real Sociedad Deportiva y jugar un par de *sets* muy de mañana, antes de iniciar el trabajo cotidiano. Recuerdo que José Luis, que tenía el caro vicio de los coches despampanantes, había comprado un Jaguar descapotable y cada mañana me esperaba con él, a las ocho, a la puerta de mi casa. Yo bajaba con mi atuendo apropiado, depositaba las raquetas, y salíamos a cien por hora, entre la envidia de los viandantes.

a me più favorevoli, in modo tale che sbaragliai la concorrenza che era sbalordita dalla mia bravura.

Alla fine, davanti a bicchieri di champagne, e in un clima di fiducia, il mio rivale italiano nelle semifinali mi chiese se era vero il fatto che io fossi un giocatore professionista nel mio Paese. Fu così grande il mio stupore che gli feci ripetere la sua domanda tre volte e, alla terza volta, mi cadde il bicchiere dalla mano e bisognò ricorrere alla scopa per evitare incidenti dovuti ai vetri rotti. Così si fa la storia!

Quel che è certo è che io giocavo a ping-pong per sostituire il tennis, per mancanza di campi e per la difficoltà legata ai movimenti.

Ma ci fu un momento in cui, forse la primavera del sessantasette, sentii la necessità di sfogarmi, e siccome il mio amico José Luis Pérez Pellón sperimentava questa necessità allo stesso tempo mio, ci accordammo per diventare soci della Real Sociedad Deportiva e giocare un paio di set la mattina, prima di andare a lavoro. Ricordo che José Luis, che aveva la passione per le auto belle, aveva comprato una Jaguar decappottabile e ogni mattina mi aspettava fuori di casa con quella, alle otto in punto.

Io scendevo con un abbigliamento adeguato, depositavo le racchette e partivamo a cento all'ora, tra gli occhi invidiosi della gente.

La nostra immagine giovanile e pittoresca a

Nuestra imagen juvenil y pinturera a bordo del Jaguar descapotable, más propia de Niza que de la Meseta, volvía a llamar la atención de los transeúntes una hora más tarde, a nuestro regreso, ya desfogados. Despreocupado del qué dirán y de las habladurías propias de una pequeña capital de provincia, mi mujer me sorprendió un día al referirme su conversación con una vecina. Parece ser que aquella señora tenía de mí un concepto que no casaba con mi uniforme deportivo, las raquetas sobre la capota abatida y el Jaguar descapotable.

—¿Es que le ha pasado algo a tu marido?

—¿A qué te refieres?

—Bueno, en realidad, ni siquiera estoy segura de que sea él, pero cada mañana, al ir a misa, veo pasar a un tipo en un Jaguar descapotable que se le parece mucho.

—Es mi marido, claro. Ahora le ha dado por jugar al tenis.

—¿Qué gracia! No le pegaba nada.

Lo cierto es que para un sector de la ciudad, que me consideraba un hombre austero, antifrívolo, morigerado y circunspecto, supuso una extravagancia verme, con la raqueta en la trasera, en un Jaguar descapotable, a cien kilómetros a la hora. Por entonces, en España se tenía un concepto muy limitado del deporte; entre hombres sólo contaba el fútbol, y al que intentaba jugar a otra cosa se le consideraba un esnob o un afeminado. Mas si lo que jugaba era tenis y para desplazarse a la

bordo della Jaguar, più tipica a Nizza che sulla Meseta, richiamava l'attenzione dei passanti un'ora più tardi, al nostro ritorno.

Per nulla preoccupato di quello che le persone potessero pensare e delle chiacchiere tipiche di una piccola città di provincia, mia moglie un giorno mi riferì la sua conversazione con una vicina di casa. Pare che quella signora avesse di me un concetto che non si sposava con la mia uniforme sportiva, le racchette e la Jaguar decappottabile.

-"Ma è successo qualcosa a tuo marito?"

-"A cosa ti riferisci?"

-"In realtà non sono nemmeno sicura che sia lui, ma ogni mattina, andando a messa, vedo passare un tipo su una Jaguar decappottabile che gli assomiglia molto".

-"Certo, è mio marito. Adesso si è messo a giocare a tennis".

-"Dai, non sapevo, che bello!"

Quel che era chiaro è che per una parte di gente della mia città, che mi considerava austero, per nulla frivolo, fu alquanto stravagante vedermi con la racchetta in mano, in una Jaguar decappottabile, a cento chilometri all'ora.

A quel tempo, in Spagna il concetto di sport era molto limitato; tra gli uomini meritava considerazione solo il calcio, e chiunque si dedicasse ad altri sport era etichettato come effeminato o snob. In più, se uno giocava a tennis e utilizzava una Jaguar decappottabile, allora quel tipo non era altro

cancha utilizaba un Jaguar descubierto, entonces aquel tal no era más que un *play boy* despreciable. En los años sesenta, aun en sus postrimerías, no valían de nada las explicaciones. Lo que contaba era la imagen. Y mi imagen, por culpa del Jaguar, se deterioró mucho en aquellas tres primaveras que duró la experiencia. Y el caso es que mi compañero de juego, José Luis Pérez Pellón, era un trabajador concienzudo, de vida ordenada, poco dado a la proyección social, pero su comprensible debilidad por los cochazos descapotables prevaleció sobre todo lo demás. Él y yo éramos unos *play boys* que sólo nos preocupábamos de jugar al tenis mientras los demás trabajaban. El cambio que yo había dado era lo último que podían esperar de mí algunos convecinos. En rigor, lo que yo pretendía a finales de los sesenta era, como ya he dicho antes, desfogarme de ciertas contrariedades. Pero, de momento, la teoría tenística volvió a desconcertarme. Ya de chico me resistía a admitir algunas cosas en este deporte que entonces se calificaba *de caballeros*. Siempre he sido hombre de sentido común y, de niño, además, muy testarudo. Por eso, me parecía escandaloso que un tanto valiera quince pero, una vez admitido esto, yo no podía aceptar que el tercero, aunque fuese más meritorio, valiera solamente diez. Es decir, el 15-30-40-juego carecía de sentido para mí. ¿Por qué 40 y no

che un play boy despreciable.

Negli anni sessanta non servivano a nulla le spiegazioni.

Ciò che contava era l'immagine. E la mia immagine, per colpa della Jaguar, si deteriorò molto durante quelle primavere in cui vissi quell'esperienza. E il mio compagno di giochi, José Luis Pérez Pellón, era un lavoratore straordinario, vita ordinata, ma la sua passione per le automobili decappottabili prevaleva su tutto il resto.

Io e lui eravamo due play boys la cui unica preoccupazione era giocare a tennis mentre tutti gli altri lavoravano.

Il cambiamento che avevo fatto era l'ultima cosa che i miei vicini potevano aspettarsi da me.

Quello che volevo alla fine degli anni '60 era sfogarmi da certe contrarietà e controllare se i miei dilette degli anni '30 erano stati utili. Ma in quel momento, la teoria del tennis tornò a sconcertarmi.

Già da bimbo resistevo ad ammettere alcune cose in questo sport che allora era considerato da cavalieri.

Sono sempre stato una persona di buonsenso e anche molto testardo.

Per questo, mi sembrava scandaloso che un tiro valesse quindici, ma una volta ammesso questo, non potevo accettare che il terzo valesse solamente dieci.

Non aveva senso per me il 15-30-40.

Perchè 40 e non 45? E poi perchè 15 e non

45? ¿Y por qué 15 y no 1? Lo razonable me parecía que el tanteo fuera 1-2-3-juego, pero aceptado el artificio del 15-30, ¿a qué ton el capricho del 40?

—¿No es absurdo todo esto?

—Mira, absurdo o no, así está establecido.

—¿Y quién lo ha establecido?

—El que lo inventó. De modo que ya lo sabes: lo coges o lo dejas.

Jugaba a regañadientes y cantaba manifiestamente disgustado las cifras del tanteo.

—Treinta-cuarenta —decía con retintín—.

Ya ves tú qué bobada.

—¿Y qué?; lo mismo te da.

—Pues no me da lo mismo. Supongo que este rompecabezas tendrá algún sentido, pero a mí no se me alcanza.

—¿Por qué no escribes a los ingleses?

Uno, desde niño, ha tenido un concepto bastante plebeyo de sí mismo, por lo que aquel barniz aristocrático de la jerga tenística no dejaba de impresionarle. El tenis era, en realidad, un deporte para caballeros. Uno estaba acostumbrado a sacar cuezo cuando jugaba a las canicas o a tirar una falta, si jugaba al fútbol, en el momento en que el guardameta estaba más distraído, por eso le impresionaba más aquel *play* condescendiente del jugador que sacaba la bola y más aún que se abstuviese de hacerlo en tanto su contrincante no respondiese *ready*. Mas entre chicos españoles, y en 1934, los buenos modales y

1? La cosa sensata mi pareva 1,2,3, ma anche accettato il 15-30, perchè questo capriccio del 40?

-"Non è assurdo tutto ciò?"

-"Che lo sia o meno, così è".

-"E chi l'ha stabilito?"

-"Quello che l'ha inventato. Così è. Prendere o lasciare".

Giocavo con riluttanza e cantavo con disgusto le cifre:

-"Trenta-quaranta, vedi anche tu che cosa stupida".

-"E quindi? Che ti cambia?"

-"Bè, io credo che qualche senso deve pur averlo, ma non capisco quale".

-"Perchè non scrivi agli inglesi?"

Da bambini si ha un concetto abbastanza plebeo di se stessi, per cui quello smalto aristocratico del gergo tennistico impressionava.

Il tennis, in verità, era uno sport da cavalieri.

Si era abituati a sbagliare quando si giocava con le biglie o a commettere un fallo, se si giocava a calcio, nel momento in cui il portiere era più distratto, ma che impressione quel *play* condescendiente del giocatore che tirava fuori la palla e ancora di più l'avversario che rispondeva *ready*! Tra ragazzi spagnoli, nel 1934, i buoni modi e i vocaboli inglesi duravano poco.

-"Ti ho chiesto un *play*"

-"Ma non l'ho sentito. Rifacciamo".

In Spagna, perfino il tennis smetteva a poco

los vocablos ingleses duraban poco.

—Te he preguntado *play*.

—Pues no lo he oído. Saca otra vez, y si no te da la gana lo dejamos.

En España, hasta el tenis dejaba de ser un deporte entre caballeros en aquella época.

Uno se refocilaba con aquella terminología inglesa que parecía que lo vestía de etiqueta, que lo transformaba en un *sir* por el mero hecho de utilizarla. De este modo yo procuraba olvidarme del absurdo del tanteo y voceaba *play, ready, out, drive, deuze, net*, con complacencia íntima, utilizando un nasal acento cosmopolita. Por esta razón, las tardes en que jugaba al tenis, regresaba a casa como más refinado, más pulido, menos celtibérico. —Está bueno este consomé.

Mi pobre madre, que sabía de mi aborrecimiento hacia aquella reiterada sopa de lluvia, me decía con cierta sorna:

—Qué fino vienes hoy. ¿Es que has estado jugando al tenis? Seguramente por esto no me molestó que el Jaguar descapotable de José Luis se detuviera a la puerta de mi casa treinta y cinco años después. Una segunda naturaleza, que yo tenía normalmente sofocada, se complacía en estos ritos. Tal vez no somos lo que aparentamos; quizá nuestra imagen no sea más que una máscara. Pero, al margen de tales fruslerías, cuando reanudé la práctica de este deporte me di cuenta de que no había olvidado la terminología, ni los golpes cortados, ni las

a poco di essere uno sport da cavalieri.

Uno si rifocillava con quella terminologia inglese che sembrava trasformarlo in un sir per il mero fatto di utilizzarla.

In questo modo io urlavo *play, ready, out, drive, deuze, net*, con intima compiacenza, utilizzando un accento nasale cosmopolita. Per questa ragione, i pomeriggi che giocavo a tennis, tornavo a casa più raffinato, più pulito, meno celtiberico.

-"Molto buono questo brodo di carne".

La mia povera madre, che sapeva benissimo di quanto mi disgustasse quella brodaglia, mi diceva in tono di burla:

-"Che finezza oggi. Hai giocato a tennis?"

Sicuramente per questo motivo non mi diede fastidio che la Jaguar decappottabile di José Luis si fermasse davanti alla porta di casa mia trentacinque anni dopo.

Una seconda natura, che io tenevo sempre nascosta, veniva fuori attraverso questi riti. Forse non siamo quello che sembriamo. Forse la nostra immagine non è altro che una maschera.

Ma, tralasciando queste considerazioni, quando ripresi a giocare mi resi conto che non avevo dimenticato la terminologia, nè i colpi, nè il gioco di fondo, nè il salto, nè le norme fondamentali.

dejadas, ni el juego de fondo, ni el salto a la red después de enviar una bola obligada, ni el saque, ni el resto, ni las normas fundamentales. Se dice de la bicicleta y la natación que son deportes que nunca se olvidan. Yo creo que ningún deporte practicado de niño resulta nuevo para el adulto. Nada de lo aprendido de niño se olvida después, todo se recuerda llegada la hora de la reanudación. Por eso, en principio, yo vencía a José Luis, pero José Luis, que era más joven que yo, acabó vencéndome por cuestión de resistencia. Aquellas frescas mañanitas en las canchas de la Deportiva resultaban tonificantes. A veces, mi hijo Miguel llegaba de Madrid, donde estaba estudiando, y se apuntaba a la expedición, al Jaguar y a todo lo demás. Algunas mujeres, muy pocas, acompañaban a sus maridos o a sus novios, pero nunca constituyó problema encontrar pista a tales horas. Un día, José Luis tuvo que salir de viaje y al encontrarnos solos Miguel y yo en el club con otra pareja, Unzu, el navarro, antiguo campeón de pala, y Pérez del Río, el farmacéutico acordamos enfrentarnos. El amor propio que siempre he puesto en los juegos ha sido una de las constantes de mi carácter. Unzu y Pérez del Río arrastraban fama de ser una de las parejas más sólidas del tenis vallisoletano y ganarles hubiera sido una proeza. He de empezar por decir que la experiencia tenística de mi hijo Miguel era aún más corta que la mía, pero

Si dice che la bicicletta e il nuoto siano sport che non si dimenticano mai.

Io credo che nessuno sport praticato da bambino può essere dimenticato da adulto.

Per questo motivo, in principio, io vinsi José Luis, ma José Luis, che era più giovane di me, alla fine vinse per una questione di resistenza.

Quelle mattine sui campi da tennis erano tonificanti.

A volte, mio figlio Miguel arrivava da Madrid, dove stava studiando, e si univa alla spedizione, alla Jaguar e tutto il resto. Alcune donne, molto poche, accompagnavano i mariti o i fidanzati, ma non fu mai un problema trovare campi liberi a quelle ore.

Un giorno, José Luis dovette fare un viaggio e rimanendo soli io e Miguel nel club assieme a un'altra coppia, Unzu, navarro, e Pérez del Río, farmacista, decidemmo di giocare.

La passione che ho sempre messo nel gioco è stata una costante del mio carattere. Unzu e Pérez avevano la fama di essere una delle coppie più solide del tennis di Valladolid e sconfiggerli sarebbe stata un'impresa.

Inizio col dire che la carriera di mio figlio per quanto riguarda il tennis era ancora più corta della mia, ma io gli trasmisi l'amore vero per il gioco e la necessità di vincere il navarro e il farmacista.

Aggiungo anche che quel giorno era sabato, circa le undici della mattina quando

logré transmitirle mi amor propio y la *necesidad* de ganar al campeón navarro de pala y al farmacéutico. Como datos para la historia añadiré que aquel día era sábado y aproximadamente las once de la mañana cuando empezamos el *set*. A la una del mediodía, el tanteador señalaba un 16-15 a nuestro favor, y tanto mi hijo como yo, que estábamos dando la réplica a base de tesón y carreras sin medida, mostrábamos un notorio cansancio. Pero las alternativas del marcador, naturalmente siempre mínimas, nos espoleaban, 16-16, 16-17, 17-17, 18-17... Íbamos cantando los juegos con unción, esperando que la mínima diferencia del momento fuera la última, y la victoria nos sonriera en el próximo. Mas el juego siguiente era para el navarro y su compañero, y el otro para nosotros, tan equitativamente repartidos que se hizo la hora de comer sin que aquello —25-25— se hubiera resuelto. El sudor nos escurría por los costados y nuestros rostros encendidos presagiaban la apoplejía. Pero cuanto más se prolongaba aquel *set*, más ardor poníamos en ganarlo y más lejos estábamos de abandonar. El pelotari navarro y su compañero acusaban asimismo el calor y el cansancio, pero quizá porque los veía a mayor distancia, la red por medio, se me hacía que su agotamiento no alcanzaba los extremos del nuestro. De todos modos, llegaban a las bolas con las rodillas flexionadas y respondían a nuestros débiles

iniziammo il set.

All'una, il tabellone segnava un 16-15 per noi, e tanto mio figlio quanto me, che stavamo dimostrando una tenacia invidiabile, iniziavamo ad essere un po' stanchi.

Ma le differenze di punteggio, sempre minime, ci spronavano, 16-16, 16-17, 17-17, 18-17.. e speravamo che la minima differenza di quel momento fosse l'ultima e la vittoria fosse a portata di mano.

Il gioco successivo era per il navarro e il suo compagno, poi toccava a noi, alla fine era ora di pranzo ed eravamo 25-25.

Il sudore scorreva e le nostre facce rosse presagivano un ictus da un momento all'altro. Però quanto più il set si prolungava, tanto più impegno ci mettevamo per guadagnarlo e tanto più lontano eravamo dall'arrenderci.

Anche il navarro e il suo compagno accusavano il caldo e la stanchezza, ma forse perchè li vedevo a maggior distanza, con la rete in mezzo, mi pareva che la loro situazione fosse migliore della nostra.

In ogni caso, la polvere si alzava, le ginocchia si piegavano e loro rispondevano ai nostri lanci deboli con altrettanta debolezza, senza preoccuparsi di dove lanciare esattamente la palla.

Per Miguel e per me non esisteva altra aspirazione che quella di salvare la palla e mandarla dall'altra parte della rete.

Il cercare gli angoli, i lanci di profondità

pelotazos con pelotazos no más recios, sin preocuparse de la colocación. Para Miguel y para mí no existía otra aspiración que la de salvar la red con la pelota, sobrepasarla. Todo eso de buscar las esquinas, en profundidad, excedía de nuestras facultades. Conservábamos unas reservas físicas tan menguadas que había que administrarlas, y llegados al 31-31 yo estaba literalmente derregado, aunque dispuesto a seguir hasta el 90-90. Pero para cualquier espectador neutral que se hubiera acercado a la cancha aquello era un deplorable espectáculo en el que los cuatro contrincantes parecíamos cuatro agonizantes arrastrándonos por las arenas del desierto, a punto de sucumbir. Pero proseguíamos. Haber sugerido entonces la posibilidad de aplazar la pugna hasta la mañana siguiente hubiera sido una claudicación, una prueba de inferioridad física vergonzosa. Jugábamos en sepulcral silencio, las bocas secas, los movimientos automáticos, vacilantes. Miguel boqueaba y yo resollaba como un perro en agosto. Nos comportábamos como un juguete mecánico. Finalmente, con el marcador 38-37 y 40-30 a favor del navarro y el farmacéutico, una pelota de *set* me botó tres metros delante, fácil, blanda, a placer, pero cuando acudí a ella con los poquísimos arrestos que conservaba, los pies se me cruzaron, chocó uno con otro y besé el suelo entre una nube de polvo. Unzu, el navarro, y el boticario corrieron hacia mí, yo pensaba que para

erano tutte cose fuori dalla nostra facoltà. Conservavamo alcune energie, ma che dovevano essere ben amministrate.

Arrivati a 31-31, io ero letteralmente sfinito, ma sempre disposto a continuare, a costo di arrivare a 90-90.

Ma per qualsiasi spettatore neutrale che si fosse avvicinato al campo, quello sarebbe stato uno spettacolo deplorabile dove sembravamo quattro persone agonizzanti correndo sulla sabbia del deserto, sul punto di soccombere.

Ma continuavamo. Sugerire la possibilità di gettare la spugna sarebbe stata una prova di inferiorità fisica vergognosa.

Giocavamo in un silenzio sepolcrale, la gola secca, i movimenti automatici, vacillanti.

Miguel boccheggiaava e io rantolavo come un cane ad agosto.

Era un gioco meccanico.

Finalmente, con il punteggio 38-37 e 40-30 a favore del navarro e il farmacista, la palla rimbalzò tre metri avanti, facile, blanda, ma quando mi lanciai a prenderla con le pochissime forze che mi erano rimaste, i piedi si incrociarono e cascai a terra tra una nuvola di polvere.

Unzu, il navarro, e il farmacista, corsero verso di me, io pensavo per aiutarmi, ma quando il giocatore mi vide umiliato mordendo la terra battuta, buttò la racchetta

auxiliarme, pero cuando el pelotari me vio humillado mordiendo la tierra batida, arrojó la raqueta al aire, levantó los brazos en forma de uve y voceó estentóreamente:

—¡Hemos ganado! No hay que decir que aquel partido trajo cola. La llegada a casa a las cuatro y media de la tarde, extenuados, sin comer, fue una tribulación. Nadie nos comprendía. En cambio, en los vestuarios de la Sociedad, durante aquella primavera no se habló de otra cosa. Había un muchacho, muy competitivo él, que aseguraba que en los anales del tenis no se conocía un *set* tan largo y que lo iba a brindar para que lo incluyeran en el libro de los récords. Otro, más comedido, prometió escribir a Lily Álvarez preguntándole si conocía un caso semejante. De cualquier manera, entre los tenistas de la ciudad, cuando algo se prolongaba demasiado, empezó a recurrirse a una frase acuñada por entonces:

«Esto es más largo que el *set* de Unzu y Pérez del Río contra los Delibes». Hace cuatro años, cuando reanudé la práctica del tenis de un modo regular —dos días a la semana—, resolví íntimamente dos cosas: primera, no jugar nunca individuales y, segunda, aceptar como buena la mínima diferencia, o sea, ganar o perder por un solo juego —6-5— y si a los ingleses no les gustaba, que les diesen tila. De esta manera, uno tiene la relativa seguridad de que a sus sesenta y ocho años ningún forense va a

in aria, alzò le braccia e disse:

-"Abbiamo vinto!"

Non serve dire che quella partita ebbe conseguenze . L'arrivo a casa alle quattro e mezza, senza forze, senza aver mangiato, fu una tribolazione. Nessuno ci capiva.

Tuttavia, tra i membri della Società, per tutta quella primavera, non si parlava d'altro.

C'era un ragazzo, molto competitivo lui, che assicurava che un set così lungo non si era mai visto prima e che si sarebbe informato perchè potesse essere incluso nel libro dei record. Un altro promise di scrivere a Lily Alvarez per informarsi se esistesse un caso simile.

Ad ogni modo, tra i tennisti della città, quando qualcosa si prolungava troppo, iniziò a essere utilizzata l'espressione: "Questa cosa è più lunga del set di Unzo y Pérez del Río contro i Delibes".

Quattro anni fa, quando riscoprii il tennis e lo praticai con regolarità, ossia due giorni a settimana, sistemai due cose: prima di tutto, non giocai mai da solo e, seconda cosa, accettai come buono la differenza minima, ossia perdere o vincere per un solo gioco, 6-5, e se agli inglesi non piaceva, fa niente.

In questo modo, uno ha la relativa certezza che a sessantotto anni nessun medico legale vada a fargli un'autopsia in campo.

Un'altra cosa che cerco di rispettare è la proporzionalità dell'età nelle coppie, cioè

tener que hacerle la autopsia en plena cancha. Otra cosa que, aunque no estatuida, también procuro respetar es la proporcionalidad de edad en las parejas, es decir, busco un joven para acompañar a un viejo. Con ello trato de equilibrar no sólo el juego de los contendientes sino el resultado. Éste es el secreto de que un tipo de la tercera edad pueda seguir dándole a la raqueta con cierto garbo. La posibilidad de vocear «¡Tuya!» al joven compañero cada vez que el adversario nos sorprende con una *dejada*, aunque sea en nuestro campo, es muy tranquilizadora. Esto es, el tenis de dobles, mientras uno de los dos aguante, puede practicarse sin limitación de edad, hasta que la artrosis nos lo impida. Estos trucos se descubren cuando uno se va insertando en la vejez. Mi retorno al tenis a los sesenta y cuatro años me permitió descubrir, además, otras novedades que revelaban un cambio apreciable en la sociedad española. El Jaguar descapotable de José Luis Pérez Pellón, con las raquetas y las bolas en la bandeja trasera, por ejemplo, no hubiera desacreditado mi imagen de hombre austero en 1985. Por otro lado, al generalizarse el acceso a lo superfluo, el fútbol dejó de ser el único deporte del país. Empezaba a surgir gente para el tenis, el baloncesto, el balonmano, el hockey, el rugby, la natación, el atletismo y otras manifestaciones deportivas. Ítem más, al popularizarse, el tenis dejó lógicamente

cerco un giovane che accompagni un vecchio come me.

Così, cerco di equilibrare non solo il gioco degli sfidanti, ma anche il risultato.

Questo è il segreto con cui un tipo un uomo di terza età può continuare a usare la racchetta con discreto successo. La possibilità di urlare "Tua!" al giovane compagno ogni volta che l'avversario ci sorprende impreparati è una cosa che mette tranquillità.

Questo è il tennis di coppia, che può essere praticato senza limiti d'età, almeno fino a quando l'artrosi non impedisca di farlo.

Questi trucchi si imparano quando uno diventa vecchio.

Il mio ritorno al tennis a sessant'anni mi permise di scoprire, inoltre, altre novità che rivelavano un cambio apprezzabile nella società spagnola. La Jaguar decappottabile di José Luis Pérez Pellón, con le racchette e le palle caricate dietro, per esempio, non avrebbero screditato la mia immagine di uomo austero nel 1985.

D'altro canto, aumentando l'eccesso verso il superfluo, il calcio smise di essere l'unico sport del paese. La gente iniziava ad appassionarsi al tennis, il basket, l'hockey, il rugby, il nuoto, l'atletica e altre manifestazioni sportive.

Il tennis, acquisendo popolarità, non fu più uno sport distinto, e nonostante il fatto che continuò ad essere uno sport praticato da cavalieri, nessun tennista si sforzava ormai

de ser un deporte distinguido, y aunque continuara siendo un deporte entre caballeros, ningún tenista se esforzaba ya en demostrarlo. Nadie preguntaba ¿*play*? antes de poner en juego la pelota, ni esperaba la respuesta, *ready*, para impulsarla. Sacaba y listo. Yo, seguramente por añoranza, intento cada día resucitar las arcaicas fórmulas señoriales, pero con poco éxito. Algún hijo, mi yerno Pancho por complacerme, me siguen el juego, pero pare usted de contar. En cuanto me ausento de la cancha el *play* y el *ready* tradicionales se van a hacer puñetas. En una palabra, no consigo restaurar tan distinguidas costumbres. A lo sumo, los tenistas actuales con los que me enfrento anuncian el saque de una manera abrupta: «¡Va!». Y el resto responde con otro monosílabo, «Sí». Los vocablos ingleses, no sé si por la cuestión de Gibraltar, se han arrumbado de manera definitiva. Ahora se emplea un *no* categórico, castellanísimo, ambiguo y polivalente que se utiliza para todo, para comunicar que la pelota ha dado en la red, que no ha entrado el servicio, que la bola se ha rebasado la línea de fondo. —¡No!

Nadie preguntará nada. Todo el mundo sabe a qué atenerse. El significado de la brutal negativa lo facilita la incidencia del juego. *No* y basta. El tenis ya no requiere buenos modales ni distingue a quien lo practica. El americano McEnroe es un ejemplo muy expresivo al respecto. Este deporte ha

di demostrarlo.

Nessuno domandava *play*? prima di mettere in campo la palla, nè aspettava la risposta, *ready*, per iniziare. Tirava e fine.

Sicuramente per nostalgia, cerco ogni giorno di resuscitare le arcaiche formule signorili, ma con scarso risultato.

Qualche figlio, il mio genero Pancho giocano con me e mi assecondano, ma appena mi assento dal campo il *play* e il *ready* si fottono.

Non riesco a restaurare gli antichi costumi. Al massimo, i tennisti attuali con cui mi sfido annunciano il lancio fuori dal campo in maniera brusca: "Fuori". E un altro risponde con un altro monosillabo, "Sì".

I vocaboli inglesi, non so se per la questione di Gibilterra, sono spariti definitivamente. Oggi si impiega un *no* categorico, castiglianissimo, ambiguo e polivalente. Lo si utilizza per tutto, per comunicare che la palla non ha passato la rete, che il servizio non è andato bene, che la palla ha superato la linea di fondo.

- "No!"

Nessuno si domanderà nulla.

Tutti sanno cosa significa. No e basta.

Il tennis ormai non richiede buone maniere nè fa distinzioni su chi lo pratica. L'americano McEnroe è un esempio molto chiaro in merito a ciò.

Questo sport ha smesso da tempo di essere una scuola di buone maniere. Direi di più: la gente giovane e di famiglia illustre sputa

dejado de ser una escuela de buenas costumbres. Diría más: la gente joven y de cuna ilustre suelta tacos cuando falla un golpe fácil o dice *mierda* a boca llena y, por supuesto, no en inglés. Esto trae como consecuencia que el muchacho zafio que acaba de jugar un *set* no experimente ya ningunatransfiguración. Decididamente, jugar al tenis ha dejado de ser un signo de distinción y la imagen de *play boy* ya no le cuadra al tenista aunque se desplace la cancha en un Jaguar descapotable.

a terra quando sbaglia un colpo facile o dice merda, e certamente non in spagnolo. Questo fatto ha come conseguenza che il ragazzo rozzo che finisce di giocare un set non sperimenta nessuna trasfigurazione. Giocare a tennis ha smesso di essere un segno di distinzione e l'immagine del play boy non si sposa più con quella del tennista, anche se si raggiunge il campo a bordo di una Jaguar decappottabile.

El mar y los peces

La pesca del cangrejo era un recurso que mi padre aprovechaba para sacarnos a tomar el aire en primavera. Mientras permanecíamos en Valladolid, solíamos ir a la Esgueva, bien a Renedo o hasta Esguevillas o cualquier otro pueblo intermedio. La Esgueva fue un río pródigo en cangrejo de pata blanca (un crustáceo verdoso, no exageradamente grande ni de pinza muy desarrollada, pero sabroso). Lo malo de la Esgueva, como de casi todos los ríos y arroyos de llanura, era que sus aguas bajaban turbias a causa de la erosión, y entre esto y que la pesca del cangrejo era crepuscular, tirando a nocturna, no se veía lo que se pescaba hasta que el retel afloraba y uno lo alumbraba con la linterna. Este defecto lo soslayé años después, cuando, ya de adulto, me dediqué al cangrejo en los ríos Moradillo y Rudrón, en Burgos, de aguas cristalinas y oxigenadas, con lo que la pesca de este crustáceo dejó de ser una actividad ciega. Cuando el cangrejo proliferaba y los ríos eran libres, yo solía llevar a mis visitantes, particularmente si eran extranjeros, a pescarlos con retel, y no recuerdo de ninguno que saliera defraudado de la experiencia. Echar el retel (cebado con tasajo o con bazo de caballo) y dejar que se posara en el lecho del río promovía a los pocos segundos una actividad sorprendente. El cangrejo salía de bajo las piedras o de

Il mare e i pesci

La pesca del granchio era un espediente che mio padre sfruttava per portarci fuori casa in primavera. Mentre stavamo a Valladolid, eravamo soliti andare alla Esgueva, a Renedo e anche fino a Esguevillas o qualsiasi altra città in mezzo. La Esgueva era un fiume pieno di granchi a zampe bianche (un crostaceo verdastro, non esageratamente grande nè le chele molto grandi, ma molto saporito). La cosa negativa della Esgueva, cosa peraltro comune a quasi tutti i fiumi e ruscelli di pianura, era che le sue acque scendevano torbide a causa dell'erosione, e tra questo fatto e il fatto che la pesca del granchio avveniva dal crepuscolo e fino a notte, non si vedeva chiaramente ciò che si pescava fino a che la rete non riemergeva e qualcuno non la illuminava con la lanterna. Aggirai questo problema anni dopo, quando, ormai adulto, mi dedicai alla pesca del granchio nei fiumi Moradillo e Rudròn, a Burgos, le cui acque erano cristalline e ossigenate, grazie a cui la pesca di questo crostaceo non fu più un'attività fatta alla cieca. Quando il granchio proliferava e i fiumi erano liberi, ero solito portare i miei ospiti, e soprattutto quelli che erano stranieri, a pescarli con la rete, e non ho ricordi di nessuno che rimanesse deluso da tale esperienza. Gettare la rete (con delle esche come carne di manzo o milza di cavallo) e lasciare che si

entre las hojas muertas de la orilla y se encaminaba hacia el aro. En unos minutos, el lecho del río era un tropel de cangrejos, unos grandes, otros pequeños, todos engolosinados con el cebo que blanqueaba en el centro del retel. Las aguas estaban tan limpias que, a pesar de la profundidad, se observaban los movimientos de los bichos como en una pantalla. El cangrejo, ante el aro, adoptaba diversos comportamientos. Uno, el más confiado, entraba sin vacilaciones y se ponía a comer. Un segundo titubeaba antes de decidirse. Otros, los más, lo rondaban, daban vueltas y vueltas, se detenían, peleaban entre sí y, finalmente, entraban o se alejaban, reculando, recelosos de aquel artilugio que de pronto había irrumpido en el río. Al difidente, si era grueso, aún podía capturársele pinzándolo con la horquilla y extraerlo, acorazado y rojizo, de la masa de agua, salpicando con sus coletazos antes de ser depositado en el fardillo. La abundancia de cangrejos era tal que la diversión estaba garantizada. Luego venía la extracción de reteles, el hervor de los apresados en cada uno (a veces más de una docena) y finalmente, ya en casa, el recuento. La unidad era la docena, y creo recordar que en una ocasión llegamos a atrapar más de ochenta. Claro que estoy hablando de los años sesenta, con casi todos los ríos libres y sin limitación de capturas. Pero el automóvil, el nivel de vida, el espíritu de

posasse sul letto del fiume si rivelava in pochi secondi un'attività sorprendente. Il granchio usciva da sotto le pietre o dalle foglie morte sulla riva e si incamminava verso il cerchio. In pochi minuti, il letto del fiume si riempiva di granchi, alcuni grandi, altri piccoli, tutti ingolositi dall'esca che stava al centro della rete. Le acque erano così chiare che, nonostante la profondità, si osservavano i movimenti dei granchi come su uno schermo. Il granchio, davanti al cerchio, adottava diversi comportamenti. Qualcuno, più fiducioso, entrava senza esitazione e si metteva a mangiare. Qualcun altro era titubante davanti alla decisione di avvicinarsi o meno. Altri, la maggior parte, vi giravano attorno, facevano alcuni giri, si fermavano, si avvicinavano un po' e alla fine entravano o si allontanavano, diffidenti verso quello strumento che improvvisamente era stato gettato nel fiume. Il granchio diffidente, se era grosso, poteva ancora essere catturato con una forchetta ed estrarlo, corazzato e rossastro, dall'acqua, schizzando acqua con le zampe prima di essere depositato nel secchio.

L'abbondanza di granchi era tale che il divertimento era garantito. Poi avveniva l'estrazione delle reti, la bollitura delle prede e poi a casa il racconto. La norma era una dozzina di granchi e credo di ricordare che in un'occasione arrivammo a catturarne più di ottanta. Chiaro che sto parlando degli anni sessanta, con quasi tutti i fiumi liberi e

imitación y el despertar del paladar español provocaron una multiplicación de cangrejeros como nunca se había conocido. Cualquier corriente de agua, cualquier lavajo o charca se veían sometidos a un asedio permanente. Tan fuerte llegó a ser la presión que el Gobierno no tuvo más remedio que intervenir. Extensos tramos de ríos y arroyos fueron acotados, se estableció un límite de reteles y un límite de capturas. Es decir, las cosas empezaron a tomarse en serio. Pese a ello, las corrientes pequeñas, poco caudalosas, acusaron esta avidez, se despoblaron. En cambio las corrientes considerables, como el Rudrón, en Burgos, seguían produciendo cangrejos en cantidad. Mas como su cotización subía sin cesar hasta alcanzar en el mercado el precio del caviar, el furtivismo aumentó de tal manera que también estos ríos llegaron a resentirse. Sin embargo, hubo de ser una imprudencia (de las muchas que se cometen en España en el campo biológico) lo que terminase por dar la puntilla a nuestro cangrejo de pata blanca. El capricho de implantar en nuestra topografía animales que nunca se dieron en ella llevó a repoblar el Guadalquivir y otras corrientes del sur con cangrejo americano, mucho más prolífico pero menos sabroso, más voraz y más encenagado que el nuestro. Las primeras experiencias resultaron sorprendentes, tanto por la velocidad de reproducción del nuevo crustáceo como por su capacidad de

senza limitazioni sulle catture. Ma l'automobile, il tenore di vita, lo spirito di imitazione e il risveglio del palato spagnolo provocarono una moltiplicazione di granchi come mai si era visto prima. Qualsiasi corrente d'acqua, qualsiasi stagno erano sottomessi a un assedio continuo. Così forte arrivò ad essere la pressione che il governo fu costretto a intervenire. Estesi tratti di fiumi e ruscelli furono ristretti, si stabilirono limiti di reti e catture. Le cose, quindi, iniziarono a farsi serie.

Nonostante ciò, le piccole correnti poco abbondanti si spopolarono. Le correnti copiose, invece, come il Rudròn, a Burgos, continuarono a fornire granchi in quantità. In più, siccome il prezzo del granchio sul mercato continuava ad aumentare fino a raggiungere quello del caviale, il bracconaggio aumentò così tanto che anche questi fiumi iniziarono a risentirne. Comunque, doveva essere una cosa imprudente (una delle molte che si commettono in Spagna in campo biologico) ciò che finiva per dare la caccia al nostro granchio dalle zampe bianche.

Il capriccio di inserire nella nostra topografia animali che non si erano mai visti qua fece in modo che il Guadalquivir e altre correnti del sud furono ripopolate con il granchio americano, molto più prolifico ma meno saporito, più vorace del nostro. Le prime esperienze risultarono sorprendenti, sia per la velocità di riproduzione del nuovo

destrucción de la flora ribereña. Mas con lo que no se había contado era con que este cangrejo, inmune o resistente a la afanomicosis, podía portar la enfermedad y contagiarla. Y la afanomicosis fue el *ite missa est* para el cangrejo oriundo, que, en poco más de un año, fue prácticamente barrido de las aguas peninsulares. Y hoy nos encontramos con que nuestros tradicionales cangrejos han desaparecido, el foráneo ha tomado posesión de nuestras aguas, y aquí paz y después gloria. Nadie se ha rasgado las vestiduras, que yo sepa, ante esta catástrofe ecológica ni se han exigido responsabilidades. El cangrejo americano (más duro de coraza, pinzas alargadas, cola corta, estrecha e insípida) continúa vendiéndose en los mercados, y una clientela de paladar insensible sigue devorándolos como si tal cosa, sin reparar en el cambio. Algunos escogidos hemos abandonado su pesca y su consumo y pare usted de contar. La vida sigue y hasta la próxima. Pero si el cangrejo era una disculpa para salir al campo, su pesca era una pesca pasiva: la víctima era la que iba y venía, la que se afanaba. El pescador no realizaba ejercicio físico alguno. Los reteles, separados entre sí por una distancia de diez metros, apenas facilitaban unos breves paseos a lo largo de la ribera. Con la pesca marina, con la pesca de malecón, sucedía tres cuartos de lo mismo: el pescador encarnaba el anzuelo con la

crostaceo sia per la sua capacità di distruzione della flora presente. In più, cosa che non si era messa in conto, era che questo granchio, immune o resistente all'afanomicosi, poteva portare la malattia e contagiarla. L'afanomicosi fu l' *ite missa est* per il granchio nato qui, che, in poco più di un anno, praticamente sparì dalle acque della penisola. E oggi ci troviamo davanti all'evidenza che il nostro granchio tradizionale è sparito, quello americano si è impossessato delle nostre acque, e qui pace e poi gloria. Nessuno si è strappato i vestiti, che io sappia, davanti a questa catastrofe ecologica nè si è chiesto di chi fosse la responsabilità. Il granchio americano (più duro di corazza, zampe allargate, coda corta, stretta e insipida) continua ad apparire nei mercati, ed una clientela di palati insensibili continua a divorarli come una qualsiasi cosa, senza notare la differenza. Alcuni come me hanno abbandonato la sua pesca e il suo consumo. La vita continua così.

Il granchio era una scusa per uscire, la sua pesca era passiva: era la stessa vittima ad andare e venire, quella che si affannava. Il pescatore non realizzava alcuno esercizio fisico. Le reti, separate fra loro da una distanza di dieci metri, facilitavano appena alcune brevi passeggiate lungo il fiume.

Con la pesca in mare, sul molo, succedevano tre quarti delle stesse cose: il pescatore metteva il lombrico sull'amo e

lombriz, lanzaba el engaño al agua y a aguardar a que picase el pez. Él no ponía nada de su parte. Era el pez el que hacía por el anzuelo; él se limitaba a esperarlo. Yo me engolosiné con la pesca de mar al mismo tiempo que con la de la trucha, sobre 1953. Y hasta recuerdo que en mi primer lance en Suances, tuve la fortuna de enganchar una lubina de ración. Me habían dicho que la lubina era la trucha de mar y entraba a la cucharilla con la misma voracidad que ésta. Pero lo curioso es que, aunque repetí el lanzamiento centenares de veces aquel verano, cambiando el color y el tamaño del artilugio, las lubinas no volvieron a sentirse estimuladas. No volví a agarrar una lubina con cucharilla. En lo sucesivo pesqué a fondo, en la ría, con caña larga, cebo vivo y carrete grande, de mar. Esta coincidencia de tener fortuna la primera vez que ensayo algo se ha repetido varias veces a lo largo de mi vida, como si el destino quisiera jugar con mis ilusiones. Recuerdo que la primera vez que jugué a la lotería me tocó, y algo semejante me sucedió con las quinielas y el cupón prociegos.

Naturalmente aquellos éxitos me animaron y probé fortuna varias veces, pero la fortuna no volvió a sonreírme, con lo que terminé abandonando el juego. La lubina que entró a la cucharilla en el espigón de Suances forma parte de estos golpes de azar iniciales

lanciava l'inganno in acqua, aspettando che il pesce abboccasse. Non faceva altro sforzo lui. Era il pesce che faceva tutto, mentre lui si limitava ad aspettare. Io mi appassionai alla pesca in mare allo stesso tempo in cui mi appassionai alla trota, nel 1953. Ricordo ancora che nel mio primo lancio, a Suances, ebbi la fortuna di pescare un branzino.

Mi avevano detto che il branzino era la trota del mare ed era così vorace, tanto quanto questa.

La cosa curiosa è che, nonostante il fatto che io ripetei il lancio centinaia di volte quest'estate, cambiando il colore e le dimensioni del cucchiaino⁵¹ con cui pescavo, i branzini non si sentirono più stimolati. Non riuscii più a pescare un branzino con il cucchiaino. Successivamente, pescai nell'estuario, con canna lunga, con esche vive. La coincidenza di aver fortuna la prima volta che provo qualcosa se è ripetuta varie volte nella mia vita, come se il destino volesse giocare con le mie illusioni. Ricordo che la prima volta che giocai alla lotteria mi successe la stessa cosa, e qualcosa di simile mi successe con le piscine. Naturalmente questa fortuna mi animò e tentai la fortuna varie volte, ma la fortuna non si ripresentò più, e quindi finivo per abbandonare il gioco. Il branzino che catturai col cucchiaino a Suances fa parte di questi colpi di fortuna iniziali che non

51 Tipo particolare di cebo artificiale, utilizzato dai pescatori sportivi, alphaspinning.it, consultato il 23/06/2020.

que carecen de toda explicación lógica y parecen inducidos por un genio burlón. Mis comienzos como pescador de mar tuvieron lugar, pues, en el Cantábrico, junto a un sordo de Zamora, hombre metido en años, de un egoísmo tan cerrado como su oído, que no vio con buenos ojos la competencia. Amparado en su sordera ni siquiera me saludaba al encontrarnos cada tarde y si yo, como principiante, le hacía alguna consulta a voz en cuello, él volvía hacia mí su rostro avinagrado y me decía:

—¿Es que no se ha dado usted cuenta de que soy sordo?

Mis hijos, muy pequeños entonces, lo miraban con cierto temor, pero cuando enganchaba algún pez venían corriendo a comunicármelo:

—El sordo ha pescado un pez muy grande. Yo me acercaba a él para felicitarle, contemplar el trofeo y romper el hielo, pero él desanzuelaba al pez, lo metía en la cesta sin dejármelo ver y se me quedaba mirando impertinentemente.

—¿Quería usted alguna cosa?

—No. Únicamente quería ver el pez y preguntarle con qué lo había pescado.

Él fruncía la frente.

—No sé qué me quiere decir.

Yo repetía la pregunta, a voces, desgañitándome, pero él volvía hacia mí su rostro impassible y me decía:

—¿Es que no se ha dado usted cuenta de que soy sordo?

hanno alcuna spiegazione logica e sembrano indotti da un genio burlone.

Le mie prime fasi da pescatore in mare ebbero luogo nel Cantàbrico, insieme a un sordo di Zamora, un uomo avanti con gli anni, di un egoismo tanto chiuso quanto il suo udito, che non vedeva di buon occhio l'essere competenti. Chiuso nella sua sordità, nemmeno mi salutava quando ci incontravamo ogni pomeriggio e se io, principiante, gli chiedevo qualche consiglio, egli si avvicinava a me con la sua espressione aspra e mi diceva:

- "Non si è reso conto che sono sordo?"

I miei figli, allora molto piccoli, lo guardavano con certo timore, ma quando pescava qualche pesce venivano di corsa a comunicármelo:

- "Il sordo ha pescato un pesce molto grande".

Io mi avvicinavo a lui per congratularmi, contemplare il trofeo e rompere il ghiaccio, ma lui uccideva il pesce, lo metteva nella cesta senza farmelo vedere e restava a guardarmi in maniera impertinente.

- "Voleva qualcosa?"

- "No, volevo solo vedere il pesce e chiederle come lo aveva pescato".

Lui aggrottava la fronte: "Non so cosa vuole dirmi".

Io ripetevo la domanda, urlando, ma lui tornava a rivolgersi impassibile verso di te e diceva:

- "Non si è reso conto che sono sordo?"

Tan altivamente hermético se mostraba aquel buen señor que acabamos pescando codo con codo sin dirigirnos la palabra, sin darnos los buenos días ni las buenas tardes. Pero las relaciones se rompieron del todo el día que tuve la mala fortuna de pescar mi primer pez. Teníamos entonces en casa a una muchacha francesa, de Nancy, Catherine, con la que mi hijo mayor iba a hacer intercambio, y ambos, con mis hijos pequeños y mi esposa, me acompañaban. El sordo zamorano miraba de reojo mis preparativos, mi caña nueva de cinco metros, mi inhabilidad con ella, el plomo con que lastraba el anzuelo y, finalmente, el lance al centro de la ría. Yo no puedo asegurar que sintiese picada alguna en el sedal. Habitado al seco tirón de la trucha, aquel artilugio emplomado para la pesca marina se me antojaba poco expresivo. Sin embargo, algo debí de notar cuando empecé a recoger hilo y, de pronto, vi centellear entre las aguas alborotadas un pececillo de plata (rigurosamente un pececillo, puesto que no mediría más allá de diez centímetros). Pero fue suficiente para que el júbilo de mi joven acompañamiento se desbordara:

—¡Papá ha pescado un pez!

Yo daba vueltas al carrete con parsimonia, orgulloso de mi hazaña, y cuando varé el pez en las piedras del malecón y saltó espasmódicamente en sus postrimerías, mi hijo Miguel se lanzó a por él, pero al

Così ermetico si mostrava quel buon signore che alla fine pescavamo fianco a fianco senza rivolgerci una sola parola, senza darci il buongiorno nè la buona sera. Ma le relazioni si ruppero del tutto il giorno in cui ebbi la fortuna di pescare il mio primo pesce.

Avevamo, in quel periodo, a casa una ragazza francese, Catherine, con la quale mio figlio più grande faceva un interscambio culturale, ed entrambi, assieme ai miei figli più piccoli e mia moglie, mi accompagnavano. Il sordo guardava di nascosto i miei preparativi, la mia nuova canna di cinque metri, la mia incapacità nell'utilizzarla, il piombo con cui appesantivo l'amo e, alla fine, il lancio. Abituato al secco tiro della trota, quell'aggeggio con il piombo usato per la pesca marittima lo consideravo poco espressivo. Comunque, qualcosa ho dovuto notare quando iniziai a tirare il filo e, all'improvviso, vidi brillare fra le acque, un pesce d'argento, un pesciolino direi, visto che non misurava più di dieci centimetri. Ma quello fu sufficiente perchè la gioia della mia giovane compagnia si scatenasse.

- "Papà ha pescato un pesce!"

Stavo ritirando il filo con parsimonia, orgoglioso della mia impresa, e quando tirai fuori il pesce dall'acqua, egli saltò pasmodicamente sulle pietre. Mio figlio Miguel si lanciò a prenderlo, ma nell'istante in cui lo afferrava lo lasciava andare

instante lo soltó al tiempo que gritaba y se metía un dedo en la boca. Mademoiselle Catherine, sonriente, con una sonrisa comprensiva hacia la inoperancia infantil, avanzó hasta el pez y lo cogió cuidadosamente con ambas manos. Es probable que su alarido se escuchase en París, al tiempo que se deshacía del pez en un impulsivo movimiento de rechazo. La niña francesa se retorció las manos, y mi hijo gemía de dolor, cuando mi esposa se aproximó a la presa en actitud de superioridad.

—¡Quitad, que sois todos unos sosos!

El desenlace fue el mismo, tocar el pez y retirar la mano fue todo uno, tras emitir un grito desgarrador. Pero el instinto maternal prevalecía sobre el dolor y entre lágrimas invitaba al resto de sus hijos a no arrimarse a aquel horrible pez.

—¡No lo toquéis! ¡¡Muerde!! ¡¡Muerde brutalmente!!

—¿Cómo que muerde?

Me resistía a creer que mi primera captura tuviera tan desastrosas propiedades, pero me acerqué hasta el pez, le hurgué con un palo y, al contacto, surgió de su dorso un abanico negro, cuyas varillas eran unos agujones afilados. Dos o tres curiosos que paseaban por el pinar vecino se habían acercado al oír los gritos, mientras el sordo de Zamora ni siquiera nos miraba. Un señor vestido con traje blanco y traza de veraneante experimentado examinaba al

gridando e si meteva un dito in bocca. Mademoiselle Catherine, sorridente, con un sorriso comprensivo verso l'incapacità infantile, avanzò verso il pesce e lo afferrò con entrambe le mani.

È probabile che il suo urlo si sentì fino a Parigi, mentre si disfava del pesce con un impulsivo movimento di rifiuto. La bambina francese ritorceva le mani, mio figlio intanto piangeva dal dolore, quando mia moglie si avvicinò alla preda con attitudine di superiorità.

-Fatevi da parte, che siete tutti e due incapaci".

L'esito fu lo stesso, toccare il pesce e ritirare la mano fu tutt'uno, dopo aver emesso un grido straziante. Ma l'istinto materno prevaleva sopra il dolore e tra le lacrime invitava i suoi figli a non buttarsi giù a causa di quell'orribile pesce.

-Non lo toccare! Morde!! Morde brutalmente!!"

-In che senso morde?"

Non riuscivo a credere che la mia prima cattura avesse capacità del genere, ma mi avvicinai al pesce, lo punzecchiai con un bastone e, al contatto con esso, uscì dal suo dorso un ventaglio nero con aghi affilati. Due o tre curiosi che passeggiavano lì vicino si erano avvicinati al sentire quelle grida, mentre il sordo di Zamora nemmeno ci guardava.

Un signore con un costume bianco e aspetto da esperto di pesci esaminava la preda:

pez.

—Ojo, es una mordedera —dijo—. Que no la toquen los niños.

—Llega usted tarde. Ya ha picado a tres.

El veraneante miró la mano deformada de mademoiselle Catherine, los dedos de mi esposa y mi hijo, las lágrimas contenidas de todos ellos y agregó:

—Yo que usted los subiría al médico.

—¿Al médico? ¿Tan grave es?

—La picadura de ese bicho es de cuidado; toda precaución es poca.

El médico inyectó a los tres accidentados un contraveneno y los tuvo el día entero a leche. El dolor desapareció pero recuerdo que una semana más tarde, cuando, terminada la temporada, mademoiselle Catherine tomó el tren para París, su mano seguía hinchada.

—Di a tus padres lo que ha pasado. No vayan a pensar que ha sido un accidente doméstico —le dije desde el andén, cuando se asomó a la ventanilla.

—No se preocupe, monsieur. Yo estar muy agradecida.

La mordedera fue mi debú en la pesca marítima. Después de tan nefasta experiencia otro cualquiera hubiese abandonado, pero yo no sólo seguí adelante sino que patrociné la afición naciente de mi primogénito.

—Pero ¿estás loco? ¿Cómo va a ir el niño solo al malecón a pescar? —Mi mujer hacía las sensatas observaciones de rigor.

"Occhio, è un pesce mordente"- disse- "I bambini non lo tocchino".

-"Arriva tardi, ne ha già morsi tre".

L'uomo guardò la mano morsa di mademoiselle Catherine, le dita di mia moglie e mio figlio, le lacrime contenute di tutti loro e disse:

"Io andrei dal medico".

-"Dal medico? È così grave?"

-"Bisogna fare attenzione al morso di questo pesce. Tutta la precauzione di questo mondo è comunque poca".

Il medico iniettò ai tre infortunati un antidoto e gli diede del latte.

Il dolore sparì ma ricordo che una settimana più tardi, quando, finita la stagione, mademoiselle Catherine prese il treno per Parigi, la sua mano continuava ad essere gonfia.

"Di ai tuoi genitori quello che è successo. Che non pensino che è stato un incidente domestico", le dissi dalla piattaforma, quando si sporse dal finestrino.

-"Non si preoccupi, monsieur. Le sono grata per tutto".

Il pesce mordente fu il mio esordio nella pesca marittima. Dopo un'esperienza così nefasta, chiunque altro avrebbe abbandonato, ma io non solo continuai, ma patrocinai anche la passione crescente del mio primogenito.

"Ma... sei pazzo? Nostro figlio pescare?", mia moglie faceva sensate obiezioni.

-"Bè, che può succedergli? Lì non ci sono

—¿Qué puede pasarle? Allí no hay olas. Si se cae a la ría, sabe nadar. Y en el peor de los casos, el sordo ya le echará una mano.

—Como el día de la mordedera, ¿verdad?

—Bueno, en aquella ocasión estábamos toda la familia para ayudarnos.

Total que, después de hacerle ver al niño — siete años— los escasos riesgos de la aventura y encarecerle la mayor prudencia, le dejamos marchar. A media tarde, desde la terraza de casa, observamos carreras y oímos gritos histéricos en la playa. Mi mujer salió de estampida.

—¡El niño!

Corrí tras ella. Una barca doblaba en ese momento el espigón y remolcaba un bulto oscuro. La primera mujer con que tropezamos nos informó a borbotones:

—¡Un toro! Venía huido de sabe Dios dónde. Ha recorrido todo el malecón y finalmente se ha caído al mar. Ahora lo están remolcando. —Señalaba la barca.

—¿Un toro? Pero ¿de dónde ha salido ese toro?

Mi mujer, más práctica, iba derecha al grano.

—¿Y qué ha sido de los pescadores?

—No lo sé. Había un niño con ellos, pero no le puedo decir.

—¡Dios mío!

Corríamos desolados por la arena hacia el malecón y, de pronto, vimos aparecer por la pimpollada a un ser diminuto, con una caña al hombro que medía lo que cuatro niños, la

onde, e anche cadesse in acqua sa nuotare. E nel peggiore dei casi, il sordo gli darà una mano".

-"Come quel giorno del pesce mordente, vero?"

-"Bene, in quella occasione c'era tutta la famiglia ad aiutarsi".

Alla fine, dopo aver mostrato al bambino- sette anni- gli scarsi rischi connessi all'avventura e averlo invitato alla prudenza, lo lasciammo incamminarsi. A metà pomeriggio, dalla terrazza di casa, osservammo le strade e sentimmo grida isteriche provenienti dalla spiaggia. Mia moglie uscì di casa velocemente. "Il bambino!"

Corsi dietro di lei. Una barca arrivò in questo momento al molo e portava con sé una massa scura. La prima donna con cui avemmo a che fare ci informò:

-"Un toro! Scappava da chissà dove. Ha corso per tutto il molo e alla fine è caduto in mare. Ora lo stanno tirando fuori". Indicava la barca.

-"Un toro? Ma da dove è uscito questo toro?"

Mia moglie, più pratica, andava dritta al punto.

-"E i pescatori?"

-"Non lo so, c'era un bambino con loro, ma non so dirvi altro".

-"Dio mio!"

Correvamo desolati sulla sabbia verso il molo e, improvvisamente, vedemmo

cesta en bandolera y toda la tranquilidad del mundo. Al aproximarnos, su carita sonreía. Su madre apenas le dejaba hablar.

—En cuanto vimos venir al toro, don Lucio me dijo: «Chaval, bájate con cuidado por las piedras».

—Pero ¿no os embistió?

—Cuando se paró a mirarme, don Lucio me dijo: «Chaval, pégale en los cuernos con la caña». Y yo le pegué con la caña en los cuernos hasta que se marchó.

—Don Lucio, pero ¿quién es ese don Lucio que no se te cae de la boca?

—El sordo de Zamora; es muy simpático. Hoy oía bien.

Los percances con que se iniciaba mi nueva actividad, lejos de amilanarme, me espolearon. Y con la práctica llegué a adquirir cierta soltura, aunque las capturas solían ser cortas y, salvo en casos excepcionales de enganchar un pez grande, poco emocionantes. La picada apenas se sentía. El plomo y las corrientes de la ría hacían mayor resistencia que el pez. Decepcionado, tuve una ocurrencia: pescar en superficie con *buldó* de plástico, emplomando discretamente la carnada. En principio, la nueva técnica no dio mejor resultado que la pesca a fondo. La única ventaja era que las picadas se hacían perceptibles, con lo que la emoción de las capturas subía un poco de tono. Pero, inesperadamente, un día de marea baja, conseguimos docena y media de lubinas en

apparire un essere piccolo, con una canna sulla spalla, la cesta a tracolla e tutta la tranquillità del mondo. All'avvicinarsi a noi, il suo viso sorrideva. Sua madre appena lo lasciò parlare.

"Non appena vedemmo il toro, don Lucio mi ha detto:" Chaval, abbassati con attenzione tra le pietre".

-"Ma non vi ha colpito?"

-"Quando si fermò a guardarmi, don Lucio mi disse: Chaval, colpiscilo sui corni con la canna". E io così ho fatto finchè non se ne andò.

-"Don Lucio, però chi è questo don Lucio che non riesci a toglierti dalla bocca?"

-"Il sordo di Zamora; è molto simpatico. Oggi sentiva bene".

Le disavventure con cui iniziava la mia nuova attività, invece di intimidirmi, mi spronarono a continuare per questa strada. E con la pratica arrivai ad acquisire una certa scioltezza, anche se le catture che facevo di solito non erano così entusiasmanti ed erano piccole. Le correnti e il piombo facevano più resistenza del pesce. Deluso, vissi un'avventura: pescare in superficie con un *buldò* di plastica. In principio, la nuova tecnica non diede risultati migliori della pesca a fondo. L'unico vantaggio era che quando il pesce abboccava si sentiva di più, quindi la pesca diventavo un po' più entusiasmante. Ma, inaspettatamente, un giorno di bassa marea, riuscimmo a catturare una ventina di branzini in poco più

poco más de una hora. La conmoción apenas nos dejaba hablar.

—Hay que conseguir una boya más pesada para lanzar más arriba.

—¿Por qué no una boya de madera?

La idea de mi amigo Antonio Merino me pareció luminosa. Casi sin comer nos fuimos al carpintero del pueblo, que se hallaba muy afanado ajustando una mesa.

—¿Podría usted hacernos una docena de bolas?

—¿Bolas de qué?

—De madera, claro.

Nos miraba el hombre, por encima de las gafas, como si hubiéramos perdido el juicio.

—¿Y de qué tamaño?

Le explicamos *grosso modo* de qué se trataba y, apelando a su talento artesano, le rogamos colocara a las bolas unas orejuelas de metal contrapuestas para atar el sedal y el cebo, ya que íbamos a utilizarlas para pescar.

—¿Y qué piensan pescar con esto?

—¡Ah, eso está por ver!

Antonio Merino y yo nos miramos con una sonrisa de conspiradores. Habíamos silenciado nuestra succulenta pescata de la mañana. Con ese egoísmo característico del pescador de caña aspirábamos a reservarnos eternamente el hallazgo. A la mañana siguiente, apenas amaneció, ya estábamos los dos encima del rompeolas, sin el menor resultado práctico. Poco antes del mediodía, después de cuatro largas horas de fustigar la

di un'ora. La commozione ci lasciava parlare appena.

- "Bisogna avere una boa più pesante per pescare più su".

- "Perchè non una boa di legno?"

L'idea del mio amico Antonio Merino mi parve molto buona. Quasi senza mangiare ce ne andammo dal carpentiere del paese, che era molto occupato ad aggiustare un tavolo.

- "Potrebbe aiutarci facendoci una dozzina di bolle?"

- "Bolle di cosa?"

- "Di legno, chiaro".

L'uomo ci guardava come se avessimo perso il raziocinio. "E di quale grandezza?"

Gli spiegammo *grosso modo* di cosa si trattava e, affidandoci al suo talento di artigiano, lo pregammo di collocare sulle bolle delle orecchiette di metallo contrapposte per metterci lenza ed esca, visto che le avremmo utilizzate per pescare. "E pensate di pescare con ciò?".

- "Ah.. resta da vedere se possibile".

Antonio Merino ed io ci guardavamo con un sorriso da cospiratori. Avevamo taciuto la nostra pescata della mattina.

Con questo egoismo caratteristico del pescatore con la canna aspiravamo a riservarci interamente i diritti della grandiosa scoperta. La mattina successiva, appena ci fu l'alba, eravamo già entrambi sopra i frangiflutti, senza il più piccolo risultato pratico. Poco prima di

ría con nuestras bolas de madera, agarré una lubinita de diecinueve centímetros. A la una se nos acabaron las lombrices.

—La pesca ya se sabe; es una lotería. Hoy bien, mañana mal. Habrá que esperar otra marea como la de ayer. Y la esperamos con avidez, con la misma impaciencia con que se espera a la primera novia. Y tan pronto se presentó la nueva marea baja acudimos a la ría con un cubo de lombrices, una docena de boyas de madera y un caudal de ilusiones que no cabía en la playa. Nuestras primeras varadas iban acompañadas de una confiada sonrisa. Aquellas bolas, impulsando el cebo más allá del rompeolas, por fuerza tenían que tentar a las lubinas. Al cabo de una hora empezamos a impacientarnos. Transcurridas dos, Merino empezó a mascullar palabrotas. Tres horas después, sin haber sentido la más leve picada, cogí el cubo de lombrices y lo volqué en la ría indignado.

—¡A la mierda las lubinas! A ver si se mueren todas de una indigestión.

Pero el pescador es hombre muy tesonero. A pesar del fracaso de la ría, resolvimos ensayar el ingenio en Pesués. La pequeña ensenada de Pesués quedaba unas leguas más arriba, hacia Asturias. Era una calita cerrada, de agua luminosa y azul, donde los mules se cebaban al iniciarse la marea. Habíamos pescado varias veces allí, desde barca, empleando boyas de plástico, con buenos resultados. En el agua planchada se

mezzogiorno, dopo quattro lunghe ore in compagnia delle nostre boe di legno, riuscii a catturare una lubina di diciannove centimetri. All'una terminarono i lombrichi.

-"La pesca si sa, è una lotteria. Oggi va bene, domani male. Ci sarà da aspettare un'altra marea come quella di ieri".

E la aspettavamo con avidità, con la stessa impazienza con cui si aspetta la prima fidanzata. E non appena si presentò la nuova bassa marea, preparammo un secchio di lombrichi, una dozzina di boe di legno e una portata di illusioni che non entrava nella spiaggia. Le nostre prime difficoltà erano accompagnate da un sorriso fiducioso. Quelle bolle, che portavano l'esca più in là del molo, dovevano tentare i pesci. Al termine di un'ora iniziammo a non avere più pazienza. Dopo che ne trascorseno due, Merino iniziò a borbottare parolacce. Tre ore dopo, senza aver sentito alcun pesce abboccare, presi il secchio di lombrichi e lo rovesciai in acqua indignato.

-"Vaffanculo i pesci, che muoiano di indigestione".

Ma il pescatore è un uomo che non si scoraggia facilmente. Nonostante il fallimento, decidemmo di provare l'ingegno a Pesués. La piccola baia di Pesués era un po' più a nord, verso Asturias. Era un'insenatura chiusa, acque chiare, azzurre, dove le acque si riempivano quando iniziava la marea. Avevamo pescato varie volte lì, dalla barca, utilizzando boe di

veía boquear a los peces, como un hervor, y lanzando la gusana entre las picadas era casi seguro acertar. En nuestro afán de asegurar el éxito, Merino había sugerido pintar las bolas de rojo.

—¡Estupendo! Así las vemos a distancia.

—Incluso podemos llevar los prismáticos.

Nos levantamos de madrugada, y a las siete, con la primera luz, desencallamos la barca. Antonio Merino remaba pausadamente hacia el centro de la cala. Llevábamos tal cantidad de bolas y lombrices a bordo que por un momento temí naufragar. ¡Íbamos a conseguir un botín de mújoles como no se había conocido en la historia! Sobre las ocho, con la nueva marea, iniciamos los lanzamientos, cortos primero, mediados después, largos al fracasar éstos. Prendimos tres mules pequeños, pero de súbito un fuerte tirón me partió el hilo y un gran pez coleó a veinte metros de la barca.

—¡No pierdas de vista la bola!

Merino, erguido en la popa, los prismáticos en los ojos, seguía la bola roja con la cabeza altiva, como un almirante en pleno zafarrancho.

—¡Allí! ¡A estribor!

Señalaba con el dedo hacia las rocas. Bogueé con toda mi alma, con ardor. Me imaginaba un mule gigantesco, como no lo habíamos visto en la vida, enganchado en el anzuelo, arrastrando la bola. Mi amigo activaba mi imaginación.

—Para romper un hilo del veinticuatro ya

plastica, con buoni risultati. Nell'acqua piatta si vedevano abboccare i pesci, e lanciando il verme si era quasi sicuro di riuscire. Nel nostro affanno per assicurarci un buon risultato, Merino aveva suggerito di dipingere le bolle di rosso.

-"Stupendo, così le vediamo a distanza!"

-"E possiamo usare i canocchiali".

Ci svegliammo all'alba e alle sette partimmo con la barca. Antonio Merino remava verso il centro della baia. Portavamo una così grande quantità di bolle e lombrichi a bordo che per il momento temetti di naufragare. Andavamo a prenderci un bottino di triglie che non aveva precedenti nella storia.

Sulle otto, con la nuova marea, iniziammo la pesca, lanci corti inizialmente, poi a media lunghezza, lunghi quando i precedenti fallirono. Catturammo tre lize aurate, ma a un certo punto, a venti metri dalla barca abbocò un grande pesce.

-"Non perdere di vista la bolla".

Merino, a poppa, binocolo agli occhi, seguiva la bolla rossa a testa alta come un ammiraglio.

-"Proprio lì! Dritto!"

Segnalava con il dito verso le rocce. Frattanto, mi immaginavo un pesce gigantesco, come non ne avevamo mai visti prima, agganciato all'amo, trascinando la bolla. Il mio amico attivava la mia immaginazione.

-"Per rompere un filo del ventiquattro deve

tiene que tirar, ya. —No se quitaba los prismáticos de los ojos—. Despacito. ¿Ves la boya?

La vi un momento, balanceándose en el mar risueño, pero en cuanto aproximé la barca, salió disparada como un cohete, voceé a mi amigo ronco por la emoción:

—¡Síguela! ¡No la pierdas de vista!

Ahora Merino me indicaba un lugar de la ensenada donde negreaban unas algas. Volví a remar desesperadamente. Me estimulaban los presagios de mi amigo.

—¡Tiene que ser un ejemplar de exposición!

Soñaba con un mule imposible de diez kilos de peso, y volví a arrimar la barca a la boya roja, mas otra vez salió ésta despedida, como si la arrastraran los demonios. Antonio Merino, un serviola disciplinado, le enfocaba los prismáticos y señalaba el nuevo reposadero. Y hasta allí conducía yo la barca sin dar pausa al pez. Pero el mule volvía a burlarnos y yo tornaba a seguirlo. Esta operación se repitió media docena de veces y, en cada una de ellas, se agigantaba el pez en mi imaginación. Sudaba como un pollo y mi amigo, más sereno, trataba de indicarme la táctica discreta para arrimarnos a él sin espantarlo. Hasta que al cabo de una hora de persecución, cansado sin duda el mújol, la boya roja quedó inmóvil, tentadora, a un metro de la barca, y yo, en un rápido movimiento, la atrapé con un alarido de gozo pero, con tal

tirare mucho" – Non si toglieva il binocolo-
"Piano piano, vedi la boa?"

La vidi un momento, bilanciandosi sul mare, ma quando avvicinai la barca, partì come un razzo, urlai al mio amico con la voce rotta dall'emozione:

- "Seguila, non perderla di vista".

Ora Merino mi indicava un luogo dell'insenatura dove le alghe coloravano il mare di nero. Tornai a remare disperatamente. Mi stimolavano i presagi del mio amico.

- "Sarà sicuramente un esemplare da esposizione".

Sognava un pesce impressionante, di dieci chili di peso, e tornai ad avvicinare la barca alla boa rossa, ma l'impresa era ardua perchè il pesce sembrava trascinato dal demonio.

Antonio Merino aveva sempre il binocolo in mano e io continuavo a guidare la barca senza dare tregua al pesce. Ma questi continuava a burlarsi di noi ed io continuavo a seguirlo. Questa operazione si ripeté circa sei volte e, ciascuna di esse, il pesce si ingrandiva nella mia immaginazione. Sudavo molto e il mio amico, più tranquillo, cercava di indicarmi la tattica migliore per avvicinarsi al pesce senza spaventarlo. Fino a che dopo un'ora di persecuzione, con il pesce ormai sicuramente stanco, la boa rossa rimase immobile, a un metro dalla barca ed io, con un rapido movimento, la afferrai con un

precipitación, que desequilibré la lancha y la volqué, y Merino y yo nos fuimos al agua de golpe con los prismáticos y toda la impedimenta. Fueron unos momentos de confusión en que lo único claro para mí era que no debía soltar la bola si no queríamos perder el pez. De forma que agarré la boya con las dos manos mientras me mantenía a flote con los pies. Merino braceaba a mi lado y cuando el mújol volvió a tirar del cabo, yo hice ángulo con mis brazos y metí la cara en el agua pensando ingenuamente que el pez arrastraría con la bola mis setenta kilos de peso. Yo, al menos, estaba dispuesto a irme tras él hasta el fin del mundo. Y entonces ocurrió lo imprevisto, aunque no era difícil de prever. El hilo chascó como un latigazo y mientras el pez escapaba con el anzuelo en la boca, yo izaba en mi mano la boya huérfana e inútil, desconsolado.

—¡Se fue! ¿Oyes, Antonio? ¡El pez grande se largó! ¡Me cago en la mar serena!

Éste fue el desenlace decepcionante de la nueva técnica de pesca: el lance con «boya de madera pintada de rojo». La expedición a Pesués marcó el final de la experiencia. En lo sucesivo volvimos a pescar con arreglo a la vieja técnica de siempre. Por supuesto, ni aquel verano ni en los siguientes, con marea baja o con marea alta, se repitió la captura de dieciocho lubinas. Aquel prodigio no volvió a darse. A veces, desanimados ante las exiguas cestas que

urlo di gioia ma con tanta fretta che sbilanciai la canna ed io e Merino finimmo improvvisamente in acqua con il binocolo e tutto il resto.

Furono momenti di confusione dove l'unica cosa chiara per me era che non bisognava lasciar andare la bolla se non volevamo perdere il pesce. In questo modo, afferrai la boa con le due mani mentre mi mantenevo a galla coi piedi. Merino lottava al mio fianco e quando il pesce tornò a tirare, feci angolo con le braccia e misi la faccia nell'acqua pensando ingenuamente che il pesce avrebbe trascinato con la bolla i miei settanta chili di peso. Perlomeno ero disposto a farmi trascinare fino in capo al mondo. E allora si verificò l'imprevisto, anche se non era poi così difficile da prevedere. Il filo si spezzò e mentre il pesce scappava con l'amo in bocca, sollevai in mano l'orfana e inutile boa.

"Se n'è andato.. vedi, Antonio? Il pesce grande si è allontanato. Merda!"

Questo fu l'esito deludente della nuova tecnica di pesca: il lancio della bolla di legno dipinta di rosso. La spedizione a Pesués segnò la fine dell'esperienza.

Successivamente, tornammo a pescare utilizzando la vecchia tecnica di sempre. Quel che è certo è che nè quell'estate nè in quelle successive, con marea bassa o alta, si ripeté la cattura di diciotto di quei pesci. Quel prodigio non si poteva ripetere. A volte, delusi davanti ai risultati, ce ne

deparaba el malecón, nos llegábamos hasta las rocas, y en los acantilados atrapábamos peces extraños y feos, abigarrados, que nadie era capaz de identificar y, por supuesto, menos de comer. Total, que la pesca de mar fue languideciendo y dos veranos más tarde, la abandonamos, creo que al mismo tiempo que don Lucio, el sordo de Zamora, incapaz de compartir su afición con la masa. La pesca más concienzuda, a la que he dedicado mayor cantidad de horas y más encendidos entusiasmos, ha sido la de la trucha con cucharilla y con la cuerda, a mosca ahogada. Esta actividad, que inicié en los últimos cuarenta y no he abandonado hasta el día, tiene pues una larga tradición de cuarenta años en los que ha habido de todo. En líneas generales esto de la trucha, como la caza ha ido de más a menos, de la alegre expansión libertaria y pingüe a la excursión controlada, de parques botines. Las reglamentaciones cada vez más estrictas y eso ha ido entibiando mi fiebre inicial. Hoy apenas salgo dos o tres veces a truchas en primavera y una a reos durante el verano, en el Cares, invitado por mi amigo Manolo Torres. La reserva de cotos con meses de antelación, el hecho de tener que elegir a ciegas el día y el río en que *debo* pescar y, sobre todo, la posibilidad de atrapar una trucha que previamente haya sido puesta en el río por el servicio piscícola para que yo me entretenga es algo que contraría mi

andavamo verso le rocce e prendavamo un po' di pesci brutti e variegati, che nessuno era capace di riconoscere e tantomeno mangiare. Alla fine, la pesca in mare perse la sua attrattiva e due estati più tardi la abandonammo, credo nello stesso momento in cui lo fece don Lucio, il sordo di Zamora, incapace di condividere la sua passione con la massa.

La pesca più coscienziosa, alla quale ho dedicato la maggior parte delle ore e il più acceso entusiasmo, è stata quella della trota, con il cucchiaino e con la corda, a mosca annegata.

Quest'attività, che iniziai negli anni quaranta e non ho ancora abbandonato, ha una lunga tradizione di quaranta anni in cui è successo di tutto. In linea generale, questa cosa della trota, come la caccia, è passata ad essere attività controllata e i bottini essere parchi. Le regolamentazioni si sono fatte via via più ristrette e ciò ha intiepidito la mia passione.

Oggi esco appena due o tre volte a pescare trote in primavera e una d'estate, nel Cares, invitato dal mio amico Manolo Torres.

Le riserve ittiche con mesi di anticipo, il fatto di scegliere alla cieca il giorno e il fiume in cui devo pescare e, soprattutto, la possibilità di pescare una troia che previamente era stata posta nel fiume dal servizio piscicolo perchè io mi divertissi è qualcosa che andava contro la mia filosofia di pesca, il carattere di lotta tra un essere

filosofía de la pesca, el carácter de pugna entre un ser inteligente y un animal silvestre que yo le asigné en principio. Aficionarse a la pesca de la trucha desde Valladolid, única ciudad castellano-leonesa donde no las hay, tiene su busilis. Esta dedicación, como el matrimonio, suele responder a un lento proceso de maduración. Y en mi caso, el flechazo se produjo en Molledo-Portolín (Santander) durante mi viaje de novios, en 1946. En aquellos días, paseando por la ribera del Besaya, mi mujer y yo sorprendimos a un pescador en medio del río, fustigando las aguas a diestro y siniestro, actitud que contrastaba con la secular imagen del pescador de caña, estático y adormilado, pendiente de la picada del pez. Aquel hombre —Panín, el de Santa Olalla— era la antítesis del pescador pasivo: la más pura —y al parecer gratuita— actividad. Cambiaba de sitio, saltaba de piedra en piedra vadeaba una y otra vez el río con sus altas botas de goma, avanzaba cien metros, retrocedía sobre sus pasos. Al llegar junto a él, nos explicó que la pesca de truchas con cucharilla o mosca artificial, era el último grito de la pesca deportiva en Europa. En el extremo más frágil de la caña estaba el sedal, con un artilugio plateado bailando en la punta, y, en el otro, junto al mango, un carrete negro con el hilo recogido. Aquellos adminículos eran desconocidos en España y mi mujer le preguntó cómo se manejaban. Panín, el de

inteligente e un animale silvestre che io gli assegnai dal principio.

Appassionarsi alla pesca della trota da Valladolid, unica città castigliana dove non ci sono, ha il suo perchè.

Questa passione, come il matrimonio, suole rispondere a un lento processo di maturazione. E nel mio caso, il colpo di fulmine avvenne a Molledo-Portolín (Santander) durante il mio viaggio di nozze nel 1946. In quei giorni, passeggiando per la riviera di Besaya, mia moglie ed io sorprendemmo un pescatore in mezzo al fiume, frustando l'acqua a destra e sinistra, attitudine che contrastava con la secolare immagine del pescatore con la canna, statico e assonnato, in attesa che il pesce abbocchi. Quell'uomo, Panín, di Santa Olalla, era l'antitesi del pescatore passivo: la più pura attività. Cambiava posto, saltava di pietra in pietra, guadava il fiume con i suoi alti stivali di gomma, avanzava cento metri, retrocedeva.

Una volta arrivati vicino a lui, ci spiegò che la pesca di trote con la mosca artificiale o cucchiaio era l'ultimo grido della pesca sportiva in Europa. All'estremo più fragile della canna c'era la lenza, con un aggeggio sulla punta e, nell'altro, un rullino nero con il filo raccolto.

Questi oggetti erano sconosciuti in Spagna e mia moglie domandò come si usavano. Panín, quello di Santa Olalla, cercò di eludere la dimostrazione con la scusa che

Santa Olalla, trató de eludir la demostración con la disculpa de que aquel tramo de río lo tenía ya muy castigado, pero como mi mujer le advirtiese que no pretendíamos ver pescar, sino informarnos sobre cómo se utilizaban aquellos trebejos, Panín se avino: —Bueno, eso es fácil —dijo—. Mirad.

Echó por encima de su hombro una ligera cañita de tres metros y la impulsó hacia el río. La cucharilla, con su peso, fue sacando hilo del carrete, se posó suavemente sobre las aguas y se hundió. A nuestros pies, en la poza transparente, se la veía aletear como una mariposa que tratase de huir desesperadamente de un enemigo invisible.

—¿La veis girar? Parece una polilla.

De improviso, de lo hondo de la poza en penumbra emergió un pez grande, con la boca abierta, se lanzó como una exhalación sobre la cucharilla y en unos segundos quedó prendido de los tres anzuelos. Panín, el de Santa Olalla, no daba crédito a sus ojos.

—¡Pero si he pescado! ¿Os dais cuenta?

Giraba la manivela del carrete recogiendo hilo, en tanto el pez se retorció y salpicaba en medio del río. Al final, Panín la sacó del agua. Mientras la desanzuelaba, Panín la miró con ojos tiernos y sólo dijo:

—Es bonita, ¿no?

Yo acababa de morder el anzuelo y no pude responder. Panín había pescado a la trucha pero la trucha me había pescado a mí; acababa de conquistarme. Un verano

quel tratto di fiume lo aveva già punito abbastanza, ma siccome mia moglie lo avvertì che non volevamo pescare ma solo informarci su come si utilizzavano quegli strumenti, Panin si avvicinò e disse:

-"Bene, è facile, guardate", disse.

Mise a fianco a sè una leggera canna di tre metri e gettò il filo nel fiume. Il cucchiaino, con il suo peso, tirò fuori il filo, si posò soavemente sull'acqua e affondò.

Ai nostri piedi, nella pozza trasparente, si vedeva come si muoveva, come una farfalla che cercava di sfuggire a un nemico invisibile.

-"Vedete come gira? Sembra una falena".

Improvvisamente, dal fondo in penombra emerse un pesce grande, con la bocca aperta, si lanciò sul cucchiaino e in pochi secondi rimase preso dai tre ami.

Panin di Santa Olalla non dava credito ai suoi occhi.

-"Ho pescato, vi rendete conto?"

Girava la manovella recuperando il filo, mentre il pesce si ritorceva su di sè e saltava in mezzo al fiume.

Alla fine, Panin riuscì a tirarlo fuori dall'acqua. Mentre lo uccideva, Panin lo guardava con occhi dolci e disse solamente: "Bello, vero?"

Io abboccavo all'amo e non potei rispondere. Panin aveva pescato la trota e la trota aveva pescato me; ero conquistato.

Un estate dopo, quando mia cognata Carmen Velarde (che in quel momento non

después, cuando mi cuñada Carmen Velarde (que, entonces, todavía no lo era) se soleaba en el mismo río sobre una peña, unos metros más abajo, una trucha de kilo saltó a bañarse, calculó mal el salto y fue a caer sobre la roca donde ella estaba tendida, salpicándola. Mi cuñada recibió con asombro y alborozo el don del río, y todos nos hicimos lenguas sobre el original procedimiento de captura. Era un hermoso ejemplar carinegro, rubio, moteado de pintas rojas y negras, que nos merendamos con gran contento. Fue la segunda tentación. La primavera siguiente me sorprendió a la vera del Pisuerga, en Aguilar de Campoo, caña en ristre, con una cucharilla del tres y un hilo tan grueso que, antes que romper, removía las rocas. Con el tiempo, el tamaño de la cucharilla se iría reduciendo y el hilo afinándose, pero en aquella ocasión, a mediodía, entre dos peñascos, enganché la primera trucha de mi vida, un bonito ejemplar damasquinado que luchó inútilmente con el grueso sedal de mi carrete. Yo la contemplaba con veneración, como a un objeto precioso. Los tirones, la resistencia del pez a ser extraído de su medio, me habían deparado una emoción nueva, una emoción desconocida, a la que ya no estaba dispuesto a renunciar. Me había convertido en un ferviente pescador de truchas. Gradualmente fui cansándome de la cucharilla, doctorándome en la técnica de la pluma, del mosco ahogado, más sutil,

era ancora mia cognata) prendeva il sole presso lo stesso fiume su una roccia, alcuni metri sotto, una trota saltò fuori dall'acqua e finì proprio sulla roccia dove era distesa lei, bagnandola tutta.

Mia cognata ricevette il dono del fiume con stupore e gioia, e noi ci sorprendemmo di quell'originale procedimento di cattura.

Era un bellissimo esemplare dorato con macchie rosse e nere, che ci mangiammo contenti. Questa fu la seconda tentazione.

La primavera successiva mi sorprese sulle rive del Pisuerga, ad Aguilar de Campoo, canna pronta, cucchiaio e filo tanto grosso che, prima di rompersi, tagliava le rocce. Con il tempo, la dimensione del cucchiaio andava riducendosi e il filo diventando più fino, ma in quell'occasione, a mezzogiorno, tra due dirupi, riuscii a pescare la mia prima trota,

un bell'esemplare che lottò inutilmente contro la lenza della mia canna da pesca. Io lo contemplavo con venerazione, come un tesoro prezioso.

I lanci, la resistenza del pesce dall'essere tirato fuori dall'acqua mi avevano scatenato un'emozione nuova, un'emozione sconosciuta, alla quale già non ero disposto a rinunciare. Ero diventato un fervente pescatore di trote. Gradualmente mi stancai del cucchiaio e mi dottorai nella tecnica della piuma, della mosca annegata, più sottile e piacevole.

vistosa y placentera. Había ocasiones en que reducía la jornada de pesca a las horas centrales del día para trajinar el río únicamente con la cuerda. Entonces, en la primera mitad de la década de los cincuenta, no era raro atrapar docena y media de truchas por jornada y algún que otro ejemplar de kilo o kilo y pico. A mí, empecinado cazador, la temporada de pesca, que seguía cronológicamente a la de caza, me procuraba tantas o mayores satisfacciones que ésta. Pescaba regularmente, al menos una vez por semana. Había de recorrer ciento cincuenta, doscientos kilómetros para alcanzar un río truchero, pero todo lo daba por bien empleado. Frecuentaba los cotos, pues entonces no había dificultad para obtener permiso, ya que los pescadores éramos cuatro gatos. En mi fuero interno cuestionaba cuál de los dos deportes predadores me apasionaba más: la caza o la pesca. Y no acertaba a resolverlo; la cuestión constituía una empatadera. La caza aventajaba a la pesca en que estaba a la vista; la tirases o no, la perdiz rara vez permanecía oculta, la veías. Con la pesca, en cambio, había días en que las aguas se cerraban y las truchas no respondían a ninguna incitación. No se veían y la corriente parecía despoblada. Por el contrario la pesca superaba a la caza en cuanto a la incógnita de la presa: al notar la picada, en tanto no empezaba a recoger

C'erano occasioni in cui riducevo la giornata della pesca alle ore centrali del giorno per attraversare il fiume unicamente con la corda. Allora, nella prima metà degli anni cinquanta, non era raro pescare una dozzina e mezzo di trote a giornata e anche qualche altro esemplare da un kilo o poco più. A me, cacciatore ora dedito alla pesca, la stagione della pesca, che seguiva cronologicamente quella della caccia, mi dava tante o anche più soddisfazioni della seconda. Pescavo regolarmente, almeno una volta a settimana. Bisognava percorrere centocinquanta, duecento chilometri per raggiungere un fiume con le trote. Frequentavo le riserve ittiche, a quel tempo comunque non c'erano difficoltà nell'ottenere permessi, visto che i pescatori erano quattro gatti.

Dentro di me mi chiedevo quale dei due sport mi appassionasse di più: la caccia o la pesca. Non arrivavo mai alla risposta. La questione era complessa. La caccia la preferivo alla pesca per il fatto che vedevo le prede. La pernice, rarissime volte, rimaneva nascosta, la vedevo.

Con la pesca, invece, c'erano giorni in cui le acque si chiudevano e le trote non rispondevano a nessun segnale. Non si vedevano e la corrente sembrava spopolata. Dall'altro lato, la pesca superava la caccia per quanto riguarda l'incognita della preda: quando sentivi che un pesce abboccava, finché non iniziavo a raccogliere il filo, uno

hilo, uno solía ignorar si había prendido una trucha de cien gramos o de un kilo. La perdiz, en cambio, siempre era *la misma*, la segunda un calco de la primera. Entre los años cincuenta a setenta desplegué gran actividad como pescador. Solía llevar una comida ligera que engullía en la ribera del río esperando la ceba de los peces. El momento en que la trucha decidía abandonar el lecho del río para colocarse entre dos aguas a cazar mosquitos era emocionante. ¡Cuántas veces me quedé sin comer al ver que boqueaba el primer pez! Tan enfrascado estaba en mi nueva actividad que odiaba aquellos problemas profesionales o acontecimientos sociales que me apartaban del río, que quebraban mi ritmo de pescador. Y cada vez que disfrutaba de una pesca afortunada —cosa que sucedía con frecuencia los incidentes de la excursión borraban de mi mente toda otra preocupación o desvelo. Únicamente había sitio para ellos. La pesca no diré que me relajara (en la extracción de una trucha tamaña, la tensión llegaba a veces al máximo) pero sí aireaba mi cerebro, lo despejaba y al día siguiente me hallaba en la mejor disposición para el trabajo. Ahora recuerdo que cuando nació mi hijo Adolfo, allá por el año sesenta, la espera del parto me produjo una doble desazón: la natural incertidumbre del alumbramiento y el alejamiento del río; de ahí que, al día siguiente de nacer, sano y con toda

era solito ignorare se aveva preso una trota di cento grammi o da un kilo. La pernice invece era sempre la stessa, la seconda uguale alla prima.

Nel periodo dagli anni cinquanta a quelli settanta mi dedicai attivamente alla pesca. Ero solito fare un pranzo leggero sulla riva del fiume aspettando che fossero i pesci a mangiare. Il momento in cui la trota decideva di abbandonare il letto del fiume per collocarsi fra due acque a cacciare insetti era emozionante. Quante volte rimasi senza mangiare per vedere come il primo pesce abboccava! Ero così imbottigliato nella mia nuova attività che odiavo quei problemi professionali o eventi sociali che mi potevano allontanare dal fiume, che modificavano il mio ritmo di pescatore. E ogni volta che potevo godere di una pesca fortunata, cosa che succedeva di frequente, gli incidenti dell'escursione cancellavano dalla mia mente qualsiasi altra preoccupazione. C'era posto solo per quelle.

La pesca non dico che mi rilassasse, però sì, il mio cervello respirava, la pesca lo risvegliava e il giorno seguente ero ben più predisposto al lavoro.

Ricordo che quando uscì mio figlio Adolfo, nel 1960, l'attesa del parto mi provocò un doppio disagio: la naturale incertezza del parto e l'allontanamento dal fiume. E il giorno seguente alla nascita, sano e con tutta la normalità del mondo, presi la

normalidad, cogiera el coche y marchara a Sedano para desquitarme. Fue una jornada opípara, en la que no sólo clavé doce truchas sino una de casi dos kilos. Al regresar al pueblo, todo el mundo me felicitaba:

—¡Enhorabuena, hombre!

—Gracias.

—Todo ha ido bien, ¿verdad?

—Formidable. No ha podido ir mejor.

—Pues lo celebro y que sea para bien.

Otro amigo entraba en el bar. Al verme me estrechaba la mano, me palmeaba la espalda con efusión y me felicitaba.

—Muchas gracias, hombre.

Me sentía pescador, un gran pescador, mejor pescador que nunca, hasta que al salir a la plaza me encontré con el matrimonio Varona.

—Enhorabuena, oye.

—Gracias, gracias.

—Grande, ¿no?

—¡Psss! Un kilo, tres partes.

Aguedita, la señora de Varona, frunció la frente.

—Y Ángeles, ¿está bien?

—¿Quién? ¿Mi mujer? Bien, claro, estupendamente. (Por el pueblo se difundió la noticia de que mi mujer había tenido un niño de kilo y medio y yo había pescado una trucha de tres hasta que, advertido del malentendido, pude deshacer el error.) De lo dicho se infiere que hubo una época en que mi fervor truchero se imponía a todo lo

macchina e mi diressi verso Sedano. Fu una giornata produttiva nella quale non solo presi dodici trote ma una di queste addirittura pesava due chili. Tornando in paese, tutti si congratulavano con me:

-"Complimenti, signore"

-"Grazie".

-"E' andato tutto bene, vero?"

-"Fantasticamente. Non poteva andare meglio".

-"Ne sono contento".

Un altro amico entrava al bar. Non appena mi vide, mi appoggiò la mano sulla spalla e si congratulò.

-"Molte grazie".

Mi sentivo pescatore, un gran pescatore, il miglior pescatore di sempre, fino a che, arrivato in piazza, mi trovai con la coppia Varona.

-"Complimentoni!"

-"Grazie, grazie".

-"E' grande, no?"

-"Psss! Un chilo e mezzo".

La signora di Varona aggrottò la fronte.

-"E Angeles, sta bene?"

-"Chi? Mia moglie? Bè, certo, meravigliosamente".

(In città si diffuse la notizia che mia moglie aveva partorito un bambino di un chilo e mezzo ed io avevo pescato una trota di tre fino a che, avvertito del malinteso, potei risolvere il problema).

Da quanto detto, si intende bene che c'era un tempo in cui la mia bravura in fatto di

demás. Estaba dominado por una vanidad pueril. Enviaba a los amigos los ejemplares más vistosos para poder vanagloriarme de mi destreza. Más que comerlos me gustaba que me regalasen el oído.

—Oye, muchas gracias por esa trucha tan hermosa. ¿Dónde la has cogido?

Y yo no sólo precisaba el río y el lugar del prendimiento sino que me extendía en pormenores relativos a la memorable captura para epatar a la mujer del amigo. Había sido una lucha larga y competida. Por tres veces el pez estuvo a punto de escapar, etc., etc. Esto era lo habitual, lo consuetudinario. Por eso me sorprendió un día la voz enojada de Carmen Bustelo, esposa de mi incondicional Fernando Altes, al teléfono.

—Oye, ¿sabes que no tiene ninguna gracia? Yo le había enviado la víspera una hermosa trucha y quedé chafado.

—No te entiendo.

—No, ¿verdad? Entonces ¿puede saberse quién ha metido una rata dentro de la trucha?

Carmen Altés odia a las ratas, y aquella trucha se había zampado una de agua aquella mañana, pero como la turgencia del vientre estaba de acuerdo con su tamaño no me llamó la atención.

—Pero ¿cómo puedes imaginar que yo haya embutido una rata dentro de una trucha? ¿Es que puede hacerse eso?

Mi deseo era compartir con los allegados

pesca della trota era un fatto conosciuto ai più. Ed io ero dominato da una vanità puerile. Mostravo agli amici gli esemplari più grandiosi per potermi vanagloriare della mia capacità indiscutibile. Più che mangiarle, mi piaceva che mi regalassero la popolarità.

-"Molte grazie per questa trota così bella. Dove l'hai presa?"

Io non solo precisavo il fiume e il luogo esatto in cui la pescai ma mi soffermavo sui dettagli relativi alla memorabile impresa per farmi vedere dalla moglie dell'amico. Era stata una lotta lunga e difficile. Per tre volte il pesce era sul punto di scappare, ecc.. questa cosa era abituale, consuetudinaria. Per questo motivo mi sorprese un giorno la voce arrabbiata di Carmen Bustelo, sposa di Fernando Altes, al telefono.

-"Lo sai che non sei affatto spiritoso?"

Io le avevo inviato, il giorno prima, una trota bellissima e quindi rimasi sbigottito.

-"Non ti capisco".

-"No, vero? Allora si può sapere chi ha messo un topo dentro alla trota?"

Carmen Altès odia i topi e quella trota era diventato il pasto di uno quella mattina, ma siccome il gonfiore del ventre era in linea con le sue dimensioni la cosa non attirò la mia attenzione.

-"Ma come puoi pensare che io abbia imbottito la trota con un ratto. Ma come puoi pensarlo?"

Il mio desiderio era condividere con gli

aquella nueva felicidad que me embargaba. De manera que, a medida que cumplían los diez años, iba incorporando a mis hijos a la tarea. Miguel, muy habilidoso, llegó a ser un especialista de la cucharilla. Recuerdo que un verano atrapó un ejemplar de kilo y medio al amanecer, en el Rudrón, con una cucharilla negra del uno. Por entonces, la televisión dedicaba un espacio semanal a la pesca deportiva, y esa semana, ante el estupor familiar, el comentarista hizo saber a la audiencia que «en los ríos burgaleses, la trucha grande entraba bien de madrugada a la cucharilla negra del uno». Para una vez que maté un perro me llamaron mataperros. Años después, Miguel, destinado como investigador en Doñana, abandonó la caña, con la que había llegado a ser un maestro. Germán, el siguiente, demasiado nervioso para deporte tan delicado me acompañó un solo día. A la hora de comer lo busqué por la ribera y lo encontré en la copa de un chopo de diez metros de altura:

—¡Ojo, no te desnudes! ¿Qué buscas ahí?

—La cucharilla.

Me senté a esperarlo. Cuando al fin bajó me entregó caña, carrete, cesta y demás arneses y me dijo seriamente:

—Gracias. Éste no es mi deporte.

El más consecuente ha sido Juan, el tercero de los varones, paciente y mañoso. Desde los diez años lo tuve a mi lado y fui testigo de sus rápidos progresos. La mano dura de los comienzos, su principal defecto, la

amici quella felicità che avevo provato anche io. In questo modo, compiuti i dieci anni, spronai i miei figli ad intraprendere la stessa strada. Miguel, molto abile, si specializzò nella pesca col cucchiaino. Ricordo che un'estate riuscì a pescare un esemplare di un chilo e mezzo all'alba, nel Rudròn, con un cucchiaino nero. A quel tempo, la televisione dedicava uno spazio settimanale alla pesca sportiva, e quella settimana, davanti allo stupore di tutta la famiglia, il giornalista fece sapere che "nei fiumi borghesi, la trota grande si face vedere facilmente durante le prime ore del giorno richiamata dal cucchiaino nero". Visto una volta, creduto cento. Anni dopo, Miguel, destinato alla professione di ricercatore a Donana, abbandonò l'attività della pesca, della quale era diventato un maestro.

Germán, il secondo, troppo nervoso per uno sport così delicato, mi accompagnò solo una volta. All'ora di pranzo lo cercai e lo trovai sopra ad un pioppo di dieci metri di altezza.

"Stai attento, ti potresti far male, cosa cerchi lì?"

"Il cucchiaino".

Mi sedetti ad aspettarlo. Quando alla fine scese, mi consegnò la canna e tutti gli altri attrezzi da pesca e mi disse seriamente: "Grazie, questo sport non fa per me".

Poi era la volta di Juan, il terzo dei maschi, paziente e lavoratore. Dai dieci anni lo portai con me e fui testimone dei suoi rapidi

corrigió en pocas semanas. A los once años, en verano, bajaba solo al Moradillo (un riachuelo de escaso caudal, casi cubierto por las salgueras) y subía cada tarde con un par de truchitas de medio kilo. A los trece era ya un gran pescador. Manejaba con tiento la cucharilla —¡qué lances medidos los de aquel niño!— y tenía una mano sensible para la pluma. Enseguida me di cuenta de que no se detendría ahí. Hasta mediados los setenta, gocé una enormidad con este deporte. Era la época de los grandes ríos (Porma, Esla, Pisuerga, Tera, Najerilla, Luna, Rudrón), de las cestas abundantes y de los ejemplares desmedidos. Pero progresivamente, y a ritmo acelerado, los cotos célebres fueron perdiendo población y prestigio, las cestas decrecían y se hizo problemático poder capturar una trucha con una rata en el vientre sin advertirlo. Paso a paso llegaron la invasión de advenedizos, la expansión del lucio, la saprolegniosis, el furtivismo, las repoblaciones, de tal forma que hasta las corrientes más señeras fueron dejando de serlo. Paralelamente fueron desinflándose mis entusiasmos piscatorios. Y no era tanto que decrecieran las oportunidades de captura como que a uno le royera la duda hamletiana: esta trucha que he pescado ¿es del río o ha sido echada? Duda permanente y desalentadora para todo pescador que acude a la *cita* a competir con un pez difidente, salvaje. Empero, treinta y cinco

progressi.

La mano dura degli inizi, suo difetto principale, la corresse in poche settimane. A 11 anni, d'estate, scendeva solo al Moradillo (un torrente con poca acqua, quasi coperto dagli alberi) e se ne tornava a casa ogni pomeriggio con un paio di trote da mezzo kilo. A tredici anni, era già un gran pescatore. Maneggiava perfettamente il cucchiaino -che talento grande che aveva quel ragazzo!-e aveva una mano così sensibile per la piuma. Subito mi resi conto che non si sarebbe fermato lì.

Fino a metà degli anni settanta, godei moltissimo grazie a questo sport. Era l'epoca dei grandi fiumi (Porma, Esla, Pisuerga, Tera, Najerilla, Luna, Rudrón), delle ceste abbondanti, degli esemplari eccessivi. Ma progressivamente, e a ritmo accelerato, i fiumi si spolarono e persero prestigio, le ceste erano meno e divenne problematico catturare una trota con un topo nel ventre senza avvertirlo.

Passo dopo passo arrivarono l'invasione di pellegrini, l'espansione del lucio, la saprolegnosi, il bracconaggio, il ripopolamento, in tal modo che perfino le correnti più isolate smisero di esserlo.

Parallelamente andava a spegnersi anche il mio entusiasmo per la pesca. E non tanto perché fossero diminuite le opportunità di cattura, quanto per il fatto che sorgesse il dubbio amletiano: la trota pescata è di fiume o no? Dubbio permanente e

años pescando truchas ya son años, media vida, no tengo derecho a quejarme. Los que vengan detrás tal vez se acostumbrarán a sacar del río truchas de fábrica, de piscifactoría, y hasta es previsible que el artificio tome definitivamente su asiento en el mundo del deporte y el pescador del futuro encuentre tanto encanto en esta simulación como el que encontraba yo hace veinte años bregando con la trucha silvestre de Gredos o los Picos de Europa. Nunca se sabe.

sconfortante per tutti i pescatori che vanno a pescare per sfidare un pesce diffidente e selvaggio. Io però, che son trentacinque anni che pesco, mezza vita, non ho diritto a lamentarmi. Le nuove generazioni si abitueranno a tirar fuori dal fiume trote di fabbrica, di allevamento ittico, ed è prevedibile che l'artificio prenda definitivamente posto nel mondo dello sport e il pescatore del futuro trovi tanto incanto in questa finzione come quello che trovavo io venti anni fa lottando con la trota silvestre di Gredos o le cime d'Europa. Non si può sapere.

La alegría de andar

Iba a llamarlo alpinismo, pero, realmente, el alpinismo es una manera de caminar muy concreta, monte arriba, sin veredas, hasta la cumbre de una montaña. Pensé también llamar marcha a este apartado, pero la marcha lleva aparejadas unas connotaciones atléticas muy precisas: juego de caderas y trasero sin dejar un instante de tocar tierra con un pie. Una y otra denominación resultaban un poco excesivas para aludir a una actividad tan sencilla como es la de caminar, mover primero un pie y luego el otro, para recorrer un determinado trayecto. Lo que yo he hecho y sigo haciendo es andar, bien entre calles, por carretera, por senderos, a campo traviesa, cuesta arriba o cuesta abajo, pero, en cualquier caso, andar. Me parece que fue González Ruano quien habló de la alegría de andar, alegría que yo he experimentado y experimento cada vez que muevo las tabas. Sin embargo, reconozco que esto de caminar (actividad que los médicos sensatos recomiendan a sus pacientes con objeto de conjurar el infarto y el estrés) no siempre resulta jubiloso para el que lo practica. Yo, que no sólo ando mucho sino que en algunos de mis escritos he elogiado este ejercicio sin reservas, recibí en una ocasión una carta de un madrileño sedentario en la que me decía poco más o menos esto:

L'allegria di camminare

Lo chiamavo alpinismo, però in verità l'alpinismo è un camminare concreto che prevede di percorrere sentieri fino alla cima del monte, senza marciapiedi. Pensai anche di chiamarlo marcia a questo punto, ma la marcia ha connotazioni atletiche precise: gioco di anche e sedere senza che ci sia un istante in cui si tocchi terra con un piede.

Sia la prima che la seconda denominazione risultavano un po' eccessive per alludere a un'attività tanto semplice come quella di camminare, muovere prima un piede e poi un altro, al fine di percorrere un determinato tragitto. Quello che ho fatto e che continuo a fare è camminare, per le vie, per la strada, per sentieri, per campi, sù e giù, ma in ogni caso camminare.

Mi pare che fu González Ruano a parlare dell'allegria di camminare, allegria che io ho sperimentato e sperimento ogni volta che muovo i piedi.

Comunque, riconosco che quest'attività di camminare (la quale i medici preparati raccomandano ai pazienti per ridurre le possibilità avere un infarto o stress) non è sempre così gioiosa per chi la pratica.

Io, che non solo cammino molto ma in alcuni dei miei scritti ho pure elogiato senza alcuna riserva tale esercizio, ricevetti in un'occasione una lettera di un uomo di Madrid sedentario nella quale scriveva più o meno questo:

Querido señor Delibes:

Leo sus libros y artículos, con los que en general estoy de acuerdo. Sin embargo, discrepo de usted en algo que decía el otro día, a saber, que el hecho de andar constituya un motivo de satisfacción. Hace unas semanas padecí un amago de accidente circulatorio y el doctor me ha recomendado dejar el pitillo y andar, andar todos los días de una hora a hora y media. El miércoles comencé mi nueva vida, di un paseo y no puedo decirle cuánto me aburrí. Me aburro como una oveja, señor Delibes.

Esto de caminar por las calles sin rumbo es peor que dejar de fumar, la cosa más tediosa que haya podido inventar la mente humana. ¿Qué hace usted mientras anda para entretenerse?

Perdone que le vaya con estas monsergas cuando usted seguramente tiene cosas más importantes de que ocuparse, pero le quedaré muy reconocido si me orienta sobre este particular.

Nunca había dado un paso que no tuviera algún sentido, y hacerlo ahora durante más de una hora sin ton ni son es algo que desborda mi capacidad de resistencia.

Gentile signor Delibes,

leggo i suoi libri e articoli, con i quali, generalmente, mi trovo d'accordo. Tuttavia, non concordo con Lei su qualcosa che scriveva l'altro giorno, ossia sul fatto che camminare costituisca motivo di soddisfazione. Alcune settimane fa soffrì un incidente circulatorio e il dottore mi ha consigliato di smettere di fumare e camminare, camminare per almeno un'ora o un'ora e mezza al giorno. Allora mercoledì cominciai la mia nuova vita, iniziai a camminare e non posso descrivere a parole quanto mi annoiai. Mi annoio tantissimo, signor Delibes. Questa cosa del camminare per le stradine senza rumore è peggio che smettere di fumare, la cosa più noiosa che la mente umana abbia potuto inventare. Cosa fa Lei mentre cammina per non annoiarsi? Mi perdoni per disturbarla con queste sciocchezze quando sicuramente ha cose più importanti di cui occuparsi, ma Le sarei molto riconoscente se mi aiutasse a trovare una

Reconocido de antemano, le saluda con afecto, XYZ.

Naturalmente le respondí que sí, que Madrid no era ciudad propicia para el paseo y tal vez sucediera lo que él decía cuando se camina por prescripción facultativa, pero cuando se andaba por propia voluntad comportaba un goce el mero hecho de hacerlo. Deseoso de serle útil le recomendaba, primero, que hiciera consciente el acto de andar (es decir, apoyar un pie, despegar el talón para cargar el peso del cuerpo sobre la punta y, entonces, adelantar el otro pie, pensando en lo que hacía), sintiendo bajo las plantas la superficie de la calle o la carretera y sincronizando los pasos con el penduleo de los brazos. Este ejercicio resulta tonificante y relajador y, si uno logra concentrarse en lo que hace, no es aburrido sino todo lo contrario. Yo imaginaba la cara de mi corresponsal al leer esto, por eso me apresuré a brindarle otra solución, la segunda, para entretener sus paseos medicinales, esto es, contemplar, al tiempo que anda, el mundo en que vive. La calle, observada con atención, suele deparar un espectáculo siempre nuevo y más que

soluzione. Non ho mai fatto nemmeno un passo senza che la noia mi assalisse, farlo per un'ora e mezza è qualcosa a cui non posso resistere. La ringrazio in anticipo e La saluto con affetto,
XYF

Gli risposi dicendo che sì, Madrid non era certo la città più adatta per passeggiare e che forse succedeva quello che lui diceva quando si cammina perchè è stato prescritto, ma quando lo si fa di propria volontà regala un godimento già solo il fatto di farlo. Volendo essergli utile in qualche modo, gli raccomandavo, prima di tutto, di rendersi cosciente dell'atto stesso di camminare (cioè appoggiare un piede, muovere il tallone per caricare il peso del corpo sulla punta e, poi, far avanzare l'altro piede, pensando a quello che faceva), percependo sotto la pianta del piede la superficie della strada e sincronizzando i passi al pendolare delle braccia. Questo esercizio risulta essere tonificante e in grado di rilassare. In più, se uno riesce a concentrarsi in ciò che fa, l'attività non è più noiosa, anzi il contrario.

Immaginavo la faccia del mio destinatario mentre leggeva quanto avevo scritto, per questo ebbi la premura di fornire una seconda idea, ossia quella di contemplare, mentre camminava, il mondo circostante. Le

entretenido, regocijante: las bellas muchachas sonriendo, los ancianos gargajosos, los conductores hurgándose en la nariz en espera de que se abra el semáforo, los vendedores ambulantes ofreciendo su mercancía, los movimientos un poco automáticos de los agentes regulando la circulación, los escaparates, los autobuseros comiéndose subrepticamente un bocadillo, las tertulias en las terrazas de los cafés, las pintadas, los rostros de los niños charlando mientras chupan un polo de chocolate, las parejas de enamorados arrullándose son otros tantos motivos de atención suficientemente atractivos como para pasar una hora caminando por la calle sin enterarnos. Más curioso y, sobre todo, más sano suele ser el escenario si tenemos ocasión de hacer la caminata por el campo. Las cuatro estaciones nos ofrecen un paisaje variable, interesante siempre, en ocasiones fascinante: el charco de hielo que quebramos con nuestro pie, la carama en los tallos del rastrojo, la huella de nuestras pisadas en la escarcha, el aullido del viento, el vuelo de los pájaros, su canción en primavera, las paradas nupciales, el vagar de los insectos, el amarillear de las hojas de los árboles, el movimiento de las nubes, su forma, su color, el ondear de los trigales, el rumor del agua, los hileros del río, las primeras yemas en los árboles, etc., etc. Mi espontáneo comunicante no volvió a

vie, osservate con attenzione, sono solite fornire uno spettacolo sempre nuovo e non solo in grado di intrattenere, ma anche piacevolissimo: le belle ragazze che sorridono, gli anziani frizzanti, i conducenti scacolando in attesa del semaforo verde, i venditori ambulanti mentre offrono la propria mercanzia, i movimenti meccanici dei vigili del traffico che regolano la circolazione, le vetrine dei negozi, i camerieri che mangiano furtivamente un panino, le chiacchiere nelle terrazze dei caffè, i graffiti, le facce dei bambini che parlano mentre succhiano un ghiacciolo al cioccolato, le coppie di innamorati abbracciarsi sono alcuni fra i tanti motivi per cui trovare per nulla noiosa un'ora di camminata per le vie.

Ancora più curioso e più sano diventa lo scenario se abbiamo occasione di fare una passeggiata in campagna. Le quattro stagioni ci offrono un paesaggio che cambia, sempre interessante, affascinante in certe occasioni: lo stagno di gelo che infrangiamo col nostro piede, i gambi di stoppie, le impronte sulla brina, il suono del vento, il volo degli uccelli, la loro canzone in primavera, le parate nuziali, il vagare degli insetti, l'ingiallirsi delle foglie, il movimento delle nubi, la loro forma, il colore, l'ondeggiare dei trigali, il rumore dell'acqua, il fiume, le prime gemme sugli alberi.

Il mio destinatario non mi rispose, dalla qual

escribirme, de lo que deduzco que o llegó a encontrar algún aliciente en sus paseos cotidianos, o se murió de asco. Por mi parte puedo afirmar que nunca me aburro caminando. Si es caso me impaciento cuando en casa me aguarda una tarea urgente que atender. Cuando esto ocurre, no acierto a dominar mis nervios, soy incapaz de abstraerme con la comedia callejera y únicamente pienso en regresar. Pero, de ordinario, a mí me encanta pasear; la alegría de andar de Ruano se convierte en júbilo en mi caso. Tanto que suelo hacerlo a lo largo de diez kilómetros diarios, un par de horas a paso regular. Ahora bien, lo peor de estos paseos cronometrados es que el uso del reloj acaba generando manía de exactitud. Yo, por ejemplo, tengo medidos los minutos que invierto en rodear la manzana de mi casa y la de enfrente, de tal manera que cuando, de regreso de mi paseo despreocupado por las afueras de la ciudad, el cronómetro me anuncia que faltan seis u ocho minutos para cubrir el horario prefijado. Y este suplemento de paseo, aunque sea breve, es un paseo mortificante, el cumplimiento de un hipotético deber que yo me he impuesto. Quiero decir con esto que la predisposición al paseo debe ser tan gozosa como la que muestra nuestro perro cuando intuye que vamos a abrirle la puerta de la calle. Si la perspectiva de estirar las piernas representa un aliciente para nosotros, el hecho material de estirarlas será

cosa deduco que o trovò qualche sollievo dalle sue passeggiate quotidiane, o morì di noia.

Per quanto riguarda me, posso affermare che non mi annoio mai quando passeggio.

Se è il caso, sono impaziente quando in casa c'è un compito urgente da svolgere. Quando si verifica ciò, non riesco a dominare i miei nervi, sono incapace di astrarmi con la commedia di strada e penso solo a tornare. Però, solitamente, amo passeggiare. L'allegria di camminare da Ruano è grandissima nel mio caso, tanto che sono solito fare dieci chilometri al giorno, un paio d'ore a passo regolare.

La cosa peggiore di queste camminate cronometrate è che l'uso dell'orologio causa una mania di controllo del tempo.

Io, per esempio, conto i minuti che impiego a girare attorno al mio isolato e quello di fronte, in modo che quando, di ritorno dalla mia passeggiata senza preoccupazioni per ciò che è fuori dalla città, il cronometro mi dice che mancano sei o otto minuti per rispettare l'orario prefissato, faccio un altro giro dell'isolato, in base a quanti minuti mancano. E questo supplemento di minuti dedicati alla camminata è mortificante, il compimento di un ipotetico dovere autoimpostomi. Con questo voglio dire che la predisposizione alla passeggiata deve essere tanto positiva quanto quella del nostro cane quando intuisce che lo stiamo per portare fuori.

a buen seguro una operación frutiva. Otra cosa es la distribución del tiempo que hemos decidido destinar al paseo. Yo, habitualmente, camino una hora larga por la mañana y media o tres cuartos por la tarde, cambiando el itinerario. De mañana, antes de almorzar, suelo escapar a las afueras de Valladolid, a las apariencias de campo que brindan el Paseo de las Moreras o La Huerta del Rey, mientras un rato de cada tarde, antes del cine, la conferencia o el concierto, lo dedico a callejear. Horas y recorridos se alteran con las estaciones. El calor me induce a refugiarme en el Campo Grande o a salir de casa a las nueve de la mañana, tan pronto me levanto, para volver poco después de las diez. En el campo, las cosas varían, camino por la mañana una hora, y la de la tarde la dedico al tenis o a andar en bicicleta (por supuesto, también en la ciudad reduzco el tiempo de paseo cuando a la tarde me espera una actividad deportiva o lo suprimo por completo cuando dedico la jornada a la pesca o a la caza). En resumidas cuentas, la media de diez kilómetros diarios la respeto en tanto la jornada no me exige un desgaste físico superior. Y hasta tal punto se ha convertido esto en una costumbre que, cuando viajo, incluso por el extranjero, con cierto apresuramiento, procuro reservar un rato al paseo. Para ello suelo pernoctar en esos pequeños hoteles, muy confortables, que han salvado de la ruina viejas abadías o

Se la perspectiva di sgranchirmi le ossa rappresenta un incentivo per noi il fatto materiale di sgranchirci sarà sicuramente un'operazione fruttuosa.

Un'altra cosa è la distribuzione del tempo che abbiamo deciso di destinare alla passeggiata. Io, abitualmente, cammino per un'ora la mattina e mezz'ora o tre quarti d'ora il pomeriggio, seguendo un itinerario diverso. La mattina, prima di pranzare, scappo fuori da Valladolid, al Paseo de las Morenas o la Huerta del Rey, mentre al pomeriggio, prima di andare al cinema, alla conferenza o al concerto, me ne vado un po' in giro.

Le ore e le ricorrenze si alternano con le stagioni. Il caldo mi induce a rifugiarmi al Campo Grande o ad uscire di casa alle nove di mattina, non appena mi alzo dal letto, per tornare poco dopo le dieci.

In campagna le cose cambiano, cammino la mattina per un'ora e il pomeriggio lo dedico al tennis o a pedalare (certo, anche in città riduco il tempo dedicato alla passeggiata quando so che al pomeriggio mi aspetta un'attività sportiva o proprio non cammino se vado a pesca o a caccia).

Riassumendo, la media di dieci chilometri al giorno la rispetto se la giornata non mi riserva uno sforzo fisico superiore.

E fino a tal punto questa è diventata un'abitudine che, quando viaggio, anche all'estero, con una certa premura cerco di riservare un momento alla passeggiata. Per

monasterios y, antes de cenar, camino cinco kilómetros por sus jardines o carretera adelante. A menudo estos paseos por lugares recoletos, señalados en las guías de turismo con un pájaro rojo (paradores al aire libre), me resultan lo más atractivo y tonificante del viaje. En los desplazamientos breves, a Madrid, suelo emplear otra argucia: detener el coche en pleno campo y dar una vuelta por cualquier camino vecinal y, acto seguido, reanudar el viaje. Aunque parezca paradójico, el paseo aventa la fatiga de la jornada, limpia los pulmones, entona los músculos y le deja a uno en condiciones de afrontar cualquier quehacer. Esta práctica suele mantenernos en forma a pesar de los años. Un ejemplo: al filo de los sesenta, yo participé en la marcha de Asprona (una asociación para ayudar a los subnormales en mi ciudad) y me fui hasta Palencia (más o menos cincuenta kilómetros) de una tirada. ¿Que cómo llegué? Sin novedad, perfectamente fresco y dispuesto a empezar otra vez. Únicamente tomé dos precauciones: no comer ni beber en las diez horas que duró la marcha, ni sentarme un solo minuto. A las nueve de la mañana me puse en camino con mis hijos y algunos amigos, y a las siete de la tarde estábamos en la calle Mayor palentina. Por medio, dos cafés cargados (no suelo tomar ninguno), uno al comenzar la prueba y otro en Dueñas, a treinta kilómetros de la salida.

questo motivo, sono solito pernottare in questi piccoli hotel, molto confortevoli, che hanno salvato dalla rovina vecchie abbazie o monasteri e, prima di cenare, cammino cinque chilometri nei loro giardini o strade di fronte. Spesso queste passeggiate per questi luoghi, segnalati nelle guide turistiche con un uccello rosso, appaiono ai miei occhi come la cosa più attraente e tonificante del viaggio. Negli spostamenti brevi, a Madrid, impiego un altro stratagemma: lasciare la macchina, camminare per qualsiasi percorso vicino e riprendere il viaggio.

Per quando possa sembrare paradossale, la passeggiata purifica dallo stress della giornata, pulisce i polmoni, tonifica i muscoli e lascia le persone in condizione di fare qualsiasi cosa esse vogliano fare.

Questa pratica ha la capacità di mantenerci in forma nonostante l'avanzare dell'età.

Un esempio: circa a sessant'anni, partecipai alla marcia di Asprona (un'associazione per aiutare gente che soffre di ritardi mentali nella mia città) e andai fino a Palencia (sono più o meno cinquanta chilometri). Come ci arrivai? Tranquillamente, perfettamente asciutto e in grado di riprendere nuovamente. Presi solamente due precauzioni: nè mangiare nè bere nelle dieci ore che durò la marcia, nè sedermi per un minuto.

Alle nove della mattina mi misi in marcia coi miei figli e alcuni amici, e alle sette di

Por lo demás, la andadura fue sostenida, regular, a una media de cinco kilómetros por hora. Este prurito de asociar los paseos a otro objetivo es muy propio de mi sentido práctico, frecuente en los hombres que no disponemos de mucho tiempo, ya que, a la vez que se anda, puede desempeñarse otra tarea, verbigracia pensar o estudiar. En mis años de opositor, yo estudié muchas horas caminando, por supuesto sin libro. Con un compañero de oposición hacíamos paseatas de decenas de kilómetros, exponiéndonos el uno al otro los temas que habíamos preparado a lo largo de la semana. La observación, el comentario del compañero, no sólo asentaba el tema sino que nos abría nuevos horizontes intelectuales. De la misma época son mis maratones con Ángeles, mi novia entonces, y su Código de Comercio forrado de cretona roja de flores. Mientras caminábamos, ella me preguntaba algunos artículos del mismo, un número o un texto leído al azar, y yo replicaba con el contenido de aquél precisaba el número del que ella había recitado. Entre carantoña y carantoña, esta segunda intención del paseo (aprenderme los mil artículos del código) se cumplió a base de endurecer los gemelos y los cuádriceps. Ángeles punteaba con la barra de labios los artículos expuestos y cuando llegó el momento de la oposición, todos los del código tenían al menos dos puntos y algunos hasta media docena, es decir, todos ellos me habían sido

sera stavamo nella via Mayor di Palencia. Due caffè ho bevuto, uno prima di iniziare la gara e l'altro a Duenas (non sono solito berne). Il passo fu sostenuto, regolare, a una media di 5 chilometri all'ora.

Questo fatto di associare le passeggiate a un altro obiettivo è proprio del mio senso pratico, frequente negli uomini che non dispongono di molto tempo, giacchè mentre si cammina si può svolgere un altro compito, cioè pensare o studiare.

In passato, studiai molte ore camminando, certamente senza il libro con me. Con un compagno di studi di legge, facevo passeggiate di dieci chilometri e ci esponevamo l'un l'altro i temi che avevamo preparato durante la settimana.

L'osservazione, il commento del mio compagno aveva il merito di aprire nuovi orizzonti intellettuali. Dello stesso periodo sono le mie maratone con Angeles, la mia fidanzata di allora, e il suo Codice di Commercio foderato di cretonne rosso a fiori.

Mentre camminavamo, lei mi domandava alcuni articoli del libro, un numero o testo letto a caso, e io replicavo con il contenuto dello stesso. Tra le nostre smancerie, questa seconda intenzione della passeggiata, ossia apprendere i mille articoli del codice, si compì a base di ginnastica con cui si rafforzarono i quadricipiti.

Angeles faceva dei punti col rossetto sugli articoli che esponevo e quando arrivò il

preguntados alguna vez. Las paseatas con finalidad añadida son obligadas en Sedano, cuando muy de mañana, hora en que los pájaros más alborotan, saco a pasear a los perros: el viejo *Grin*, el negro *Coquer* y *Fita*, la atolondrada. Durante el año estos perros viven separados, con mis hijos, sus dueños, pero en verano se reúnen en el patio de la antigua casa y yo soy el encargado de pasearlos y darles de comer. Y a pesar de que la *Fita* y el *Grin* son perros grifones de una voracidad insaciable, la escandalera jubilosa que arman cada mañana cuando me ven aparecer con la cachava para iniciar el paseo es muy superior a la que muestran a la hora de la comida. Quiero decir con esto que los perros anteponen el paseo a la comida. Algo tendrá el agua cuando la bendicen y algo tendrá el paseo cuando el perro —el animal más inteligente y glotón de cuantos conozco— lo prefiere al menú más selecto. En todo caso, el hecho de deambular con un perro eleva muchos enteros la normal alegría de andar. Y no digo nada si la oportunidad es de salir con tres al mismo tiempo. La semejanza psicológica de los canes es aún más acusada que en los humanos. Es claro que también influyen en ellos la edad, el medio y la experiencia pero, en cualquier caso, el diverso comportamiento del *Grin*, la *Fita* y el *Coquer* en nuestros paseos matinales es digno de estudio. El *Grin*, viejo ya, cogitabundo, me sigue fielmente o

momento di fare il contrario tutti quelli del codice avevano almeno due punti e alcuni circa mezza dozzina, cioè tutti mi erano stati chiesti più di una volta.

Le passeggiate con finalità aggiunta sono un obbligo a Sedano, quando molto presto, all'ora in cui gli uccelli iniziano a cinguettare, porto fuori a camminare i cani: il vecchio Grin, il nero Coquer e Fita, la sbadata. Durante l'anno questi cani vivono separati, coi miei figli, loro proprietari, però d'estate si riuniscono tutti nel patio dell'antica casa e io sono quello incaricato di portarli a spasso e dare loro da mangiare.

E nonostante il fatto che Fita e il Grin sono cani grifoni da un appetito insaziabile, la gioia che hanno quando mi vedono pronto a portarli fuori è molto più grande di quella che dimostrano quando è ora di mangiare. Voglio dire, in poche parole, che i cani preferiscono passeggiare a mangiare. Qualcosa avrà l'acqua quando la benedicono e qualcosa avrà la passeggiata quando il cane, ossia l'animale più intelligente e ghiotto che conosco, la preferisce al menù più prelibato. In ogni caso, il fatto di girovagare con un cane aumenta di molto la normale allegria di camminare. Non dico nulla se c'è l'opportunità di uscire con tre allo stesso tempo.

Le differenze psicologiche tra i cani è ancora più marcata che negli esseri umani. È chiaro che influisca l'età e l'esperienza però in qualsiasi caso il diverso

me precede por el camino, intentando adivinarme el pensamiento. A veces se detiene, se agacha, se contrae en una de sus variadas posturas —verdaderos monumentos al estreñimiento—, me mira avergonzado con sus ojos color de miel, las barbitas rojas rilantes, y, al poco rato, reanuda la marcha tras de mí, convencido de que aún no ha llegado la hora de la evacuación. Mientras tanto, la *Fita*, hermana de raza, ha bajado a las huertas del valle y persigue a ladrido pelado a los tordos, arrendajos, mirlos que levantan el vuelo a su paso o a cualquier otra cosa que se mueva por el campo. Y al propio tiempo se recrea buscando obstáculos por el placer de salvarlos: salta bardas, bota zanjas, brinca riachuelos, siempre detrás de algo, persiguiendo a alguien. Mas, de pronto, observa que ante ella hay una alondra, o una lavandera, o un gorrión que se resisten al vuelo, que apeonan, que aguantan. Entonces la perrita se detiene, hace una muestra, humilla la cabeza y me mira con sus redondos ojos amarillos, como diciéndome: «Atiende, a este tonto voy a zampármelo». Y, paso a paso, cruzando los pies, va aproximándose, hasta que el ave vuela a un metro de su morro y, entonces, la *Fita* arranca de nuevo a correr latiendo de contento, en homenaje al nuevo día y a la vida. Pero, de cuando en cuando, inesperadamente, la perra sube al camino, me busca, me pone las manos en el pecho y

comportamento del Grin, la Fita e il Coquer nelle nostre passeggiate mattutine è degno di essere studiato. Il Grin, ormai vecchio, cogitabondo, mi segue fedelmente o mi precede nel cammino, cercando di indovinare le mie intenzioni. A volte si ferma, si abbassa, si contrae in una delle sue varie posture, mi guarda con vergogna coi suoi occhi color miele e ripresa la marcia davanti a me, si convince che non è ancora arrivata l'ora di defecare.

Nel frattempo, la Fita, sua sorella, è arrivata agli orti della valle e insegue i tordi e i merli e qualsiasi altra cosa che si muove sui campi.

E allo stesso tempo si inventa di cercare ostacoli per il piacere di salvarli: salta recinti, scavalca fossati, salta i ruscelli, sempre dietro a qualcosa, inseguendo qualcuno.

Poi, improvvisamente, osserva che davanti a lei c'è un'allodola o un passero che volano. Allora la cagnolina si ferma, abbassa la testa e mi guarda coi suoi occhi gialli come per dirmi: "Aspetta, che appena finiscono di volare li afferro".

E, un passo per volta, incrociando le zampe, vi si avvicina fino a che l'uccello non è che a un metro di distanza, e allora la Fita parte di nuovo a correre abbaiando per la contentezza, un omaggio al nuovo giorno e alla vita.

Però, di tanto in tanto, inaspettatamente, la cagnolina non prosegue il suo cammino, mi

me tira un lengüetazo a la cara como diciéndome: «Aunque me divierto mucho por mi cuenta, no me olvido de ti». El trajín de la perra es tan considerable que de vuelta a casa llega aspeada, jadeante, verdaderamente molida. Comiendo es igual de apresurada: quiere engullirlo todo de una vez. Es un animalito que administra mal sus fuerzas, al que parece faltarle tiempo para hacer todo lo que quiere hacer en la vida. Esto se advierte cuando, mediado agosto, salimos con ella a la codorniz. El viejo *Grin*, que podría ser su abuelo, empieza con calma, poco a poco va registrando el arroyo y mostrando los pájaros que olfatea. No da un paso de más. Cumple con su deber pausadamente de tal forma que la duración de la jornada nunca le sorprende; dure lo que dure y pese a sus años, acaba útil, sediento pero laborioso. La joven *Fita*, en cambio, tan pronto se ve en el cazadero, aspira a comerse el mundo, corre alocadamente de un lado a otro, irradiando felicidad, vuela un bando de calandrias, lo embiste, muestra una codorniz en el quinto pino, pretende atraparla al vuelo, y si levanta una liebre de la cama, la persigue, latiéndola en gozosa anunciación, hasta las líneas azules de las colinas que cierran el horizonte. Es difícil someterla a disciplina.

—¡*Fita*, ven aquí!

Acude a la llamada pero vuelve a irse y cuando, al fin, uno cree que la ha dominado y la perrita empieza a cazar con normalidad,

cerca, mi mette le zampe sul petto e mi lecca il viso come per dirmi: "Anche se mi diverto molto per conto mio, non mi dimentico di te".

Il fermento del cane è così grande che di ritorno a casa arriva stanca, affannata e senza forze.

Quando mangia, è tale e quale a come corre. Vuole ingurgitare tutto in un boccone.

È un animaletto che amministra male la propria energia, sembra quasi che le manchi il tempo di fare tutto quello che vuole fare nella vita. Questo si avverte quando, in agosto, uscimmo con lei per la caccia alla quaglia.

Il vecchio Grin, che potrebbe essere suo nonno, inizia con calma, poco a poco si avvicina al ruscello facendoci vedere gli uccelli che ha fiutato. Non fa nient'altro.

Compie il suo dovere con calma in modo che la durata della giornata non lo sorprende mai; nonostante i suoi anni, torna utile ed è laborioso.

La giovane Fita, invece, aspira a mangiarsi ogni cosa, corre spasmodicamente da un lato all'altro, emanando gioia, fa volare via un gruppo di calandre, ci mostra una quaglia su un pino, pensa di poterla afferrare al volo e se scopre una lepre, la insegue cercando di acchiapparla, così fino alle linee azzurre delle colline che chiudono l'orizzonte. È difficile impartirle una ferrea disciplina.

"Fita, vieni qua!".

tras un par de horas de muestras magistrales, se cansa, se pone a retaguardia, se tumba en los sombrajos de las morenas y te mira implorante con sus redondos ojos amarillos, húmedas sus rojas barbitas, jadeante: su excelencia la perrita está fatigada, ya no puede con su alma, ha administrado mal sus energías. Es de esperar que esta impaciencia se le corregirá con la edad. ¿Y el *Coquer*? ¿Cómo se comporta el negro *Coquer* en los paseos matinales? El *Coquer*, despegado y errabundo, hace su vida. No se molesta siquiera en comparecer periódicamente, como la *Fita*, ni en recordarnos que nos quiere. Los más estridentes ladridos de júbilo al comenzar el paseo han sido los suyos. Pero ya está. Ya ha dado las gracias, ya ha cumplido, y durante la excursión matinal campará por sus respetos. Contrariamente a las preferencias de la *Fita*, no baja al valle sino que se encarama a la ladera que faldeo, una ladera erizada de robles, intrincada y áspera. El *Coquer* va buscando el pelo. Los pajaritos no le interesan. Olfatea el conejo, la tejonera, la huella nocturna del jabalí o del corzo en el cortafuegos. Y si los encuentra, ladra. A menudo lo pierdo de vista, se aleja y cuando le llamo a voz en cuello no responde.

—¡*Coquer*, toma!

Silencio. Lo mismo que si le silbo. Pero sé que tanto en un caso como en otro, unos

Lei sente il richiamo ma non ci dà retta e alla fine, quando uno crede di averla dominata e il cane inizia a cacciare con normalità, dopo alcune ore di dimostrazione magistrale di caccia, si stanca e si mette all'ombra delle colline e ti guarda implorante coi suoi occhi rotondi e gialli, il suo pelo rosso bagnato, ansimante: sua maestà, la cagnolina, è affaticata, non può più far nulla, ha sfruttato male le sue energie. Bisogna aspettare che la sua impazienza si corregga con l'età.

E il *Coquer*? Come si comporta il nero *Coquer* durante le passeggiate mattutine? Il *Coquer* fa la sua vita come un vagabondo.

Non si preoccupa nemmeno di comparire ogni tanto, come la *Fita*, nè tantomeno di ricordarci che ci vuole bene.

I più stridenti latrati di gioia quando si sta per andare a passeggiare sono i suoi. Eccolo pronto. Già ringrazia, è soddisfatto e durante l'escursione mattutina andrà per gli affari suoi.

Contrariamente alle preferenze della *Fita*, non scende a valle ma percorre i lati della collina, un pendio di querce, aspro e intricato.

Al *Coquer* non interessano affatto gli uccellini. Fiuta il coniglio, il tasso, le impronte lasciate di notte dal cinghiale e del capriolo. E se li incontra, abbaia. Spesso lo perdo di vista, si allontana e quando lo chiamo non risponde. Lo chiamo e.. silenzio. La stessa cosa succede se fischio.

minutos después, aparecerá por donde menos espero. No se acercará, sin embargo. Simplemente se dejará ver, abrirá y cerrará sus ojitos pitañosos mirándome desde lejos como diciéndome: «Estoy aquí, ¿querías algo?», y volverá a perderse en la ladera. Caza solo. Una vez agarró a un zorro por el rabo y, aunque era más grande que él, lo aguantó fijando sus fuertes manos en el suelo hasta que mi hijo Juan, su dueño, hizo acto de presencia. Él sabe que tiene esas facultades y no espera nada del humano que lo acompaña. Parece como si advirtiera que yo ya voy tirando para viejo y poca utilidad puedo rendirle. Nunca me llama, como la *Fita*, a ladrido limpio. No es servil, no es adulón, comiendo es parco y escogido. Un huesecito, una tajadita, un poquito de arroz y se acabó; luego, a la cazuela del agua a sacudirla un poco con la lengua, a amagar más que a beber. Es perro de pocas exigencias, sensible, resistente y un tanto enigmático. Pero hay un momento en las paseatas estivales en que al *Coquer* le salen los colores, se avergüenza, a pesar de su independencia se siente empequeñecido. Esto ocurre cuando, al finalizar nuestro paseo, alcanzamos el cauce del río Moradillo, riachuelo de poca enjundia pero de aguas muy frías, y en la poza que precede al puente de Valdemoro los dos grifones se detienen, mirándome, la lengua colgando, a la expectativa. El *Coquer*, que ya sabe lo que le espera, se aleja

Tuttavia, so che tanto in un caso come nell'altro, alcuni minuti dopo, apparirà dal luogo più inaspettato. Non si avvicinerà, comunque. Semplicemente si farà vedere, aprirà e chiuderà i suoi occhietti guardandomi da lontano come a dirmi "Sono qui, volevi qualcosa?" e tornerà a perdersi per la collina.

Caccia da solo. Una volta afferrò una volpe per la coda e, anche se era più grande di lui, la afferrò tenendo salde le sue forti zampe a terra finchè mio figlio Juan, il suo proprietario, rivelò la sua presenza. Lui sa bene di avere queste capacità e non si aspetta nulla dall'uomo che lo accompagna. Sembra come se avvertisse che io ormai sono vecchio e posso essergli di poco aiuto. Non mi chiama mai, abbaiando, come invece fa la *Fita*. Non è servile, non è adulatore, è parco nel nutrirsi e seleziona bene il cibo. Un ossicino, un po' di riso e se ne va. Poi, si dirige verso la ciotola dell'acqua per bere, anzi per assaggiare. È un cane che non ha grandi esigenze, sensibile, resistente e piuttosto enigmatico. Però c'è un momento durante le passeggiate estive in cui il *Coquer* si vergogna e nonostante la sua indipendenza si sente piccolo piccolo.

Questo si verifica quando, alla fine della nostra passeggiata, raggiungiamo il canale del fiume Moradillo, non molto profondo ma le cui acque sono fredde, e nel luogo che precede il ponte di Valdemoro i due grifoni

camino adelante, haciéndose el distraído. El *Grin* y la *Fita*, cuando me ven agacharme para coger un palo, tratan de impedirlo, de hacerse con él, gruñendo y manoteando. Ladran escandalosamente, pero el *Coquer* sigue adelante como quien no quiere la cosa y cuando lo llamo a voces, imperativamente, regresa sobre sus pasos, me mira acobardado y observa a los otros dos, que saltan tratando de coger el palo que yo muevo levantando el brazo. Él se niega a participar en el juego y cuando lanzo el palo a la poza y el *Grin*, sin vacilar un momento, se zambulle de panza en las frías aguas y la *Fita* le sigue, ladrando alegremente, los mira despectivo, como diciéndose «Cosas de niños y de viejos chochos». Al cabo, el *Grin* sale del agua, generalmente con el palo atravesado en la boca, lo deja a mis pies y sacude su cuerpo mojado con violencia. El *Coquer*, que lo ve venir, ya ha puesto unos metros por medio. Le molesta la ducha, odia el agua, y una vez que los grifones se han cansado de extraer ramas del río y de bañarse, se me queda mirando, invitándome a proseguir el paseo, pero yo le señalo la poza en silencio, con insistencia. El *Coquer* humilla los ojos y menea la cola truncada. Sabe que tiene que hacer algo para complacerme. Sabe de sobra que yo no le voy a empujar al agua pero que no me moveré del sitio hasta que se bañe. Entonces toma una decisión salomónica, la misma de todos los días, de

si fermano e mi osservano con la lingua fuori. Il *Coquer*, che già sa quello che gli aspetta, si allontana facendo finta di nulla. Il *Grin* e la *Fita*, quando mi vedono mentre mi abbasso per afferrare un bastone, cercano di impedirlo abbaiano e avvicinandosi a me. Abbaiano forte, mentre il *Coquer* continua dritto come chi non vuole fare una certa cosa e quando lo chiamo, in modo deciso, torna sui suoi passi, mi guarda con codardia e osserva gli altri due, che saltano da una parte all'altra cercando di prendere il bastone che io cerco di muovere alzando il braccio.

Il *Coquer* si rifiuta di partecipare al gioco e quando lancio il bastone in acqua ed il *Grin*, senza attendere un secondo, si getta nelle gelide acque seguito da *Fita*, abbaiano allegramente, lui li osserva sprezzante, come dicendo fra sè e sè "Giochi da bambini". Alla fine di tutto, il *Grin* esce dall'acqua, di solito con il bastone in bocca, lo lascia ai miei piedi e scuote il pelo bagnato con violenza.

Il *Coquer*, che lo vede arrivare, si è già messo alcuni metri più in là. Non sopporta il bagno, l'acqua in generale, e una volta che i grifoni si sono stancati di andare a prendere i rami nel fiume e di lavarsi, mi fissa, come per invitarmi a proseguire il cammino, invece io gli segnalo il canale con insistenza. Il *Coquer* mi guarda umiliato e muove un po' la coda. Sa di dover fare qualcosa per compiacermi. Sa bene che io

todos los veranos. Avanza por el camino hasta los próximos sauces de la orilla, donde la curva del río apenas tiene diez centímetros de profundidad, se introduce en él con cuidado para no chapuzar y va avanzando hasta el borde de la poza, donde el agua moja ya las guedejas más largas de su barriguita negra. En el confín se detiene, me mira inventando un brillo alegre para sus ojos y entonces yo hago el paripé y me finjo entusiasmado.

—¡Muy bien, perrito! ¡Qué bien se ha bañado el *Coquer!*

La tensión se ha relajado. Sale de nuevo meneando el rabo, se sacude lo poco que tiene que sacudir y recupera su alegría y su independencia, que ya no pierde hasta llegar a casa. Sus lanas sueltas, espesas, negras, contrastan con los pelos mojados, lacios, adheridos a la piel, del *Grin* y de la *Fita*. Hacer alguna cosa mientras ando refuerza sin duda la alegría del paseo de que hablé más arriba. Y si lo que se hace es conquistar algo aparentemente inabordable, antes que el hecho de caminar nos gratifica el triunfo sobre el medio: tal, a vía de ejemplo, dominar una montaña. Ahora recuerdo con añoranza nuestros veranos de alpinistas en Molledo-Portolín, en el valle de Iguña, en Santander, durante la década de los cuarenta. Subir a los montes era nuestra obsesión. Supongo que de haber vivido en los altos, la fascinación la hubiese ejercido el valle, pero viviendo en éste, la

non lo getterò in acqua, ma sa anche che io non mi muoverò di li fino a quando non si sarà gettato pure lui in acqua. Allora prende una decisione, la stessa di tutti i giorni e di tutte le estati. Avanza per il cammino fino al punto in cui la curva del fiume ha soltanto dieci centimetri di profondità, si getta dentro con calma per non bagnarsi troppo e avanza fino a che l'acqua non tocca le parti più lunghe del pelo della sua pancia nera. Si ferma li, non va oltre e mi guarda fingendo allegria e allora io pure fingo di essere soddisfatto ed entusiasta. -"Molto bene, cagnolino, che bravo che ti sei bagnato".

La tensione si placa. Esce dall'acqua menando la coda, si scrolla quel poco che deve scrollarsi e recupera la sua allegria e indipendenza che ormai non perde più fino a che non arriviamo a casa. Il suo pelo spesso e nero contrasta con la morbidezza ed adesione alla pelle del pelo di Grin e Fita. Fare qualche cosa mentre cammino rafforza senza dubbio l'allegria della passeggiata di cui parlavo sopra. E quello che faccio è conquistare qualcosa di apparentemente inabbordabile, prima che il fatto di camminare ci gratifichi di per sè: per esempio, scalare una montagna. Ricordo ancora adesso le nostre estati da alpinisti a Molledo-Portolin, nella valle di Iguna, a Santander durante gli anni quaranta. Scalare la montagna era la nostra ossessione. Suppongo che per chi viveva a tali altitudine, il fascino lo trovasse nei

atracción emanaba de los picos que lo circuían: Navajo, San Pedro, la Dehesa, el padre Jano, de casi mil quinientos metros de altitud, el más elevado. Estas cumbres, coronadas generalmente de bruma, renovaban la tentación cada vez que el cielo se despejaba y quedaban al descubierto. Y, en realidad, no importaba nada subir tres veces, o seis, o diez, a la cima del pico Jano cada verano. La montaña ofrecía tantos accesos, obstáculos tan diversos, según se afrontase la ascensión por una vertiente o por otra, que la excursión siempre resultaba compensadora. También estaba nuestra fuerza, la necesidad de quemar la energía sobrante de nuestros cuerpos jóvenes, el placer de someter a la montaña y contemplar el mundo desde nuevas perspectivas. Es incalculable el número de veces que en aquella década trepamos por las laderas de los picos más eminentes. Sí recuerdo que, en una ocasión, decidimos subir sucesivamente, en una misma jornada, a los picos San Pedro, Jano y la Dehesa, que se alzaban en un intrincado anfiteatro cuya hoz daba acceso a Castilla. Recuerdo que salimos de noche —éramos cuatro o cinco— y al llegar a Bárcena de Pie de Concha, en la falda del pico San Pedro, empezó a clarear. Tengo una vaga idea de que el pico San Pedro, más desnudo que el resto, ponía al alpinista más obstáculos minerales que vegetales, bloques de piedra por los que ascendíamos con resolución, sin

confronti della valle. Noi, venendo dalla valle, provavamo fascino per la montagna, invece. Navajo, San Pedro, la Dehesa, il padre Jano, di quasi cinquecento metri di altitudine, il più alto. Queste cime, coronate generalmente da fitte nebbie, rinnovavano la tentazione ogni volta che il cielo si schiariva e si scoprivano. E in realtà non aveva importanza se si saliva tre volte, o sei, o dieci, fino alla cima di Jano ogni estate. La montagna offriva tantissimi accessi, ostacoli così diversi fra loro, a seconda che si affrontasse la salita per una pendenza o per un'altra, che l'escursione risultava sempre stimolante. Poi c'era la nostra forza, la necessità di bruciare l'energia dei nostri corpi giovani, il piacere di assoggettare alle nostre capacità la montagna e contemplare il mondo sotto nuove prospettive. È incalcolabile il numero di volte che in quegli anni affrontammo quei pendii. Ricordo bene che in un'occasione decidemmo di camminare, nell'arco di una giornata, per San Pedro, Jano e la Dehesa, che si alzavano dando origine a un intricato anfiteatro all'ingresso di Castiglia. Ricordo che uscimmo di notte —eravamo 4 o 5— e quando arrivammo a Bárcena da Pie de Concha, iniziò a schiarire. Ho una vaga idea riguardo al fatto che la vetta di San Pedro forniva più ostacoli minerali che vegetali all'alpinista, blocchi di pietra per i quali ci arrampicammo, senza esitazione.

temor a descrismarnos. Desde arriba se divisaba la negra sima de la hoz de Reinos, el río Besaya como una línea espumeante abajo y, paralela a ella, la cinta gris de la carretera. Por aquel corte vertical descendimos como cabras, saltando de risco en risco, las rompientes del río multiplicadas por el eco, estimulándonos. Fue una aventura de una belleza inigualable. Hace tanto tiempo que no puedo precisar cómo vadeamos el río y subimos a la carretera, pero de nuevo nos hallábamos al pie de otro monstruo —el pico Jano—, una mole negra, inmensa, a la que por vez primera íbamos a atacar por su dorso, el acceso más largo y agreste. Abrigado de bosques densísimos y un sotobosque hostil, demoramos horas en abrirnos camino. A una escarpa sucedía un breverellano y a éste otra escarpa más empinada. El pico San Pedro, a nuestra espalda, nos facilitaba una idea de la altitud a que nos hallábamos, pero hasta las tres de la tarde no coronamos el monte. Tras una frugal comida, depositamos un papel con nuestros nombres en el buzón de montañeros. Por encima de Canales se cernían unas nubes negras, amenazadoras, pero después de diez horas de esfuerzo por nada del mundo hubiéramos renunciado a nuestro proyecto. Aún faltaba la Dehesa, menos encumbrado que el pico Jano, pero desgraciadamente no había un puente tendido entre ambas cimas, sino que era

Da sù si intravedeva la nera fossa della falce di Reinos, il fiume Besaya come una linea spumeggiante in basso e parallela ad essa la strada grigia.

Poi scendevamo come capre, saltando da un dirupo a un altro, lo sciabordio del fiume moltiplicato dall'eco, tutte cose che ci stimolavano. Fu un'avventura di una bellezza ineguagliabile. È passato così tanto tempo che non posso ricordare con precisione come guadavamo il fiume e poi salivamo sulla strada, però di nuovo ci trovavamo ai piedi di un altro mostro- Jano-, una mole impressionante nera, che andavamo a sfidare per la prima volta.

Ricoperto di boschi fitti e di un sottobosco ostile, ci mettemmo diverse ore prima di aprirci il cammino. A una scarpata seguiva un breve ripiano e a questo seguiva un'altra scarpata, peggiore della precedente.

San Pedro, alle nostre spalle, ci dava un'idea dell'altezza alla quale ci trovavamo, però fino alle tre del pomeriggio non raggiungemmo la cima del monte.

Dopo un pasto frugale, mettevamo un foglio con i nostri nomi incisi nella cassetta postale per alpinisti. Dalla cima di Canales si libravano nubi nere, minacciose, però dopo dieci ore di sforzi, rinunciammo al nostro progetto.

Mancava ancora la Dehesa, meno difficoltoso di Jano, però sfortunatamente non vi era alcun ponte fra le due cime, per cui bisognava scendere e iniziare una nuova

preciso deshacer lo hecho, bajar hasta la base e iniciar el nuevo ascenso. Durante el trayecto, más asequible que los dos picos anteriores, las nubes de Canales nos fueron envolviendo y, al llegar a la cumbre, la niebla era tan densa que apenas nos divisábamos unos a otros. Poco después empezó a relampaguear. Eran relámpagos difusos, encadenados, que incendiaban la bruma. Por primera vez no estábamos bajo la tormenta sino dentro de ella, en su seno. Los truenos tableteaban a nuestros pies, como si todos los peñascos de los altos rodaran simultáneamente por un tobogán de madera. Cansados pero felices empezamos a sentir sobre nuestros cuerpos sudorosos los frescos goterones de la lluvia.

—¡Vamos, todos abajo!

Entre exhalaciones, entre los retumbos envolventes de los truenos, descendíamos corriendo en fila india, muy juntos, formando una cadena. Hicimos un alto en la cueva de Jumedre, ya en el camino, pero nuestras ropas húmedas refrigeradas por el vaho helado de la caverna nos hacían tiritar, entrechocar diente con diente. Salimos de nuevo a la intemperie y recorrimos el camino de regreso a la carrera, bajo la lluvia. Hay pocas cosas tan gratificadoras para el hombre como enseñorearse de una montaña cuya mole observa cada día altiva y desafiante. Hacerlo con tres sucesivas, los tres picos más arrogantes del valle, nos produjo una sensación frutiva de plenitud.

salita. Durante el tragitto, più abbordabile rispetto ai tragitti precedenti, le nubi di Canales ci avvolsero e, arrivati alla cima, la nebbia era così densa che a malapena riuscivamo a vederci tra noi.

Poco dopo il cielo iniziò a mostrare dei lampi. Lampi che erano diffusi, incatenati, che incendiavano la nebbia. Per la prima volta non eravamo sotto la tormenta, ma dentro di essa. I tuoni facevano un rumore ai nostri piedi, come se tutti i dirupi ruotassero simultaneamente da uno scivolo di legno.

Stanchi però felici iniziammo a sentire sui nostri corpi affaticati le fresche gocce di pioggia.

-"Andiamo, tutti giù adesso".

Tra le esalazioni, tra i forti rumori dei tuoni, discendemmo correndo in fila indiana, molto vicini, formando una catena. Facemmo una fermata nella grotta di Jumedre, già in strada, però i nostri vestiti umidi refrigerati dal vapore gelato della caverna ci faceva tremare, battere i denti. Uscimmo di nuovo ad affrontare le intemperie e percorremmo il cammino di ritorno alla strada, sotto la pioggia.

Ci sono poche cose così gratificanti per l'uomo come dominare una montagna la cui mole osserva ogni giorno altezzosa e con aria di sfida.

Dominarne tre, le tre cime più arroganti del luogo ci diede una sensazione di pienezza

Una montaña es un misterio; tres, un mundo remoto y desconocido, pero el hecho de haber hollado sus crestas, de conocerlas, convirtió el valle en un ámbito familiar, cotidiano y doméstico. Mas las montañas del valle de Iguña, concretamente el pico Jano, nos jugó una mala pasada, posiblemente el verano del cuarenta y tres. No participé en aquella expedición, cuya novedad era descender por los tubos del embalse, los tubos de Alsa, que rompían la topografía en línea recta, hasta alcanzar las aguas del río Besaya. Pero otra vez la niebla, y la noche que se echó encima, aconsejó a la expedición desistir, buscar un abrigo para esperar el nuevo día mientras un emisario —mi hermano José Ramón, arriesgado y generoso— se descolgaba sin luz por el precipicio para dar aviso. Su llegada a casa, descalabrado y harapiento, sembró la alarma. Once personas se habían extraviado en las laderas del Jano. Se hablaba del frío y de los lobos como de enemigos feroces, casi invencibles. La voz corrió por el pueblo, donde el pico Jano, señor del valle, todavía imponía respeto y, en tanto se organizaba una expedición de socorro, miembros de mi familia y de las familias Velarde y Díez del Corral, a las que pertenecían los extraviados, trataban de sonsacar a mi hermano José Ramón una información imposible: el lugar exacto en que se había separado del grupo. Todavía recuerdo a las chicas de los Velarde,

interiore. Una montagna è un mistero, un mondo remoto e sconosciuto, però il fatto di aver affrontato quei percorsi, conoscere quelle montagne, rese quei luoghi familiari, quotidiani, domestici.

Le montagne della valle di Iguna, e più concretamente la cima Jico, ci giocò brutti scherzi, era l'estate dei miei 43 anni.

Non partecipai a quella spedizione, che aveva una novità, ossia quella di discendere per i sentieri di Alsa, che rompevano la tipografia in linea retta, fino a raggiungere le acque del fiume Besaya.

Però un'altra volta la nebbia e la notte furono ostacoli non da poco che ci costrinsero a cercare un rifugio per aspettare il nuovo giorno mentre mio fratello José Ramón -un tipo piuttosto generoso- si affacciava senza luce dal precipizio per dare il segnale. Il suo arrivo a casa diede l'allarme.

Undici persone si erano smarrite nei pendii di Jano. Si parlava del freddo e dei lupi come di nemici feroci, quasi invincibili.

La voce si diffuse per tutto il popolo, dove la cima di Jano, signora indiscussa della valle, ancora imponeva rispetto e, fintantochè si organizzava una spedizione di soccorso, i membri della mia famiglia e delle famiglie Velarde e Díez del Corral, alle quali appartenevano i ragazzi che si erano persi, tentarono di strappare a mio fratello José Ramón una informazione difficile da ricavare: il luogo esatto dove si

hipando por los rincones y diciendo en tono confidencial a quien quisiera oírlas:

—Pues las nuestras tienen que aparecer. A su papá no le gusta que pasen la noche fuera de casa.

Una cuadrilla con faroles y linternas los buscó durante la noche, y de madrugada aparecieron sanos y salvos en una profunda depresión, a la abrighada de un risco, no lejos de Jumedre.

Mi hermano Adolfo, el mayor, más dado a la vida social y a los automóviles que a las competiciones con los montes, observaba nuestros esfuerzos con un deje de conmiseración. No comprendía nuestros pechugones, que fuésemos capaces de perseguir una cima hasta la extenuación, llevar a cabo espontáneamente estas empresas agotadoras, a su juicio inútiles.

—Hombre, si un día tengo que salvarme de un incendio haré lo que sea necesario. Pero trepar a un monte de dos mil metros de altura sólo por el gusto de hacerlo no lo comprendo, la verdad. Por eso nos sorprendió una tarde que planeábamos una escalada a los Picones —una altura media en el centro del valle— su decisión de acompañarnos. Naturalmente éramos nosotros ahora quienes le considerábamos, con un gesto de superioridad, por no decir de compasión, el candidato más firme a farolillo rojo (carecía de experiencia, no había desarrollado los músculos adecuados, los bofes no le responderían). Pero ocurrió

era separado dal resto del gruppo.

Ricordo ancora le ragazze dei Velarde, immobili in un angolino e dicendo in tono confidenziale a chiunque volesse ascoltarle: "Le nostre famiglie devono arrivare subito. A mio papà non piace che si passi la notte fuori casa".

Una squadra con lanterne li cercò tutta la notte e all'alba apparirono sani e salvi in una profonda depressione, al riparo di un dirupo, non lontano da Jumedre.

Mio fratello Adolfo, il più grande, più dedito alla vita sociale e alle automobili più che alle competizioni con le montagne, osservava i nostri sforzi con una certa commiserazione. Non comprendeva i nostri sforzi, che fossimo capaci di raggiungere una cima fino a che le energie non finivano, portare a termine spontaneamente queste imprese estenuanti, a suo giudizio inutili.

-"Ragazzo, se un giorno devo salvarmi da un incendio farò tutto ciò che è necessario. Però arrampicarsi su un monte di duemila metri di altezza solo per il gusto di farlo non lo comprendo veramente".

Per questa ragione ci sorprese molto un giorno che stavamo pianificando una scalata ai Picones- un'altezza media nel centro della valle- la sua decisione di accompagnarci.

Naturalmente eravamo noi ora che lo consideravamo, con un gesto di superiorità, per non dire di compassione, il candidato più debole (mancava di esperienza, non aveva sviluppato i muscoli adeguati). Però

lo que solía suceder en la cuesta de Boecillo años atrás, cuando yo me vanagloriaba de ser el rey de la montaña, es decir, mi hermano Adolfo nos dejó arrancar a todo gas entre aulagas y heléchos, como si fuéramos a perder el tren, mientras él abordaba la pendiente a paso más sosegado. El resultado fue que, mediada la escalada, los de vanguardia empezamos a flaquear, al tiempo que Adolfo, sin cambiar de ritmo, se parecía con nosotros y, cuando apenas quedaba una rampa, la más pina, nos rebasaba para sacarnos enseguida cinco o seis metros de ventaja. Y mi hermano, a pesar de su deficiente preparación, de su absoluta falta de entrenamiento, coronó los Picones en primer lugar, y cuando llegamos los demás, despernados, jadeantes, los muslos tronzados, nos recibió sentado en una piedra, una pajita entre los labios, sonriendo burlescamente.

—Creí que no llegabais.

Estas lecciones de humildad cuando uno se considera en mejores condiciones físicas, más aventajado y más fuerte que el adversario, suelen encajarse mal. En lugar de regocijarnos de la disposición natural del otro, nos sentimos vejados, disminuidos. Pensamos que ha sido obra de la casualidad y si, por orgullo malentendido, pedimos una revancha, es posible que en lugar de cinco metros de ventaja, nos saquen diez. Mi hermano Adolfo ha sido a menudo el encargado de bajar nuestros pretenciosos

si verificò quello che era solito succedere nel pendio di Boecillo anni indietro, quando io mi vanagloriavo di essere il re della montagna, cioè mio fratello Adolfo ci lasciò andare fra sentieri e felci in tutta fretta, come se stessimo per perdere il treno, mentre lui camminava a passo più tranquillo.

Il risultato fu che, a metà scalata, quelli davanti iniziarono a rammollirsi, mentre Alonso, senza cambiar ritmo, pareggiava con noi e, quando rimase appena una rampa di distanza, ci superava e aveva un vantaggio di cinque sei metri.

Mio fratello, nonostante la sua insufficiente preparazione e la sua assoluta mancanza di allenamento, riuscì a raggiungere la cima dei Picones prima di tutti. E quando arrivavamo noi, distrutti, affaticati, i muscoli debilitati, ci ricevette seduto su una pietra, un filo di paglia fra i denti, sorridendo scherzosamente.

-"Credevo che non sareste arrivati".

Queste lezioni di umiltà quando uno si considera in migliori condizioni fisiche, in vantaggio e più forte dell'avversario, di solito non sono ben accette.

Invece di scherzare sulla bravura dell'altro, ci sentivamo sminuiti e umiliati. Pensavamo che doveva essere stato opera del caso e se, per orgoglio, chiedevamo una rivincita, era probabile che invece di cinque metri di vantaggio, ne potesse avere dieci.

Mio fratello Adolfo è stato spesso incaricato

humos de campeones. Creo que la anécdota de Cerecinos de Campos la he contado ya en otra ocasión pero no me parece ocioso repetirla. Fue en una cacería de la cuadrilla a la que Adolfo, mi hermano, de paso por Valladolid, tuvo la veleidad de incorporarse. Formalmente apenas había cazado. De vez en cuando, salía un rato a codornices, participaba de algún ganchito de perdiz, pero sin periodicidad alguna, sin regularidad. No era desde luego nuestro caso, el caso de mi cuadrilla: cuatro hombres entregados devotamente a la caza, con veinticinco años de experiencia apasionada, convencidos de que lo sabíamos

todo. Y sucedió que, reunidos a mediodía en un claro del monte para tomar el taco, una perdiz, procedente de sabe Dios dónde, sobrevoló a la cuadrilla a una altura disparatada. Yo la vi venir con absoluta indiferencia y comenté:

—Mira dónde va ésa.

Pero mi hermano Adolfo se armó en un instante y, en tanto Antonio Merino comentaba «Ni con un cañón», él le tomó los puntos y disparó. La perdiz se hizo un ovillo y se vino al suelo. Nuestra sorpresa fue de tal monta que nos quedamos sin habla: el advenedizo, el inexperto, el aprendiz nos había dado una lección cinegética a los versados; una lección que nunca olvidaríamos. Pese a la carta del madrileño sedentario, yo he sido un gran

di abbassarci la cresta, a noi che ci credevamo dei campioni. Penso che l'aneddoto di Cerecinos di Campos l'ho già raccontato in qualche altra occasione ma non mi sembra una cattiva idea ripeterlo.

Ci fu una caccia di gruppo alla quale Adolfo, mio fratello, di passaggio a Valladolid, ebbe il desiderio di partecipare. Formalmente, aveva cacciato a malapena in qualche occasione. Ogni tanto, usciva in cerca di quaglie, partecipava a qualche caccia di pernice, ma il tutto senza alcuna periodicità, senza regolarità.

Non era ovviamente questo il nostro caso, il caso della mia squadra di caccia: quattro ragazzi dediti alla caccia, con venticinque anni di esperienza appassionata, convinti che sapevamo tutto di essa.

Eppure successe che, riuniti tutti a mezzogiorno in una radura del monte, una pernice, la quale veniva da chissà quale posto, volò sopra la squadra a un'altezza folle.

Io la vidi arrivare con assoluta indifferenza e commentai: "Guarda dove va quella".

Però mio fratello Adolfo prese le sue armi in un istante e, mentre Antonio Merino commentava "Neanche con un cannone sarebbe possibile beccarla", prese la mira e fece fuoco. La pernice cadde al suolo. La nostra sorpresa fu così grande che rimanemmo tutti senza parole: lui, l'inesperto presuntuoso, l'apprendista ci aveva impartito una lezione di caccia,

propagandista del paseo. Cuando me reúno con alguien de confianza, en lugar de invitarle a un café le propongo dar una vuelta. Tengo amigos jóvenes partidarios fervorosos del paseo. Y a los de más edad y menos fervorosos, los de la tertulia sabatina del Hotel Felipe IV, por ejemplo, también les llegó mi fiebre proselitista y logré arrancarlos por unos días de sus muelles butacones. Los pinares de Valladolid fueron testigos, durante varias mañanas dominicales, de cómo media docena de catedráticos cincuentones recorrían deportivamente kilómetros y kilómetros hablando de sus cosas. Disfrutaban de la naturaleza y de la alegría de andar. Acababan de descubrir el placer del ejercicio físico sin objeto, es decir, sin objeto expreso, puesto que, detrás de estas conversaciones itinerantes, cada cual iba buscando la fuente de la salud.

proprio a noi che eravamo gli esperti; una lezione che mai avremmo dimenticato. Nonostante sulla carta fossi un ragazzo di Madrid sedentario, sono stato un grande propagandista della passeggiata. Quando mi ritrovo con qualcuno di fiducia, invece di invitarlo a bere un caffè, gli propongo di fare un giro a piedi. Ho amici giovani sostenitori ferventi delle passeggiate. E quelli più anziani e meno ferventi di tale attività, mi riferisco per esempio a quelli del ritrovo del sabato dell'Hotel Felipe IV, anche a loro arrivò la mia febbre proselitista e riuscii a strapparli per alcuni giorni dalle loro morbide poltrone. I pini di Valladolid furono testimoni del fatto che, varie domeniche mattina, mezza dozzina di professori di cinquant'anni percorrevano sportivamente chilometri e chilometri mentre parlavano delle loro cose.

Godevano del paesaggio che regalava la natura e dell'allegria contenuta nell'attività di camminare. Alla fine, scoprivano il piacere dell'esercizio fisico senza uno scopo preciso, o meglio, senza uno scopo chiaramente espresso, poichè, dietro a queste conversazioni che accompagnavano le passeggiate, ciascuno ricercava la fonte della salute.

El nadador del mínimo esfuerzo

Aunque ha sido un ejercicio que practiqué desde niño y continué practicándolo a los sesenta y ocho años, nadar nunca fue para mí un deporte competitivo. En los tórridos veranos españoles, cada vez que me sumergía en el agua no era para disputar una carrera, ni para hacer tantos largos de piscina, ni para perfeccionar mi estilo, sino solamente para refrescarme. Si lo traigo, pues, a colación es porque raro será el día soleado de verano desde 1926 a 1989 que haya pasado sobre mí sin bañarme en agua fría. Desde siempre hemos sido unos incondicionales del baño de placer. De ahí que la primera preocupación de los hermanos cada vez que cambiábamos de lugar de veraneo era buscar un río y el acceso adecuado para zambullirnos. En los puertos de mar, la playa nos daba esta cuestión resuelta, pero en los pueblos de la Meseta donde pasamos los veranos desde 1930 hasta la guerra, el problema no era tan fácil. Así, recuerdo con cariño, como habituales lugares de baño, la Casajera de la Tía Pedorra, en Boecillo; la confluencia del Duero y el Cega, en Viana; el Cabildo, en Valladolid; y el cadozo que seguía al puente de Olivares, en Quintanilla de Abajo. Como ya anticipé, durante mis primeros años hasta que alcancé la independencia, mis baños estuvieron cronometrados por mi padre: un solo baño

Nuotare con il minimo sforzo

Nonostante sia stata un' attività che ho praticato sin da bambino e che continuo a praticare anche ora, a sessant'otto anni, per me nuotare non è mai stato uno sport di competizione.

Durante le torride estati spagnole, ogni volta che mi immergevo in acqua non lo facevo per disputare una sfida, nè per fare chissà quante vasche in piscina, nè allo scopo di perfezionare il mio stile, ma solamente per rinfrescarmi.

Se ben ricordo, raro è il giorno di sole estivo dal 1926 al 1988 passato senza che mi immergessi in acqua. Da sempre siamo stati amanti di questi bagni di piacere. La prima preoccupazione di noi fratelli ogni volta che cambiavamo luogo di villeggiatura era cercare un fiume e un accesso ad esso dal quale buttarsi in acqua. Nei porti di mare, la spiaggia risolveva il problema però nelle città della Meseta dove trascorrevamo le estati dal 1930 fino agli anni della guerra, non era così semplice risolvere la questione.

Ricordo con piacere, come luoghi dove abitualmente facevamo il bagno, la Casajera de la Tia Pedorra, a Boecillo; il luogo dove confluivano il Duero e il Cega, a Viana; il Cabildo, a Valladolid; il mulinello dopo il ponte di Olivares, a Quintanilla de Abajo.

Come ho già anticipato, durante i miei primi

diario de diez minutos de duración. Después, cuando empecé a bañarme por mi cuenta, me desquité. Me metía en el agua tan pronto notaba en la piel las agujas del sol estival y permanecía dentro hasta que empezaban a castañetearme los dientes. Ése era mi cronómetro. Nunca fui un niño obeso, sino flaco, tampoco extremadamente, pero sí de esos a quienes con un poco de paciencia pueden contárseles las costillas. Mi fórmula, entonces, no consistía en permanecer en el agua tres cuartos de hora seguidos (me hubiera muerto), sino una hora dividida en cuatro cuartos, con intervalos para solearme y sacarme el frío de los huesos. Con los años, todavía joven, el bañador mojado me pasmaba el vientre, por lo que empecé a disponer de dos, quita y pon, y según me fui haciendo viejo, esta cifra se elevó a tres, a cuatro y hasta a los cinco que tengo ahora. El secreto de este surtido no estriba en comprar muchos sino en no desechar ninguno a despecho de la moda y del qué dirán. El consumismo nunca me ha dominado y en estos asuntos de los taparrabos menos que en ningún otro. Eso sí, desde que dispuse de los pantalones a pares, me acompañé de un albornoz que me facilitaba el cambio de uno por otro sin necesidad de esconderme ni del engorro de tener que buscar una caseta de baño. Hacer resbalar el pantalón mojado hasta los tobillos y ascender el seco, muslos arriba

años fino a cuando non raggiunsi l'età dell'indipendenza, i bagni venivano cronometrati da mio padre. Un solo bagno al giorno dalla durata di dieci minuti. Dopodichè, quando iniziai a fare il bagno per conto mio, mi sfogai. Mi immergevo in acqua e vedevo sulla pelle posarsi i raggi del sole estivo e rimanevo lì dentro fino a quando i miei denti non battevano dal freddo. Questo era il mio modo di misurare il tempo in cui stare in acqua.

Non sono mai stato grasso, sempre magro, non troppo comunque. Però mi si potevano contare le costole, con un po' di pazienza. La mia formula allora non consisteva in stare in acqua tre quarti d'ora di seguito (sarei morto), ma un'ora divisa in quattro quarti, con intervalli in mezzo per prendere il sole e riscaldarmi.

Con gli anni, ma ancora giovane, il costume tutto bagnato iniziava a toccarmi il ventre, motivo per cui inizia a portarmene due, togli uno e metti l'altro, e con l'avanzare degli anni, questa cifra sali a tre, quattro e ora cinque. Il segreto di questo assortimento non consisteva nel comprarne molti bensì nel non scartarne nessuno a dispetto della moda e di quello che dice la gente. Il consumismo non mi è mai interessato e per quanto riguarda i costumi da bagno, la cosa mi interessava ancora meno. Da quando disposi di un paio di pantaloni, utilizzai un accappatoio che mi rendeva più facile cambiarmi il costume senza bisogno di

hasta cubrirme, sin abrir el albornoz, ha sido un arte que he dominado y en el que se combinan los movimientos de trasero y caderas con la destreza de manos y codos. De lo antedicho se puede colegir que para mí la natación ha sido algo distinto del fútbol, el ciclismo, la caza y la pesca, es decir, nunca una pasión dominante. Cuando leía el *As* o el *Campeón* saltaba las páginas referentes a este deporte como si no fuera conmigo. Desconocía a las grandes figuras y únicamente me detenía un momento ante fotografías de saltos de trampolín, la instantánea immortalizando a Fulano o Mengano haciendo la carpa o el ángel. En estos saltos sí encontraba equilibrio y belleza pero no en la acción de nadar a *crawl*. Para valorar al buen nadador no disponía de una medida adecuada, *no entendía*. Me agradaba ver a la gente que se desenvolvía en el agua con soltura, sin chapuzar, sin la menor servidumbre a la técnica. Anteponía la seguridad a la euritmia. En una ocasión, siendo todavía niño, me llevaron a un concurso de natación cuyos números fuertes eran el *crawl*, la mariposa y la braza de espalda. Recuerdo que un amigo de mi hermano mayor me dijo:

—¿Te has fijado qué bien nada el número tres?

—Sí —respondí yo sin el menor convencimiento.

—¿Es que no te gusta como nada?

nascondermi nè della scocciatura di dover cercare delle cabine.

Far scivolare il costume bagnato fino alle caviglie e senza dover aprire l'accappatoio fu un'arte che ho imparato egregiamente e nella quale si combinano il movimento di fianchi e la destrezza delle mani e gomiti.

Da quello che ho detto fino ad ora, si può capire che per me il nuoto è sempre stato qualcosa di diverso dal calcio, il ciclismo, la caccia e la pesca, cioè mai una passione dominante.

Quando leggevo il *As* o il *Campeòn*, saltavo le pagine che parlavano di questo sport come se non facesse per me. Non conoscevo i grandi nomi del nuoto e mi soffermavo un attimo solamente davanti alle fotografie di salti dal trampolino, istantanee che immortalavano Fulano o Mengano facendo l'angelo. In questi salti si poteva cogliere l'equilibrio e la bellezza ma non l'azione di nuotare a *crawl*.

Per comprendere il valore del buon nuotatore non disponevo dei mezzi adeguati, non capivo a fondo. Mi piaceva vedere la gente che si gettava in acqua con scioltezza, senza fare schizzi, con una tecnica invidiabile. Anteponevo la sicurezza all'euritmia. In un'occasione, quando ero ancora piccolo, mi portarono a una gara di nuoto in cui si faceva il *crawl*, la farfalla e il dorso. Ricordo che un amico di mio fratello più grande mi disse: "hai visto come nuota bene il numero 3?". Io risposi di sì, senza

Yo moví la cabeza de un lado a otro y, al fin, confesé decepcionado:

—Es el que más salpica.

Hoy, en la puerta de la vejez, sigo pensando de manera parecida. Las pruebas de natación muestran una violencia de movimientos, una ansiedad respiratoria que me angustian un poco. Los brazos aflorando y sumergiéndose alternativamente (como si cavasen en el agua), los pies propinando puntapiés a la superficie, esa boca ladeada para capturar una bocanada de oxígeno me producen ahogos. El *crawl* se me antoja un estilo de nadar distorsionado y convulso. Observando a un campeón evolucionando en la piscina, los legos, como yo, apenas percibimos otra cosa que una floración de espuma. Se diría el anuncio de un jabón o un detergente. Está exento de gracia, no hay equilibrio, no hay armonía de movimientos o, si los hay, los ocultan las salpicaduras. Entonces deduzco que lo que yo he admirado siempre en el nadador es el mínimo esfuerzo, la estabilidad: que uno se sostenga en el agua sin empeño, que dé una voltineta, que bucee, que vuelva a emerger, suave, dulcemente, como hacen los raqueros de Nápoles después de recoger la moneda que el turista les ha arrojado a las azules aguas de la bahía. En una palabra, para mí nadar bien equivalía a andar en el agua, a adaptarse a ella, a convertirla por la gracia del bañista en su medio natural. Yo era un gascón. Mi padre me lo había

troppa convinzione. "Non ti piace come nuota?". Scossi la testa da un lato all'altro e alla fine confessai deluso: "Lui è quello che fa più schizzi".

Oggi, alle porte della vecchiaia, continuo a essere della stessa opinione.

Le gare di nuoto mostrano una violenza di movimenti, respiri affaticati che non mi piacciono.

Le braccia che emergono e si immergono in maniera continua, le punte dei piedi che si avvicinano alla superficie, questa bocca sbilenca in cerca di una boccata di ossigeno sono tutte cose che mi danno ansia.

Il *crawl* mi sembra uno stile distorto e convulso. Osservando un campione che nuotava in piscina, la gente, compreso me, vedevamo ben poco oltre a tanta schiuma. Sembrava la pubblicità di un sapone o detergente. Non c'era grazia nè equilibrio nè armonia nei movimenti e se anche vi fosse stato ciò, tutto era nascosto. Allora deduco che tutto ciò che io ho ammirato in un nuotatore è la stabilità, il minimo sforzo: che uno rimanesse in acqua senza faticare, che facesse una copriola, che si immergesse, che tornasse in superficie, soavemente, dolcemente, come fanno gli scugnizzi a Napoli dopo aver rubato i soldi che il turista ha gettato nelle acque chiare della baia.

In una parola, per me nuotare bene equivaleva a camminare nell'acqua, adattarsi ad essa, renderla il luogo naturale

inculcado así y su *educación francesa* había decantado mi juicio al respecto. Algo del abuelo francés influía en la familia, puesto que no sólo mi padre nadaba así (una braza sucinta, fácil, sin sumergir la cabeza) sino que así lo hacíamos todos los hermanos y mis primos Federico y Julián, esto es, todos los Delibes. Nuestro ideal inexpresado, ahora me doy cuenta de ello, era el nadador-pezu antes que el nadador-barca. Desdeñábamos el esfuerzo de los remos, que se notara el impulso. Para nosotros, el buen nadador era aquel que no sacaba del agua más que la cabeza, que no descomponía el rostro, que avanzaba sin mostrar cómo. De este modo, tan pronto la vida me separó de don Julio Alonso, el lobo de mar de Suances, empecé a pasarme al moro, a identificar belleza con seguridad. Sin embargo, mi miopía, como la de mi mujer, no era tan acentuada como para no darnos cuenta de que tanto nosotros como nuestros hijos estábamos convirtiéndonos en nadadores trasnochados, algo tan anacrónico como si a mi esposa se le hubiese antojado de repente salir a la calle con miriñaque. Urgía cambiar de estilo. Había que aceptar la modernidad, las salpicaduras, la violencia muscular y olvidarnos del nadador-pezu, tan sugestivo por otra parte. Era evidente, por poner un ejemplo, que en nuestro tiempo el planeo del azor era menos estimado que el vuelo

per colui che nuota. Io ero un guascone. Mio padre me l'aveva inculcato così. La sua educazione alla francese aveva influenzato il mio giudizio in merito a ciò.

Qualcosa da parte del nonno francese influiva in famiglia, visto che mio padre non era l'unico a nuotare così (egli non immergeva mai la testa e nuotava in modo semplice), perchè nello stesso modo nuotavamo io, i miei fratelli e i miei cugini Federico e Julián. Tutti i Delibes.

Il nostro ideale inespresso, ora che me ne rendo conto, era il nuotatore-pesce prima che il nuotatore-barca. Non apprezzavamo lo sforzo dei remi, dove si notava chiaramente la fatica. Per noi, il buon nuotatore era quello che non tirava fuori dall'acqua niente più che la testa, quello che non scomponeva l'espressione facciale, che avanzava senza mostrare il modo in cui lo faceva.

In questo modo, non appena la vita mi separò da don Julio Alonso, il leone marino di Suances, inizia a identificare la bellezza con la sicurezza. Comunque, la miopia che avevo, come quella che aveva mia moglie, non era così accentuata da non farmi rendere conto che tanto noi come i nostri figli ci stavamo trasformando in nuotatori ormai superati, qualcosa di anacronistico come se a mia moglie fosse venuta improvvisamente in testa l'idea di uscire per strada con la crinolina. Era necessario cambiare stile.

espasmódico del vencejo. Planear, sostenerse en el aire sin aletear, carecía de mérito, no estaba de moda. El aleteo frenético del vencejo, el esfuerzo continuado, revelaba mejor la condición física del deportista. A esta conclusión llegamos mi mujer y yo tras profundas cavilaciones. Y con ese afán de todos los padres de poner a los hijos en órbita, de impedir que se queden rezagados en alguna faceta de la vida, mi mujer y yo sostuvimos un día una conversación trascendental:

—Eso de la braza parece que ya no está de moda.

—¿Y qué importa la moda en esto? Lo importante es que los chicos se sostengan en el agua. Se sientan tan seguros dentro como fuera de ella.

—Ya. Pero, nos guste o no, la gente se fija mucho en el estilo. Laura me decía ayer viendo en el agua a los pequeños: «¡Qué agradecidos! ¡Tus niños nadan como perritos!». Yo me sentí molesta, la verdad.

—¿Molesta porque tus hijos nadan tan eficazmente como los perros?

—Pues sí. Entiéndeme, no es que me parezca mal, pero Chiqui, el niño de los Fernández, que aprendió el año pasado, nada ya como un tarzán. Da gusto verle. Los nuestros, a su lado, unos aprendices. Por este camino fue entrando en casa la tentación del *crawl*.

Las clases de natación, aunque caras, iban

Bisognava accettare la modernità, gli schizzi d'acqua, la violenza muscolare e dimenticarsi del nuotatore-pesce, così suggestivo sotto un certo punto di vista.

Era evidente, giusto per fare un esempio, che durante i nostri tempi il volo dell'astore era meno apprezzato rispetto al volo spasmodico di una rondine. Planare, rimanere in aria senza sbattere le ali non era più un merito, non era più di moda. Lo sbattere d'ali della rondine, frenetico, lo sforzo continuato rivelavano meglio la condizione fisica dello sportivo.

A questa conclusione siamo arrivati io e mia moglie dopo profonde riflessioni. E con l'affanno che hanno tutti i genitori perché i figli non restino indietro in nessun aspetto della vita, un giorno mia moglie ed io tenemmo una conversazione trascendentale: " Questa cosa dello stile a rana sembra che non vada più di moda".

-"E che importa della moda? Ciò che è importante è che i figli rimangano a galla in acqua, che si sentano tanto al sicuro dentro come fuori da essa".

-"Già. Però, che ci piaccia o meno, la gente ci tiene agli stili. Laura ieri mi diceva mentre guardava i piccoli in acqua: che carini, i tuoi bimbi nuotano come cagnolini! Io mi arrabbiai, ti dico la verità".

-"Ti arrabbiasti perché i tuoi figli nuotano così bene come i cani?".

-"Bè, sì. Cerca di capirmi, non è che mi sembra una cosa negativa, però Chiqui, il

imponiéndose en la ciudad. Digo caras para los padres cargados de hijos, que en los años cincuenta éramos casi todos los españoles. Pero mi mujer, con esa dulzura femenina que tan admirablemente enmascara la testarudez, sugirió un día:

—Podríamos mandar a Miguel con ese Justito que da clases en la Samoa. El niño es inteligente y aprenderá enseguida. Y una vez que aprenda, él mismo enseñará a sus hermanos".

A la mañana siguiente, mi hijo Miguel se apuntaba en el cursillo de Justito, en la piscina Samoa. Los demás nos bañábamos donde podíamos y nadábamos como sabíamos. A la hora de comer, sin embargo, le asediábamos, reprimiendo nuestra impaciencia:

—¿Te ha dicho ya Justito cómo se meten los brazos?

—Todavía no.

—¿Y te ha enseñado a respirar?

—Eso es lo último.

—¿Qué has aprendido entonces?

—A mover los pies. Me ha dado una tabla y he estado todo el tiempo de la clase moviendo los pies. Dice que es lo más importante.

Mi hijo pasó una semana entera moviendo los pies. Se le notaba un poco aburrido de tanta monotonía pero afirmaba que, según Justito, los pies eran los propulsores, el motor del nadador. Pero cuando empezaba a soltarse se acabó el cursillo y nos fuimos

figlio dei Fernández, che ha imparato a nuotare l'anno scorso, nuota già benissimo. È bello vederlo. I nostri, al contrario, sembrano apprendisti".

In questo modo entrò in casa la tentazione del *crawl*.

Le lezioni di nuoto erano costose ma in città avevano acquisito popolarità. Dico costose per i padri pieni di figli, come erano tutti gli spagnoli degli anni cinquanta.

Però mia moglie, con questa dolcezza femminile che in realtà nascondeva testardaggine, un giorno suggerì: "Potremmo mandare Miguel da questo Justito che fa lezione nella Samoa.

Il bimbo è intelligente e imparerà subito. E una volta che avrà appreso tutto, sarà lui stesso ad insegnare ai suoi fratelli".

Il giorno seguente, mio figlio Miguel si iscrisse al corso di Justito, nella piscina Samoa. La maggior parte di noi si immergeva in acqua dove poteva e nuotava come sapeva fare. All'ora di pranzo, comunque, impazienti chiedemmo:

"Ti ha già insegnato Justito come si mettono le braccia?"

"Ancora no".

"E ti ha insegnato a respirare?"

"Questa è l'ultima cosa che si impara".

"Che cosa hai imparato allora?"

"A muovere i piedi. Mi ha dato una tavoletta e ho passato tutto il tempo della lezione a muovere i piedi. Dice che questa è la cosa più importante".

todos de vacaciones. Yo no veía el momento de llevar a los niños al Duero, a la Cascajera de la tía Pedorra, para observar los progresos del mayor, pero el primer día que lo hice, le vi tan apurado, azotando el agua tan desatinadamente, boqueando con tal ansiedad, que me lancé al agua a rescatarlo.

—Pero ¿qué te pasa?

—Creí que te ahogabas.

—Tendría gracia que fuera a ahogarme a estas alturas.

Total, que mi hijo cambió no sólo de estilo sino también de vocabulario. Ya no comentaba: «El agua está helada», sino que empezaban a interesarle los movimientos de los pies y los largos de piscina. Pero sobre todo hizo hincapié en algo que era rigurosamente cierto: que bañándonos hoy en un río, mañana en otro distinto y el tercero en el mar, sin la menor disciplina, era preferible seguir nadando como lo habíamos hecho siempre, anteponiendo la seguridad a la estética; que, salvo alguna prueba de resistencia, la natación atlética había que practicarla en la piscina, y en una piscina de medidas reglamentarias. Yo aprendí a nadar en el mar, pero al verano siguiente me estaba bañando en la Vega de Porras, en la confluencia del Cega con el Duero. Todavía no me desenvolvía en el agua con seguridad y yo mismo delimité el escenario de mis escauceos: un pozo de diez metros de largo por tres de profundidad que

Mio figlio trascorse una settimana intera muovendo i piedi.

Si vedeva che era annoiato dalla cosa ma affermava che, secondo Justito, i piedi erano il motore di chi nuotava.

Però quando iniziava a lasciarsi andare, il corso terminò e ce ne andammo in vacanza.

Io non vedevo l'ora di portare i miei figli al Duero, alla Cascajera della Tia Pedorra per osservare i progressi del più grande, però il primo giorno che lo feci, lo vidi così agitato, nuotando così bruscamente, respirando di fretta che mi buttai in acqua per aiutarlo.

-"Ma che succede?"

-"Credevo stessi affogando".

-"Sarebbe divertente annegare a quest'altezza dell'acqua".

Alla fine, mio figlio non cambiò solo lo stile, ma anche il vocabolario.

Non commentava più "L'acqua è gelata", ma iniziava a interessargli il movimento dei piedi e le vasche in piscina.

Però soprattutto sottolineò qualcosa che era rigorosamente certo: che nuotando oggi in un fiume, domani in un altro e il terzo giorno al mare, senza conoscere le regole del nuoto, era preferibile continuare a nuotare come lo avevamo sempre fatto, anteponendo la sicurezza all'estetica: salvo qualche gara di resistenza, la disciplina atletica del nuoto doveva essere praticata in una piscina, una piscina con delle misure specifiche.

atravesaba braceando y al extremo del cual me ponía de pie para volver a salvarlo en sentido contrario y ponerme de pie otra vez. La cosa iba bien hasta que, de tanto ir y volver, me desorienté y, en una ocasión, al intentar incorporarme me hundí en el pozo como una piedra. Una estela de burbujitas acompañó mi inmersión. Pensé que me ahogaba, que demoraba más de un cuarto de hora en tocar fondo, mas cuando llegué a él, hice lo que procedía hacer: pegar una patada, aflorar de nuevo y nadar serenamente hacia la corriente del Cega, donde sabía que las aguas eran someras. Estas pozas, la resaca, las corrientes marinas, las grandes olas, las hoyas fluviales, los árboles sumergidos eran otros tantos obstáculos que el nadador debía aprender a sortear, y nunca podría conseguirlo en las aguas quietas, cloradas y azules de una piscina. Escenarios naturales y cambiantes hacen un nadador no de estilo pero sí eficaz. Y en este punto advierto que me adhería mentalmente a la filosofía de mi padre: no resultaba fácil conciliar la idea de natación con la idea de deporte. Su carácter atlético iba por otra parte. Nadar, para mí, era únicamente útil y placentero. En la guerra, durante el año que pasé en el *Canarias*, cada vez que fondeábamos en Mallorca se nos autorizaba a bañarnos en la bahía, a una profundidad de centenares de metros. Aquel abismo líquido acobardaba a muchos, que, a pesar de saber nadar, no

Io appresi a nuotare in mare, ma l'estate successiva stavo nuotando nella Vega de Porras, nella confluenza del Cega con il Duero. Ancora non mi immergevo con sicurezza e io stesso delimitavo lo scenario delle mie attività ludiche: uno stagno lungo dieci metri e profondo tre che attraversavo e all'estremità del quale mi mettevo in piedi per tornare ad attraversarlo in senso contrario. La cosa funzionava bene fino a che, dopo tanto andare e tornare, persi l'orientamento e in un'occasione affondai come una pietra. Una scia di bollicine accompagnò la mia immersione. Pensai che stavo affogando, che mancava un quarto d'ora perchè toccassi il fondo, ma quando arrivai in fondo, tirai un calcio, tornai in superficie e nuotai serenamente verso la corrente del Cega, dove sapevo che le acque erano poco profonde.

Questi luoghi, le risacche, le correnti marine, le grandi onde, gli alberi sommersi erano tanti altri ostacoli che il nuotatore doveva imparare a schivare e mai avrebbe potuto allenarsi a fare ciò in acque piatte, con cloro e azzurre, ossia quelle della piscina.

Scenari naturali e sempre diversi rendono il nuotatore abile. A proposito di ciò, avverti come aderivo mentalmente alla filosofia di mio padre: non era facile conciliare l'idea di nuoto con l'idea di sport.

Nuotare, per me, era unicamente utile e piacevole.

osaban hacerlo en un medio tan espeso. Yo, en cambio, me sentía feliz, me lanzaba al mar desde la borda y allí nadaba, o hacía la plancha, o hacía el muerto, o me daba voltinetas, hasta que notaba frío. Era uno de los pocos placeres que deparaba la bélica circunstancia. Y me sentía en el agua tan asentado y seguro como paseando por el Borne; y si algo lamentaba, era no tener mil metros de agua en lugar de quinientos por debajo de mí, con objeto de que el mar impulsase mi cuerpo hacia afuera con mayor fuerza todavía. Los compañeros que nos contemplaban desde la borda ignoraban que el mar empuja hacia arriba porque sus experiencias natatorias no habían pasado de las aguas someras de una piscina, y el hecho de tener quinientos metros en lugar de tres bajo sus cuerpos los amedrentaba. Ahora, transcurrida la mayor parte de mi vida, advierto que yo he utilizado el agua —la piscina, el río o el mar— y, en consecuencia, la natación, como un recurso fruitivo, un quitapenas, tras un esfuerzo físico de otro orden, es decir, como complemento. Lanzarse uno a la piscina en una anochecida canicular, después de haber estado cazando codornices durante cinco horas, o tras una partida de tenis o un paseo largo en bicicleta, comporta un placer que no puede compararse con nada. El gozo de una zambullida con el sudor agarrado aún a los poros del cuerpo es la más pura expresión de sibaritismo; una complacencia

Durante la guerra, più precisamente nell'anno che trascorsi alle Canarie, ogni volta che andavamo a Mallorca, ci veniva concesso di farci il bagno al porto, a una profondità centinaia di metri.

Quell'abisso liquido ricordava a molti che, nonostante fossimo in grado di nuotare, farlo in un luogo del genere era un rischio. Io, invece, mi sentivo felice, mi lanciavo in mare e nuotavo, facevo il morto o le capriole finché non avevo freddo. Era uno dei pochi piaceri che riservava la circostanza di guerra. In acqua mi sentivo tanto a mio agio e al sicuro come quando passeggiavo per il Borne. E se qualcosa non andava, era il non avere mille metri di acqua invece che cinquecento sotto di me, in modo che il mare scaraventasse il mio corpo in profondità con ancora più forza. Gli altri che ci fissavano dalla riva ignoravano che il mare spinge i corpi verso l'alto perché le loro esperienze di nuoto non erano passate che dalle acque poco profonde della piscina e il fatto di avere cinquecento metri al posto di tre sotto i loro corpi li impauriva.

Adesso, trascorsa la maggior parte della mia vita, avverto che ho sfruttato l'acqua — piscina, fiume o mare — e, di conseguenza, il nuoto, inteso come risorsa fruibile, uno scaccia pensieri dopo uno sforzo fisico di altro tipo. Lanciarsi in piscina durante una notte torrida, dopo aver passato la giornata a cacciare quaglie, o dopo una partita di

que raya en el deleite. Y una vez en el agua ¿qué? ¡Ah, nada! Se deja usted estar. Flota como el azor en el aire. Sería un error echarle más fuego al fuego, esto es, añadirle ejercicio al ejercicio. Disfrute usted del regalo sensual de que el agua fría le acaricie, entone su carne macerada por el sol y el esfuerzo, abra sus poros. De vez en cuando dará unas brazadas para sentirse vivo, buceará para refrescar su tez quemada, se tumbará de espaldas para recrearse en el cielo abierto, todavía azul. De entre los placeres humanos, este de sumergirse en agua fría cuando se trae el cuerpo ardiente y fatigado es uno de los más completos. Hablo de placer, al margen de las propiedades tonificantes del baño. En una palabra, nunca he concebido el agua como un medio donde ejercitarme, sino al revés: para desquitarme, para aliviar mi cuerpo de un duro ejercicio anterior. Por supuesto me libraré de decir que esto sea acertado (al nadador deportivo, al atleta, mi actitud le parecerá una aberración), pero sí que esto es lo que yo he sacado en limpio de la natación después de sesenta años de practicarla. Los que buscan algo más, una finalidad deportiva a sus movimientos, acuden en invierno a las piscinas climatizadas, a entrenarse. Yo nunca sentí esta tentación. Natación y estío son conceptos que han ido asociados en mi mente. A no ser, naturalmente, en casos de fuerza mayor. Ahora recuerdo una anécdota

tennis o una lunga bicicletata, dà un piacere insuperabile.

La gioia di un tuffo con il sudore sui pori del corpo è l'espressione più pura del sibaritismo: un piacere interiore che graffia. E una volta in acqua che? Ah, niente, si galleggia come un uccello vola in cielo. Sarebbe un errore gettar benzina sul fuoco, ossia aggiungere esercizi agli esercizi. Sfrutta questo regalo che l'acqua fredda offre, lascia il corpo goderne, apri i pori. Ogni tanto si farà qualche bracciata per sentirsi vivi, ci si immergerà per rinfrescare la pelle bruciata, ci si butterà di spalle per ritrovarsi con gli occhi fissi sul cielo aperto, ancora azzurro. Tra i piaceri di cui può godere un essere umano, quello di buttarsi nell'acqua fredda quando si è accaldati e affaticati è uno dei più completi. Oltre al fatto che questo bagno ha proprietà tonificanti. In poche parole, non ho mai concepito l'acqua come un posto dove esercitarmi, al contrario: esso è un posto dove alleviare il mio corpo da un duro esercizio compiuto precedentemente. Al nuotatore sportivo, all'atleta in generale sembrerà aberrante ciò che dico, però questo è ciò che ho formulato chiaramente dopo sessant'anni di nuoto.

Quelli che cercano qualcosa di più, una finalità sportiva nei movimenti, vanno d'inverno alle piscine climatizzate per allenarsi. Io non ho mai provato una tentazione come questa.

muy oportuna para cerrar estas consideraciones: el ahogado de Suances. El bulto flotaba entre dos corrientes, en la desembocadura de la ría, y la gente chillaba, pedía socorro, pero nadie se lanzaba a por él. Yo iba con dos de mis hijos por la orilla del mar cuando oímos los gritos. La marea estaba baja y, detrás del malecón, la arena formaba una playa ocasional donde se bañaban un centenar de domingueros. Desde lo alto del dique vi el bulto inmóvil, balanceándose en las olas; me pareció hinchado, sin vida, y a pesar de mi edad proveya, salté los cuatro metros sin pensármelo dos veces, me descalcé pisándome los contrafuertes de los playeros, me despojé de la camisa y corrí hacia la orilla aflojándome los pantalones. Pero en el instante de quitármelos algo me frenó: ¡la faja! (una faja de lana, color crema, de cuatro metros de longitud, que entonces enrollaba alrededor de mi vientre cada vez que se pasmaba). Me dio vergüenza exhibirla, desenrollarla en público. De modo que me abroché de nuevo la pretina, incapaz de afrontar la rechifla general y, consciente de que no podía perder un instante, me lancé al agua con los pantalones y la faja puestos. Una vez allí, auxiliado por un atezado jayán y una muchacha pizpireta, varamos al naufrago en la arena. Inmediatamente surgieron los socorristas espontáneos: un cuarentón hercúleo se tumbó en la playa para que

Nuoto ed estate sono concetti che sono sempre stati assieme nella mia testa. Ricordo un aneddoto che cade a fagiolo e con il quale voglio terminare le mie considerazioni: l'annegato di Suances.

Lo sventurato era finito in preda a due correnti alla foce del fiume, e la gente urlava, chiedeva soccorso ma nessuno aveva il coraggio di buttarsi e aiutarlo.

Io e due miei amici stavamo andando verso la riva del mare, quando udimmo le grida. La marea era bassa e dietro al molo la sabbia formava una spiaggetta dove stavano centinaia di turisti in vacanza.

Dall'alto della diga vidi lo sventurato immobile che cercava di stare in equilibrio tra le onde; mi sembrava senza vita e nonostante la mia età avanzata, saltai i quattro metri senza pensarci due volte, scavalcai la gente in spiaggia, mi tolsi la camicia e corsi fino alla riva togliendomi i pantaloni. Però nel momento stesso in cui stavo per togliermeli, qualcosa mi frenò: la panciera! (una panciera di lana, color crema, di quattro metri di lunghezza che avvolgeva il ventre). Mi vergognai del fatto che tutti l'avevano vista. Mi allacciai il girovita di nuovo, incapace di affrontare l'umiliazione generale e, cosciente che non avrei potuto perdere un istante in più, mi lanciai in acqua coi pantaloni e la panciera.

Entrato in acqua, aiutato da un uomo robusto piuttosto abbronzato e da una ragazza vivace, riuscii a riportare il

recostáramos a la víctima en sus espaldas, otro insuflaba aire en su boca y la aspiraba después, un tercero le oprimía las costillas y el esternón y, finalmente, un nutrido grupo de bañistas formaba un prieto corro en torno suyo quitándole el aire, decididos, al parecer, a terminar de ahogarlo. El vientre, envuelto en la faja húmeda, me punzaba, y como viese que el accidentado iba recuperando el color y empezaba a dar muestras de vida, traté de escabullirme sin llamar la atención de nadie, pero una mujer gruesa, con una bata de percal, que se dio cuenta de mi fuga, me salió al paso.

—Vamos, pero ¿no ha sido usted el que lo ha sacado? —Rompió a reír

—. ¡Ande que al demonio se le ocurre meterse en el agua con los pantalones puestos!

Fruncí los hombros.

—Ya ve usted, me daba apuro quedarme en calzoncillos.

—¿Y cree usted que alguien iba a fijarse? ¡Cosa más natural! Al fin y al cabo, usted iba a salvar a uno, y no como esas marranas que se tumban al sol tan tranquilas enseñándolo todo sólo porque sí. Cuando llegué a casa, mi vientre estaba tenso como un tambor y aunque me metí en la cama y me puse encima dos edredones tardó varios días en reaccionar.

nafrago sulla sabbia. Immediatamente arrivarono alcune persone a soccorrerlo: un uomo muscoloso di quarant'anni si presentò davanti a noi perchè voleva caricare sulle spalle la vittima dell'incidente, un altro soffiava aria nella bocca del ragazzo, un altro premeva sulle sue costole e lo sterno. Infine, un gruppo nutrito di nuotatori formava un cerchio attorno a lui togliendogli l'aria, decisi, così sembrava, ad annegarlo loro stessi.

Il ventre, tornato dentro la panciera umida, mi pungeva e mentre il povero malcapitato stava recuperando il colore e iniziava a dar prova di essere ancora vivo, cercai di svignarmela senza che nessuno mi notasse, ma una donna corpulenta, in accappatoio, che si rese conto del fatto che stavo scappando, mi venne incontro:

-"Ma insomma, non è stato proprio lei a tirar fuori il ragazzo di lì?", e scoppiò a ridere.

-"Al diavolo, occorre proprio buttarsi in acqua coi pantaloni addosso".

Feci spallucce: "Per fare prima sono rimasto coi pantaloncini".

-"E lei crede che qualcuno notò la cosa? È naturale, dopotutto lei stava andando a salvare una persona, non come queste marrane che si sdraiano al sole tranquille".

Quando arrivai a casa, il mio ventre era teso come un tamburo e nonostante mi sdraiai sul letto e mi coprii con il piumone, ci mise vari giorni a tornare come prima.

Un cazador que escribe

Ir de caza, salir a cazar, fue mi primera actividad deportiva, anterior incluso a la bicicleta, contemporánea tal vez de la natación y del fútbol como espectáculo. Esta precocidad venatoria llegó a crearme una segunda naturaleza, y Santiago Rodríguez Santerbás me definió, con los años, como un cazador que escribe. En efecto, si echo la vista atrás y mi mirada se pierde en el tiempo, me veo, junto a mi padre, en el viejo Cafetín, la erguida silueta de mi hermano Adolfo, hecho un hombrecito, al volante, camino de La Mudarra. En esta época, como se ha visto, yo ejercía solamente de acompañante o, a lo sumo, de morralero. Pero, en fuerza de asistir a los preparativos y a las expediciones cinegéticas de mi padre, llegué a creer que todos los padres, de todos los pueblos, de todos los países del mundo, hacían lo mismo: o sea, que no había otra manera de distraer los ocios dominicales que cazando conejos en el monte. Mi afición a la escopeta, antes que una elección, fue, pues, la asunción de un viejo hábito familiar. Más tarde, cuando me quise dar cuenta de que en la vida cabían otras diversiones, ya no hubiese soltado la escopeta por nada del mundo; la caza me había cazado. Empero, mi agresividad ante la pieza que nos burla con su carrera o su vuelo se manifestó antes de poder disponer

Un cacciatore che scrive

Andare a caccia, uscire a caccia fu la mia prima attività sportiva, prima anche dell'andare in bicicletta, contemporaneo forse al nuoto e al calcio come spettacolo. Questa precocità venatoria arrivò a crearmi una seconda natura, e Santiago Rodríguez Santerbàs mi definì, negli anni, come un cacciatore che scrive.

Infatti, se mi guardo indietro e la mia vista si perde nel tempo, mi vedo, assieme a mio padre, dentro al vecchio Cafetin, la dritta silhouette di mio fratello Adolfo, diventato un ometto, al volante, in cammino a La Mudarra.

A quell'epoca, come si è visto, non ero che un mero accompagnatore, una mascotte. Però, a forza di assistere ai preparativi e alle spedizioni di caccia di mio padre, arrivai a credere che tutti i padri, di tutte le città, di tutti i Paesi del mondo, facevano lo stesso: ossia che non c'era altra maniera di passare le domeniche se non andando a cacciare conigli sul monte.

La mia passione per il fucile da caccia, prima che una scelta, fu l'assunzione di un vecchio costume di famiglia. Più tardi, quando mi volli rendere conto c'erano anche altri modi di divertirsi, non avevo abbandonato il fucile da caccia. La caccia mi aveva cacciato. Tuttavia, la mia aggressività davanti a chi si burla di noi con il suo volo si manifestò ancor prima di

de una escopeta; esto es, fui cazador antes que escopetero. Ya desde niño buscaba un proyectil. Primero fueron las piedras. Desde temprana edad fui un hábil lanzador de piedras; un certero apedreador. Cuando yo era chico estaban muy en boga las pedreas, y las diferencias entre pandillas rivales se dirimían a menudo a cantazo limpio. De ahí que el que no lograra ser un diestro apedreador enseguida era relegado por incompetente. Yo me ejercité desde la primera infancia, y a los ocho años ya era capaz de lanzar un guijarro a cincuenta o sesenta metros de distancia. Lógicamente no cualquier guijarro; había que tener en cuenta su configuración, su tamaño y su peso. Pero el simple hecho de la elección de piedras ya acreditaba al apedreador nato. Tras la fuerza del lanzamiento, venía la puntería, el ejercicio de puntería: atinar primero a un árbol grueso, después a un poste de la luz y, por último, a una jarrilla de la conducción eléctrica. Una vez aprobado, el apedreador era en mi tiempo un tipo a tener en cuenta. Pero para doctorarse era necesario derribar un pájaro de un cantazo. Esta prueba era inexcusable. Y yo me doctoré, lo recuerdo perfectamente, en 1930 abatiendo una inocente golondrina que picoteaba unos cagajones en el Paseo de Zorrilla, frente a la Academia de Caballería de Valladolid. La hazaña me produjo crueles remordimientos. La golondrina, como la cigüeña, era

disporre di un fucile da caccia. Fui cacciatore prima che armaiolo. Già da bimbo cercavo un proiettile.

Prima furono le pietre. Nei primi anni della mia vita, fui un abile lanciatore di pietre. Quando ero piccolo, erano molto in voga le pietre e vi erano bande rivali. Colui che non diventava un bravo lanciatore di pietre immediatamente era considerato incompetente. Io mi esercitai in ciò sin dai primi anni della mia infanzia e ad otto anni ero già capace di lanciare un sasso a cinquanta o sessanta metri di distanza. Logicamente, non qualsiasi sasso. Doveva essere presa in considerazione la sua configurazione, oltre che la dimensione e il peso. Ma il semplice fatto della scelta delle pietre già rendeva una persona predisposta al lanciarle sin dal principio. Oltre alla forza del lancio, era importante la mira, l'esercizio della mira: colpire un albero grosso, dopo un palo della luce e, per ultimo, i fili che portavano l'elettricità. Una volta riusciti nell'impresa, il lanciatore era al mio tempo un ragazzo che meritava considerazione speciale. Ma per specializzarsi, era necessario abbattere un uccello. A questa prova non ci si poteva assolutamente sottrarre. E io la superai, lo ricordo perfettamente, era il 1930 quando riuscii ad abbattere un'innocente rondine nel Paseo de Zorrilla, di fronte all'Academia de Caballeria di Valladolid. L'impresa mi lasciò crudeli rimorsi. La rondine, al pari

considerada entonces un ave sagrada. De las golondrinas se decía que quitaron las espinas a Nuestro Señor, en la Cruz, y había que respetarlas. Eliminar al pobre animal de una pedrada constituyó para mí, un niño muy religioso, una pesadilla que se repitió noche tras noche durante largos meses. Ladislao García Amo, sin embargo, un formidable apedreador asturiano que era vecino mío y compañero de colegio, elogió sin reservas mi puntería. Las lisonjas de Ladis atenuaron los reproches de mi conciencia y así conseguí conservar en aquella época el equilibrio síquico. Ladislao García Amo había pasado ya a la segunda fase del aprendizaje: el tiragomas. Pero el tirador de Ladis no era un tirador corriente puesto que, en lugar de una horquilla de metal o madera, disponía de una tablilla lisa donde se clavaban las gomas con puntas de tapicero. Y Ladis, cada vez que se armaba para disparar, colocaba el pulgar muy alto, casi en el extremo superior de la tablilla, y la badana con el proyectil pegada al ojo, de forma que yo, cada vez que lanzaba una piedra, temía que se reventase la yema del pulgar izquierdo o su ojo derecho saliera volando detrás de aquélla. Sin embargo, Ladis disparaba una piedra tras otra y nunca tuvo un accidente. Yo, en aquel tiempo, ejercía de morralero con mi padre, aún no cazaba, es decir, únicamente había cobrado la golondrina y escuchaba las historias cinegéticas de Ladis con auténtica avidez.

della cicogna, era considerato un uccello sacro. Delle rondini si diceva che tolsero le spine al Nostro Signore, nella Cruz, e bisognava per questo motivo rispettarle. Uccidere il povero animale con un colpo di pietra costui per me, che ero un bambino molto religioso, un incubo che si ripeté notte dopo notte per lunghi mesi.

Ladislao Garcia Amo, comunque, un formidabile lanciatore di pietre asturiano che era mio vicino e compagno di scuola, elogiò senza riserve la mia mira. Le lusinghe di Ladis attenuarono i rimproveri che la mia coscienza mi faceva e così riuscii a mantenere l'equilibrio psichico a quel tempo. Ladislao Garcia Amo era già passato alla seconda fase dell'apprendimento: il tiraelastici. Va detto che, invece di una forcilla di metallo o legno, egli aveva una tavoletta liscia dove si impiantavano gli elastici con punte di tappezzerie. E Ladis, ogni volta che si armava per lanciare, metteva il pollice in alto, quasi all'estremo superiore della tavoletta, mentre il fondello con il proiettile avvicinato all'occhio, in modo che io, ogni volta che lanciava una pietra, avevo paura che scoppiasse la punta del pollice sinistro o l'occhio destro partisse e volasse via. Comunque, Ladis lanciava una pietra dopo l'altra e mai ebbe incidenti.

A quel tempo, io ero solo un appoggio morale per mio padre, ancora non cacciavo, cioè avevo soltanto ucciso una rondine e ascoltavo le storie di caccia di Ladis con

Ladis era un elocuente narrador de historias y me describía su pueblo asturiano con plásticas pinceladas (los prados, las vacas, los hórreos), y como sus grandes cacerías se producían en vacaciones de Navidad, la nieve solía jugar un papel primordial en sus relatos. Lógicamente yo aguardaba el regreso de Ladis en el mes de enero con verdadera expectación.

—¿Cazaste este año muchos pájaros, Ladis? Ladis hacía memoria, fruncía la frente.

—Mira, estas vacaciones, de Nochebuena a Reyes, he cazado cuatro tordas, seis alondras y diecisiete gorriones. Y no cuento un arrendajo que desplumé porque no llegué a cobrarlo. Yo admiraba a Ladis. Era mi admiración más ferviente en aquellos años. Y envidiaba la topografía asturiana que me describía, y su pueblo, y la fauna de su pueblo, porque brindaban mayores oportunidades cinegéticas que mi ciudad. Esto era tan cierto, que mientras Ladis contaba sus víctimas por docenas yo apenas podía hacerlo por unidades. Y así siguieron las cosas hasta que mi hermano Adolfo y yo empezamos a ir los veranos a casa de los Igea, en Boecillo, una familia amiga de la nuestra. Allí, en el jardín, en las acacias de los paseos, se lograban perchas sustanciosas a poca costa. Félix Igea se unió con entusiasmo a mis recechos y entre los dos, aprovechando las nidadas nuevas, lográbamos magníficos botines, de forma que ante Ladis mi actitud ya no era

auténtica avidità. Ladis era un bravo narratore di storie e mi descriveva il suo popolo asturiano con plastiche pennellate (i prati, le mucche, i granai) e come le sue grandi battute di caccia si svolgevano durante le vacanze di Natale, quando nevicava.

Logicamente, io aspettavo il ritorno di Ladis nel mese di gennaio con grande aspettative.

-"Hai cacciato molti uccelli quest'anno, Ladis?"

-"Guarda, queste vacanze, da Nochebuena a Reyes, ho cacciato quattro gazze, sei allodole e diciassette passeri. E non metto in conto una ghiandaia a cui tolsi le piume perchè non riuscii a ucciderlo".

Ammiravo Ladis. Era la persona che ammiravo di più in quegli anni. E invidiavo la topografia asturiana che mi descriveva, e la sua città, e la fauna selvatica di quella zona, perchè fornivano possibilità di caccia maggiori rispetto a quelle fornite dai miei luoghi. Questo era così certo che mentre Ladis contava le sue vittime a dozzine, io appena potevo farlo per poche unità. E così andarono avanti le cose fino a che mio fratello Adolfo ed io iniziammo ad andare, d'estate, alla casa degli Igea, a Boecillo, una famiglia amica della nostra.

Li, nel giardino, tra le acacie, si cacciava. Felix Igea si unì con entusiasmo a me e assieme, approfittando delle nuove nidate, ottenevamo magnifici bottini, in modo che

solamente contemplativa. Yo ya tenía lances que contar y, a veces, tan importantes como para taparle la boca. No obstante, Félixín Igea, que contaba dos años más que yo y estaba ilusionado con la idea de hacerse hombre, me dijo confidencialmente una tarde debajo de una acacia:

—Esto del tiragomas es un entretenimiento de críos. Cualquier día voy a dejarlo.

Lo decía como si aspirara a quitarse del tabaco, o corregirse de un hábito vergonzoso. Me dejó de un aire, la verdad. Yo estimaba que la mayor prueba de madurez que podía dar un muchacho era su habilidad con el tirabeque. Llevarlo en el bolsillo ya imprimía cierta prestancia. Y, sin embargo, a él le parecía una chiquillada. Para Félixín Igea, el tirador (aunque no lo hubiese dicho tan claro) era denigrante y cazar con él una puerilidad. Y aunque siguió bajando unos días al jardín, yo no podía dominar la melancolía porque pensaba que no lo hacía por gusto sino por complacerme. Mas cuando lo dejó del todo y yo me quedé solo, Ladis no volvió a vejarme con sus hazañas, porque los Reyes me trajeron una escopeta de perdigón de aire comprimido con la que hacía mejor puntería que con el tirachinas. Con aquella carabina, de culata tostada y tubo niquelado, disparé millares de perdigones. A calzón quieto, en distancias cortas, resultaba un arma mortífera. Pero, a la manera de los grandes campeones, yo me

davanti a Ladis la mia attitudine non era più ormai soltanto contemplativa. Ormai potevo raccontare dei miei lanci, a volte tanto importanti da potergli tappare la bocca. Nonostante ciò, Felixin Igea, che aveva due anni in più di me e aveva l'illusione che ormai stava diventando un uomo, mi disse in confidenza una sera sotto ad un'acacia: "Questo gioco è un intrattenimento da bambini. Un giorno di questi la finisco".

Lo diceva come se aspirasse a smettere di fumare. Mi lasciò stupito. Io credevo che la prova più importante di maturità che potesse affrontare un ragazzo era la sua capacità di utilizzare la fionda. Già portare questo strumento nella tasca dava un certo prestigio. Tuttavia, questo sembrava a lui una cosa da bambini. Per Felixin Igea, chi usava la fionda (anche se non lo avesse detto così chiaramente) era una persona da denigrare e cacciare per mezzo di tale strumento una cosa da bambini. E nonostante continuasse a scendere in giardino con me, io ero in preda alla malinconia perchè pensavo che lui mi seguiva solo per farmi contento e non per suo piacere personale.

Quando lascio del tutto da parte questa attività ed io rimasi solo, Ladis non tornò a rimproverarmi con le sue imprese, perchè i Re mi portarono un fucile da caccia ad aria compressa con cui migliorai i miei risultati. Tirai migliaia di colpi con questo fucile. Era un'arma sprecata per essere utilizzata a

iba proponiendo objetivos cada vez más difíciles y empecé a tirar a pájaros al vuelo. Naturalmente, derribar un pájaro volando con un solo perdigón era una hazaña. Empero, el año que veraneamos en Quintanilla de Abajo, salvosalidas esporádicas a bañarnos o a la confitería, puede decirse que me lo pasé apostado en un balcón de la trasera de casa, disparando balines sobre los vencejos que acudían en bandadas chillonas, endiabladamente raudos, a esconderse en los aleros del tejado, donde seguramente tenían sus nidos o sus refugios. A un blanco tan veloz, de vuelo caprichoso e irregular, que además entraba de pico, difícilmente podía yo tomarle los puntos. Así disparé más de mil perdigones, dos cajas para ser exactos, y, en agosto, mediado el mes y mediada la tercera caja, un plomo de fortuna acertó a uno de los vencejos, que cayó aliquebrado sobre un cobertizo (una cuadra) que se alzaba en el corral, bajo mi balcón.

El pobre animal, herido de muerte, se desangraba sobre las tejas ardientes, y reconozco que sentí un movimiento de piedad, un doloroso escrúpulo ante la muerte inútil que estúpidamente acababa de administrar. Pero mi vanidad cinegética prevaleció sobre mis sentimientos humanitarios, busqué a mi padre y le señalé orgulloso a mi víctima sobre el tejado. Mi padre, hombre de paz, vaciló entre regañarme por aquel cruel estropicio o

distanze ridotte, ma io, alla pari dei veri campioni, mi proponevo sempre obiettivi più difficili e iniziai a colpire gli uccelli in volo.

Naturalmente, abbattere un uccello in volo con un solo colpo era un'impresa. Tuttavia, l'anno in cui passammo l'estate a Quintanilla de Abajo, salvo alcune uscite sporadiche per farci il bagno o in pasticceria, si può dire che lo trascorsi appostato a un balcone dietro la casa, sparando pallini ai rondoni che volavano in stormi, diabolicamente veloci, che si nascondevano nelle gronde dei tetti, dove sicuramente avevano i nidi o comunque i loro rifugi. Era difficile prendere la mira con uccelli tanti veloci, il loro volo era così capriccioso e irregolare.

Per questo motivo sparai più di mille pallini, due casse piene per l'esattezza, ma in agosto un pallino di piombo colpì a morte uno di quei rondoni, che cadde allibrato sopra ad un capannone (forse una stalla), che si trovava in cortile, sotto al mio balcone. Il povero animale, ferito a morte, moriva dissanguato sopra le tegole ardenti e riconosco di aver sentito dentro di me pietà, un doloroso scrupolo davanti a questa inutile morte da me data. Ma la mia vanità di cacciatore prevalse sopra i miei sentimenti umanitari, cercai mio padre e gli dissi della mia impresa, tutto orgoglioso. Mio padre, uomo di pace, vacillò tra il congratularsi e il rimproverarmi il crudele

ensalzar mi puntería. Finalmente optó por esto último:

—¿Con un solo perdigón has derribado un vencejo al vuelo?

Asentí, silenciando que había disparado más de mil perdigones y que llevaba cerca de mes y medio apostado en aquel balcón.

—Entonces, ¿puedes decirme qué vas a hacer el día que tengas cinco años más y salgas al campo con una escopeta grande como la de tu padre?

Encogí modestamente los hombros pero seguí ocultando que se trataba de una chiripa, es decir, que con los ojos cerrados, guiándome sólo por los chirridos de los pájaros, podría haber hecho lo mismo. Ésta fue, pues, la primera sangre inocente que vertí en mis balbuceos cinegéticos y no la pajarota de La Mudarra de que hablé más arriba y que, sin ninguna duda, fue posterior. Y hablo de sangre, puesto que los pájaros que derribaba a cantazos morían de manera incruenta, conmocionados por el golpe. A Ladislao García Amo le dejó patidifuso cuando le informé al regreso de vacaciones:

—He cazado un vencejo al vuelo con la escopeta de aire comprimido.

Aquella confesión fue el final de nuestras pláticas, del habitual intercambio de baladronadas cinegéticas. Ladis no podía competir con la carabina de aire comprimido. Poco a poco fuimos haciéndonos mayores y a los doce años ya

gesto. Scelse la prima alla fine.

"Con un solo colpo hai ucciso un uccello in volo?".

Dissi di sì, sorvolando sul fatto che avevo sparato più di mille colpi e che trascorsi circa un mese e mezzo sul balcone.

"Allora, puoi dirmi che cosa farai il giorno che avrai cinque anni in più e uscirai al campo con un fucile grande come quello di tuo padre?".

Scrollai modestamente le spalle ma continuai a nascondere che si trattava di fortuna, cioè che con gli occhi chiusi, guidato soltanto dal cigolio degli uccelli, avrei potuto fare lo stesso.

Dunque, questo fu il primo sangue innocente che io versai e non l'uccello de La Mudarra di cui parlai sopra e che senza alcun dubbio fu posteriore. Parlo di sangue, poichè gli uccelli che abbattevo morivano in modo non cruento, spaventati dal colpo. Ladislao Garcia Amo rimase colpito quando lo informai al ritorno dalle vacanze:

"Ho cacciato una rondine al volo con il fucile ad aria compressa".

Quella confessione fu la fine delle nostre conversazioni, del solito scambio di bravate di caccia. Ladis non poteva competere con il fucile ad aria compressa.

Poco a poco crescemmo e a dodici anni già cacciavo vari uccelli, tordi e qualche quaglia con il mio fucile con polvere da sparo a dodici millimetri.

A quattordici anni, mio padre mi mise in

cazaba yo avefrías desde el coche, tordos y alguna que otra codorniz con una escopetilla de pólvora de doce milímetros. A los catorce, mi padre puso en mis manos una del dieciséis, de tubos paralelos, con la que abatí mis primeras perdices. Pero cuando la cosa de la caza empezaba a formalizarse estalló la guerra civil. Fue una paradoja sarcástica puesto que, con este motivo, se decretó la prohibición de cazar animales en tanto durase la caza de hombres. En consecuencia, cazar, cazar, no había llegado a hacerlo a los dieciocho años, cuando la guerra concluyó. Y continué sin hacerlo en los años que siguieron por dificultades de transporte. De vez en cuando, subía en bicicleta a la granja de la Diputación, dirigida por Antonio Bermejo Zuazúa, donde se criaba un bandito de perdices apañado y alguna liebre. Si conseguía algo, eran morrales exigüos, de una pieza, dos a lo sumo. Con tan precaria dedicación no era fácil llegar a coger el tranquillo a la perdiz. Recuerdo que en estos prolegómenos, cazando en la finca de la Diputación, a tres kilómetros de Valladolid, derribé una vez una patirroja que fue a caer en el patio del manicomio. Renunciar a una pieza siempre me ha dolido (dejar caza muerta en el campo me parece mayor pecado que matarla), pero en aquellos difíciles comienzos en que bajaba una perdiz cada tres meses, hubiera arriesgado la vida por cobrarla. Así es que

mano una da sedici, di tubi paralleli, con cui uccisi le mie prime pernici. Ma quando la cosa della caccia iniziava a formalizzarsi esplose la guerra civile.

Fu una situazione assurda poichè, per questo motivo, si decretò la proibizione di cacciare animali fino a quando non fosse finita la caccia di uomini.

Di conseguenza, cacciare, cacciare non lo avevo fatto a diciotto anni quando la guerra si concluse.

E continuai a non farlo per tutti gli anni che seguirono per difficoltà legate al trasporto. Ogni tanto, uscivo in bicicletta alla fattoria della Diputación, di Antonio Bermejo Zuazua, dove c'era un gruppo di pernici e qualche lepre. Se ottenevo qualcosa, erano cose esigue, una preda o al massimo due. Con così tanta precaria dedizione non era facile arrivare a cacciare una pernice. Ricordo che in questi periodi di preparazione, cacciando nella tenuta della Diputación, a tre chilometri da Valladolid, abbattei una volta un uccello che cadde nel cortile del manicomio.

Rinunciare a una preda mi ha sempre fatto male (lasciare una preda morta a terra è maggior peccato che ucciderla), ma in quei difficili inizi in cui uccidevo una pernice ogni tre mesi, avrei rischiato la vita per recuperarla. Così questo è ciò che provai a

lo intenté. Tras denodados esfuerzos logré encaramarme en la tapia del manicomio, erizada de cristales, pero advertí, con la consiguiente desazón, que del otro lado la maleza cubría el patio hasta los últimos rincones. El lugar donde yo calculaba que había caído la perdiz era un hirsuto pajonal, lleno de cardos, y andaba estudiando la manera de descender (con posibilidad de retorno) para buscarla cuando apareció por una puerta un muchacho joven que se acercó a la tapia donde me hallaba, se me quedó mirando con ojos hueros y, al verme en una posición tan ambigua, me preguntó cuerdamente: —¡Eh, tú! ¿Eres de dentro o de fuera? Yo debería haberle respondido que era de *fuera*, aunque merecía estar *dentro*, pero en éstas irrumpió un loquero irritado, dando voces, primero a mi interlocutor, que huyó dando saltos entre los cardos, y luego a mí, acusándome de estar alborotando a los internos. De improviso se agachó a coger una piedra y, ante el temor de que me descalabrara, me descolgué por donde había subido, dado a todos los diablos. Los años (casi cincuenta) han transcurrido, y a pesar de las perdices perdidas desde entonces, aquella del corral del manicomio no se me ha borrado de la memoria. Es más, cada vez que la recuerdo me reconcomo porque estimo que no agoté entonces todos los recursos a mi alcance para cobrarla. Días después, vi a mi padre matar la última perdiz de su vida, revolada

fare.

Dopo strenui sforzi riuscii ad arrampicarmi sul muro del manicomio, cosparsa di vetri, ma avvertii, con la conseguente desolazione, che dall'altro lato l'erbaccia copriva il cortile in tutti gli angoli. Il luogo dove io calcolavo che fosse caduta la pernice era un luogo pieno di cardì, e studiavo la maniera di discendere (con possibilità di ritorno) per cercarla, quando apparve da una porta un ragazzo giovane che si avvicinò al muro dove mi trovavo, mi si avvicinò e vedendomi in una posizione tanto ambigua, mi domandò con saggezza: "Ehy tu, sei di dentro o di fuori?".

Avrei dovuto rispondergli che ero di fuori, anche se meritavo di stare dentro, ma subito si intromise uno strizzacervelli irritato, urlando, prima al mio interlocutore, che scappò saltando fra i cardì, e dopo a me, accusandomi di essere all'interno. Improvvisamente, si accovacciò per prendere una pietra e, davanti al timore che mi potesse lapidare, scappai per dove ero arrivato.

Gli anni (quasi cinquanta) sono trascorsi, e nonostante le pernici perdute da allora, l'evento del cortile del manicomio non mi si è cancellato dalla mente.

In più, ogni volta che lo ricordo ci sto male per aver sfruttato male tutte le risorse di cui disponevo allora per prendere l'uccello. Giorni dopo, vidi mio padre uccidere l'ultima pernice della sua vita, all'estremo

por mí, en el extremo opuesto de esa misma ladera. Tendría ya setenta y cinco años o quizá más y se comportó con una sangre fría admirable. La vio venir, repinada, ganando altura, ajeando, pero él, viejo zorro, no se atragantó de perdiz, la dejó doblar un poco para orillarle y entonces se encaró la escopeta, adelantó levemente los caños y disparó. La patirroja se vino abajo como un trapo, con gran contento y admiración por mi parte.

—¡Muy bien! —le grité desde lejos. Pero fue él quien se quitó el sombrero de mezclilla, saludando, en homenaje al pájaro muerto. Total que, entre unas cosas y otras, yo no pude cazar con regularidad hasta que José Antonio Giménez-Arnau, escritor también y entonces alto funcionario del Ministerio de Comercio, me concedió licencia para importar un Volkswagen en 1954. Hizo otro tanto con Josep Vergés, el editor, y otros compañeros, y entre nosotros llamábamos a aquellos coches «los Arnau» en agradecimiento a su gesto. Antes de disponer del Volkswagen, cada año hacíamos dos excursiones inevitables, una al Montico, de los hermanos Monturus, en Puente Duero, a unos kilómetros de Valladolid; y a la Granja de Sardón, de la familia Alonso Lasheras, la otra, un goloso cazadero de perdiz y liebre. En el Montico se me dio la oportunidad de ensayar por vez primera el tiro a tenazón, al conejo, pero no pude llegar a hacerme un virtuoso

opuesto di questa stessa collina.

Aveva già settantacinque anni o forse più e si comportò con una freddezza di sangue ammirevole.

La vide arrivare, piccola, elevandosi al cielo, muoversi veloce, ma lui, vecchia volpe, non la colpì subito, anzi la lasciò volteggiare in aria un po'. Poi afferrò il fucile, alzò le canne e sparò. L'uccello scese giù come uno straccio, con tutta la mia ammirazione.

"Molto bene", gli gridai da lontano.

Ma fu lui che tolse il cappello, salutando, in omaggio all'uccello morto.

Alla fine, tra una cosa e l'altra, io non potei cacciare con regolarità fino a che José Antonio Giménez-Arnau, scrittore anche lui e allora alto funzionario del Ministero del Commercio, mi concesse la licenza per importare una Volkswagen nel 1954.

Fece altrettanto con Joseph Vergès, l'editore, e altri compagni, e tra noi chiamavamo quelle auto "los Arnau" in gradimento al suo gesto.

Prima di disporre del Volkswagen, ogni anno facevamo due escursioni, una al Montico, dei fratelli Monturus, a Puente Duero, a pochi chilometri da Valladolid; e alla Granja de Sardón, della famiglia Alonso Lasheras, l'altra, un ghiotto cacciatore di pernici e lepri.

Nel Montico mi fu data l'opportunità di provare per la prima volta la caccia al coniglio, ma non riuscii a diventare virtuoso

porque en aquellos días el doctor Delille arruinó la especie inoculándole la mixomatosis. A Sardón nos desplazábamos en un tren mixto, el perro oculto bajo el asiento, y desde la estación al cazadero — una tiradanos íbamos dando un paseo. La finca de Sardón en los años cuarenta-cincuenta era una perita en dulce. Volvíamos de Sardón con buen acopio de piezas, pero había que hacer tiempo en la estación, charlando o jugando al julepe con el jefe, porque el mixto de regreso no pasaba por allí hasta cerca de las nueve de la noche. El Volkswagen llegó casi al mismo tiempo que mi hermano Manolo de Mallorca para hacerse cargo del taller familiar, con lo que en adelante dispusimos de dos automóviles para nuestras excursiones: el Chevrolet, modelo del 35 (color grisverdoso, mate, capota negra, caja cuadrada), era un superviviente de la guerra con más de trescientos mil kilómetros en el chasis. Al poner el motor en marcha, la carrocería temblaba como el esqueleto de un viejo rocín y amenazaba con dejar en el suelo aletas y guardabarros. Pero todavía andaba. Los cazaderos próximos (Renedo de Esgueva, Villafuerte, Villanueva de Duero, Tordesillas, Quintanilla de Abajo, La Santa Espina) los visitábamos con él, mientras el Volkswagen lo reservábamos para otros más distantes (Belver de los Montes, Villa Esther o Riego del Camino). Citar estos cazaderos es evocar la juventud.

in ciò perchè in quei giorni il dottor Delille rovinò la specie inoculandogli la michomatosis.

A Sardòn ci siedevamo in treno, il cane nascosto sotto il sedile, e dalla stazione al luogo di caccia camminavamo.

La tenuta del Sardòn negli anni quaranta-cinquanta ci dava una buona occasione per cacciare.

Tornavamo da Sardòn con un buon bottino, ma bisognava trovare come passare il tempo il stazione, o parlando o giocando, perchè il treno di ritorno non passava per di là fino alle nove di sera circa.

La Volkswagen arrivò quasi allo stesso tempo di mio fratello Manolo de Mallorca per farsi carico dell'officina di famiglia, e da lì in avanti disponemmo di due automobili per le nostre escursioni: la Chevrolet, modello del 35 (colore grigio-verde, cappotta nera, cassa quadrata), era una sopravvissuta della guerra con più di trecentomila chilometri nella carrozzeria. Quando accendevi il motore, tutta la carrozzeria tremava e minacciava di lasciare al suolo i paraurti.

Ma funzionava ancora.

I luoghi di caccia vicini (Renedo de Esgueva, Villafuerte, Villanueva de Duero, Tordesillas, Quintanilla de Abajo, La Santa Espina) li visitavamo con lei, mentre la Volkswagen la lasciavamo per altri luoghi più distanti (Belver de los Montes, Villa Esther o Riego del Camino).

Y evocar la juventud es recordar una manera de cazar sufrida, dura, austera que, con los años, se fue reblandeciendo sin darnos cuenta. En aquellos años, el despertador trinaba a las seis de la mañana, y a las siete ya estábamos en misa, en la iglesia de Santiago y, a renglón seguido, en la churrería La Madrileña, en los soportales de Cebadería, decidiendo libremente el lugar de la cazata. Aún regía la sugestiva fórmula de hombre libre sobre tierra libre, y la caza era todavía un deporte administrado. Los cotos apenas existían y para derribar en lo libre diez o doce perdices y un par de liebres, una cuadrilla no necesitaba recomendación. En aquella época, comíamos de fiamblera, en el campo, al abrigo de un carrasco o un talud, haciendo un brevísimo alto en la cacería. Después reanudábamos la mano con renovado entusiasmo y no dejábamos de batir monte hasta que caía la noche. El centro de gravitación de nuestra actividad cinegética fue siempre la perdiz roja. Ella era la que provocaba nuestro apasionamiento, la que nos desazonaba y nos impedía dormir las noches de los sábados. La perdiz roja se erigía en protagonista de nuestras conversaciones cuando, llegada la veda, salíamos los sábados con nuestras esposas a cenar a Suazo. Y hablábamos de ellas (de las perdices) con tan atormentado amor, con tal admiración, con tamaño entusiasmo

Citare questi luoghi di caccia significa evocare la gioventù. Ed evocare la gioventù è ricordare un modo di cacciare sofferente, duro, austero che, con gli anni, andò ammorbidendosi.

In quegli anni, la sveglia suonava alle sei della mattina, e alle sette già eravamo alla chiesa di Santiago e, poi, nella churreria La Madrileña, sotto i portici di Cebaderia, decidendo liberamente il luogo dove saremmo andati a caccia. Ancora faceva da padrona la suggestiva formula dell'uomo libero sulla terra libera, e la caccia era ancora uno sport con un proprio regolamento e amministrato. Al tempo, per abbattere dieci o dodici pernici e un paio di lepri, una squadra di caccia non necessitava di alcuna raccomandazione.

A quell'epoca, facevamo il pranzo al sacco, nel campo, all'ombra di una quercia o un terrapieno, prendendoci una pausa dalla caccia. Dopo riprendevamo l'attività con rinnovato entusiasmo e non smettevamo finché non la calava la notte. Il centro di gravitazione della nostra attività di caccia era sempre la pernice rossa. Era lei che ci appassionava, quella che ci infastidiva e ci impediva di dormire le notti dei sabati.

La pernice rossa era la protagonista delle nostre conversazioni quando uscivamo i sabati con le nostre mogli a cenare a Suazo. E parlavamo di loro (delle pernici) con tanto amore tormentato, con tanta ammirazione, con così grande entusiasmo

(«provocativas», «bonitas», «magníficas», «desafiantes) que, en cierta ocasión, la mujer de un amigo se encaró con él, con un brillo de irritación en la mirada.

—¿Puede saberse de quién estás hablando, Manolo?

—De las perdices, claro.

—¿Seguro que hablabas de las perdices?

—Pero bueno, ¿qué pasa? ¿Por qué te pones así?

No era fácil convencerlas, pero la patirroja constituía la obsesión de la cuadrilla, era el ave de nuestros pensamientos. El resto de las piezas (conejo, liebre, paloma, becada) caían como complemento, cuando arrancaban al ir a buscar aquélla. Al margen de la temporada de perdiz, estaban la de codorniz, patos y avutarda para abrir o cerrar boca. Pero nunca asistimos a una montería, a una batida de caza mayor. Alguno de mis hijos marchaba a Sedano, al jabalí, pero de ahí no pasaba. Yo, ni eso, siempre he sentido una repugnancia instintiva a apagar los ojos humanizados de un corzo o un ciervo, pero creo que esta aversión, experimentada con más o menos intensidad, era común a todos los miembros del grupo. Y, por otro lado, también nos desagradaba la percha debida al esfuerzo ajeno, esto es, el ojeo.

Nos placía correr monte y responsabilizarnos de nuestra propia suerte. En una palabra, la perdiz, y su caza en

("magnífiche", "provocanti", "belle") che, in alcune occasioni, la moglie di un mio amico si arrabiò con lui, le si vedeva l'irritazione nello sguardo.

- "Si può sapere di chi stai parlando, Manolo?"

- "Delle pernici, chiaro".

- "Siamo sicuri che parlavi di pernici?"

- "Che succede? Perché fai così?"

Non era facile convincerle, ma l'uccello in questione costituiva l'ossessione della squadra, era l'uccello dei nostri pensieri. Il resto, ossia coniglio, lepre, colomba, beccaccia, erano complementi di quando non riuscivamo a prendere una pernice.

Oltre alla stagione delle pernici, c'era quella delle quaglie, anatre e otardi. Non abbiamo mai assistito a una battuta di caccia maggiore, ossia caccia di animali di grandi dimensioni.

Alcuni dei miei figli camminava verso Sedano, alla ricerca del cinghiale, ma da lì non passava. Io, nemmeno quello facevo, ho sempre avuto un sentimento istintivo di disgusto nello spegnere gli occhi simili a quelli degli uomini di un capriolo o di un cervo, ma penso che questo pensiero vissuto con più o meno intensità fosse comune a tutti i membri del gruppo.

A noi piaceva molto correre sul monte e essere responsabili della nostra sorte.

mano galana, era lo que daba sentido a nuestra filosofía venatoria; o lo que es lo mismo, la abnegación: crueles madrugones, taco a la intemperie, regreso nocturno, desafío a los meteoros. En aquellos tiempos apenas mirábamos al cielo la noche del sábado. El domingo había que ir de caza y se iba. El rito se cumplía aunque cayesen chuzos de punta. A la pluma me viene un testigo que puede confirmar cuanto digo: mi amigo y tocayo Miguel Fernández-Braso, que nos acompañó un día con objeto de hacernos un reportaje cazando para no sé qué revista. Nos fuimos con él a Villanueva de Duero y en todo el día no dejó de diluviar. Creo recordar que la *Dina*, la perrita, que acababa de parir, mordió una mano de nuestro invitado al intentar éste acariciar a los cachorros (bien pensado, puede que el del mordisco fuese Eliseo Bayo, que también nos acompañó a Villanueva alguna vez en aquellos años). Días como éste, o con escarcha, o con hielo o con nieve, eran frecuentes pero no nos hacían mella. Cazábamos con el mismo entusiasmo que bajo el sol y apurábamos la jornada como si fuera a ser la última. Si llovía, ya escamparía, nada fundamental se iba a quebrar por eso. Sin embargo, en ocasiones, sí se quebró algo importante. En los glaciales días de enero del 71, me fracturé una pierna cuando iba tras las perdices al resbalar en un charco de hielo. Las temperaturas eran de dieciocho grados

La pernice e la caccia di essa, era ciò che dava senso alla nostra filosofia venatoria; o ciò che è lo stesso, l'abnegazione: crudeli mattine, sfida alle intemperie, ritorno notturno, sfida alle meteore.

A quei tempi guardavamo appena il cielo la notte del sabato.

La domenica bisognava andare a caccia e si andava. Il rito si compiva a qualsiasi costo. Alla penna mi viene un testimone che può confermare quanto dico: il mio amico e omonimo Miguel Fernández-Braso, che ci accompagnò un giorno allo scopo di farci un reportage mentre cacciavamo per non so quale rivista. Ce ne andammo con lui a Villanueva de Duero e durante tutto il giorno non smise di piovere. Credo di ricordare che la *Dina*, la cagnolina, che aveva appena partorito, morse una mano del nostro invitato quando egli cercò di accarezzare i suoi cuccioli (ben fatto, può darsi che quello del morso fosse Eliseo Bayo, anche lui ci accompagnò a Villanueva qualche volta in quegli anni).

Giorni come questo di pioggia o con brina, o con gelo e neve, erano frequenti ma non ci intimorivano. Cacciavamo con lo stesso entusiasmo che avevamo quando c'era il sole e godevamo della giornata come se fosse l'ultima. Se pioveva, non mi fermavo, niente di fondamentale si perdeva per questo motivo. Comunque, in certe occasioni, sì che successe qualcosa di importante.

bajo cero y en la ciudad no habían salido a la calle ni los autobuses. Tras el chasquido del hueso y el dolor intenso, me quedé inmóvil, voceando, apenas acompañado por los lametones del perro. Mi hermano tuvo que meter el coche por el arenal endurecido para recogerme. De regreso, con la pata rota, por la carretera de las Arcas Reales, vimos a lo lejos un bulto oscuro luchando contra la nevisca.

—Te apuesto doble contra sencillo a que es Fernando Altés.

Mi hermano se echó a reír.

—¿Y por qué razón tiene que ser Fernando Altés?

Altés era el gerente del periódico.

—Porque, fuera de nosotros, es el único loco capaz de salir al campo con este tiempo.

En efecto, era Fernando Altés, dando su paseo dominical, con el grueso tabardo de campesino.

—¿Qué, no cazáis hoy? —Le sorprendía vernos regresar tan temprano.

—Miguel se ha tronzado una pata.

Rompió a reír.

—Pues no tiene cara de tener una pierna rota.

Pero sí estaba rota y la broma me costó tres meses de inmovilidad y otros tres de recuperación. Mis paseos, mi bicicleta, mi tenis, mis cazas, mis pescas, mi vida al aire libre en suma sufrió una dolorosa interrupción. Entonces metí en casa el

Nei giorni glaciali di gennaio del '71, mi fratturai una gamba mentre andavo a cercare pernici, scivolando sul ghiaccio. Le temperature erano di diciotto gradi sotto allo zero e in città nemmeno gli autobus circolavano. Dopo il rumore delle ossa fratturate e il dolore intenso, rimasi immobile, urlando, accompagnato appena dai lamenti del cane. Mio fratello dovette parcheggiare l'auto su un terreno indurito per soccorrermi. Di ritorno, con la gamba rotta, per la strada delle Arcas Reales, vedemmo lontano una macchia nera lottare contro la neve.

"Scommetto che è Fernando Altés". Mio fratello si mise a ridere. "E per quale ragione proprio Fernando Altés?". Altés era il direttore del giornale. "Perché, oltre a noi, era l'unico pazzo capace di uscire con questo tempo".

Effettivamente, era proprio Fernando Altés, che faceva la sua passeggiata domenicale, con il suo grosso cappotto.

-"Che succede, non cacciate oggi?". Lo aveva sorpreso il fatto di vederci tornare così presto.

-"Miguel si è rotto la gamba".

Scoppiò a ridere. "Non ha l'aspetto di uno che si rotto la gamba".

Però era veramente rotta e la cosa mi costò tre mesi fermo e altri tre di riabilitazione. Le mie passeggiate, la mia bicicletta, il mio tennis, le mie battute di caccia, la mia vita all'aria aperta, insomma tutto questo subi

televisor, me quedé magro como un galgo y se me descompuso el estómago. Todo un repertorio de calamidades.

¿Fue la fractura de mi peroné lo que marcó el inicio de nuestra caída en la molicie? ¿O ésta fue posterior? ¿Cuándo empezamos a enmollecernos? Hoy día, cumplidos los sesenta y ocho, parece natural que hayamos amansado el trote, pero ¿en qué momento tiramos de la brida? ¿A qué edad se relajaron las condiciones de caza de la cuadrilla? No es fácil precisarlo, establecer fechas. Seguramente en todo esto influyó la disminución de la caza tanto como el envejecimiento de algunos miembros del grupo. Por de pronto, yo era consciente, desde hacía años, de que vivía los postreros momentos de una pasión, de que la caza silvestre se acababa, y no sólo para mí, en los adustos campos de Castilla la Vieja. Por otro lado se produjo el aumento del nivel de vida y con él una cierta propensión a probar de todo. Los cazadores proliferaron. El español quería hacer más cosas de las que hacía pero hacerlas cómodamente, con ayuda de la técnica, ahorrándose esfuerzos y dilaciones. Así, al tiempo que se multiplicaba el furtivo motorizado, la figura del cazadorcazador iba desapareciendo de nuestros campos. La dureza de nuestras cacerías de los cincuenta, sesenta y setenta había pasado a la historia. Todo se hacía ahora más descansado, más comfortable, más regaladamente. El enconado duelo con

una dolorosa interrupción. Allora misi in casa un televisore, diventai magro come un levriero e lo stomaco mi si restrinse. Una calamità dietro l'altra.

Fu la frattura della mia gamba ciò che marcò l'inizio della nostra caduta in una vita molle? O ciò fu posteriore? Quando iniziammo a rammolirci? Oggi, compiuti i sessantotto anni, sembra naturale che abbiamo domato il trotto. Ma in che momento abbiamo tirato le briglie? A che età cambiarono le condizioni di caccia della squadra? Non è facile precisarlo, stabilire date. Sicuramente in tutto questo influi la diminuzione della caccia tanto come l'invecchiamento di alcuni membri del gruppo. Improvvisamente, ero cosciente, da anni, del fatto che vivevo gli ultimi momenti di una passione, del fatto che la caccia volgeva al suo termine, e non solo per me, nei cupi campi di Castilla la Vieja.

Dall'altro lato, si produsse il miglioramento delle condizioni di vita e con questo una certa propensione a provare di tutto. I cacciatori proliferarono. Lo spagnolo voleva fare più cose di quelle che faceva, ma voleva farle comodamente, con aiuti della tecnica e senza grandi sforzi. Così, nel momento in cui si moltiplicava la figura del cacciatore "motorizzato", la figura del cacciatore-cacciatore spariva dai nostri territori.

La dureza delle nostre cacce dei cinquanta, sessanta, settanta erano passate alla storia.

la patirroja no era tan enconado; apenas si era duelo. El despertador ya no trinaba a las seis de la mañana; tampoco se comía a la intemperie sino caliente y a manteles puestos; el cazador dejó de desafiar a los elementos y, si llovía, se quedaba en casa; tampoco apuraba la jornada y a las cinco ya andaba de regreso escuchando el carrusel deportivo por la radio del automóvil. En una palabra, el esforzado cazador de ayer se ablandaba, se aburguesaba, se enmollecía. —Pero usted sigue en la brecha, ¿no es cierto?

Natural, mire usted. El que tuvo retuvo. La claudicación, el retiro de todas aquellas actividades que hemos amado con pasión, es una muerte pequeña. Por otra parte, soy enemigo de adioses, de soluciones drásticas, de medidas definitivas. ¿Por qué no ir desprendiéndonos de las cosas que amamos gradualmente, poquito a poco? La melancolía de la renuncia es provocada a veces por las rígidas imposiciones cuarteleras: deje usted de beber, deje usted de fumar, deje usted de cazar... ¿Por qué no beber moderadamente en las comidas, fumar cuatro o cinco cigarrillos diarios, cazar media jornada? La media ración es, por otra parte, la única forma, aunque mitigada, de que uno a los sesenta y ocho años pueda seguir bebiendo, fumando y cazando. A veces, me encuentro en el campo con algún conocido que, al verme, me dice con su mejor voluntad:

Tutto si faceva ora più stanco, più confortevole e comodo. Il duello con il pettirosso non era più un duello. Il cacciatore non si svegliava più alle sei di mattina. Nemmeno mangiava esposto alle intemperie, ma solo al caldo e sopra alle tovaglie. Il cacciatore smise di sfidare gli elementi della natura, e se pioveva stava a casa. Non aveva fretta e alle cinque già tornava a casa ascoltando il carosello sportivo per la radio dell'automobile. In poche parole, il cacciatore si era imborghesito, rammollito, adagiato sulle comodità.

"Ma tu continui continui a fare come prima, non è vero?".

Naturale, la claudicazione, il ritiro da tutte quelle attività che abbiamo amato con passione, è una morte piccola. D'altra parte, sono nemico degli addii, delle soluzioni drastiche, dei mezzi definitivi. Perché non allontanarci dalle cose che amiamo gradualmente, poco a poco? La malinconia della rinuncia è provocata a volte dalle rigide imposizioni: smetti di bere, smetti di fumare, smetti di cacciare.

Perché invece non bere moderatamente durante i pasti, fumare quattro o cinque sigarette al giorno, cacciare per mezza giornata?

La via di mezzo è l'unico modo attraverso cui, per quanto sia una forma mitigata, uno a sessantotto anni possa continuare a bere, fumare e cacciare.

—¿Qué, don Miguel, a hacer piernas?

—Mire usted, eso es mucho pedir. A mi edad, me conformo con conservarlas.

Una vez que uno inicia en la vida la cuesta abajo, el problema es ése: conservar. Conservar útiles piernas, arterias, bofes y corazón. Que la artrosis o el infarto no nos dobleguen. Ejercitarnos con moderación: pasear un par de horas diarias, cazar las mañanas de los domingos, pedalear quince o veinte kilómetros, jugar una partidita de tenis un par de veces por semana... En una palabra, seguir en activo aunque con mesura. A mi juicio, ésta es la receta pertinente para sesentones reacios a enrolarse en una existencia sedentaria, resueltos a no dimitir de una maravillosa vida al aire libre.

A volte, mi trovo nel campo con qualcuno che conosco che, non appena mi vede, mi dice "Don Miguel ad allenare le gambe?". "Alla mia età, cerco di conservarle, nulla più". Una volta che uno inizia la discesa, il problema è questo: conservare.

Conservare le gambe, le arterie e cuore. Che l'artrosi e l'infarto non ci pieghino. È importante esercitarsi con moderazione: camminare un paio d'ore al giorno, cacciare le mattine della domenica, pedalare quindici o venti chilometri, giocare una partita di tennis un paio di volte alla settimana. In poche parole, continuare ad essere attivi ma in modo misurato. A mio giudizio, questa è la ricetta giusta per sessantenni riluttanti a fare una vita sedentaria, decisi a non rinunciare a una meravigliosa vita all'aria aperta.

Conclusiones

A través de esta tesis, tuve la oportunidad de ponerme a prueba con la actividad de traducción. Como ya se indicó en la parte de la nota de traducción, traducir significa considerar muchos aspectos, no solo los lingüísticos.

No es la primera vez que me enfrento al complejo mundo del arte de la traducción, sin embargo, esta tesis representa para mí el trabajo de traducción más completo y al que he dedicado más tiempo.

En noviembre de 2019, cuando pensé en qué tema quería cubrir para terminar mi carrera universitaria, inmediatamente consideré la idea de realizar una traducción del español al italiano. Combinando el interés en comprender más de cerca y asimilando los mecanismos de traducción con el interés en el idioma español, que he estado estudiando durante 6 años, recurrí al profesor Alessandro Scarsella, con quien tuve la suerte de trabajar en mi proyecto. Estoy satisfecho con lo que he aprendido en estos meses: antes que nada, he leído cuidadosamente muchos artículos y libros que tratan sobre el tema de la traducción y me han dado interesantes ideas para pensar y lecciones sobre cómo abordar esta actividad. Posteriormente, me dediqué a leer el libro *La Bruja Leopoldina y otras historias reales*, de Miguel Delibes. Seleccioné las partes que más me llamaron la atención y comencé a trabajar cuidadosamente en una traducción que pudiera ser personal pero al mismo tiempo fiel a la escritura del autor.

Trabajar en la traducción ha demostrado ser un trabajo más complejo de lo que esperaba porque hay muchos elementos a considerar al dedicarse a esta actividad. Sin embargo, al final es gratificante cosechar las recompensas del trabajo. Adquirí nociones fundamentales sobre el tema de la traducción y tuve la oportunidad de ponerlas en práctica a través de un texto auténtico, al que me dediqué con gran pasión.

Además, y no es un aspecto secundario, en los últimos meses he tenido la oportunidad de profundizar mi conocimiento de Miguel Delibes, un autor muy importante de la literatura española: trabajar en la traducción de una de sus obras fue una ocasión importante, un placer pero también un honor.

Trabajar en una tesis de traducción, además de estimulante y acorde con mis intereses, fue la coronación perfecta de mi carrera universitaria en Ca' Foscari y estoy seguro de que todo lo que aprendí y tuve la oportunidad de poner en práctica, será útil en caso de que me encuentre traduciendo nuevos textos, ya sea por trabajo o pura pasión.

Bibliografía

Alvar Manuel, *Lengua y habla en las novelas de Miguel Delibes*, [en línea] en Bulletin Hispanique, número 3-4, 1983.

Barbero, Juan Carlos, Bermejo, Felisa y San Vicente, Félix, *Contrastiva. Grammatica della lingua spagnola*. Clueb, Bologna, 2010.

Bertazzoli Federica, *La traduzione: teorie e metodi*, Carocci editore, 2015.

Catenaro Barbara, *La obra literaria: posibilidades y límites del traductor*, [en línea] en *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, número 37, 2008.

Cuéllar Lázaro, Carmen, *Los nombres propios y su tratamiento en traducción*, [en línea] en *Meta*, Vol. 59, número 2, 2014.

De Miguel Elena, *Panorama de la lexicología*, Ariel, Barcelona, 2009.

Delibes Miguel, *La bruja Leopoldina y otras historias reales*, editorial Planeta, S.A., 2018.

Delibes Miguel, *Mi vida al aire libre*, Destino, 1989.

Gil Crespo, Ignacio Javier, *La arquitectura tradicional de Castilla en la obra literaria de Miguel Delibes*, [en línea] en *Revista de Folklore*, número 405, 2015.

Gonzalo García, Consuelo y García Yebra, Valentín, *Manual de documentación para la traducción literaria*, Arco Libros, S.L., Madrid, 2005.

López Alcaraz, Josefa, *Modismos y frases hechas en castellano y en catalán. Observaciones y estudios contrastivo*, [en línea] en *Estudios románicos*, Vol. 12, 2002.

Moya Virgilio, *Nombres propios: su traducción*, [en línea] en *Revista de filología de la Universidad de La Laguna*, número 12, 1993.

Newmark Peter, *A Textbook of Translation*, Prentice Hall, London, 1988.

Newmark Peter, *La traduzione: problemi e metodi*, Garzanti, Milano, 1988.

Romero Frías, Marina y Espa, Alessandra, *Problemas lingüísticos y extralingüísticos en la traducción de lenguas afines*, [en línea] en *Espéculo. Revista de estudios literarios*, número 29, 2005.

Sañé, Secundi y Schepisi, Giovanna, *Dizionario spagnolo-italiano italiano-spagnolo*. Zanichelli, Bologna, 2009.

Scarpa Federica, *La traduzione specializzata. Un approccio didattico professionale*, Hoepli, 2008.

Urdiales Yuste, Jorge, *Análisis de la ruralidad en la narrativa de Miguel Delibes*, [en línea] en *Revista de Folklore*, número 368, 2012.

Viezzi Maurizio, *Denominazioni proprie e traduzione*, LED Edizioni Universitarie, Milano, 2004.

Sitografía

Accademiadellacrusca.it, consultado el 12/06/2020.

Alphaspinning.it, consultado el 23/06/2020.

Autoescuelafotingo.it, consultado el 25/06/2020.

Biografieonline.it, consultado el 24/06/2020.

Catedramdelibes.com, consultado el 07/03/2020.

Centroculturalmigueldelibes.com, consultado el 12/03/2020.

Cvc.cervantes.es, consultado el 02/02/2020.

Dizionari.corriere.it, consultado el 17/03/2020.

Dizionario.internazionale.it, consultado el 30/01/2020.

Dle.rae.es, consultado el 24/06/2020.

Ecured.cu, consultado el 23/06/2020.

Elnortedecastilla.es, consultado el 06/06/2020.

Garzantilinguistica.it, consultado el 11/04/2020.

Google.it/maps, consultado el 15/06/2020.

Lecturalia.com, consultado el 21/06/2020.

Montesaclub.com, consultado el 25/06/2020.

Papelenblanco.com, consultado el 12/05/2020.

Plataformaarquitectura.cl, consultado el 23/05/2020.

Puebloenpueblo.com, consultado el 12/06/2020.

Rae.es, consultado el 12/06/2020.

Sapere.it, consultado el 23/06/2020.

Spagna.cc, consultado el 13/06/2020 y 14/06/2020.

Spain.info.it, consultado el 23/06/2020.

Treccani.it, consultado el 15/06/2020.

Unilibro.it, consultado el 21/04/2020.

Wikipedia.it, consultado el 25/06/2020.

Zanichelli.it, consultado el 24/06/2020.

Apéndice

Dibujos de Marco Lucchese



A. Una larga carrera de futbolista



B. Mi querida bicicleta



C. Una bici que rodara siempre cuesta abajo...



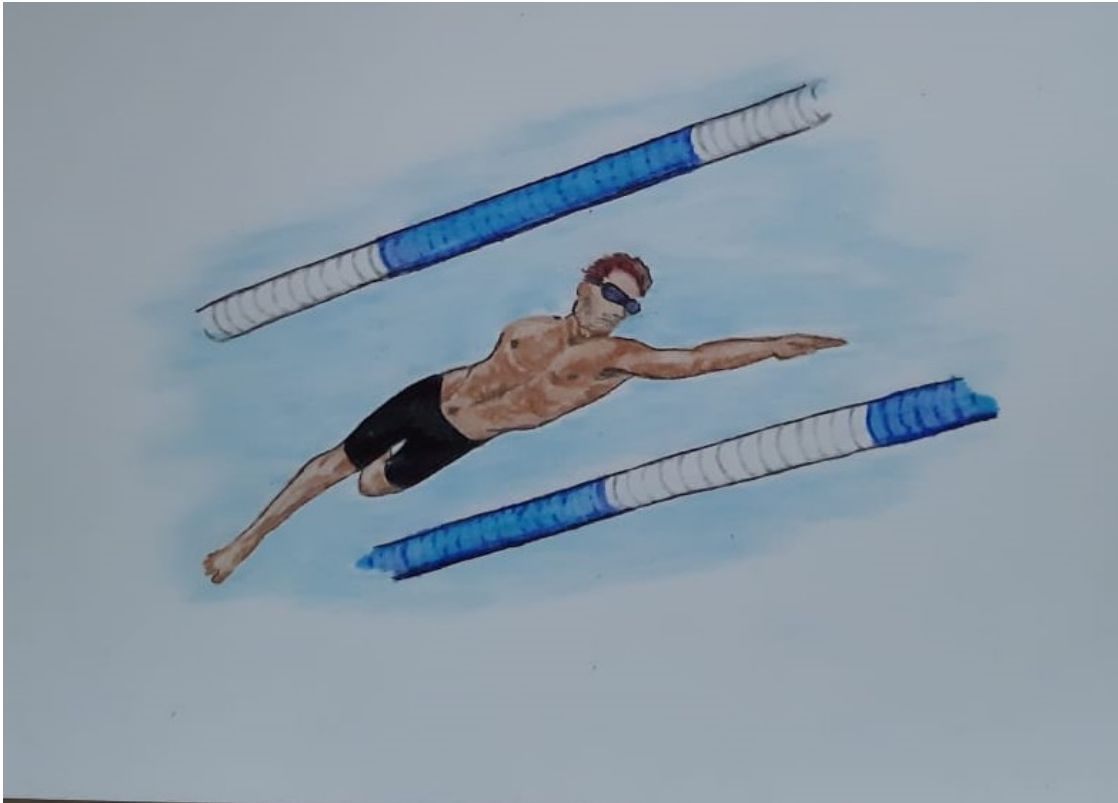
D. Un deporte de caballeros



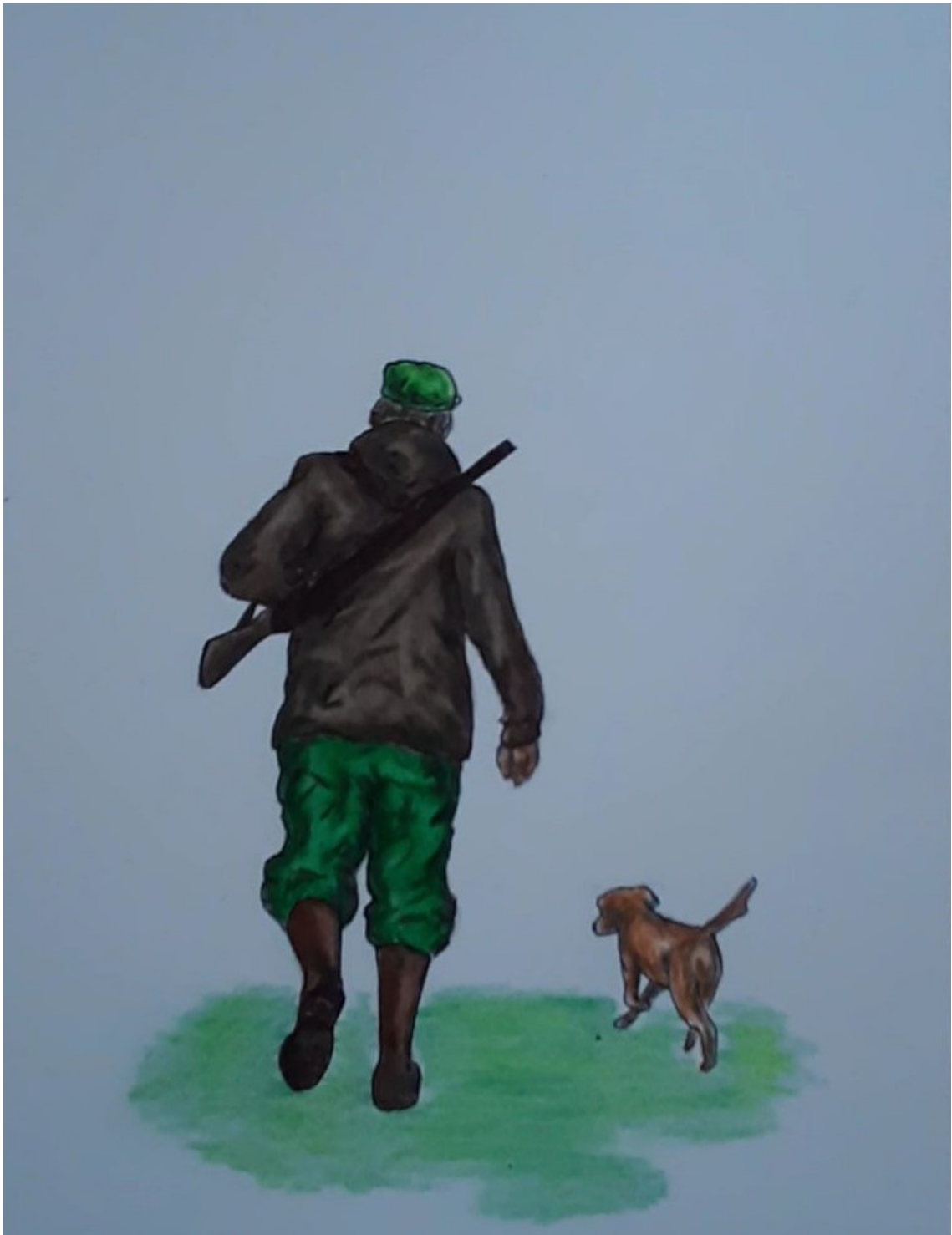
E. El mar y los peces



F. La alegría de andar



G. El nadador del mínimo esfuerzo



H. Un cazador que escribe